



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLI, Vol. CCXL, Núm. 1 (enero-febrero de 1982).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SECRETARIO DE REDACCIÓN
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

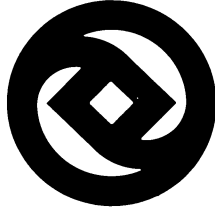
AÑO XLI

1

ENERO-FEBRERO
1982

INDICE

Pág. 5



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

INSTITUTO
MEXICANO
DEL CAFÉ



EL CEREBRO todo un sistema de servicio a su servicio.



Usted dedique su cerebro a imaginar lo que va a hacer con sus utilidades... a decidir el tipo de inversión que más le convenga y a pensar en la mejor forma de asegurar su futuro y el de su familia.

Deje que nuestro Cerebro, un complejo sistema de computación, programado por nuestros expertos en valores, le resuelva todos los cálculos, registros, controles, que recuerde los plazos, depósitos, reinversiones, retiros, saldos, fechas...

en fin, todos los datos referentes a su inversión. El Cerebro es un moderno servicio de Nacional Financiera y Banco Internacional, que le permite manejar sus inversiones en forma personal, con agilidad, sencillez y eficacia.

Por eso, invierta con El Cerebro. El Cerebro está a su disposición en cualquiera de nuestras sucursales en toda el área metropolitana y próximamente en cobertura nacional.

EL CEREBRO ...Todo un sistema de servicio a su servicio.



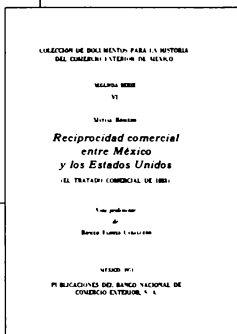
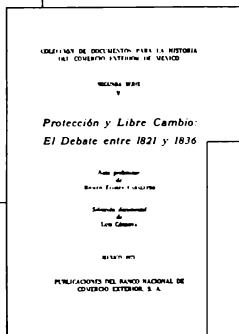
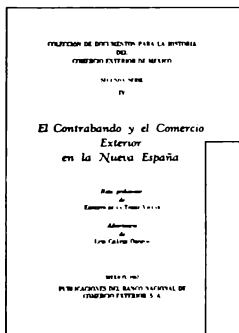
nafinsa

nacional financiera, s. a.

banco internacional, s. a.



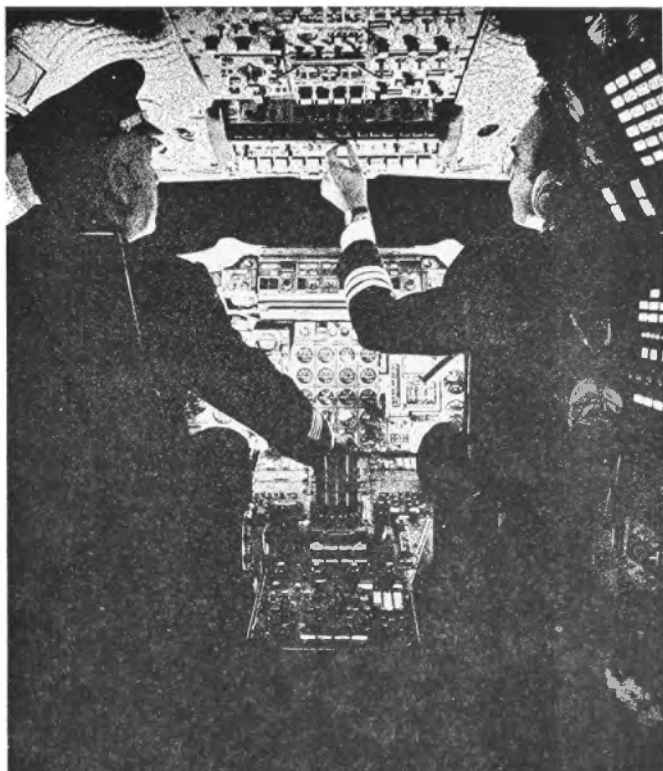
Colección de documentos históricos del comercio exterior



Precio de cada volumen: \$ 60

Envíe cheque o giro postal a nombre del
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen, Coyoacán,
04100, México, D.F.



Era sólo una posibilidad

Volar era sólo una posibilidad que se hizo realidad porque el hombre siempre creyó en ella. Usted, como los ingenieros que desarrollaron esta maravilla mecánica, como los pilotos que se adiestraron para manejarla, tiene la capacidad de lograr lo que anhela.

Nosotros, en el Banco del Atlántico, sabemos que cada persona es un océano de posibilidades. Ayudar a nuestros clientes a alcanzar sus metas es nuestra forma de realizarnos. De ahí nuestro lema. De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XII, No. 45 Febrero-Abril 1981

Director José Luis Ceceña Gámez
Secretario: Fausto Burgueño Lomeli

C O N T E N I D O :

EDITORIAL

ENSAYOS Y ARTICULOS

Oscar Pino Santos: *Discurso en la apertura del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.*

Gloria González Salazar y Angel Bassols Batalla: *Recursos naturales, subdesarrollo y deterioro ambiental.*

Arturo Bonilla Sánchez: *El impacto de la crisis de energéticos en América Latina.*

Ramón Martínez Escamilla: *¿Del «Diálogo Norte-Sur» al «Nuevo Orden Económico Internacional»?*

Antonio Juárez: *La crisis y el quehacer político de clase en América Latina.*

Josefina Morales Ramírez: *La crisis y la estrategia burguesa de desarrollo en México.*

Emilio Romero Polanco: *La crisis y el Nuevo Orden Económico Internacional.*

Verónica Villarespe: *Corporaciones transnacionales y fuerza de trabajo en el mundo subdesarrollado: El caso de las maquiladoras de exportación.*

TESTIMONIOS

Fidel Castro: *Discurso Inaugural del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.*

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, 01000, México, D. F.

¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



cafémex



esto es... **SIDERMEX**



● A tres años de su integración, SIDERMEX constituye ya el segundo grupo industrial paraestatal después de Petróleos Mexicanos.

● Las tres siderúrgicas administradas por SIDERMEX—Altos Hornos de México, Fundidora Monterrey y SICARTSA—producen alrededor del 60 por ciento de la producción nacional de acero.



● SIDERMEX proporciona empleo a más de 70,000 trabajadores sindicalizados, técnicos y profesionales.

● Además de ser el principal productor de acero en el país, SIDERMEX ha creado varias empresas de bienes de capital que fabrican equipos y maquinaria pesada para el desarrollo industrial de México.



● Actualmente, SIDERMEX invierte 26 503 millones de pesos en la expansión de Altos Hornos de México, y ha iniciado las obras de la Segunda Etapa de SICARTSA, que permitirán triplicar la producción de acero de esta planta.

● Nuestras empresas filiales producen desde clavos y tornillos hasta equipos de la más avanzada tecnología... Y seguimos creciendo.

SIDERMEX

Empresas con Voluntad de Acero.
Avenida Juárez 90 México 1, D.F.

novedades

EL PENSAMIENTO NÁHUATL CIFRADO POR LOS CALENDARIOS **Laurette Séjourné**

DICCIONARIO DE POLÍTICA

Norberto Bobbio/Nicola Matteucci
Vol. 1
(1a. ed. en español)

CAPITALISMO EN CUATRO COMUNIDADES RURALES

Sergio de la Peña

WASHINGTON Y EL FASCISMO EN EL TERCER MUNDO

N. Chomsky/É. S. Herman

OBSERVACIONES

Ludwig Wittgenstein

LA VÍA DE LAS MÁSCARAS

Claude Lévi-Strauss

aparecieron de la serie:

la clase obrera en la historia de México

Vol. 12: DE ADOLFO RUIZ CORTINES Y ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1951-1964)

José Luis Reyna y Raúl Trejo
Delarbre

Vol. 16: AL NORTE DEL RÍO BRAVO

(pasado lejano: 1600-1930)

Juan Gómez-Quiñones/David
Maciel

Vol. 17: AL NORTE DEL RÍO BRAVO

(pasado inmediato:
1930-1981)

David Maciel



siglo XXI editores
apdo. postal 20 626 San Ángel
01000 México D.F. tel. 550.1011
calle sagundí

agencia quadalajara
federación 958 sur. Cal. moderna
44100 Guadalajara Jal.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

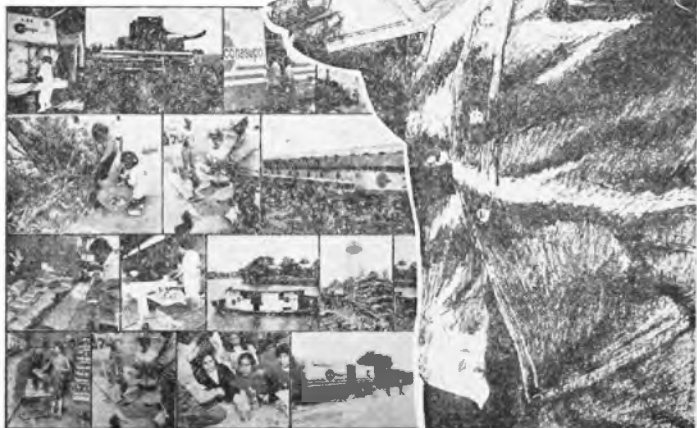
AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.

C

La siembra y recolección de los productos de la tierra, es una labor que realizan con esmero y dedicación los campesinos mexicanos. Los productos son entregados a manos de técnicos expertos que procesan la materia prima para que más tarde el producto final sea distribuido en las tiendas y puesto al alcance de todos.

Conasupo está presente en todo este proceso de transformación, dando apoyo al campo, a la industria y al pueblo.

conasupo



**Amar
es proteger**

**Y proteger
es asegurar el futuro
de los suyos.**



Nuestro plan de protección planeada respalda el presente tanto como el futuro de usted y de los suyos.
Apóyese en la protección planeada de Seguros América Banamex.
Vida, Incendio, Accidentes personales y gastos médicos, Automóviles, Diversos.
SEGUROS AMÉRICA BANAMEX
Protección con sentido humano.
Comuníquese con nuestro agente, su amigo.



**Seguros América
Banamex, S.A.**

Av. Revolución No. 1508
Tel. 519-00-99 • México 20 D.F.

Fondo de Cultura Económica

anuncia la publicación de los
tres primeros volúmenes de las

obras fundamentales de Marx y Engels TEORIAS SOBRE LA PLUSVALIA

Serie dirigida por el

Dr. Wenceslao Roces,

con nuevas traducciones y anotaciones.

I-II	<i>Escritos de juventud</i>	**
III-IV	<i>Los grandes fundamentos</i>	***
V	<i>La revolución de 1848</i> . .	***
VI-VII	<i>Grundrisse</i>	***
VIII-X	<i>El capital</i>	**
XI	<i>Escritos económicos menores</i>	**
XII-XIV	<i>Teorías sobre la plusvalía*</i>	
XV	<i>La Internacional</i>	***
XVI	<i>El movimiento obrero</i> . .	***
XVII	<i>Anti-Dühring y Dialéctica de la naturaleza</i>	***
XVIII-XIX	<i>Miradas sobre el mundo</i> .	***
XX	<i>Estudios históricos y filosóficos</i>	***
XXI	<i>Escritos militares</i>	***

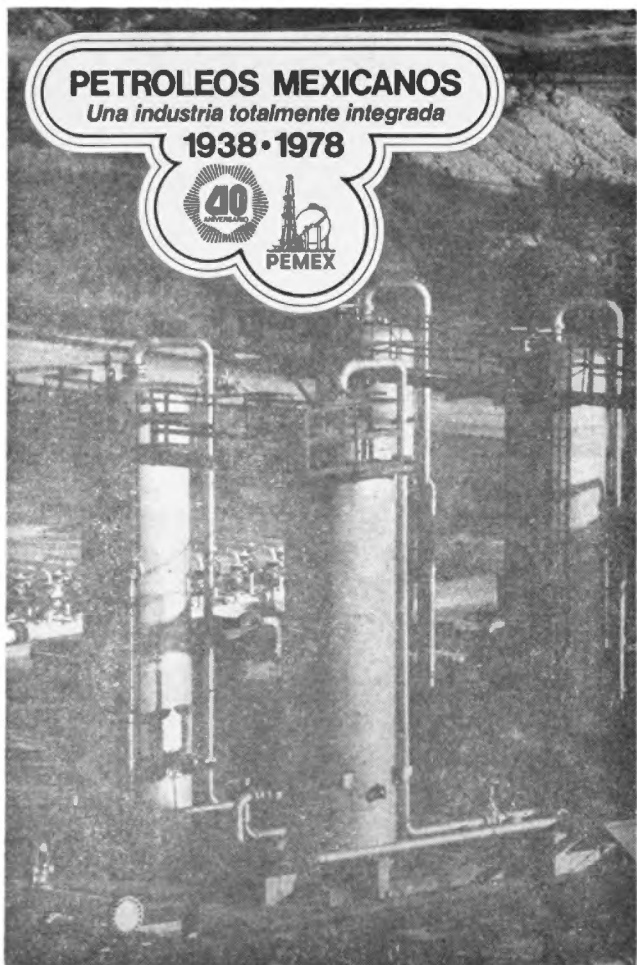
* Publicados ** En prensa *** En preparación




PETROLEOS MEXICANOS

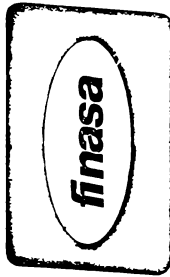
Una industria totalmente integrada

1938 • 1978





RESERVADO PARA EL
INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR



valores finasa: la inversión a su medida

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D. F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10

CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102-B PORTAL MORELOS NO.1

CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA 28 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
PASEO DE LA REFORMA Y PARIS - LOCALES "G" Y "H"

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLI

VOL. CCXL

1

ENERO-FEBRERO

1 9 8 2

MÉXICO, D. F. 1º DE ENERO DE 1982

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

América es el porvenir del mundo

Rubén Darío



*América, tú eres mi esperanza, tú
estás llamada a salvar al mundo*

Francisco Pi y Margall

CUADERNOS AMERICANOS

Número 1

Enero-Febrero de 1982

Vol. CCXL

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
Los trabajos y los años (nota de la Redacción) . . .	9
JESÚS SILVA HERZOG. Lo humano, problema esencial .	11
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Nuestra América; angustia y compromiso	19
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Por <i>Cuadernos</i> el fascismo no ha pasado ni pasará	21
JULIO LARREA. Jesús Silva Herzog merece el Premio Nobel de la Paz	25
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, JOSÉ EMILIO PACHECO RICARDO GUERRA TEJADA, SERGIO BAGÚ, JOSÉ FERRER CANALES, GRACIELA MENDOZA, EMILIO ROMERO ESPINOZA, H. C. F. MANSILLA, SOL BONIFACI, MANUEL MEJÍA VALERA.	30

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

PAULO DE CARVALHO-NETO. Reflexiones "Cuadérmicas"	59
JAIME DÍAZ-ROZZOTTO. Nuestra América será una e indivisible	64
IVÁN MENÉNDEZ. Para culminar un proceso inconcluso	68
JOSEFINA PLÁ. Cuarenta años de existencia pura. . .	73
TERESA WAISMAN Z. Todo un principio para seguir .	77
JUAN ARMANDO EPPLE. Contra el diálogo cultural amenazado.	80
CARLOS M. RAMA, ARNALDO ORFILA REYNAL, FERNANDO PAZ SÁNCHEZ, EDGAR MONTIEL, JUAN CUATRECASAS, CARLOS D. HAMILTON.	88

PRESENCIA DEL PASADO

	<i>Pág.</i>
SILVIO ZAVALA. Para una representación del pasado en nuestra época	121
CÉSAR LEANTE. Cuadernos de América	124
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Un aniversario íntimamente mío	126
HERNÁN LAVÍN CERDA. Viejos y nuevos recuerdos	131
RAFAEL LÓPEZ JIMÉNEZ. Cuarenta años de inconformidad	135
LUIS LEAL. De lo escrito y que no muere	141
GERMÁN ARCINIEGAS, ARTURO USLAR PIETRI, LUIS ENRIQUE DÉLANO, JOAQUÍN SÁNCHEZ MACGREGOR, IVÁN A. SCHULMAN, NILITA VIENTÓS GASTÓN, JOSÉ BLANCO AMOR, RAÚL BOTELHO GOSALVEZ, MANUEL ANTONIO ARANGO, ROBERTO G. MEAD JR., CARLOS LATORRE, EMILIO SOSA LÓPEZ, MARTHA ROBLES.	145

DIMENSION IMAGINARIA

LÓLO DE LA TORRIENTE. Estampa de prisa	189
ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. Un juguete de colorines desvaídos flota en el huracán	192
ROMUALDO BRUGHETTI. América.	195
ALFREDO CARDONA PEÑA. Poema conmemorativo	197
MANUEL MAPLES ARCE, RAFAEL RAVAHI, MA. DEL RE-FUGIO AMAYA DE HALL, GABRIELLA DE BEER	200

* Las ilustraciones que aparecen en el presente volumen (excepto las fotografías del Mtro. Jesús Silva Herzog y de León Felipe en Montevideo, ante la estatua de Artigas) fueron publicadas por la revista en su primer número en Enero-Febrero de 1942. Desde entonces constituyen documentos de la historia misma de *Cuadernos Americanos*.

Nuestro Tiempo

LOS TRABAJOS Y LOS AÑOS

DIGAMOS, pues, que tenemos cuarenta años. Es ciertamente una manra de decir, porque esos son los años que precisamente ya no tenemos con nosotros. Y lejos estamos de pensar que aquellos fueron los "buenos tiempos" de *Cuadernos*. Los años han pasado; inevitablemente el tiempo ha seguido su curso y los llamados "buenos tiempos" son, al menos para *Cuadernos Americanos*, aquellos que ha de vivir, los que está viviendo y los que están por venir. He aquí que celebramos cuarenta años, pero no como culto al pasado, a los años puros, o a la pura evolución de los días; sino los trabajos y los días juntamente, aquella conjunción que dota de sentido al tiempo que transcurre, y en la cual **QUADERNOS AMERICANOS** ha dicho lo que tenía que decir.

Por eso es que el tiempo ha pasado y él mismo no es nada si no fuera porque tenemos, en cambio, lo que no pasa: León Felipe, Juan Larrea, Alfonso Reyes, Bernardo Ortiz de Montellanos; la pluma fecunda de poetas y narradores del viejo y del nuevo mundo; la reflexión profunda de generaciones de grandes intelectuales de América Latina y de americanistas que —como Noël Salomón, Marcel Bataillon, Fernand Braudel, Francois Chevalier, por citar algunos— ha calado hondo la problemática compleja que constituyen nuestros pueblos. Sin estos trabajos ¿qué sería de los días o qué son los días? Tenemos, pues, con nosotros el fruto maduro que procesa la historia y que sólo en ella se procesa. No celebramos la mudez del tiempo, sino una historia en cuyo centro habita la voz de *Cuadernos Americanos*. Ese es el sentido de nuestros cuarenta años. Por lo demás un periodo cuyo trabajo no nos corresponde a nosotros juzgar.

Sin embargo, podemos decir que, si bien hemos realizado un aporte, no estamos satisfechos. Como no lo estuvimos hace diez años, cuando nos detuvimos a reflexionar a propósito de un hito como éste. Y es que estar inconformes constituye un *principio vital*, estrictamente hablando. Nos hemos preguntado: ¿Qué tienen que hacer en el mundo aquellos que se sienten plenamente satisfechos y orondos con la labor realizada? ¿Acaso no han concluido ya, de hecho, su vida? Por el contrario, para nosotros la inconformidad es el fundamento de la vida de los hombres verdaderos, y en este sentido asumimos la vida como un imperativo ético. Así, pues, ce-

lebramos los trabajos y los días de cuarenta años con los ojos puestos en el *hoy* del hombre de nuestra América y en el ser de mañana. Y lo hacemos con el trabajo que implica la reflexión de nuestro tiempo reunida en este volumen especial que ponemos a disposición de nuestros amables lectores de los cinco continentes.

Es claro que no hablamos del fin de *Cuadernos Americanos*; del mismo modo que las reflexiones de nuestros amigos y colaboradores distinguidos incluidos en esta edición de homenaje no son tampoco un canto o una oración fúnebres ante la sepultura de *Cuadernos*. Hoy apenas nos detenemos por un instante en un paradero imaginario. Pero mañana mismo continuaremos la marcha con el mismo interés desinteresado que define su programa, lejos de toda mezquindad de secta o cenáculo o grupo de amigos. Y por ella seguiremos andando, mientras más distante del lucro y del negocio cuanto más cerca de las mejores, más dignas y nobles causas de los pueblos de Nuestra América.

Cuadernos Americanos cumple cuarenta años, y durante este tiempo se ha esforzado por conjugar la difícil tarea de la lealtad a sus principios: entendidos como sus fundamentos y como su comienzo en una hora crítica de la humanidad. Durante cuatro décadas *Cuadernos Americanos* ha sido y es una publicación libre, enteramente libre, sin compromisos con nada ni con nadie, fuera del compromiso de defender la dignidad del hombre, la justicia social y la libertad de los pueblos. Y hoy, de nuevo, a la hora de grandes combates en los que se juegan los valores antes mencionados, *Cuadernos* continuará su camino, no precisamente fuera de la historia, sino allí donde han cobrado sentido sus principios fundamentales.

Enero-Febrero de 1982.

LO HUMANO, PROBLEMA ESENCIAL*

Por Jesús SILVA HERZOG

TODO hombre aspira a mejorar sus condiciones de existencia con repetida terquedad. No importa que se fracase una y muchas veces. Hay un venero de esperanzas, inagotable y recóndito, que nace en algún rincón de la conciencia y fluye silenciosamente hasta invadirla con ancho cauce reparador. Claro está que esa cuenca escondida no tiene en todos los seres humanos idéntico caudal, ni es de la misma intensidad el ímpetu de su corriente de traslación. De aquí toda una fauna rica en su variedad y en consecuencia múltiple en la acción; pero nadie puede vivir sin ese interno y perenne renovarse, sin el pensamiento de que mañana será más dichoso que hoy o menos desventurado que ayer, sin motivos que justifiquen su existir y sin mirar en la lejanía alguna nueva constelación.

Y lo que acontece con los hombres individualmente considerados ocurre con los grupos sociales. La esencia es la misma, aun cuando por supuesto cambia el matiz y la expresión del perpetuo deseo de mejoramiento. Tal vez cabe decir que la historia no es sino el esfuerzo de los pueblos para alcanzar cada vez un más alto y permanente bienestar. Lo mismo en Egipto que en Babilonia, en Grecia que en Roma, y en la Edad Media que en las épocas moderna y contemporánea, todos los grupos sociales han estado de acuerdo, con las inevitables diferencias de tiempo y espacio, en lograr la superación de su destino, en la lucha incesable para conquistar las mismas metas deslumbradoras e idénticos horizontes de claras perspectivas; mas los caminos han sido con frecuencia distintos, con direcciones opuestas muchas veces, con impulso hacia los cuatro puntos cardinales; y, estas diferencias, no sólo han sido en etapas

* Con este trabajo abrió el diálogo el primer número de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a los meses de Enero-Febrero de 1942. Hoy, cuarenta años más tarde, lo publicamos tal y como entonces, porque desde ese tiempo ha pasado a ser para nosotros algo así como nuestra bandera, nuestra divisa, nuestro estandarte. Al fin y al cabo, lo que pensamos a principios de 1942 lo pensamos todavía, en lo sustantivo y esencial, ahora a principios de 1982.

lejanas unas de otras, sino también en el mismo siglo y en la misma hora del devenir histórico.

En tanto que el pueblo judío por habitar en territorio pobre, poco propicio a un amplio desenvolvimiento económico, se refugia en la gasa de un ensueño místico y grandioso que vislumbra la obra creadora de la religión universal, los griegos fincan sus ideales en múltiples direcciones que abarcan todos los senderos. Paralelamente al desarrollo de la industria, de la navegación y del comercio, fundan la vida política del ciudadano y cultivan con capacidad de plenitud fulgurante la filosofía, las ciencias y las bellas artes. Con cuánta razón dijo hace varias décadas un ilustre pensador de Francia, que las ciudades griegas constituyen el milagro más grande de la historia y que fue en ellas donde empolló la civilización.

Roma construyó los cimientos de la jurisprudencia. Quiso conquistar y tener bajo su dominio a todos los pueblos y en buena parte lo consiguió. Poco más tarde fue maestra para divulgar por el mundo la religión de Judea, ennoblecida e iluminada por la luz del cristianismo primitivo, así como también la cultura radiosa de la Grecia inmortal.

¡Hay que reconocer que tanto en Judea como en Grecia y en Roma, muy por debajo de las clases directoras de la política y del pensamiento, millares de esclavos y de hombres libres deshechos por la miseria, yacían dolientes en el fondo pantanoso de la vida colectiva, o se agitaban de vez en vez en actitud rebelde y amenazadora en contra del orden establecido. Estos seres, víctimas de explotación secular, influyeron sin saberlo, como masa amorfa que pesaba en el ámbito político, social y económico, en el rumbo ideológico de sus profetas, artistas y pensadores.

La Edad Media tuvo por ideal terrestre el ascetismo y la pobreza, desplegando su anhelo más allá de lo humano, más allá de la vida y de la muerte. Por eso hay quienes afirman, tal vez con justedad, que la construcción del mundo medieval significó un esfuerzo titánico y a la par sombrío para conseguir la deshumanización del hombre.

Pero ni en Babilonia ni en Egipto, ni en Judea, Grecia o Roma, ni en la Edad Media, lograron los pueblos en su marcha continua por múltiples vías, aproximarse siquiera a la Tierra de Promisión, a la ciudad de maravilla, cima y síntesis de sus anhelos. Se inventaron con ingenio diabólico mundos ilusorios como refugio para los desheredados, refugio caritativo que entre otras ventajas contenía la de no costar nada a sus generosos donadores; se idearon sistemas para hacer más dichosos o menos desventurados a los hombres; y, ya puestos en marcha, sus autores tomaron el medio por el

fin y cegados por la pasión y el amor propio, se olvidaron del hombre y lo hicieron víctima del sistema. Esta antinomia se ha repetido una y cien veces en la atmósfera social, pudiendo observarse con honda inquietud torturante, la tendencia de su índice que ha sido y sigue siendo ascendente en el ritmo de crueldad.

El Renacimiento económico de Europa Occidental comienza en el siglo XIII y anuncia a la distancia, y prepara con lentitud histórica el Renacimiento intelectual. Renace la vida económica y con ella las culturas de Grecia y Roma. La humanidad se humaniza y sangre nueva y rejuvenecida corre por el cuerpo político de Occidente.

A partir del siglo XVI se va robusteciendo el capitalismo cada vez más y más. Las reformas religiosas de Lutero y Calvino, particularmente la llevada a cabo por este último, tuvieron su origen, por lo menos en parte, en la necesidad de ajustar la conducta cristiana a las exigencias de la vida económica. Desde entonces, con intensidad creciente, el ideal humano preponderante ha sido la acumulación de riquezas, la obtención de lucro, el sueño egoísta de los mercaderes. Las voces generosas y atormentadas de Tomás Moro, de Erasmo y de Juan Luis Vives, fueron acalladas por el tumulto de las ferias y los gritos de los comerciantes pregonando sus mercancías. Hermes estableció su imperio, que ha durado ya varias centurias, en todos los países de la tierra y sobre las ruinas de los viejos ideales de la antigüedad, de la Edad Media y del Renacimiento.

No puede negarse que el capitalismo fue un régimen creador, pero así en pretérito perfecto y no en presente. El ansia de lucro y la conquista de mercados internacionales favorecieron las invenciones mecánicas, crearon necesidades nuevas que hicieron presión en el ambiente económico de la época hasta influir en el rumbo que habían de seguir la ciencia y la técnica. El progreso realizado en Inglaterra desde principios del último cuarto del siglo XVIII y un poco más de tarde en varias naciones de Europa, así como también en países de otros continentes, es algo sin precedente, verdaderamente extraordinario y maravilloso. La hermosa utopía que Francisco Bacon diseñó con mentalidad de poeta en *La Nueva Atlántida*, se ha realizado plenamente o está a punto de realizarse en su totalidad; pero sólo en cuanto al progreso técnico y científico y no en lo que atañe a la vida íntima y esencial del hombre, el que había alcanzado la perfección en la obra con matiz de quimera del gran filósofo inglés.

Sin poderlo afirmar con exactitud, es quizás acertado decir que desde fines del siglo pasado el capitalismo dejó de ser instigación

al progreso, a causa de sus internas contradicciones; las crisis periódicas, las pugnas con acentuación creciente entre la burguesía y el proletariado y la competencia internacional entre las grandes unidades económicas de los más poderosos imperios, han producido trágicas antinomias y los más desoladores resultados en la existencia individual y colectiva. Se han descubierto y domeñado fuerzas naturales insospechadas y los descubrimientos científicos causan asombro creciente día tras día. Sin embargo, el hombre en la actualidad se ignora a él mismo, tanto como cuando el viejo Sócrates diera a la humanidad su sabio consejo imperativo, cuya honra y dificultades para seguirlo no han sido todavía cabalmente apreciadas. El hombre es hoy, a pesar de la velocidad alcanzada para trasladarse de un lugar a otro del planeta, de la radio, de la electricidad y de las comodidades de que ha sabido rodearse, tan feliz o desdichado como lo fuera en el pretérito lejano. Es que el problema de la felicidad humana no es solamente cuestión exterior sino interior; es el más trascendente de todos los problemas y su solución estriba en hallar las fórmulas o en descubrir los medios para armonizar al hombre con la naturaleza, al hombre con los demás hombres y sobre todo al hombre con él mismo. Mientras tanto continuará nuestra especie caminando al azar por la sombra espesa de su historia, de fracaso en fracaso, de derrota en derrota y dando tumbos en la noche larga y doliente del tiempo, en espera ansiosa del futuro amanecer.

El valenciano Juan Luis Vives, escribió en su dedicatoria a Carlos V, de la obra titulada *Concordia y Discordia*, fechada en la ciudad de Brujas el 10. de julio de 1529, lo siguiente:

A causa de las continuas guerras que, con increíble fecundidad han ido naciendo unas de otras, ha sufrido toda Europa tantas catástrofes que casi en todos los aspectos necesita de una grande y casi total reparación. Pero ninguna cosa le es tan necesaria como una paz y concordia que se extienda a todo el linaje humano.

Devastados están los campos y desiertos; los edificios de las poblaciones, en ruinas, las ciudades, unas, por tierra y otras, despobladas en absoluto; los alimentos, raros y a precios fabulosos; la cultura, atargada y casi muerta; las costumbres, depravadas; las ideas, tan pervertidas, que a los crímenes se les aplaude como hechos meritorios.

Todo esto está pidiendo y exigiendo una reparación y reconstrucción lo más amplia posible. Y a gritos nos están diciendo los tristes restos de aquellas grandes cosas, que no pueden sostenerse si no se acude pronto a reparar la ruina.

Pero aun cuando todas estas cosas se repongan al estado de esplendor de donde cayeron, de seguro que no podrán conservarse mu-

cho tiempo, si no se basa en la paz y concordia. Por las disensiones entre príncipes y particulares cayeron: por las disensiones volverán a caer, cuantas veces vuelvan a surgir éstas. Por eso, no hay nada tan necesario hoy para conservarse el mundo en su equilibrio y no perecer del todo, como la concordia. Esta sola basta por sí para reparar lo quebrantado: para hacer volver lo que huyó: para recobrar lo perdido y llorado.

Párrafos escritos ya hace algo más de cuatro siglos y que parecen hoy redactados, que quebrantan nuestra soberbia y apagan, o por lo menos atenúan, la fe en los destinos del hombre; párrafos que comprueban la lentitud desesperante con que la humanidad avanza; párrafos desoladores y tristes, de colores sombríos, pero que resultarán tenues en comparación con las páginas en que los autores del presente o del futuro inmediato, habrán de describir las dantescas escenas de la guerra actual. Será necesario acudir a la invención de vocablos nuevos para poder pintar con fidelidad la tragedia angustiosa y macerante. Jamás, en ninguna época de la historia se había producido, en cantidad y en calidad, tan profundo dolor como en nuestros días. Y esto ha ocurrido cuando todavía se escuchaba el eco de las voces superficiales y optimistas de los años de 1927, 1928 y buena parte de 1929, que hablaban de que por fin la sociedad capitalista había encontrado la fórmula del perpetuo bienestar humano.

Y ahora se ofrecen varias soluciones, varios caminos para trepar hasta la cumbre de la montaña en donde se halla escondido el Paraíso Terrenal. Hay un sistema que trata de ocupar todos los espacios geográficos y proclama la superioridad de una raza sobre todas las demás, que consagra la fuerza y la coloca por encima de todos los derechos, y pretende hacer del hombre algo así como una tuerca o un tornillo de una máquina gigantesca que pone en movimiento el jefe del Estado; la mujer debe retroceder en su evolución, "debe ser para siempre esclava en el hogar, muñeca de placer para solaz del guerrero o ambas cosas a la par". Hay otro sistema cuyo proceso experimental lleva ya veinticuatro años y se realiza en la sexta parte del mundo; se trata de una edificación social que asienta sus bases en las teorías científicas de Carlos Marx y Federico Engels. En sus grandes trazos generales, el éxito de ese régimen socialista no puede negarse; pero ello ha costado sacrificios inmensos, la crueldad y los errores inevitables no han sido escasos, y todavía se encuentra distante la victoria definitiva. Por último, el tercer sistema se apoya en los arcaicos principios de la democracia política y de la libertad política también, sistema que ha sido

hasta ahora para beneficio de las minorías, que tiene hedor de cosa vieja y se halla carcomido por la obra implacable del tiempo. No tendríamos nada que objetar si se hablara de una nueva democracia y de una nueva libertad; de una libertad y de una democracia en lo económico, en lo político y en lo social; de una democracia y de una libertad sin tergiversaciones, que abarcaran todos los horizontes de la cultura y cubriesen todos los ámbitos materiales de la existencia.

Todos han olvidado al hombre que es lo fundamental. Que no nos hablen de la ciencia por la ciencia ni del arte por el arte, sino del arte y de la ciencia al servicio del hombre. Que no nos hablen del progreso, de la cultura o de la civilización con alejamiento del interés concreto de la especie humana. El hombre es periferia y centro, medio y fin, irradiación y foco luminoso de él mismo. El hombre, afirman algunos, es el ser biológico más maravilloso que existe en la naturaleza, otros dicen que es chispa inefable desprendida de la Divinidad, y unos terceros que piensan con pensamiento católico, sostienen orgullosamente que es la imagen de Dios. Empero, todos lo han traicionado y han hecho del hombre su propia víctima sangrienta, su propio verdugo y el autor de su largo martirio ya muchas veces secular.

Y en esta hora intensamente trágica de la historia, en esta hora en que en la vieja Europa se asesina con furia inaudita y se destruyen muchas de las más valiosas obras materiales acumuladas por el esfuerzo de las generaciones pretéritas, y se subvierten los principios éticos más elementales; en esta hora en que la ruina y la desolación amenazan invadirlo todo, es preciso que se oiga un grito salvador cuyo eco atravesase los mares y se repita de montaña en montaña. Ese grito no lo puede lanzar la Europa torturada, ni quizás tampoco los Estados Unidos porque lo apagarían las voces imperativas de los financieros; tiene que brotar de gargantas americanas, de nuestra América, de *"la América Nuestra"* —como dijo Darío— *que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzabualcoyotl*". Es preciso decir una y mil veces que lo que importa es el hombre, que lo que importa es conservar sus valores auténticos y lograr su superación. El ideal supremo estriba en que del hombre nazca el superhombre. La ciencia y el arte deben aspirar a esa ilimitada finalidad.

Al hablar del hombre pensamos en plural y no nos referimos al hombre económico, metafísico o biológico, porque esas son meras abstracciones; nos referimos al hombre en todos sus variados aspectos y contenido múltiple, al hombre en su total integridad. Y al bienestar, a la felicidad y a los destinos superiores de ese ser

complejo y contradictorio precisa subordinar toda actividad creadora: la estructuración económica, los sistemas políticos y sociales, la investigación científica y la obra de arte. Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana.

Finalmente, es preciso que los iberoamericanos nos preparemos para el futuro inmediato en cuanto la guerra termine. Si Alemania triunfa intentará la germanización de nuestra América, y cosa semejante sucederá si obtienen la victoria otras potencias. Nosotros debemos defendernos, debemos defender nuestra tradición cultural en lo que tiene de valioso, debemos vaciarnos en moldes propios, sin que por supuesto, nos neguemos a aceptar corrientes ideológicas de fuera, cuando ellas se adapten a nuestra realidad y sean ventajosas para nuestro desenvolvimiento. Tengamos conciencia de nuestras analogías históricas, de las semejanzas en varios de nuestros problemas; tengamos conciencia de nuestra personalidad como naciones que tienen características privativas, porque unidos los de Iberoamérica en un propósito común, con la eficaz cooperación intelectual de los españoles ilustres que han encontrado asilo en nuestras patrias después del desastre de la República, nos será posible actualizar el sueño de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.



Maestro Jesús Silva Herzog, Director de *Cuadernos Americanos*, durante una de sus conferencias.

NUESTRA AMERICA; ANGUSTIA Y COMPROMISO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LA idea nació de una clara conciencia histórica sobre la comunidad de origen y destino de esa América nuestra, eterna enamorada de la libertad, como de un ideal hasta hoy inaccesible. Esa solidaridad latinoamericana, tantas veces traicionada y casi siempre negada es el signo de nuestra historia porque, rechazada por oligarquías, debilidades y egoísmo ha estado latente en el ánimo de los pueblos y en todas sus individualidades destacadas. Sí, es verdad que la historia de los países que integran el continente desde el Bravo hasta la Tierra de Fuego no es una relación de triunfos, de fastos y de realizaciones felices. Dramáticas frustraciones han sido, con lamentable frecuencia, el final de los más nobles sacrificios populares. Una vez y otra la tarea de nuestros patricios se frustra en los laberintos de la demagogia, de la desviación, de la intervención de intereses ajenos, primero de la España invasora, después del ambicioso Tío Sam. Y así está ahora nuestro mapa, asiento del siniestro dominio de dictadores alquilados por el imperio. Hoy parecen estallar las crisis acumuladas; las desesperaciones populares; las rebeldías que concentran inconformidades seculares. En Cuba una revolución singular niega todos los días, desde hace más de veinte años, la tesis cultivada del "destino manifiesto", según el cual nuestros países deben ser sólo factorías movidas por esclavos para la mayor gloria de la "civilización cristiana". En Nicaragua, hombres y mujeres, en la noble euforia de la adolescencia, liquidan a golpes de inverosímil heroísmo una dinastía siniestra; la de los Somoza. En El Salvador y Guatemala la rabia del pueblo sostiene desventajosa lucha contra esos dictadores castrenses, ahijados del Tío Sam, quien dota de armas y de dólares a sus favoritos para realizar el genocidio encargado por el padrino. Pero, en el otro lado de la moneda, se advierte el alud de gobiernos castrenses, encaramados en el poder por esa alianza permanente de traición y sevicia al patrón norteamericano.

Hace cuarenta años que *Cuadernos Americanos*, bajo la guía de Jesús Silva Herzog dá su batalla permanente contra esa persistente oposición al anhelo histórico de libertad. Cuatro décadas de incesante luchar no sólo por esa libertad política e independencia económica sino, también, por exaltar logros y empeños culturales latinoamericanos. La historia de esta singular publicación, tantas veces impedida su distribución en diferentes países hermanos, es espejo de las realidades de nuestra zona, estímulo para los más nobles esfuerzos y exaltación de los mejores logros en la vida de nuestro mundo.

La relación de los escritores, periodistas, poetas, científicos e investigadores que han ocupado su sitio en las páginas de *Cuadernos Americanos* es una lista de honor continental. En torno a ese ejemplo de noble tenacidad y clara inteligencia que es Silva Herzog, han girado, durante cuarenta años, las más nobles ideas, los sacrificios más admirados, las lecciones de conciencia latinoamericana más trascendentes. Haber participado, aún con solo empeño desprofesional de calidad, en esa relación justificaría el orgullo de todo profesional del periodismo en nuestros países. Ese es mi caso.

Rindamos guardias de honor por la causa de *Cuadernos Americanos* y por su guía, el mexicano excepcional que es Jesús Silva Herzog, cuya esforzada vida es ejemplo, compromiso y responsabilidad.

POR CUADERNOS EL FASCISMO NO HA PASADO NI PASARA

Por *Luis Alberto* SANCHEZ

Nos hallábamos en Washington, D. C. a fines de noviembre de 1941. Nos había convocado allí el Sr. Causey de la Universidad de Colorado, a varios latinos americanos de posición "liberal", según la terminología norteamericana, o sea "izquierdistas", según la nuestra. Recuerdo que al Seminario aquel asistían José Antonio Arze, por Bolivia; Germán Arciniegas, por Colombia; Jorge Icaza, por Ecuador; Américo Ghioldi, por Argentina; Ernesto Galarza y Angel Flores, por la Unión Panamericana; Jesús Silva Herzog, por México; y yo por el Perú. Don Joaquín García Monge de Costa Rica, también invitado, excusó su inasistencia. Don Jesús Silva Herzog concentraba la atención de todos. Había sido el primer embajador de México ante la Unión Soviética. Al concluir su misión había publicado un informe crítico, muy penetrante, sobre la revolución Rusa que entonces, cuando él cumplía su cometido diplomático, recién pasaba los 12 años de existencia. Pero, más recientemente, apenas en 1938, Silva Herzog fue uno de los pivotes de la nacionalización del petróleo mexicano; el grueso y nutrido libro que editó al respecto puede considerarse como la biblia de aquella inolvidable y ejemplar reivindicación. El "hombre del petróleo" se convirtió en el centro de nuestras conversaciones extraseminaristas. Con el cabello rubio al viento, la risa fácil y el rostro sanguíneo, don Jesús, don "Chucho" como le llamaban sus amigos, nos refirió la proeza mexicana. En esos días visitaban Washington D. C. los embajadores especiales japoneses, encargados de explicar al Presidente Roosevelt la actitud de su país al aliarse a Hitler y Mussolini: en realidad los embajadores sirvieron de pantalla diplomática mientras la escuadra nipona se deslizaba hacia Hawai y las Filipinas para descargar el golpe Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941. La noche anterior, la del 6, el Seminario se reunió para clausurarse en el Harvard Club de la ciudad de New York, en la calle 50 presididos por el "liberal" Vice-Presidente de los Estados Unidos Edgard Wallace, quien nos habló en términos dramáticos y Sibilinos. Ese día, en la mañana, don Jesús había regresado a

nuestro alojamiento en el Hotel Baltimore, con una noticia sensacional: "acabo de convencer a unos imperialistas contumaces para que ayuden a una revista netamente latino americana y de izquierda que dirá la verdad sobre los problemas de nuestro continente". Nos mostró risueño unos papeles que parecían cheques y nos dijo: *Cuadernos Americanos* será una Revista al servicio de la auténtica revolución latino americana de la democracia, de la libertad: nada conviene más a un buen trato entre las dos américas de conocer la verdadera posición del pueblo de América Latina y eso lo hará *Cuadernos Americanos*.

Han pasado cuarenta años de aquel encuentro y de aquella natividad. *Cuadernos Americanos* ha venido publicándose infaliblemente cada 2 meses. Su colección alcanza casi dos centenares de volúmenes, siempre pulcramente impresos, en excelente papel, con sugestivas colaboraciones y nunca al servicio de una dictadura. En esto, *Cuadernos Americanos* a seguido la huella perdurable de *Repertorio Americano*, el gran boletín de don Joaquín García Monge, que, a costa de muchos sacrificios, mantuvo desde los años 20 hasta la década del 60 en que ocurrió su inolvidable fallecimiento.

Cuando uno revisa el contenido de *Cuadernos Americanos*, tiene a la vista un cuadro completo acerca de la evolución de las ideas liberales en el mundo Latino Americano. Desde luego no faltan referencias a los problemas mundiales, en especial a España, durante los primeros 20 años de la Revista. Había en 1941 dos problemas fundamentales que repercutían duramente sobre el pensamiento revolucionario de todo el mundo: el auge momentáneo del Eje totalitario y el triunfo de Francisco Franco, significaba una comprobación de la victoria del Eje. La España falangista no toleró en su seno a los españoles republicanos y de tendencia democrática. Muchos de ellos, los más significativos se refugiaron en México en donde fundaron la Casa de España. El nombre del gran mexicano Alfonso Reyes presidió a aquella constelación en la que figuraban Enrique Díez Canedo, Marcelo Ruiz Funes, José Gaos, Max Aub, León Felipe, y tantos más, todos ellos colaboradores de *Cuadernos Americanos*. Durante los primeros 20 años aquellos nombres aparecen continuamente suscribiendo artículos y poemas en fortalecimiento de la democracia, de la libertad y de la Justicia Social anatematizando al totalitarismo en prosa y verso, con claridad y vigor.

Eran los días de la Segunda Guerra; la posición de América Latina democrática tenía que estar de parte de los aliados. *Cuadernos Americanos* lo estuvo, y estuvo también contra las dictaduras, especialmente las Centro Americanas que una a una fueron cayendo arra-

zadas por el alud libertador que concluyó su gran sueño con la toma de Berlín y la capitulación de Tokio. *Cuadernos Americanos*, siguiendo la tradición mexicana, no admitió tratos con la España franquista. Poco más tarde cuando las dictaduras vuelven a reencender sus fuegos, singularmente en Argentina, Venezuela, Colombia y Perú, *Cuadernos Americanos* sería el soporte de las campañas escritas en torno al cautiverio de Haya de la Torre en la Embajada de Colombia en Lima, y la persecución contra el APRA; a los dolorosos vaivenes a que obligó el peronismo al pueblo argentino; y la masacre de colombianos durante los regímenes conservador y militar; al cruento retorno de la tiranía castrense en la Venezuela de Pérez Jiménez; la Revista se convirtió en entusiasta y espontáneo órgano de los desterrados peruanos, argentinos, venezolanos, colombianos, guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, brasileños y, naturalmente de los españoles. "No se trataba de un muro de las lamentaciones". *Cuadernos Americanos* levantaba su voz de protesta y al mismo tiempo proponía soluciones; planteaba tesis; habría caminos. Por ejemplo, algunos escritores no políticos, pero entrañablemente democráticos como Ezequiel Martínez Estrada, el insigne autor de la *Radiografía de la Pampa* encontraron en el hogar intelectual de Silva Herzog una réplica de su propio hogar. Recuerdo vivamente 2 o 3 reuniones en aquella alta casona en las Lomas de Chapultepec, discutiendo apasionadamente con Martínez Estrada sobre problemas de América.

Es verdad que, frente a la hospitalidad abierta de *Cuadernos Americanos* los diversos grupos de exiliados, en permanente actitud de pugnas no sólo contra las dictaduras sino entre ellos mismos, trataron de ganar la prioridad ante don "Chucho" a fin de asegurar su predominio sobre las facciones rivales: esto es natural y sucede en todas partes. De allí que, en determinados instantes, *Cuadernos Americanos*, merecedor del agradecimiento y la confianza de todos, recibió la desconfianza de algunos. El tiempo a borrado esas aristas y la confianza plena a vuelto a renacer en torno de *Cuadernos Americanos*.

Durante lo que va corrido de 1951 hasta ahora, durante estos 30 años trágicos, la Revista ha sido vehículo permanente u ocasional de las más ardorosas posiciones ideológicas de una América que, a partir de 1960, ha ido retrogradando de un estado de violencia incompatible con su destino profundo, aunque explicable por su edad adolescente. Han surgido, a la par, los movimientos guerrilleros y las represiones dictatoriales-institucionales. Por primera vez las montoneras antiguas se oficializaron bajo el rubro de guerrilleros y adquirieron apariencia y el tono de una compactación

internacional. Como réplica las Fuerzas Armadas de algunos países resolvieron en sustituir al Estado y al pueblo, representando tanto lo uno como al otro, sin más intervención que sus muchos cañones y tanques y su discutible caletre. Frente a tan singular y lamentable duelo y la reacción auténticamente democrática y popular que la violencia sistemática suscita, los más representativos escritores políticos del continente expresaron sus opiniones: *Cuadernos Americanos* es el mejor exponente de ellas.

Desde luego no hay una sola dictadura, ni siquiera las socialistas, que se sientan adheridas a la posición de *Cuadernos Americanos*.

Cualesquiera que sean las preferencias sobre sistemas políticos, es indudable que el ejercicio pleno de la libertad y el resguardo de la justicia distributiva son dos metas a la que nadie, democráticamente organizado puede renunciar. La Revista las a mantenido.

Desde el comienzo dividió su material en secciones de título ideal y de contenido real. En ellas han venido colaborando firmas de diferentes edades. Alfonso Reyes y Pedro Heníquez Ureña, dos preclaros representantes del pensamiento moderno de América, honraron estas páginas con sus colaboraciones dentro de esa línea; filosofantes más modernos, como José Gaos, Leopoldo Zea y Octavio Paz; poetas que en 1940 andaban en los 40 y que han desaparecido de la vida, y sus sucesores, algunos en los 30 narradores de 4 promociones; críticos también de diversas ubicaciones cronológicas, todos ellos han tenido a *Cuadernos Americanos* como su palestra. La Revista ha practicado, sin reclamar paternidad alguna el lema de ser tolerante con todo menos con la intolerancia. De allí que no se encuentre en toda la colección de *Cuadernos Americanos* una sola concesión al fascismo. Puede afirmarse que en estas páginas el fascismo "no ha pasado", y esperamos, "no pasará".

El promotor de tan larga y nítida campaña ha sido don Jesús Silva Herzog. La empezó, alto, erguido, juvenil en la plenitud de sus 45 y la continúa hasta ahora, siempre juvenil y erguida ya pasados los 80. En el camino seguramente han quedado ilusiones, expectativas, mas no ha sacrificado un sólo átomo de dignidad ni de inteligencia. Desde la orilla del Rimac en donde he visto llegar mis 16 lustros quiero decirle a don Jesús mi orgullo de ser su contemporáneo, su compatriota en América y su hermano en la libertad y la cultura.

JESUS SILVA HERZOG MERECE EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Por Julio LARREA

EL Preámbulo de la Constitución de la UNESCO establece que como las guerras comienzan en las mentes de los hombres hay que construir en ellas los cimientos de la paz. Antes de que fuera fundada la Agencia antedicha de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, ya había aparecido el primer número de *Cuadernos Americanos* en diciembre de 1941, correspondiente a los meses de enero y febrero de 1942. En el discurso que pronunció Alfonso Reyes con motivo de la entrega de ese número ya se enunció, en forma conceptuosa y brillante, los cometidos grandes e impercederos de *Cuadernos Americanos* para lograr la paz por la educación y la cultura, por la sincera convivencia entre los pueblos nuestros, por la solidaridad entre los hombres de pensamiento, por la definición de la conciencia de América dentro de sí misma y del lugar de ella dentro del mundo.

Son doscientos cuarenta libros voluminosos los que han aparecido en forma ejemplarmente regular, cada dos meses, a partir del de la iniciación de 1942. Constituyen éstos la afirmación de fe de América en su propio destino. Significan el producto de la inteligente responsabilidad asumida en años dramáticos y a veces trágicos por los más eminentes representantes del pensamiento contemporáneo, entre los cuales los nuestros han ocupado lugar de veras destacado. A través de esta gran biblioteca de la cultura, comprendida en toda su vastedad y profundidad, podría tenerse en forma cabal la historia de las ideas de cada sector de ella y también desde luego, la historia global y articulada. Ningún instrumento más valioso que éste para comprender América y para valorarla en su función histórica y geográfica y en sus relaciones del hombre con la tierra y en sus consonancias y disonancias y también en su homogeneidad y heterogeneidad de problemas. Jesús Silva Herzog, gran polígrafo de nuestro tiempo, versado en Ciencias fundamentales para definir planteos y soluciones de interrogantes y problemas y en letras hechas fuerzas transformadoras, viene sosteniendo con firme y heroica voluntad la Revista. Su espíritu está presente en

cada número por todos lados. La contribución de él mismo es una de las más significativas y autorizadas. El contacto con las ideas y sentimientos de esta Revista-libro ensancha la visión sobre nuestra realidad y demuestra todos los caminos incitantes de nuestras posibilidades. *Silva Herzog trabaja como un héroe de la paz*. Los héroes de la paz tienen que consagrar su vida entera al servicio desinteresado de ideales. Y la presente era está ávida de héroes de la paz en contraposición a la de los héroes de la guerra que quedó ya atrás. La UNESCO, desde luego, no logra hasta hoy cumplir con el enunciado expuesto en el Preámbulo de su fundación.

Pero no ha sido solamente la Revista lo que ha constituido la tarea gigantesca de Silva Herzog. Junto a ella aparecieron numerosísimos libros cuya publicación, no obstante la importancia de sus autores y la trascendencia de sus temas, requería incomparable desinterés económico para entregarlos a la luz pública, porque no tenían en forma alguna a aguzar sentidos mercantilistas.

La Revista ha cumplido fines científicos y humanistas y ha demostrado a cada paso la necesidad de la conciliación entre los dos campos formadores del hombre.

Aquello que ha servido de inspiración permanente a *Cuadernos Americanos* para el cumplimiento de su noble misión ha sido el ideal bolivariano. Silva Herzog mismo es un bolivariano que vive con profundidad el pensamiento de Bolívar. Es por ello que casi no ha habido ocasión pública en la cual no se haya referido a la educación popular reclamando para ésta los presupuestos y labores por las cuales se democratice, pues la escuela para la libertad convierte al soldado en ser obediente de la Constitución y de las Leyes Orgánicas dictadas por el Poder Legislativo. Para Bolívar, creador de pueblos, el soldado no delibera. No manda. Obedece. Su lugar es el cuartel. Es la oportunidad para enunciar que Bolívar fue el primero, en la historia, en sostener que la educación es el primer deber del Estado y por consiguiente del gobierno, su órgano funcional. El se adelantó a las Naciones Unidas y a sus Agencias Especializadas en la defensa de ese principio que hoy, con el nombre de "prioridad", no es objeto de aplicación alguna. También fue el primero en establecer que la riqueza y la tierra deben ser repartidas en tal sentido que el pueblo deje de vivir en servidumbre. Y él mismo organizó instituciones para demostrar, a la medida del tiempo que vivió, la posibilidad aplicativa. Desde luego, la libertad fue su mayor preocupación. Y para *Cuadernos Americanos* han sido las libertades políticas de tan grande valor como para respetar en todas sus líneas los escritos de los colaboradores. Y allí donde ha notado que la represión dictatorial es tan oprobiosa que la suma

del poder público reside en una camarilla apenas semialfabetizada, con aversión a la letra impresa y que tiene por instinto impartir la cesantía, sin causa y sin derecho de defensa, a las más altas inteligencias, ahí ha estado la Revista, denodadamente, para luchar en favor de los Derechos Humanos, por la Defensa de la Democracia, por el Establecimiento de la Paz sobre la base del levantamiento del Estado de Sitio. Y la Paz por la Defensa de la Constitución y de las Leyes Orgánicas.

La Revista ha luchado siempre a favor de una Paz que redima a las masas de la miseria, del hombre, de la servidumbre, de la explotación, del permanente despojo de sus Derechos Humanos, Sociales y Económicos. La Revista ha estado al servicio de las masas irreudentas de nuestra América y ha dicho la verdad correspondiente a cada momento y circunstancia.

Entre otras ideas muy profundas y bellamente expresadas, dijo Alfonso Reyes en su discurso de diciembre de 1941: "Salen hoy, en México, los *Cuadernos Americanos*, mediante la cooperación de un puñado de hombres de buena voluntad. No pretendemos llevar la voz: igual honor correspondería a cualquiera de nuestras repúblicas. Sólo deseamos fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas. Tal empeño nos ha parecido un deber. Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana". Lejos estaba Reyes de pensar que la paz mundial sería impuesta con dos bombas atómicas que Estados Unidos habría de hacer caer sobre dos ciudades japonesas. Lejos de intuir que crecerían la miseria y la ignorancia en el mundo en cifras tan fantásticas y atroces que las estadísticas oficiales se resisten siempre a consignar. Estaba lejos de suponer que la educación de nuestros pueblos sería tan maltratada como para que en los países que más se jactan de cultos y de ser de raza blanca, los ministros de educación no sean jamás de las filas representativas de los más altos talentos y de las virtudes cívicas y morales más acrisoladas ni tampoco los autores de obras publicadas más valiosas continentalmente. Y que en torno a esos ministros sean agrupados, con el nombre de "técnicos" y "asesores", individuos que no han sobresalido ni siquiera en la modesta docencia común. Además, Reyes estaba muy lejos de imaginar que los déficits escolares cubrirían áreas cada vez más pavorosas y que la cantidad y la calidad educativas estarían en contramarcha de la historia. Le habría alegrado, íntimamente el conocer, en cambio, cómo *Cuadernos Americanos*, al prender tan hondas raíces por el

aliento de su Director, por el soplo del mismo egregio Reyes, por el prestigioso grupo de mexicanos que rodean estrechamente la Revista y hasta por el influjo general telúrico y cultural de México, sigue en pie, afirmada cada vez más en la incesante fecundidad de su misión y que llega ahora a redondear los cuarenta años de vida.

Y Silva Herzog expresó a los quince años de vida de la Revista, entre otros pensamientos luminosos: "A mi parecer los problemas vitales en la mayor parte de las naciones de la América Latina son el hambre, las enfermedades y la ignorancia. Mientras las grandes masas de la población no se nutran eficientemente de conformidad con una dieta balanceada, no gocen de salud y no adquieren por lo menos los conocimientos que se imparten en la escuela primaria, no es posible esperar que esas grandes masas desempeñen un papel significativo en la historia futura de los pueblos; no es posible esperar un sano y robusto desarrollo económico, porque no puede haber agricultura técnica, ni industrias en gran escala, sin mercado; ni mercado sin compradores con amplia o por lo menos mediana capacidad de pago".

Economista descubridor de problemas y señalador de rutas resolutivas en conexión con la vida total de los pueblos, Silva Herzog llevó de sus investigaciones a sus libros y de éstos permanentemente a la Revista, sin desmayo, su interés por la salvación económica, cultural y política de las masas. Y demostró en cada ocasión que hay que pasar, de la escasa gestión gubernativa limitada a la ventaja de las castas, al servicio disciplinado y valiente y fecundo de las masas preteridas. Siempre analizó la estrecha relación que hay entre la economía y la biología, entre la sociología y la psicología de los pueblos, entre el libre uso de las libertades y la democracia viva, entre un Estado-servicio y el bienestar de los individuos marginados. Este es sin duda el mejor trabajo que la vida de la inteligencia y de una instrucción poderosa y de una enseñanza clarividente pueden prestar al diario operar de la paz. Por eso sostengo yo que Silva Herzog merece el Premio Nobel de la Paz. Jamás hubo en América una vida tan larga y tan cargada de un obrar glorioso en favor de la paz.

El punto focal de la misión desarrollada por la Revista ha sido la defensa de la dignidad del hombre. De ahí la lucha sin desmayos en favor de la justicia social y en contra de todos los impedimentos que hasta aquí la obstaculizan. Ha sido también la constante búsqueda de lo genuinamente nuestro para estimular los poderes creativos de nuestros escritores y artistas y conductores de pueblos. Se trata por tanto de una estupenda aventura americana. De una epopeya cultural hispanoamericana. De una deslumbrante oferta de

recursos informativos culturales como no es posible encontrarla en ningún otro órgano de publicidad ni en los esquemas demasiado rígidos de los libros especializados. Para ello ha habido que estimular el diálogo entre los intelectuales y por medio de éstos la comunicación de simpatía y atracción comunitaria entre los pueblos. No ha habido acción creadora que no haya sido estimulada, hombre representativo que no haya sido presentado en sus esencias más caras y sin retaceos. La lucha contra el subdesarrollo y sus secuelas ha sido permanente. La lucha contra las tiranías de todas las tipologías ha arrojado al final resultados de veras satisfactorios. Las varias versiones que nuestros pueblos representan de la cultura occidental han tenido lugar aquí con todos sus acentos sustanciales y sus matices básicos. Y estas versiones han ido desde aquéllas que significan el remozamiento y progreso de lo occidental hasta las que son una caricatura de occidente y un pretexto para la reinstalación de un horrendo colonialismo y la profundización de abismos entre las clases sociales.

La lucha en favor de nuestros pueblos tiene que ser una lucha sin tregua. Y eso lo sabe muy bien *Cuadernos Americanos*. Un solo dato es tremendamente conturbador. Acaba de expresarse en una de las sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas que *mientras para armamentismo son gastados en el mundo más de cuatrocientos cincuenta mil millones de dólares, para la ayuda a los países en desarrollo solamente se dispone de veinte mil millones*. He ahí un nuevo urgente llamado para la acción del heroísmo de la paz. Y es más grave todavía que pueblos hambrientos y andrajosos sean obligados a armarse cada vez más. Que por aquí comience la "ayuda" al subdesarrollo por parte del "líder del mundo libre".

Hay que formular los más fervientes votos por la continuación de la obra redentora de *Cuadernos Americanos* que sólo podía surgir en México como expresión de su profunda vida civil, de su vocación fraternal para los países hispanoamericanos y de su acogida sumamente cordial para todos los ciudadanos libres de nuestra América que son despojados del calor de la Patria por la obra maldita de los usurpadores del poder. Su poeta Carlos Pellicer dejó cincelada para siempre la significación de la cultura de México de la cual es producto alquitarado *Cuadernos Americanos*, en los versos finales de su magnífico poema titulado *Teotihuacán*:

México existe, vive; quien siente que es hermano
de su hermano y le tiende la mano cuando todos
lo dejan sólo, reciba en las manos de México
la flor y el canto llenos del México de siempre.

TELEGRAMA INTERNACIONAL

SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
DIRECCION GENERAL DE TELECOMUNICACIONES

SERVICIO TELEGRAFICO CON TODO EL MUNDO

ZC HB181 CAMER
MEME CO CUHN 086 CAMER
HABANACUBA 86/84 26 1358

JESUS SILVAHER ZC
CUADERNOS AMERICANOS
AVENIDA COYOACAN 1035
ZONA 12 MEXICO D.F.

ESTABA VIAJANDO CUANDO LLEGO SU CARTA SIQ. NO QUIERO ESTAR AUSENTE
AUNQUE SEA EN FORMA DE ESTE BREVE CABLE EN EL MERECIDO HOMENAJE A
CUADERNOS AMERICANOS EN SU CUARENTA ANOS SIQ. SUREVISTA ES HOY LA
DECANA DE LAS PUBLICACIONES CULTURALES QUE EN NUESTRA AMERICA SE
PROPONEN DEFENDER LA DIGNIDAD



BIENA DEL HOMBRE LA SOBERANIA DE NUESTROS
RIEBLOS Y AUTENTICOS VALORES DE LA CULTURA RECIBA USTED QUE DURANTE
CUATRO DECADAS HA SABIDO CUMPLIR GALLARDAMENTE TAN HONROSA TAREA

TELEGRAMA INTERNACIONAL

SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
DIRECCION GENERAL DE TELECOMUNICACIONES

SERVICIO TELEGRAFICO CON TODO EL MUNDO

LA GRATITUD Y EL ABRAZO FRATERNAL DE
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

GRACIAS POR TODO

Por José Emilio PACHECO

Si leer es algo más que descifrar los signos, puedo decir que aprendí a leer en *Cuadernos Americanos*. No a título de colaborador muy secundario y esporádico sino de lector constante me atrevo a presentarme en este homenaje. *Cuadernos Americanos* ya no es simplemente una revista: es una biblioteca. Y sin consultarla no podrán reconstruirse cuarenta años de vida nacional y continental.

Don Jesús Silva Herzog es uno de nuestros grandes héroes civiles. Es uno de aquellos hombres que rescatan la dignidad mexicana y cuya sola existencia es una crítica a quienes no tuvimos el coraje de ser como ellos. *Cuadernos Americanos* no es la menor de sus hazañas. En modo alguno olvido el trabajo de quienes se hallaron y se encuentran a su lado —su esposa doña Ester en primerísimo lugar—, y sin embargo considero *Cuadernos Americanos* como obra personal de Silva Herzog: el único entre los compiladores de este mundo que nos ha dado 240 antologías del pensamiento y la literatura de nuestros países.

En casi medio siglo de *Cuadernos Americanos* culminan por ahora siglo y medio de tentativas que inició Andrés Bello con otra revista de título semejante: *Biblioteca Americana*. Las épocas son tan diferentes como las personalidades de Bello y de Silva Herzog. Pero ambos son maestros de esta América, nuestra América, y ambos han unido lo que las fronteras y los intereses oligárquicos e imperiales han separado. *Cuadernos Americanos* ha sido la revista mexicana de la Patria Grande. Quienes en ella aprendimos tantas cosas durante tantos años ahora sólo queremos decirle con la más profunda humildad pero también con el mayor fervor: —Querido y admirado don Jesús, gracias por todo.

DON JESUS SILVA HERZOG Y CUADERNOS AMERICANOS

Por el Dr. Ricardo Guerra Tejada
Embajador de México en la R.D.A.

LA historia de México, la historia de América Latina. Pocos hombres encarnan más plenamente una historia y una obra, una decisión, una perseverancia, una lucha permanente y heroica. No me propongo escribir ahora sobre la importancia de *Cuadernos Americanos* y de la obra de Don Jesús Silva Herzog; quisiera solamente subrayar un aspecto para mí esencial, claro junto a muchos otros, que serán ampliamente desarrollados en otras colaboraciones. En México no falta, no es rara la generosidad en la vida y en la obra, y sin embargo, es en esto donde sobresale. Don Jesús Silva Herzog no es único pero sí excelente en este campo de virtudes, siempre ha dado apoyo decisivo a causas justas, a personas, y mucho habría que contar acerca de esto. Recuerdo por ejemplo que en 1953 necesitaba yo ayuda para realizar mis estudios en Europa; las instancias adecuadas: Universidad y Secretaría de Educación no habían funcionado y Don Jesús, a quien apenas conocía, habló con Don Antonio Bermúdez, Director de Petróleos Mexicanos, y le pidió con urgencia una beca para un filósofo; seguramente Don Antonio, además de su respeto y amistad por Don Jesús quedó tan sorprendido por lo inusitado del asunto, que aceptó dar durante 2 o 3 años una beca de Petróleos Mexicanos a un filósofo. Nunca esperó Don Jesús Silva Herzog que le correspondiera. Años después, siendo yo Director de la Facultad de Filosofía y Letras, me llamó un día y me dijo: Quiero pedirle algo, por supuesto se trataba una vez más de ayudar a alguien, en este caso a un asilado político, lo que felizmente pudimos hacer. De ayuda en ayuda, de generosidad, se construye una larga y fructífera existencia pero lo más importante y donde se muestra lo esencial de Don Jesús Silva Herzog, es en la entrega total a su obra, a México y a América Latina. *Cuadernos Americanos* es México y América Latina en lucha permanente por la Independencia, por la Justicia Social, por la Libertad y por la Dignidad del Hombre y ésta es también la lucha de Don Jesús, sin temor, con valor cívico y honestidad ejemplares. Su vida es un modelo que respetamos y admiramos todos.

DEL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO DE CUADERNOS AMERICANOS

Un Hito de victoria en la historia de América

Por Sergio BAGU

A diferencia de Asia y Africa, en el continente latinoamericano actuaron desde el periodo colonial ciertos elementos culturales favorables a la unificación. Aunque fueron varias las potencias europeas que compitieron para apoderarse del suelo, sólo España y Portugal lograron establecer sus imperios sobre vastas poblaciones. Dos poderes políticos y dos idiomas —no más— se hicieron presentes como los grandes dominadores durante siglos. La numerosa masa de pobladores, africanos traídos mediante la violencia perdió sus estructuras sociales de origen, con lo cual sus idiomas propios tuvieron un terreno cultural de expansión bastante limitado. En la población indígena dominada, la pérdida de las estructuras sociales originarias y de sus idiomas fue extendida e importante, pero no tan radical.

Las naciones independientes tuvieron como idiomas nacionales los europeos heredados: el español y el portugués y, sólo en el caso de Haití, el francés. La presencia de varios centenares de idiomas y dialectos indígenas como expresión monolingüe quedó concentrada en poblaciones a las que los nuevos poderes nacionales impusieron la condición de marginales.

Para la gran mayoría de la población latinoamericana hasta hoy, el vehículo principal de comunicación lo constituyeron el español o el portugués.

Esta pervivencia de dos grandes idiomas unificadores, primos hermanos entre sí, favoreció la comprensión de ambas lenguas sin aprendizaje previo y constituyó un elemento excepcional de comunicación, en notorio contraste con la multitud de idiomas y estructuras sociales originarias en los continentes asiático y africano durante los siglos XIX y XX. Pero actuó, a la vez, un elemento negativo: la dominación colonial y la dependencia económica y cultural posterior vincularon más rápida y eficazmente cada región de la periferia con su centro que las regiones de la periferia entre sí.

La neo dominación imperial que padecieron todas las naciones independientes del continente latinoamericano no borró, sin embargo, los elementos de contacto que hemos mencionado. El idioma aporta claves de comunicación de gran alcance. Cuando un mismo idioma o dos muy semejantes son hablados por poblaciones que también tienen en común cierto repertorio de problemas básicos, las claves lingüísticas se generalizan con mayor facilidad.

Es probable que en esta historia de la comunicación cultural, José Martí constituya un punto de inflexión fundamental en el terreno de las ideas. Su inmovible sentido latinoamericano tenía un acento de actualidad y una fuerza de convocatoria muy superiores a los conatos aparecidos en algunos episodios de la guerra de independencia en América del Sur. La fácil difusión de su prosa, tan inspirada, tan convincente, llenó un ámbito casi vacante en los países latinoamericanos. Si esta impresión mía se confirmara, deberíamos tener en cuenta, para evaluar el fenómeno, que la Cuba hispanoparlante de Martí fue colonia española hasta que éste murió —precisamente, con el fusil y la palabra en alto combatiendo por la soberanía— y siguió después siendo dependencia directa de Estados Unidos en lo económico y lo político hasta el formidable levantamiento que culminó el primer día de 1959.

Otro proceso político nacional asumió proyecciones continentales. Me refiero a la revolución mexicana que se inicia en 1910 y que, durante dos lustros cuando menos, se transformó en una suerte de santo y seña de identificación para los sectores latinoamericanos más progresistas en lo político y lo cultural.

Después de Martí y de la frustrada revolución cubana por la independencia, después de la revolución mexicana, el otro hito que desempeñó —en un nivel más modesto— una función unificadora en el terreno cultural fue la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba, Argentina, en 1918. Desde su Manifiesto Liminar, redactado por Deodoro Roca, que fue una clarinada latinoamericana, la documentación escrita que va dejando esta nueva corriente es incesante. Se trataba casi siempre de periódicos estudiantiles, de revistas portavoces de pequeños núcleos intelectuales que tenían una circulación restringida. Dos casos prominentes deben citarse para ese periodo: la gran figura de José Carlos Mariátegui sólo adquiere una difusión limitada durante decenios; pero, en cambio, la obra escrita de José Ingenieros, tan impregnada de inspiración latinoamericana y objetivos transformadores, llega a tener una difusión continental sorprendente.

Esta introducción me parece indispensable para justificar mi opinión de que *Cuadernos Americanos*, que Jesús Silva Herzog

funda en aquellos días inciertos de 1942, cuando el fascismo seguía ganando batallas y consolidando su dominio político en Europa y varias regiones del continente americano, abre un capítulo propio en esta prolongada historia por encontrar una vía de comunicación y un instrumento de lucha cultural para la comunidad latinoamericana. También abrió su propio capítulo en la misma historia esa gran empresa ideológica que Carlos Quijano fundó en Montevideo poco después con el nombre de *Marcha*.

Cuadernos Americanos nació cuando las ideas de la justicia social, de la igualdad de derechos y del respeto a la personalidad humana y a los grupos nacionales naufragaban frente a la criminalidad institucionalizada del fascismo, orgía de la injusticia y de la prepotencia armada. Apareció, por lo tanto, como una luz serena de optimismo y convicción. Sus objetivos básicos y reiterados —particularmente su aversión por los sectarismos y el consiguiente respeto por las posiciones respetables (valga la intencional reiteración)— no actuaron en ningún momento como fuerzas centrífugas. Con esto quedó comprobado lo que, en ciertas coyunturas de la historia, parece inverosímil: que la coexistencia de ideas diferentes, de vocaciones diversas es posible y constructiva si se puede poner la mira común en la necesidad de comprender y superarse, bajo una consigna de justicia y respeto.

Los cuarenta años de *Cuadernos Americanos* han transcurrido como una línea recta en una América Latina conmovida y en un mundo donde el fascismo vuelve a asomar como monstruo depredatorio apenas las fuerzas populares se confunden, riñen entre sí o se rinden sin combatir cuando las derrota la duda antes que el enemigo. Por su inspiración y por su ausencia de vacilaciones, *Cuadernos Americanos* constituye una victoria latinoamericana. La victoria de una idea, de una posibilidad, de una convicción. Más allá de todo lo aportado por sus colaboradores, esa victoria es también la de Jesús Silva Herzog, que sigue dirigiendo esta cruzada sin abandonarla un día, con lo que prueba lo que puede la inspiración humana frente a las fuerzas destructoras del oscurantismo.

Vuelve a triunfar Martí, el poeta libertador, el hombre-conteniente.

UNO ES CUADERNOS Y UNA NUESTRA AMERICA MESTIZA

Por José FERRER CANALES

SE escribe fácilmente: *Cuarenta años al servicio de la libertad y la cultura de nuestra América*. Pero cuánto sacrificio y agonía para crear y conservar esta tribuna del decoro que es *Cuadernos Americanos*. Nuestra profunda admiración no encuentra palabras justas, precisas, con qué valorar la obra de la revista y con qué expresar nuestra gratitud al núcleo ejemplar de hombres en cuyo centro ha estado ese apóstol de la cultura, de ojos casi ciegos pero de pensamiento siempre luminoso y conciencia vigilante, D. Jesús Silva Herzog. Nombre es éste que pronunciamos con el mismo sentimiento, admiración y fervor con que repetimos los nombres gloriosos de los humanistas y militantes del bien colectivo, D. Andrés Bello y D. Joaquín García Monge.

Mucho entraña para nosotros *Cuadernos Americanos*. Ha sido refugio, oasis, acicate, espuela, en la lucha y la esperanza. Cátedra de humanismo y humanidad, ha servido como foro abierto a todas las corrientes estéticas, filosóficas, sociales, literarias. Ha reafirmado valores autóctonos y universales.

Eternizó las voces de maestros, rectores morales y escritores que no fueron "talentos serviles", que no vendieron ni la pluma ni la lengua, cuyas creaciones estéticas tienen validez permanente y cuyo perfil humano ya nunca más volveremos a ver: Gabriela Mistral, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Vasconcelos, Juan Marinello León Felipe, Joaquín Xirau... Hombres de la *América mestiza* de Martí y de la *España peregrina* de Lorca y Antonio Machado. Su presencia en *Cuadernos Americanos* tiende a consolarnos de la inexorable ausencia y constituye un perenne llamado a la reflexión crítica, a la meditación sobre el sentido y las dimensiones de esta obra casi increíble, casi un milagro.

Nuestra patria, Puerto Rico, colonia norteamericana en el Caribe, no siempre puede proclamar su verdad en la esfera de la cultura ni su derecho a la libertad y la independencia. Pero escritores

puertorriqueños han encontrado hospitalidad en las páginas de *Cuadernos Americanos*.

Si ésta ha publicado estudios literarios de puertorriqueños como los ensayistas José A. Balseiro, Concha Meléndez y José Antonio Torres, del dramaturgo René Marqués y del crítico Angel Flores, también ha incluido colaboraciones de Nilita Vientós quien ha discutido "la cultura de la pobreza", de Vicente Géigel Polanco y Manuel Maldonado Denis, quienes han analizado aspectos de nuestra vida política.

Vicente Géigel Polanco deja en la ponencia que apareció en *Cuadernos Americanos* una magnífica síntesis de su pensamiento político, da cuentas de esfuerzos en pro de una legislación digna de nuestra patria y rechaza la colonia y toda fórmula negadora de la soberanía nacional. "Quien construye en la colonia, edifica en el aire. En la colonia nada es estable, salvo la negación del derecho y la afirmación de la injusticia". Y expone más: "El problema constitucional de Puerto Rico es, por esencia y definición, un problema de soberanía: etapa final de un proceso histórico".

Y el profesor Manuel Maldonado Denis, quien estudia los efectos del capitalismo norteamericano en su "forma más insidiosa y brutal", "el gigantesco aparato económico-militar... y la base de armamentos termonucleares" en nuestro territorio, ha publicado en la prestigiosa revista juicios y semblanzas sobre Martí, José de Diego, Hostos y Albizu Campos. "Creo —escribe Maldonado Denis—, que si hoy puede hablarse de patria y nación puertorriqueña se debe primordialmente a don Pedro Albizu Campos, profeta vertical, profeta de verbo elocuente".

Hombres de otras patrias han dicho su palabra orientadora en *Cuadernos Americanos* por nuestra noble causa, como Carlos Urrutia Aparicio, Fernando Diez de Medina y Jesús de Galíndez. Y el ensayista Víctor Massuh consagró a *Hostos y el positivismo americano* páginas inolvidables que luego incorpora a su libro *América como inteligencia y pasión*.

UNA es nuestra América Latina y del Caribe. Una es la historia en la trayectoria de esfuerzos, a veces épicos, por la soberanía, la libertad y la justicia social. Uno es el pueblo que quiso emancipar Bolívar, uno forjado con sangre, ensueño e ideales del negro, el indígena, el blanco, el criollo, el mulato, es decir, con el fruto del mestizaje.

Y siempre será válido decirlo con la elocuencia del Apóstol en *Nuestra América*: "Es la hora del recuento y de la marcha unida,

y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes". También lo escribió en la histórica epístola a D. Federico Henríquez y Carvajal: "Hagamos por sobre la mar a sangre y a cariño lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino". Y lo reitera el mismo Martí: "Nada más que un pueblo somos todos nosotros en América". Eso afirma en aquellas conmovedoras crónicas a *La Nación* de Buenos Aires cuando, frente a Blaine, en Washington, el Apóstol que todo lo capta y comprende, pide la *Declaración de una segunda independencia*.

En nombre de los que tallaron la imagen de la América redimida, la *Morada de paz* de Alfonso Reyes, la *Patria de la justicia* de P. Henríquez Ureña, Betances y Hostos, y en nombre de los comprometidos con la independencia y la cultura nacional de Puerto Rico, saludamos a quienes han forjado la gloria, el monumento y el milagro de *Cuadernos Americanos*.

Puerto Rico

CUADERNOS AMERICANOS, ABANDERADO DE LA DEMOCRACIA

Por Graciela MENDOZA

CUADERNOS *Americanos*, en opinión de críticos autorizados la mejor Revista Cultural que se publica en el mundo de habla hispana, cumple cuarenta años de vida. Es, sin lugar a duda, un aniversario digno de todo encomio, por la circunstancia de ser este órgano de difusión humanística un caso único en nuestro medio, en el cual no han escaseado publicaciones inspiradas en ambiciosos programas de divulgación cultural, si bien, de duración efímera, en virtud de diversidad de causas que les han sido desfavorables.

En cuanto a la internacionalmente conocida y admirada revista *Cuadernos Americanos*, la permanencia de sus ediciones, sin fallar un solo periodo de su aparición desde el correspondiente a Enero-Febrero de 1942 hasta la fecha, es obra del tesonero esfuerzo, extraordinarias dotes de iniciativa y organización y de preclara inteligencia de su Director, el Maestro Jesús Silva Herzog.

Su entusiasmo por la causa que inspira esta obra, una de las muchas a cuantas ha dedicado su laboriosa existencia, le ha permitido reunir en torno suyo, un lujoso equipo de colaboradores, los cuales a lo largo de cuarenta años, han dado a esta publicación fama y prestigio, como autoridades de primera línea en todas las ramas del conocimiento: Ciencia, arte, filosofía, historia, literatura, política, economía, etc.

La anterior circunstancia ha hecho de *Cuadernos Americanos* una especie de academia o ateneo, donde se ha venido dando cita lo mejor de la inteligencia de muchos países tanto de América como de Europa y Asia.

Como funcionario a servicio del Estado, el maestro Silva Herzog ha tenido actuaciones destacadas en épocas de grandes acontecimientos y transformaciones históricas del país. Su profundo conocimiento de la política petrolera de la nación, hizo de él un auxiliar indispensable de las autoridades cuando fue el caso de la expropiación petrolera. En este problema que vuelve a ser objeto de muchos comentarios e interrogantes en la hora actual en el país y en el ambiente internacional, el maestro Silva Herzog continúa siendo una autoridad digna de todo acatamiento.

Otro de sus campos de investigación continua y cuidadosa y problema "siempre antiguo, siempre nuevo" en el escenario político-económico del país, la Reforma Agraria, encuentra en el maestro Silva Herzog uno de sus críticos y analistas de más autoridad. Sus numerosos escritos sobre el particular son fuentes de consulta indispensables para quien pretenda ahondar en este problema: sus raíces históricas, lo utópico y lo constructivo en las soluciones propuestas en este espinoso problema, en el cual los proyectos y Secretarios de la Reforma Agraria van y vienen sin que se vislumbre la solución adecuada.

En su obra INQUIETUD SIN TREGUA, escribe el maestro, a propósito de cuanto ha significado la posesión de la tierra, de un pedazo de tierra, en los grupos humanos:

Roma fue grande mientras fue país de campesinos libres; pero cuando éstos dejaron sus tierras para aumentar las filas de las legiones, atraídos por las ganancias del botín que por la fuerza conquistaban en los territorios distantes, comenzó a desarrollarse el latifundismo y con él vino la inevitable decadencia. Muchas fueron las rebeliones agrarias en Italia y Sicilia. La lucha fue constante por la adquisición de la tierra.

Tiberio Graco, que sucumbió por defender el ideal agrario, dijo en un discurso que ha recogido la historia: "Los animales del campo en Italia tienen al menos sus guaridas, pero los hombres que por Italia vierten su sangre, no tienen más que la luz que los ilumina y el aire que respiran. Vagan sin casa, sin morada, con sus mujeres y sus hijos. Mienten los generales cuando los exhortan a combatir por sus tumbas y sus hogares. Entre tantos romanos, no hay uno solo que tenga todavía el hogar de su casa y la tumba de sus antepasados. No combaten y mueren sino para sostener el lujo ajeno.

Se les llama dueños del mundo y no tienen nada suyo, ni siquiera un pedazo de tierra. Al fin, el Imperio más poderoso de la antigüedad, corroído por dentro y desvitalizado, no resistió el empuje avasallador de las tribus bárbaras del norte, menos civilizadas, pero más sanas y vigorosas. En términos generales, puede decirse que el latifundio perdió a Roma, como lo anunciara Plinio, proféticamente, y como lo observara el agrónomo Columela.

La Revolución Mexicana, uno de los acontecimientos determinantes en la estructura del México actual, al lado de otros varios, que dan un dramatismo único a la historia del país entre otros pueblos de América, encuentra en Silva Herzog un historiador de probada competencia por lo objetivo de su criterio en el encadenamiento de causas a hechos, personajes y consecuencias, como testigo

presencial y agente activo en buen número de acontecimientos que integran su Breve Historia de la Revolución Mexicana.

Escribe en el capítulo de la introducción a tan interesante estudio, en el análisis de las causas remotas de este hecho histórico:

A la distancia de sesenta y un años de haberse iniciado la Revolución Mexicana con la claridad que dá el tiempo, puede asegurarse que la causa fundamental de este gran movimiento social que transformó la organización del país en todos o casi todos sus variados aspectos, fue la existencia de enormes haciendas en poder de unas cuantas personas de mentalidad conservadora o reaccionaria. Por esta razón hemos juzgado necesario comenzar esta breve historia con un esquema de la concentración de la tierra en México.

Desde antes de la conquista existían en México grandes propiedades territoriales: la de los templos, las del rey, las de los nobles y guerreros. Grandes propiedades para aquellos tiempos y aquella organización medianas o pequeñas si se las compara con las de las épocas posteriores en las mismas zonas geográficas.

Al terminar la conquista, recibieron los conquistadores grandes extensiones territoriales, premio a sus crueles y a la par brillantes hazañas. Hernán Cortés recibió, junto con el título de Marqués del Valle, veintitrés villas con veinticinco mil vasallos. Los españoles que después vinieron a poblar los nuevos dominios, recibieron a su vez dilatadas extensiones de tierras para ser cultivadas con el trabajo del indio. Por su parte, el Clero fue, poco a poco, adueñándose de numerosas fincas rústicas y urbanas, gracias a las donaciones piadosas y a otros medios que supo utilizar hábilmente.

De manera que al finalizar la época colonial, existían en la Nueva España las enormes propiedades del Clero, el más poderoso latifundista en tan inmensos territorios. Existían también, haciendas productivas de extensión considerable, pertenecientes a españoles y criollos.

Cuadernos Americanos se ha convertido en el abanderado irreductible e insobornable de los ideales de la genuina democracia y gobiernos representativos en el mundo, en especial en nuestra América. Son raras las entregas de la Revista que recuerda más la presentación impecable de un libro, que no fustigue, en alguna manera, los gobiernos antidemocráticos y de facto, en especial en América Latina donde esta forma de gobierno se ostenta ya en buen número de naciones hermanas, con notable desconocimiento de derechos elementales del ciudadano.

En alguna ocasión, la autora de este ensayo, quiso plantear a tres conocidos intelectuales y humanistas, Germán Arciniegas de Colombia, Benjamín Carrión, ya fallecido, del Ecuador, y Mario

Monteforte Toledo, guatemalteco, sociólogo notable y al maestro Jesús Silva Herzog, de nuestro México, preguntas que se relacionaban con algunos problemas cruciales de nuestros pueblos. De esta entrevista publicada en *Cuadernos Americanos*, pudimos colegir la familiaridad del ilustre escritor con la historia, idiosincrasia, cultura, limitaciones, posibilidades y otras características de dichos países de nuestra América.

En cuanto a la opinión generalizada en ciertos medios y según la cual por su inmadurez cívica, los países de Latinoamérica no están preparados para la democracia, primera pregunta que planteé a los ilustres escritores, argumenta el maestro Silva Herzog que al respecto no caben generalizaciones, pues buen número de nuestros países sí están preparados para esta forma de gobiernos, siempre y cuando no intervenga en sus asuntos el imperialismo del Departamento de Estado o la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Si nos dejan solos a nuestro destino, dice, nuestros pueblos desenvolverían poco a poco los caminos de la democracia, una democracia basada en la economía y la justicia social.

En cuanto a otra idea que complementa la anterior, les sugerí si tan sólo los gobiernos de mano dura, serían los apropiados en América Latina. Esta idea fue rechazada por el maestro Silva Herzog y argumenta que los Gobiernos castrenses, dictatoriales, verdugos de sus pueblos, son los que más convienen a la potencia del Norte. Dichos gobiernos dice, rechazados por la opinión popular, necesitan sostenerse por el apoyo extranjero, diplomática y económicamente. Ellos, los imperialistas, dice, no necesitan amigos. Necesitan vasallos sumisos y obedientes. Hago observar que los militares han sido educados básicamente para la guerra, agrega, y no para la paz. Por ello, casi siempre, fracasan como administradores y gobernantes cuando impera la paz en un país dado.

Al preguntarle cuál sería la mejor manera de asimilar las masas indígenas de América a la civilización, opina el maestro que la pregunta y el problema se formulan con facilidad, si bien la respuesta es laboriosa, pues exige seria preparación, honradez probada, amor desinteresado a la tarea y el factor económico, elemento éste último del que no disponen muchos gobiernos dificulta el proyecto, dice, la circunstancia según la cual no hay una cultura indígena, sino diferentes culturas de esos grupos étnicos. En el caso de México, por ejemplo, no es la misma la cultura del grupo chamula, que la zapoteca, la tarasca, o la cultura del tarahumara, o la del grupo huichol. Cada grupo exige concienzudos estudios antropológicos para no fracasar en el propósito.

Quise conocer la opinión del conocido estadista sobre si nuestros pueblos de América están en capacidad de resolver por ellos mismos

y con sus propios recursos sus variados y complejos problemas políticos, económicos y de otra índole. Respuesta afirmativa, siempre y cuándo nuestras naciones estén gobernadas por verdaderos estadistas, inteligentes, honrados y patriotas, que eviten intervenciones contrarias a los intereses nacionales y populares.

Finalmente interrogamos al maestro sobre su actitud, si optimista o pesimista respecto al rumbo que tome en un futuro próximo el desarrollo de nuestros pueblos en el orden político, social y económico. Al respecto y en su sentir, afirmó que se viven momentos difíciles en la historia del hombre, víctima de la crisis más honda de todos los tiempos. Crisis política, moral, cambio de valores. Somos testigos, dice, quizá sin darnos cuenta, de la revolución más grande que haya presenciado la historia, Revolución política en el surgir del Tercer Mundo; revolución tecnológica, ante las posibilidades de la energía atómica, y revolución científica, en muchos campos. En circunstancias tales, dijo, es difícil el pronóstico. Tengo fe, agrega, en el destino superior del hombre y que pasada esta fase de desconcierto pueda asistirse al despuntar del alba de una nueva sociedad.

Aprovechamos la oportunidad para ofrecer a *Cuadernos Americanos* y a quien ha sido alma e inspiración permanente del éxito logrado en sus cuarenta años de vida, al notable escritor y periodista, Licenciado Jesús Silva Herzog, nuestras cordiales felicitaciones. Formulamos, igualmente, nuestros mejores votos por que la luminosa trayectoria que ha trazado en el horizonte cultural de México, se prolongue por muchos años para beneficio de cuantos vemos en la prestigiosa Revista, un guía seguro en muchos de los campos de la cultura y del conocimiento.

Gracias maestro por sus enseñanzas. Siempre he admirado en usted la frescura de sus ideas, su rectitud, su probidad. Continuamente pienso que estoy en deuda con la vida por el invaluable privilegio de su amistad.

ANTORCHA EN LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

Por *Emilio ROMERO ESPINOSA*

Mi gratitud y reconocimiento al maestro JESUS SILVA HERZOG, al invitarme a escribir en el número de aniversario de *Cuadernos Americanos*. Cuando en otras ocasiones he escrito en ésta revista siempre tuve presente la ejemplar conducta del mexicano distinguido, hombre universitario que enseñó y orientó a varias generaciones de jóvenes y que no obstante el devenir de los años continúa siendo ejemplo a seguir en todas las actitudes de la vida, por su limpia trayectoria y honradez en el pensamiento; humanista en las ideas creadoras de grandeza para los pueblos y en su espíritu de lucha contra la injusticia social siempre en defensa de las grandes masas marginadas y desposeídas en México y toda la América Latina, en los países que forman el Tercer Mundo y los No Alineados, donde el imperialismo agresivamente hiere, hundiendo sus garras, para impedir la conquista de su libertad y la dignidad humana.

En la cristalización de esta obra que es guía en el pensamiento latinoamericano, queda también el testimonio de presencia de otros valores en el mundo de las letras que representan los poetas JUAN LARREA, LEON FELIPE Y BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO, para ellos también mi respetuoso recuerdo.

Si quisiéramos definir a *Cuadernos Americanos*, bastaría decir que es un medio de difusión no mercantilista, manejado por un hombre humanista y honrado en el más amplio sentido de la palabra. Esta revista está al servicio de la libertad y la dignidad de la humanidad y en ella escriben y colaboran personas con limpia intención y con los mejores sentimientos en bien de los pueblos de la tierra.

Podríamos preguntarnos ¿Cuánto ha influido en el Continente Americano, o concretamente en América Latina ésta publicación?...

ALFONSO REYES, el maestro, escribió en el número 5 de 1942, un artículo intitulado: "EXHORTACION A LOS ESCRITORES" ... "Maestros definidores del vocablo, vuestra responsabilidad es inmensa en una época de mentiras trágicas. El lenguaje,

a través del cual se han causado grandes males al género humano, necesita ser sancado en un gran baño de verdad; necesita ser devuelto a su función edificadora de la sociedad y la persona. . .”.

ROMULO GALLEGOS, escritor e ilustre venezolano de prestigio internacional, pasó su elegante y proletaria pluma en las páginas de esta revista y lo hizo el exquisito poeta, también venezolano, ANDRES ELOY BLANCO.

Conviene revisar algunas páginas para escudriñar la magnitud de las ideas y del pensamiento que fluyeron y han fluido quedando impresas en líneas de historia de un momento de nuestra convulsa sociedad.

RAICES ANTROPOLOGICAS

JOSE LOPEZ-PORTILLO, en el número 1 de 1944, colaboró con un artículo sobre "LA INCAPACIDAD DEL INDIO". Sobre el tema dice: . . ."El problema de la incapacidad del indio interesa a todo aquel que trate de proyectar en su conciencia la sección horizontal de la Humanidad entera, de la Humanidad con mayúscula, la que puebla el globo en todas sus latitudes, con todos sus colores, estatura, rasgos distintivos físicos, cualidades y defectos". . . "Aceptar la incapacidad del indio, equivale a admitir su inferioridad racial. La raza es un hecho cierto, aunque indefinible; un axioma evidente, cuya falsedad se puede demostrar. . . y continúa: "En tanto, que el izquierdista, simpatizador actual y apasionado del indio sostiene las tesis del odiado Cortés, de Fuenleal y de Quiroga, cuyas extraordinarias dotes admite a regañadientes, por considerarlos aliados fundadores del ala opuesta. . . Nada más extraño, más inconcebible que éstas altas retroactivas de figuras del pasado en las nóminas de los partidos del presente". . .

AMERICA LATINA EN EL TIEMPO

Rómulo Gallegos ya había sido derrocado y sacado del poder como Presidente de Venezuela por los "Pretorianos", como él mismo lo decía. En México como en toda América Latina y España, no en cautiverio, se multiplicaron los homenajes bien merecidos al gran escritor, pero los homenajes eran protesta por el derrocamiento de un limpio y patriota Presidente que cuidaba los intereses energéticos del pueblo venezolano; era la protesta internacional contra la brutal ilegalidad, contra el militarismo. El bolivarianismo volvía en la América Latina a cabalgar sobre "LOS ANDES DE LA LIBERTAD".

En México resurgían los ideales por la patria libre del gran Morelos, con sus principios constitucionales que el patricio pregonara en sus luchas del sur, siempre unido a su pueblo por la dignidad y la soberanía.

A Rómulo Gallegos, insigne venezolano desterrado se le dio abrigo en México y Michoacán, donde fue protegido con generosa hospitalidad allá en la Loma de Santa María, siempre contemplando con admiración la señorial MORELIA.

En el año de 1954, al cumplir setenta años de vida se le organiza un homenaje por su natalicio y por haber cumplido veinticinco años la extraordinaria novela "DOÑA BARBARÁ". El homenaje fue presidido por ROMULO GALLEGOS y LAZARO CARDENAS, y a manera de reseña y como partícipe del evento *Cuadernos Americanos* publicó los discursos que se pronunciaron y otros documentos.

ANDRES IDUARTE, distinguido escritor tabasqueño, dijo bellas frases y sentidos pensamientos, entre algunas de sus líneas se lee: . . . "La obra y vida de Rómulo Gallegos son la lucha de la civilización contra la barbarie, de la libertad contra la opresión, de la moral contra el crimen, del derecho contra la fuerza, de la lealtad contra la feonía, de la verdad contra la mentira, del ideal contra los apetitos, de la entrega contra la ambición, de la decencia contra la indecencia. . ." "Que en México se recuerde hoy a Doña Bárbara, en nombre de la cultura vencedora, y que en México se haga recuento y repaso de una vida larga e impecable, es opulenta alegría. Ofrecemos este tributo a Rómulo Gallegos y se lo ofrecemos a México sabiendo que, al honrar nuestro país al hombre ilustre, México se honra". . .

Los energéticos y principalmente el petróleo empezaban a crear víctimas en la hermana República de Venezuela y a ennegrecer el ambiente con la corrupción y el crimen lo mismo en nuestra América Latina que allá por el mar de Arabia en el Medio Oriente.

RAUL ROA, luchador e intelectual cubano, entonces también perseguido en su país, vivía refugiado entre nosotros y habló en ese acto con extraordinarias verdades aún valederas y expuso: . . . "Ni la historia ni la sociología, han logrado traducir y expresar tan vívidamente como la novela ese crudo conflicto. Santos Luzardo y Doña Bárbara son sus símbolos más representativos, y el ímpetu romántico y la violencia zoológica las fuerzas que respectivamente los mueve en un mundo todavía inmerso en atmósfera mágica y colonial dintorno. . . Doña Bárbara fue ayer la selva enfurecida y el trabajo forzado, el río indómito y el pensamiento sumiso, el picacho inviolable y el derecho de pernada, la llanura devoradora

y la casta engreída, el huracán desmandado y el pueblo desvalido... Naturaleza salvaje, tripa embozada y garra implacable. Y si antes tuvo como aliados a inquisidores y encomenderos, gamonales y caciques, espadones y mercaderes, hoy apaña, incita y remunera sus depredaciones y fechorías un buitre de pico de oro y alas de cobalto. Ya también habla inglés la autoritaria y cruel mujerona y se amanceba con cualquier mister Danger ávido de petróleo, goloso de azúcar, acaparador de estaño o traficante en plátanos... Santos Luzardo fue antes impulso ascendente y se llamó Morelos, Bolívar, Juárez, Sarmiento, González Prada, Hostos, Martí...".

En ese homenaje se prodigaron conceptos, tesis e ideas que aún golpean al tímpano, a la conciencia y al corazón. Allí estuvo presente LUIS NICOLAU D'OLWER, otro exiliado de la Madre Patria, cuando la implacable garra nazi-fascista la dominaba, y también entre otros conceptos dijo:

"...La España en el exilio, la que hace más de quince años hubo de salir— ¡dignidad obliga! del viejo solar y bajo los pliegues de una bandera ideal, cruzó fronteras y mares, se enorgullece de encontrarse con usted (Rómulo Gallegos) en la dilatada familia de los emigrados políticos, hermandad de infortunio que envuelve en aura de cordial simpatía nuestro respeto y nuestra admiración hacia usted"...

ROMULO GALLEGOS, contesta: "...¿Se me permite que aquí descanse un rato mirando hacia atrás? Yo acostumbé mi juventud al escalamiento de montañas para contemplar desde sus cumbres los valles y las llanuras de mi patria, mal poblada, mal distribuidas sus tierras, ociosos sus ríos, vacilante el humo que por encima de las pajizas techumbres de las viviendas campesinas débilmente se alzaba del escaso fuego cocinador de alimento menesteroso..." "Querido Andrés Iduarte... Nos conocimos sufriendo destierros tú y yo, nos acercamos la mutua intimidad, atormentada y dolorida, en la dulce Galicia pescadora y labradora de río serena y frutosa huerta..."

LAZARO CARDENAS, Ex-Presidente de México, expropiador del petróleo le hace llegar una carta al homenajeado y en ella algunos conceptos: "...El derecho de asilo diplomático y el derecho de asilo territorial constituyen un valioso valladar a éstos actos de lesa civilización. Con México, todos los países de la América Latina así lo reconocen, y a ellos corresponde vigilar su eficaz cumplimiento"...

SALVADOR ALLENDE, años más tarde sucumbe ante las garras del MILITARISMO IMPERIALISTA; como mártir del Socialismo en la hermana República de CHILE queda su imagen,

pero antes dejó un testimonio de su lucha en un artículo que publicó *Cuadernos Americanos*: "SIGNIFICADO DE LA CONQUISTA DE UN GOBIERNO POPULAR PARA CHILE" (Número 5 del año de 1964).

NICARAGUA, por la voluntad de su pueblo y de sus armas ha conquistado su independencia y empieza a ser rectora de su propio destino.

ECUADOR se debate en internos conflictos muy graves y aún difícil de predecirlos.

EL SALVADOR, BOLIVIA, GUATEMALA, etc., se sangran día a día en luchas sin cuartel por la conquista de su libertad. . .

En el CERCANO MEDIO ORIENTE, ya las infernales armas de los imperialistas, en prueba, vomitan fuego y sacrifican víctimas inocentes, y en éstos y muchos más acontecimientos ha estado y está presente *Cuadernos Americanos*, en la palabra escrita y el pensamiento en acción de cientos de distinguidos e ilustres colaboradores, ausentes y presentes en los CUARENTA largos años de su vida.

UN FORO INTELECTUAL ANTIDOGMATICO

Por *H. C. F. MANSILLA*

HACIA fines del siglo XX se podría suponer que la libertad de pensamiento y publicación está asegurada en numerosos países, particularmente en el llamado ámbito occidental, y que este derecho depende, para su realización, del régimen político e institucional imperante en el estado respectivo. La validez efectiva de este derecho está vinculada, sin embargo, a factores más complejos.

Quien quiera publicar algo en el campo de las ciencias sociales, por ejemplo, tendrá que buscar un órgano ya establecido que tenga una línea similar al pensamiento central del artículo o ensayo en cuestión. Y aun en caso afirmativo, el autor deberá tener alguna relación de amistad con los miembros de la redacción de aquel órgano público, o ser ya famoso, o disponer de buenos "padrinos", o ser persona de mucha suerte, para ser tomado en serio. La gran mayoría de las revistas de sociología, ciencias políticas, filosofía y afines, precisamente dentro del mundo occidental, sigue una política comprensible, pero de corto aliento: publicar aquellas contribuciones que confirmen, ilustren y reproduzcan las teorías y hasta los prejuicios que han fijado de antemano los responsables de la redacción.

En nuestros días esto ocurre, evidentemente, respetando formas de aparente dignidad, erudición y academicismo, que la tradición intelectual ha desarrollado desde la Antigüedad clásica, tradición que no deja de tener sus aspectos negativos, como toda obra humana. Lo típico hoy en día en este terreno es el ensayo largo, difícil y esotérico acerca de una verdad no puesta nunca como tal en duda (las maldades del capitalismo, las bondades del progreso, la complejidad del marxismo, las perversidades de las metrópolis imperialistas, las causas del atraso debidas a la dependencia), que hace gala de amplios conocimientos teóricos y que presenta conclusiones irreprochables e ineludibles para los que aceptan sus premisas, pero que, precisamente, nunca pone en cuestión los principios ob-

vios de los que parte y nunca somete a la crítica las "verdades" sobre las cuales edifica sus teorías e hipótesis.

El resultado es conocido: la mayor parte de los órganos de publicación en ciencias sociales y afines se dedica en dar a luz productos que, en el fondo, no aumentan nuestros conocimientos ni agudizan nuestro sentido crítico. Son trabajos que permanecen en lo que normalmente se denomina la tradición de la escolástica y el bizantinismo: artículos que tienen un mínimo de contenido a pesar de su longitud memorable, ensayos que se agotan en una exégesis complicada de los textos clásicos, tratados que demuestran la validez actual de los libros canonizados, adaptando su contenido a todos los cambios de los tiempos y los avatares, y estudios que compilan datos, números y material empírico para demostrar la veracidad de tesis concebidas *a priori*. Huelga añadir que estas revistas son profundamente aburridas, que sus diferentes números son muy similares unos a otros y que sus lectores las adquieren sólo por convicción ética (son los de la misma tendencia) o por razones profesionales (tienen que producir otro artículo erudito citando a los anteriores). No causan nunca un placer estético a los lectores, ni un recuerdo agradable, ni incitan la curiosidad a descubrir otras contribuciones y temáticas en el mismo ejemplar de la revista.

La notable similitud de estos órganos de publicación y la uniformidad intelectual e ideológica de casi todo su contenido tienen que ver probablemente con las necesidades psíquicas de sus consumidores. Teorías y soluciones, que pretenden aprehender y aclarar de una vez por todas los complicados problemas de nuestro mundo, ejercen la fascinación de aquellos procesos que conforman y fortalecen la identidad. La interpretación incansable y repetitiva de los mismos textos canonizados y su utilización para consolidar o refutar las tesis más disímiles sirven para establecer un sistema más o menos exclusivo de comunicación (y una presión concomitante hacia la conformidad) entre los adeptos, que escuchan y leen lo que de antemano querían escuchar y leer. Es justamente la gente que evita una confrontación con la realidad y la praxis, aunque sean conjuradas continuamente desde las bibliotecas, las cátedras y los cenáculos; y si hay algún contacto con el mundo exterior, entonces mediante los lentes tranquilizadores de la propia teoría.

Fomentando estas corrientes, los órganos de publicación no ayudan a comprender la complejidad del mundo contemporáneo y más bien promueven la evasión hacia aquellas grandes doctrinas simplificadoras que, plenas de una propia y opulenta tradición, saben brindar estabilidad y refugio a sus seguidores. Deplorablemente, estas teorías con pretensiones de infalibilidad conceptual

son usadas en forma habitual para legitimizar el poder político de grupos que también denotan muy poca propensión a ponerse a sí mismos en cuestión.

Lo que hace falta hoy en día es otro tipo de revistas, que por su propia estructura sean menos proclives al dogmatismo y más abiertas al diálogo: órganos públicos que se asemejen a foros intelectuales, donde convivan diferentes puntos de vista, diversas ideologías y opiniones divergentes sobre la realidad actual, y donde ninguna de estas tendencias esté privilegiada por encarnar de alguna manera una verdad superior. Al mismo tiempo, este tipo de revista debe estar (en lo posible) libre del peso de una erudición inútil: los argumentos deben convencer por su propio peso y no por la derivación correcta y la exégesis adecuada de los cánones intocables. La especialización de la revista debe mantenerse en límites razonables, para que el lector, al tener en manos el mismo ejemplar, pueda ser conducido a otros campos del quehacer intelectual, brindándole, además, la posibilidad del goce estético.

Uno de estos pocos foros intelectuales es actualmente *Cuadernos Americanos*. Nunca hubo muchos de ellos, y tampoco fueron demasiado populares: *La Revue des Deux Mondes* en sus primeros decenios, *Aportes* y *Mundo Nuevo* en el ámbito latinoamericano, *Merkur* en el alemán. Su importancia a largo plazo es, empero, notable, aunque no convengan a aquéllos espíritus que sólo pueden percibir el éxito rápido y masivo. Una empresa como ésta, libre de las formas contemporáneas (y refinadas) del dogmatismo y dedicada al mejor conocimiento de nuestra compleja realidad, merece amplio apoyo.

No es casualidad el hecho de que *Cuadernos Americanos* haya sido fundado y continúe bajo la dirección de Jesús Silva Herzog, este "especialista en generalidades", como habría dicho su compatriota *Alfonso Reyes*. La formación de Silva Herzog en varias disciplinas del saber, su paso por la administración pública, la docencia y la diplomacia y su larga labor intelectual le conceden la virtud de percibir los genuinos problemas de la civilización actual más allá de modas, teorías y vocabularios de validez transitoria y la facultad de valorar un trabajo intelectual que, poniendo en duda ideas y concepciones muy generalizadas y tomadas a menudo como progresistas, contribuya a largo plazo a un mejor conocimiento de la realidad social. Un foro intelectual requiere precisamente de una dirección como la suya.

CUADERNOS AMERICANOS, UNA PUERTA ABIERTA

Por Sol BONIFACI

PARA mí, colaboradora novel, *Cuadernos Americanos* son una puerta que se abrió espontáneamente, de manera tan natural y sencilla que casi me parece imposible.

Se decía antaño "el que tiene padrinos se bautiza, y el que no, se queda moro". Desgraciadamente el refrán lleva trazas de cumplirse por los siglos de los siglos. *Moro* se quedó Cervantes, cuando quiso intentar la aventura vital de América (hallar un empleo fijo); solicitó un cargo administrativo para el que le sobaban méritos, y se le respondió secamente: "busque por acá —(es decir, en España)— en que se le haga merced". Su pluma escribió en prosa castellana gracias y donaires, que nadie ha superado todavía, pero el novelista vivió y murió en la más absoluta pobreza, lindando con la miseria pues vivía de limosnas.

Nuestra aventura vital familiar echó sus raíces fuera de las tierras peninsulares y de habla castellana (¡por algo sería!). Intenté la aventura literaria. Por carecer de padrinos llevaba camino de quedarme *mora*, quiero decir inédita. Llamé a bastantes puertas, pero, en el mejor de los casos, recibía unas breves palabras escritas con anónima cortesía, con el fin de encubrir el portazo que me cerraba el paso.

El castizo castellano tradujo así un brevísimo aforismo latino: "Obras son amores y no buenas razones". *Cuadernos Americanos* son obras, no palabras, para mí y creo que para otros muchos.

El ideario que se propusieron sus fundadores fue el de "ser una publicación libre, enteramente libre, sin otro compromiso con nada ni con nadie que no fuera el defender la dignidad del hombre, la justicia social y la dignidad de los pueblos". En mi soledad individual comparto plenamente ese afán de libertad y de justicia; por este motivo ofrecí mi anónima colaboración a *Cuadernos Americanos*. No se me dio la llamada por respuesta; no se me dijo "vuelva usted mañana"; tampoco me advirtieron que "mi trabajo no entraba en el programa editorial" ni cualquier otra impertinencia de ese género. La puerta tantas veces cerrada, con tranca y cerrojo, en mi propia tierra se abría en *Cuadernos Americanos*.

Cuarenta años después de su fundación, el ideario y el programa humanista de *Cuadernos Americanos* siguen en pie y aplican sus principios con una lozanía y unos ímpetus tan juveniles, que sorprenden y admiran incluso a los escarmentados. ¡Ojalá puedan seguir siempre así!

Desde este lindo rinconcito suizo, una mujer anónima, esposa y madre de familia y además con vocación y aficiones culturales, desea que esa llama de libertad, que encendieron los fundadores de *Cuadernos Americanos*, pueda seguir ardiendo indefinidamente.

MAS ALLA DEL DEBER

Por Manuel MEJIA VALERA

SI sólo fuera la continuidad en su aparición —cuarenta años—, Sacaecida en estos países nuestros de consuetudinaria inconstancia, de súbitos arrebatos de entusiasmo que acaban en un brusco desplome, *Cuadernos Americanos* habría realizado una hazaña singular.

Pero hay mucho más. Nacida en los inicios de la II Guerra Mundial, cuando en América Latina —el lugar más contradictorio del mundo— bastaba que un gobernante rompiera relaciones diplomáticas con el Eje Berlín-Roma-Tokio para ser "democrático", la revista de don Jesús Silva Herzog se enfrentó gallardamente a tan flagrante falsificación de valores.

Entonces gobernaba el Perú el dictador Manuel Prado —apoyado por algunas facciones del Partido Comunista y por la casi totalidad de los llamados "intelectuales progresistas"— que, no obstante, mantuvo a las mayorías del país "fuera de la ley" y sometidas a la más cruel de las persecuciones. En esta época aciaga, muchos extraviados "izquierdistas" opinaban que Prado debería continuar en el poder mientras durara la guerra y la Unión Soviética no se liberara de la invasión nazi.

El pueblo mismo del Perú no contaba para ellos. De paso diremos que, más recientemente, los mismos poderosos consorcios de publicidad, convirtieron en "revolucionario" al general Juan Velasco Alvarado, cuyo gobierno se caracterizó, frente a los imperialismos yanqui y japonés, por una obsecuencia que no tiene antecedentes en la historia del Perú. Al respecto, debo subrayar que *La epopeya del petróleo* de Silva Herzog inspiró mi *En otras palabras* (1973) y *La junta militar del Perú y su "Convenio Básico y Contratos Asociados"* (1975) en que combatí abiertamente el entreguismo velasquista, actitud que los años y la experiencia no han hecho sino confirmar y acrecer.

Pero volvamos a *Cuadernos Americanos*. Recordemos que no sólo ha sido opositor a la falsificación de izquierda, que toma multitud de formas y se altera tan variadamente, sino también y sobre todo tenaz adversario de los movimientos dictatoriales de

derecha. Las páginas de *Cuadernos*, pues, están colmados de severos juicios críticos contra los Odría, los Somozas, los Pérez Jiménez, los Trujillo y contra esa extraña modalidad de dictadura, el peronismo, aunque para muchos argentinos tuvo lisonjeros resultados. En suma, por estar adscrita a un liberalismo esencial —característica inabdicable de su Director— la revista no reconoce otros criterios que los de la razón y la experiencia. Dirigida por ellos, sin arrebatos ni espíritu de partido y puesta la vista en el bien común, ha sabido examinar las situaciones concretas, pesar los argumentos y deducir las consecuencias pertinentes. En sus cuarenta años de existencia nada ha empañado la juvenil llamarada de inspiración humanista que la trajo al mundo, tan lírica como angustiada, colmada de expresiones encendidas en busca de una ejemplaridad moral y, al mismo tiempo, impetuosa y arrolladora contra cualquier posición política inauténtica o complaciente con las medias verdades.

Por otra parte, *Cuadernos Americanos* ha sabido plasmar y dar vida a aquellos vagos vislumbres de unidad latinoamericana, que estuvieron presentes en los escritos de los precursores de la Independencia y que tuvieron su concreción más lúcida en el ideario de Bolívar. Don Jesús avanza fundamentos certeramente unionistas y, en buena paz y compañía de sus colaboradores, apunta conclusiones tan audaces que lo colocan entre los más caracterizados adversarios del estrecho nacionalismo —"argentinidad", "bolivianidad", "ecuatorianidad", etc.— al cual combate abundante y eficazmente.

Hablamos de la búsqueda de una ejemplaridad ética. Insertarse en la sustancia misma de la justicia, participar de su sentido, de su conciencia y de práctica, significa identificarse con la plenitud moral. Y tal es la arquetípica conducta que hizo suya, ennobleció y mantiene don Jesús Silva Herzog y que nos complace subrayar en este aniversario de la revista. Arquetípica conducta que tiene su expresión más acabada en el concepto de amistad. En efecto, nada merece mayor reproche para él que aquella persistente costumbre de los políticos hispanoamericanos que, con sus amigos opositores a una dictadura, comparten proyectos, anhelos y expectativas y que, llegados al poder, les pagan con una actitud de encogimiento o mezquindad cuando no con la mofa y el encono.

Exhibiendo una admirable continuidad que ya dura cuarenta años y presidido por la razón y la imparcialidad, *Cuadernos Americanos* ha cumplido mucho más que un deber. Por su parte, don Jesús ha entregado su vida entera a una causa que otros sostienen sólo con escándalo y palabras: pluralismo ideológico, denuncia de los despotismos de derecha e izquierda y empeño por lograr la

integración de América Latina. Actitud que es fuerza agradecer. Lo hacemos con el convencimiento de que *Cuadernos Americanos* estará siempre estrechamente unido —sin tergiversaciones y deseoso de llegar a las consecuencias más puras— a la lucha contra el caos de intemperancia, credulidad y errores que agobia a nuestros países. En suma, estrechamente unido a la creencia en la ansiada perfectibilidad del hombre.

Aventura del Pensamiento



Wm. Schiller & Co. del. & sculp.

SIMÓN BOLÍVAR.

REFLEXIONES "CUADERNICAS"

Por Paulo de CARVALHO-NETO

EN nuestra conturbada América Latina, *Cuadernos Americanos* es tal vez el único ejemplo de una revista estrictamente cultural que ha llegado a cumplir con perfección cuarenta años de edad y más todavía, que promete alcanzar el medio siglo de existencia y quien sabe, ultrapasar los cien años. De ahí que las reflexiones que puedan elaborarse en torno a esa revista, lejos están de ser una colaboración de compromiso, redactada al calor del momento, ante la satisfacción de un aniversario más que se cumple. Muy al contrario, reflexionar sobre *Cuadernos* —como fraternalmente la tratan sus amigos— se ha vuelto por imposición de una realidad innegable, una actividad necesaria, a la cual no pueden huir los escritores bajo pena de renunciar al conocimiento de sí mismos como tal y de su época y su medio. No importa que esas reflexiones sean repetidas por uno mismo, dos o varias veces, o que muchos insistan sobre ellas, de la misma o de diferentes maneras. Aquí lo importante es tender ante los ojos todos los números de *Cuadernos* y meditar aunque sea un instante —limitado por seis cuartillas— sobre este "fenómeno" literario, cual sea el de una revista que nació durante la Segunda Guerra Mundial y que todavía no muestra señales de morirse.

Reflexiones Mitológicas

I. En primer lugar, dicho "fenómeno" es la impugnación más elocuente al tema de la discontinuidad latinoamericana, tan ungido de ideas negativas como la de ausencia de madurez intelectual, a más de irresponsabilidad, pereza, y prisa, mito que ha pasado a engrosar la mitología del subdesarrollo, en parte creada y alimentada por el imperialismo de los sistemas que se consideran a sí mismos "desarrollados". ¿Cómo así que en Latinoamérica hay una revista que ha batido el récord de edad y todavía no se muestra decadente? ¿Dónde radica su longevidad, no siendo un órgano del Estado? Sí que esto es de veras intrigante. A regañadientes, los adeptos

tos de dicho mito, tan complacientes por el prejuicio cumbre que él encierra —la "inferioridad" de los latinos— no ven otra alternativa sino señalar a *Cuadernos* como una excepción. No cuestionan la existencia del mito, pero se sienten obligados a reconocerle esa excepción, por lo menos. He aquí, pues, la primera reflexión que los 40 años de *Cuadernos* nos brindan: la discontinuidad latinoamericana ¿es una realidad que se explica por causas socioeconómicas profundas y persistentes o por causas de corte psicosociales, ligadas a ideas negativas y que han pasado a conformar la mitología del subdesarrollo?

2. La reflexión sobre ese primer aspecto y su consecuencia principal —admitir a *Cuadernos* como una empresa singular— lleva a la inevitable valoración de México y lo mexicano. Dirán los mitólogos del subdesarrollo: Ah, *Cuadernos* es una excepción porque *Cuadernos* se publica en México. Inevitablemente y gracias a *Cuadernos*, el prestigio de México sube, a expensas del prestigio de otros países, que baja. He aquí la segunda reflexión en esa lista inicial de reflexiones que llamo "Cuadérmicas". ¿Hasta qué punto será cierto que esa "revista-excepción" se deba a un "país-excepción" como quiere la ideología imperialista? Las causas podrían ser muchas y variadas y negarían validez al razonamiento mitológico opresor.

De todos modos, la presente reflexión nos lleva a preguntarnos si los máximos dirigentes políticos de la nación mexicana, en el torbellino de la teoría y práctica del poder, se han detenido alguna vez a hojear la colección de esa revista, a medir su alcance nacional, continental y mundial y de ahí inferir la significación de los lazos que la unen a México. Es sabido que el poder, cuando ejercitado partidariamente ofusca la visión amplia de los horizontes políticos, deformando la percepción de la realidad inmediata y conduciendo en consecuencia, a injusticias por exclusión. Es bien posible que *Cuadernos* integre la lista de revistas excluidas. Sin embargo, tengo para mí, contrariamente a muchas opiniones, que *Cuadernos* ha sido más México en esos años todos que muchos Gobiernos de México. Fácil es identificarla plenamente con el pueblo mexicano y por ende latinoamericano, por su determinación en mantenerse libre, mientras que algunos Gobiernos de ese país, como el de tantos otros, por su empecinamiento en mantenerse partidario, muy poco se han mostrado totalmente nacionales. Paradoja que desemboca en la conclusión de que en la historia de *Cuadernos* se aprende más de México que en la historia de ciertos Gobiernos de México.

Reflexiones menos mitológicas

1. *Cuadernos* no vive hasta hoy por ser una "revista-excepción" publicada en un "país-excepción". Vive gracias al perfecto equilibrio y armonía de los cinco factores fundamentales que producen y garantizan la existencia de los medios de cultura, a saber: espíritu, objetivo, cuerpo, savia, promotores. Y estos cinco factores se plantearon desde el inicio de *Cuadernos*, dependiendo de ellos casi pura y exclusivamente seguir avante. Ni una catástrofe —*Cuadernos* sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial— sería capaz de destruir esta publicación si dichos factores se conservan anatómica y fisiológicamente en buena forma.

El espíritu de *Cuadernos* está conformado por dos altos principios: libertad y dignidad. "Ha sido y es una publicación libre, enteramente libre", escribía Jesús Silva Herzog, en 1953, queriendo con ello aclarar que se entrega al lector una revista "sin compromisos con nada ni con nadie". Ha sido y es una publicación digna, en el sentido de no huir a la responsabilidad moral de defender "la dignidad del hombre, la justicia social y la libertad de los pueblos" siempre, donde y cuando se haga imperativo. Estos dos principios —libertad y dignidad— se consubstancian en la palabra *humano*. "Lo humano es el problema esencial, y todo debe subordinarse al bienestar físico y espiritual de nuestra especie".

El objetivo de *Cuadernos* es la difusión, el acercamiento, y la superación. Prosigue Jesús Silva Herzog: "difundir lo mejor del pensamiento contemporáneo", favorecer "el anhelo de acercamiento económico y cultural entre todos los países de nuestra América", sin olvidar "la luz lejana y perdurable del ideal bolivariano". Y traer encendido "un afán perenne de superación, de superación del hombre de hoy por el hombre de mañana".

El cuerpo de *Cuadernos* está compuesto por cuatro secciones que se han vuelto notorias. Secciones estas que así se encuentran conceptuadas por el mismo Jesús Silva Herzog en su discurso de conmemoración del noveno aniversario de *Cuadernos*: NUESTRO TIEMPO, donde se tratan "cuestiones vivas y presentes"; AVENTURA DEL PENSAMIENTO, donde tienen "la ciencia y la filosofía amplio y libre escenario, mas no para engañar al espectador con ingeniosos trucos, sino para descubrir nuevas constelaciones"; PRESENCIA DEL PASADO, donde se recoge "con amor fervoroso los hechos pretéritos de nuestra stirpe indolatina, hechos que todavía influyen en nuestro pensamiento y en nuestra particular psicología colectiva, exaltando nuestros valores auténticos en lo que somos por haber sido lo que fuimos"; DIMENSION IMA-

GINARIA, "horizonte sin límites para todas las manifestaciones estéticas al servicio de la sociedad, teniendo la poesía lugar preponderante, al soñar con el bello sueño de Juan Larrea de que será la poesía la religión del porvenir".

La savia de *Cuadernos*, como la veo bajo la sugestión de Don Jesús, es en verdad la amistad. Esa amistad generosa de cuantos han acudido financieramente a salvar el buque ante la inclemencia de los malos tiempos. De ahí que el mismo Jesús Silva Herzog no haya encontrado otro calificativo más elocuente que el de "milagro" para exaltar dicha amistad providencial. *Cuadernos*, ha dicho él muchas veces, "es un milagro de la amistad". En parte sí, siendo su Director una personalidad exquisita a quienes todos atienden presurosos y gozosos. Pero yo preferiría agregar que a más del milagro de la amistad, la savia o sangre de *Cuadernos* es la conciencia y conscientización del intelectual latinoamericano, su compenetración con los problemas y su angustia por resolverlos.

Y aquí entra el último factor de entre los referidos: los promotores. De nada serviría a una revista poseer elevado espíritu, visualizar nítidos objetivos, caminar sobre un sólido cuerpo, y respirar buen oxígeno si sus operadores no inspiran confianza, desde el soldado más humilde —el linotipista, el corrector de pruebas, el distribuidor— hasta sus comandantes, aquellos que seleccionan la materia, la clasifican y determinan su impresión.

2. La inteligencia con que fue concebido el cuerpo de *Cuadernos* le ha dado una amplitud considerable, la misma que abarca casi toda la gama de los conocimientos humanos. En el extraordinario índice que le preparó Angel Flores he contado nada menos que 63 temas tratados tan sólo en los primeros diez años de la revista, 1942-1952. Para dar una idea de tal magnitud, sabiamente distribuida por las cuatro referidas secciones —Presente, Pensamiento, Pasado, Imaginación— aquí reproduzco a vuela pluma esa mencionada lista: Agrarismo/Antropología/Arqueología/Arquitectura/Arte y Estética/Artes Menores/Astronomía/Baile/Biología/Botánica / Cerámica / Ciencia General / Ciencias Ocultas / Cinematógrafo/Comunismo/Cuento/Cultura y Civilización/Democracia/Demografía/Derecho Internacional/Derecho y Jurisprudencia/Economía/Educación/Escultura/Etnología y Etnografía/Fascismo/Fiestas y Diversiones/Filología y Fonética/Filosofía/Física/Folklore/Geografía/Geología/Historia General/Historiadores e Historiografía/Imperialismo/Industria e Industrialización/Ingeniería/Libertad de Prensa/Libros Reseñados/Literatura General, Comparada y Por Países/Matemáticas/Máximas y Refranes/Medicina/Mitología/Música/Nutrición/Paleografía/Pintura/Poesía/Política y Gobierno/

Psicología/Química/Religión/Revistas y Periódicos/Socialismo/Sociología/Teatro/Teoría Atómica/Trabajos y Trabajadores/Turismo y Viajes/Universidades e Institutos/Zoología. ¡Una enciclopedia!

Compárese *Cuadernos* con varias revistas académicas y se sentirá en éstas el peso de la rigidez mórbida de las clasificaciones temáticas hechas a frío, sin encantamiento ni invitación a las elucubraciones. Confiesa Jesús Silva Herzog que la concepción de la "división de secciones" de *Cuadernos*, a lo que llamo "cuerpo", se debe a Juan Larrea. Con razón, la impronta del poeta ahí ha quedado para siempre, lográndose que se incluyan entre cuatro secciones sesenta y tres temas o aún más.

3. Esa extrema variedad de disciplinas y temas no ha podido, sin embargo, transformar *Cuadernos* en un cambalache, en un *pot-pourri* de asuntos, en un *magazine* de modas intelectuales, pues dicho Cuerpo se mueve bajo el influjo de un solo Espíritu. De ahí que la tónica de un artículo sobre "ciencias ocultas" sea la misma que la de un artículo sobre "baile" y así por delante, agrarismo igual a cerámica, matemáticas = música, geología = folklore, poesía = astronomía. . .

4. Esa línea de pensamiento y sentimiento, esa trayectoria sin desvíos, ese arco iris claro y bello ha dado lugar a que muchas lenguas ferinas y mentalidades apocadas vean en *Cuadernos* la temerosa mano del comunismo. No me hagan reír. De esa manera se podría decir que *Cuadernos* devota una abierta simpatía por el Tercer Reich, en vista de que en el Índice de Angel Flores, bajo el ítem "Fascismo" figuran 36 colaboraciones, mientras que bajo el ítem "Comunismo" apenas se fichan 10 artículos. Sofisma por sofisma, ahí queda éste. Cuando en verdad lo que molesta es el éxito, la victoria sublime de una publicación intachable y que es una fuente perenne de enseñanzas por su contenido, su trayectoria, sus vicisitudes, su experiencia de vida.

Lo que tiene de profundo, tiene de simple. Alfonso Reyes sugirió el título CUADERNOS, que no pudo haber sido más humilde. No es el título que hace la revista, es la revista que hace el título. Hoy suena como antorcha, bandera, esperanza. Y representa a todo un Continente.

NUESTRA AMERICA SERA UNA E INDIVISIBLE

Por Jaime DIAZ-ROZZOTTO

ALGUNA vez le escribí a don Jesús Silva Herzog afirmándole que para mí *Cuadernos Americanos* era la desembocadura natural de una obra editorial que comenzó en Londres con el *Repertorio Americano* de don Andrés Bello, después de haberse arraigado en Costa Rica con el otro *Repertorio* de don Joaquín García Monge. Mi osadía desconcertó la modestia del ilustre maestro mexicano tomando por elogio inmoderado lo que es una constatación histórica. Para empezar, nadie puede negar la incuestionable vocación americana que une a las tres revistas. Hablo de revistas y no de diarios y gacetas. Y, entre las revistas, las del vuelo y la factura del *Repertorio Americano* que instituyó un género propio. Modalidad que debemos preservar hoy más que nunca celosamente. No porque a las otras les falte el contenido sino porque lo agotan puntualmente. Así, aun cuando la asfixia económica no les deje más alternativa que la fugacidad de un número, llenan su cometido marcando la escuela literaria que prefiguran. El *Repertorio*, desbordando tiempo y espacio, necesitaba salir a flote. Baste recordar que la república de nuestras letras se emancipa con Bello. Y entre los once meses de su proclamación (Octubre de 1826 a Agosto de 1827), en suelo inglés, los treinta y ocho años de vida centroamericana (1920-1958) y los cuarenta de México (1942-1981), las letras de hispanoamérica son más que adultas. En todo caso, la cantera de esta empresa editorial es enorme. No es éste el lugar —ni el exilio me lo permite— para esbozar el balance crítico de éstos sesenta años de ejercicio cultural independiente. Sin embargo, hay un método, una manera de concebir y hacer la revista que no escapa a nadie. Su vigencia además es muy grande. Es aquí, por ejemplo, donde el criterio del director libera o encadena la revista. Al efecto no valen ni la objetividad ni la agilidad de otrora. No es que a la verdad y la belleza las empañe el tiempo, sino que al crecer se borran sus antiguos mojonés. Asistimos entonces a una contradicción de tipo muy general donde el pasado, desbordado por el futuro, intenta mimetizarlo para preservarse. Nos enfrentamos a un orden de cosas donde se

invierte lo que la humanidad ha puesto de pie este último siglo. No es casual si el director de *Cuadernos Americanos* (leo un número que tengo a mano en este rincón prealpino donde vengo a ver nacer la primavera), digo que no es casual si don Jesús, al referirse a la muerte de un joven economista mexicano (vol. CCXXIII, Marzo-Abril, 1979), arremete contra esa inversión:

Y lo que pienso es que hay en el mundo una ola de cieno que todo lo invade y corrompe. Se tergiversa el sentido auténtico de las palabras: en Vietnam se llaman agresores a los que defienden su patria y liberadores a los que la invaden sin título alguno. Se habla de paz mientras se fabrican bombas asesinas y sustancias químicas infernales. La adulación, la hipocresía y la mentira triunfan en todas partes. (p. 68).

Actualmente, ese mismo agresor obscecado contra los cambios de la historia contemporánea, envenena a la opinión pública con la tensión de la guerra fría. Ha desempolvado de nuevo "el peli-gro rojo" contra el cual quiere coludir la voluntad popular nacional e internacionalmente para salvar el santo sepulcro de las multinacionales. De lo contrario a Polonia, El Salvador, Palestina, Europa misma se los comerá el lobo rojo; pero como el lobo feroz no invade Polonia, ni masacra al pueblo salvadoreño, ni ocupa el suelo palestino, ni le obliga a Europa a comprar los nuevos cohetes atómicos entonces la mentira y la hipocresía ceden al cinismo: "rojos o muertos", les grita el consejero político del Presidente Reagan a los estadistas europeos que apoyan la distensión.

Y es que de no mediar siglo y medio se diría que son los mismos juicios del *Repertorio Americano* contra la mentira y la hipocresía coloniales los que resuenan en *Cuadernos Americanos*. No es extraño. La revista de Bello nació para defender la independencia y la libertad de los Estados americanos. Y las "quimeras despreciables" de ese entonces las enseñaba la universidad colonial para formar "discípulos hipócritas y embusteros". Quizás porque siempre que hay sumisión nace el doblez. En todo caso, porque la libertad del hombre no se hace con sutilezas ni ideas abstractas; pues allí donde impera el dogma la sociedad se ha estancado. Se comprende cuánto vale la tradición de libertad que nos legó el *Repertorio Americano*. Este criterio lo ejercitó y lo defendió muy bien don Joaquín García Monge. Decía que el periodismo es un instrumento público al servicio del bien común y no de los intereses egoístas; una opinión que no sea la que paga el capitalismo, la compañía, el gremio sino el pueblo. ¿Qué revolución si los grandes

rotativos del mundo hicieran suyo este criterio? Porque, en su lectura del *Repertorio Americano*, don Joaquín adoptó el criterio del público y no el suyo para guiar al pueblo. Ahora sabemos muy bien que sin las masas no hay revolución ni sindicato, ni partido, ni Estado democrático. Una fuente de renovación y no el mito diluyente del libro de los libros. Es el criterio de libertad y no la escuela filosófica lo que cuenta. Así, por ejemplo, si la visión enciclopédica original del *Repertorio* de Bello tuvo que reducir a las necesidades del lector americano la sección de ciencias naturales, la del escritor tico privilegió las letras (sin olvidar su vocación por lo popular cimentada en Chile) y de las cinco secciones de *Cuadernos Americanos*, tres favorecen a las ciencias sociales. Variantes que a la postre no hacen sino perfilar mejor el bastidor de la revista americana. Una especie de simbiosis de las letras con la historia. Un ser cultural americano; la expresión literaria y política al nivel continental de las emancipaciones nacionales. Una manera de ser de la América Latina. Magisterio fundado para enseñarnos con las letras y los hechos cómo se debe crear y no imitar. Ejercicio maduro que al honrar como Martí nos honra en los 40 años de *Cuadernos Americanos*. Es tal la identidad americana de este tipo de revista que no hay revolución que no tenga la suya. Guatemala produjo, en 1944, su *Revista de Guatemala* sin olvidar mi juvenil *Horizonte*; la Casa de las Américas es una tribuna de honor de la revolución cubana; la de Nicaragua nos ha dado ya la promisoría *Nicaráuac*. Más aún. No hay movimiento o solidaridad vigorosa que no edite su revista. Recuerdo de paso *Alero*, *Araucaria*, *Farabundo Martí*... o la documentada *América Latina* de la Academia de Ciencias de la URSS; pero también cuando una publicación especializada como *Europe*, la revista literaria que más ha durado en Francia (58 años), nos consagra sus números —una referencia bibliográfica, salta el maridaje entre letras y ciencias sociales. Porque nuestras letras no pueden ser indiferentes a la borrasca que las anima. Incluso pagan un tributo a ese combate las que siendo buenas letras tratan de soslayarlo. Preciso, no se trata de que cada manifiesto político sea la obra de arte de José Martí. Ni que en lugar de la revolución se escriban novelas. Sino que cuando la obra de arte se integra al cambio histórico se produce la eclosión de una cultura clásica. La antítesis justamente del modelo único. A la inversa, su desajuste entraña tanto la soledad precursora como la esclerosis asfixiante; la vanguardia premonitoria o la decadencia mitificadora. Naturalmente, puede darse lo nuevo entre lo viejo o a la inversa. Hay que saber distinguir lo relativo de cada verdad. Pues el error, un anacronismo, nace de

querer dilatar o achicar la portada de cada conquista humana. Las obras y los hechos perduran precisamente en la medida que son históricos. Como la estela de los 40 años de *Cuadernos Americanos*.

Junto a la efemérides histórica va lo mío: el sentimiento que guardo a la revista de don Jesús. La conocí antes que a él; pero ahora no puedo separarlos. Al dolor de la España del éxodo de mis años mozos se ha venido a sumar el drama de mi Guatemala ensangrentada. Esta Guatemala costal e intransferible que me ha hecho trotar por el mundo incansablemente. Un día cierto México me torturó y violando el derecho de asilo me entregó a la policía guatemalteca. ¿México? No precisamente el que me confió la cátedra de Hidalgo en Michoacán. Este, el de don Jesús, denunció la ignominia y, cuando exiliado del continente, a la distancia del mar se quiso agregar la del silencio, me brindó las páginas de su revista. A este don Jesús de la dignidad no se le puede separar de la palestra de la libertad de *Cuadernos Americanos*. Por ambas nuestra América será una e indivisible.

Venegono Inferiore, 14 de Abril de 1981.

PARA CULMINAR UN PROCESO INCONCLUSO

Por Iván MENENDEZ
México, abril de 1981

EL trabajo intelectual se ubica necesariamente en un contexto social específico y es causa y efecto de las dinámicas sociales. El hombre, en su desarrollo biosociocultural ha sido capaz de acumular y crear historia. La memoria histórica que une y solidariza a los grupos sociales que la constituyen se convierte en sustancia cohesionadora de la cultura: de una cultura nacional.

Cuadernos Americanos, es justamente expresión de ese proceso. De la búsqueda de esa memoria histórica y hacedor a su vez de la historia filosófica de la cultura: de una cultura americana. *Cuadernos Americanos* inicia su aventura del pensamiento, motivado por la búsqueda de las expresiones filosóficas de un pueblo que requiere sus propias explicaciones a un proceso histórico comparado: la colonización y dependencia que ha sufrido desde siglos atrás.

La búsqueda del pensamiento americano la inician hombres; filósofos e historiadores; humanistas interesados en su América. Dentro de ellos, Jesús Silva Herzog, pilar de todo un movimiento histórico-filosófico encabezó una corriente revolucionaria y *Cuadernos Americanos* se convierte en instrumento de los ideales compartidos por los pueblos. De la producción histórico-filosófica de Silva Herzog mi generación —que nace en los años de la postguerra— se nutrió e inició sus primeras lecturas sobre la historia de la Revolución Mexicana. A través de este pensamiento crítico supo de su proceso, de sus claudicaciones y desviaciones; de sus retrocesos y traiciones al pueblo que la realizó. Así como de sus —aún— pequeños logros; y sobre todo, conoció las fuerzas generadoras que condujeron al movimiento social de 1910. Dentro de esta corriente de pensamiento, las letras no eran el único recurso. La Cámara de Diputados se estremeció y vibró ante las elocuentes palabras del maestro Silva Herzog que como profundo conocedor cuestionó los cauces que ésa había tomado desviando los principios agrarios centrales de la revolución mexicana; criticando con igual intensidad

a los regímenes revolucionarios que no estaban cumpliendo con los compromisos que el pueblo con su sangre había contraído.

Este pensamiento se ubica en los años de la postguerra que es particularmente contestatario. Los anhelos por la libertad, la justicia, la dignidad de los pueblos son su fuerza motriz indiscutible. *Cuadernos Americanos* se une al clamor universal y desde hace casi cuarenta años reclama por la defensa de esos valores irreversibles. *Cuadernos Americanos* es la cristalización de la expresión libre, de la expresión manifiesta de las ideas sin cortapisas así como del respeto a la libertad creadora de la defensa de estos ideales que dotenas de intelectuales latinoamericanos, mexicanos y de todos los puntos geográficos del universo ejercían como respuesta al nazi-fascismo que amenazaba con ahogar al mundo.

Es en este contexto internacional, cuando *Cuadernos Americanos* inició sus primeras publicaciones (en diciembre de 1941) la humanidad se encontraba en plena conflagración mundial. La ideología nazi-fascista que se levantaba como fantasma y atentaba con destruir la libertad, la justicia y la dignidad de los pueblos provocó una respuesta universal de repudio y rechazo hacia esa forma imperialista de acumulación y de redistribución del mundo que pisoteaba los valores básicos de la humanidad.

La barbarie nazi-fascista amenazaba destruir por igual a la Unión Soviética —primer Estado obrero socialista del orbe que se había constituido en una alternativa real de desarrollo— así como a todo vestigio de ideas socialistas, comunistas y progresistas de la faz de la tierra. De la misma manera amenazaba eliminar —sustentado en consideraciones raciales de un etnocentrismo manipulado— a la población semita, a los gitanos, a los polacos y en general a cuanta minoría étnica no aceptara la "superioridad" de la raza aria. Para el extenso mundo colonial de las otras potencias occidentales —que también debían subordinarse— el eje nazi-fascista tenía preparado un futuro semejante a la esclavitud ejerciendo el control genético de sus poblaciones.

En estas circunstancias, la victoria de las fuerzas socialistas y de las democracias liberales gestan un nuevo orden internacional surgido de las cenizas del nazi-fascismo. Sin embargo, en ese orden creado por las potencias que demandaban defensa de los valores humanos fundamentales; éstas mismas pretendían negar e ignorar la libertad, la justicia y la dignidad de los pueblos colonizados. Esos pueblos coloniales que entrarían en un vigoroso proceso de transformación que se desarrollaría en las próximas décadas constituyendo las naciones que ahora conforman el llamado tercer mundo.

Ante esta situación, los pueblos coloniales tenían que alzar mucho más fuerte su voz unidos por un lenguaje compartido que enlazaba la problemática común de su dependencia. En este contexto el pensamiento filosófico de América de los años treinta y cuarenta tiene que buscar su alimento en la sangre de las venas de nuestra América Latina. En este periodo renacen nuestras artes, nuestra poesía, nuestra filosofía; sustentadas en nuestro proceso histórico de pueblos americanos. Siqueiros, Rivera, Henestrosa, Zea, Silva Herzog, Orozco, Chávez entre otros; son hombres producto de su época y de su compromiso histórico. Y *Cuadernos Americanos* sería uno de los canales más importantes de expresión en la formación y defensa de la cultura americana. Canal que se abría en un marco de búsqueda libertaria a la expresión de nuestra conciencia americana.

En el contexto nacional la producción filosófica, humanística e histórica de la década cuarenta nace enchida de un palpitante racionalismo y de un profundo interés por estrechar la ideología latinoamericana. La década de los treinta y cuarentas vienen a constituirse en un parteaguas del proceso económico social nacional. México emergía como un país en acelerado proceso de industrialización y los primeros resultados del movimiento social revolucionario empezaban a manifestarse.

Múltiples variables influyen y confluyen para la conformación del pensamiento contestario de la época. El país se enfrentaba a un arduo proceso de reorganización socioeconómica-política-cultural, y con grandes esfuerzos se debatía por lograr la "paz social" que requería para iniciar el despegue económico. En esta coyuntura el pensamiento revolucionario nutrido en el nacionalismo sería intensamente alimentado en la ideología cardenista periodo durante el cual alcanzaría sus más acabadas expresiones.

Cuadernos Americanos, se encuentra inscrito en el intenso desarrollo cultural del país y es producto del pensamiento libertario y revolucionario del cardenismo, así como de la crisis de los valores universales. Silva Herzog, ideólogo de la época es igualmente resultado —al igual que otros brillantes intelectuales— del sentimiento nacionalista y solidario que se gestó en la intensa lucha social que se desarrollaba.

En este marco nacional e internacional se adquiría la conciencia de nuestra dependencia económica, política social y cultural. La revalorización de nuestra historia se tornaba en urgente. Era necesario reconocer, identificar y valorar hasta mistificar nuestro proceso histórico. La vuelta a nosotros mismos se realiza en todas las instancias. En la economía se producen las nacionalizaciones más

importantes de nuestra historia. En política el apoyo de las bases populares es requisito obligado y el gobierno se confunde con las masas. En las instancias sociales las clases populares son las más directamente beneficiadas de las acciones oficiales. Y en cultura nacen las expresiones artísticas más importantes de nuestra identidad nacional. En este mismo orden de ideas, la filosofía se nutrió de nuestra historia nacional y de nuestra pertenencia americana. Por su parte la historia nacional será nuestra historia revolucionaria.

El camino que hasta ahora nuestro país ha recorrido ha sido largo y sinuoso. Algunos avances y otros retrocesos. Los logros de la revolución mexicana empezaron en esa época a ser cuestionados y hasta ahora los principios en los que se sustenta no ha sido cabalmente satisfechos. Los intelectuales críticos de esa revolución inconclusa han mantenido permanentemente alzada la voz. El pensamiento progresista de nuestro país sigue reclamando que la revolución cumpla con los compromisos contraídos con el campesinado. La reforma agraria como expresión de nuestra revolución ha perdido la memoria de sus protagonistas. El desarrollo económico y social se ha convertido en un mito inventado por el imperialismo que por ventriloquía repite la demagogia oficialista. Los campesinos continúan esperando la justicia social en el campo. La libertad no es garantía lograda y la dignidad nacional continúa siendo pisoteada. En estas circunstancias nacionales contemporáneas la búsqueda por la justicia, la libertad y la dignidad es un proceso inconcluso.

Hoy, cuarenta años más tarde, justamente a principios de la década de los ochenta, el rostro político, económico y social del mundo ciertamente ha cambiado. El campo socialista se ha afirmado tejiendo una red de solidaridad proletaria prácticamente en todos los continentes. El imperialismo ha retrocedido en diversos frentes de Asia y Africa. Sin embargo parecería ser que se ha atrincherado como último bastión en América Latina en donde los ideales bolivarianos y juaristas se presentan hoy más remotos que nunca. Esto particularmente se advierte en la vecina Centroamérica y en el cono sur.

El anhelo de acercamiento entre los pueblos latinoamericanos avanza pesadamente en medio de ballonetes y ruido de botas militares que han infringido masacres y derrotas temporales a nuestros pueblos. Los americanos nos enfrentamos a un retroceso histórico en donde las demandas siguen siendo las mismas de hace algunas décadas: defensa por la dignidad de los pueblos. Valores que están amenazados por el avance de las dictaduras apoyadas en el imperialismo norteamericano que se aferra a un proceso negado en sí mismo por la historia.

En estos días, cuando la violencia y la represión imperialista está presente arbitrariamente en la mayoría de los países latino-americanos —países en donde en cada momento la sangre de los hombres libertarios es derramada como en Guatemala y en El Salvador— los hombres libres del mundo están a la expectativa del destino de esos pueblos cuyo propósito de independencia es preciso apoyar con los recursos que los intelectuales tienen.

Ahora más que nunca se requieren los canales de expresión que permitan a los intelectuales progresistas levantar sus plumas y voces para protestar por la represión, violencia y violación de los valores humanos básicos que nuestros pueblos hermanos están sufriendo cotidianamente.

En este momento histórico las tareas y principios que condujeron a la creación de *Cuadernos Americanos* son más vigentes e importantes. Nuestras voces deben unirse con mayor fuerza.

Nuestra cultura americana debe ser reivindicada, una sola voz debe alzarse para protestar por el avance cultural, político, económico e ideológico del imperialismo que debe ser rechazado sistemáticamente. Y es en éste sentido que el estímulo de la presencia y continuidad de *Cuadernos Americanos* responde a una necesidad inalienable; irreversible para el presente y para las expectativas de las generaciones de hombres libertarios.

CUARENTA AÑOS DE EXISTENCIA PURA. . .

Por *Josefina PLA*

... **Y** el corolario: el trazo de una trayectoria apoyada, fiel a sí misma, no sobre un programa, sino sobre los pilares de un pensamiento activo que discurre, como en una serie de vasos comunicantes, de una a otra generación de escritores: savia uniforme en su ímpetu y en su densidad vocacional. Pensamiento diverso en sus motivos o inclinaciones, unificado en su profundidad por una común gravitación espiritual. La confirmación —fruto de la convicción— de que para el vuelo del pensamiento no deben existir, como no lo hay para el aire que se respira, fronteras. Sólo se le pide oxígeno vivificante.

Muchos son en efecto, los nombres que en estos cuarenta años han aparecido en las páginas de *Cuadernos*; y muchos también los desaparecidos ya en el lapso, pero que dejaron, en aquéllas opiniones, convicciones, ideas; palabras que levantan hasta hoy su indicador, su cartel de desafío. Si en ellas la diversidad ha sido alguna vez patente, la altura de la manifestación ha sido la tónica; y esa diversidad se ha hecho, así, confirmación de lo que debe ser la vocación del escritor: la libertad sin otra frontera que la autenticidad.

Ahora bien, este momento hispanoamericano parece orientar su brújula —reflexión y pasión— hacia el rastreo ansioso de la evasiva identidad.

La identidad. La gran cuestión de nuestro tiempo, en la cual parece centrar todo hombre, pero especialmente y por ahora el americano —la inminencia de sus planteos en otros continentes cercanos podemos intuirlos— el problema de solución prioritaria a toda infra estructura integracionista. Ahondar para garantizar cimiento: ésta es la consigna, el zócalo teórico.

Sin embargo, tras nuestra sintonía inescusable de ese reclamo; tras la adquisición a esa consigna, un latido remoto, pero también inacallable, golpea sutil las entretelas del ánimo. Porque si somos hijos de tiempos y espacios diversos, "portadores de herencias insustituibles" somos también hijos de un tiempo que plantea problemas inexorables, semejantes para todos. Hijos de tiempos distintos, so-

mos ahora testigos de un solo único tiempo, y obligados actores, en problemas idénticos.

La identidad, ceñida a un continente, a un país o grupo de países, a un pedazo de estas tierras sueltas como navíos en la inmensidad acuática del planeta, se enfrenta así en dilucidación de prioridades, con la identidad del hombre como raíz y suma de lo humano: como destino global, en fin. En sí mismo, este planteamiento con sus premisas prioritarias no sería objetable, todo lo contrario. Colaboración, solidaridad, presupone aporte; y lo ideal de una humanidad integrada estaría en la variedad armónica de sus elementos. Pero este proceso, confesémoslo, aunque ideal y lógico, requiere tiempo. Es aquí donde la objeción —mejor sería decir— la recapitación previa a toda objeción, hace acto de presencia. No se trata en efecto ya de un proceso que pueda seguir su ritmo dado sin interferencias, creando su ámbito temporal propio. No es ya una "obra a largo plazo", sino a un ser o no ser que se conjuga en tiempo acelerado de supervivencia. No es un proceso aséptico, autónomo; esa identidad es inevitable que al profundizar descubra insospechadas napas, contenidos polémicos cuya conciliación se remita a planos más riesgosos. En otras palabras, tras la búsqueda de la identidad de cada cual, se agazapan las diferencias. Pero tras el reclamo profundo del hombre que ha perdido, en la torre de Babel, su común lenguaje, está más hondo aún el clamor de Adán que perdió, al salir del Paraíso, su identidad prístina.

Y así, sin dejar ni un punto de poner en duda lo legítimo, lo justo, lo necesario, de esa búsqueda irrenunciable de la identidad —esta necesidad raigal de saber *quién se es*, para *seguir siendo lo que se es*, y servir, como hombre, *en lo que se es*, cuestión sin duda acuciante, espina aguda hincada vertebralmente en las generaciones— me pregunto a la vez, ante los peligros que acechan al Hombre —con mayúscula— en estos momentos, si esa cuestión de identidad es la primordial. Si no se trataría de salvar primero al Hombre, con mayúscula, es decir, la esencial, primordial identidad, apleigrada por el desarrollo monstruoso de una tecnología arrolladora, que deteriora su esencialidad pensante y con ella, precisamente, ese derecho a ser *uno mismo*, un individuo igual a todos y sin embarco, único.

Ser español, o azteca, u holandés, o australiano, ¿es más importante que seguir siendo un ser humano? . . . Tal vez una manera de llegar a encontrar, por opuesta vía como Colón las Indias, esa identidad, consistiese en comprender, todas y cada uno de los grupos humanos, que el mejor buceo para alcanzar el fondo de esa identidad —es decir, a la discriminación de las diferencias— es

taría en el ingreso sincero e integral en esa lucha contra los peligros comunes. Es decir, partiendo, no de lo que separa, sino de lo que une. Porque no hay identidad —por específicamente diferenciada que esté— que coloque hoy a pueblo alguno al margen del peligro común y total.

Si los australianos, o los otomíes, o los guarayos, o los suecos, creen que la afirmación de la identidad puede salvarles del desastre universal, de acuerdo: dediquémonos al análisis de esas diferencias. Pero ¿es efectivamente así? . . .

Convivir, hallando la armonía en que se fundan todas las diferencias, como los colores en la luz; esa es una meta que la humanidad no puede perder de vista porque en ello está la única redención posible de la historia. Pero para poder *convivir*, aun a plazo breve, hay que *sobrevivir*. Y para sobrevivir, ¿no resulta más lógico y humanamente práctico pensar en lo que nos une, antes que en lo que nos hace distintos?

Acaso entonces encontraríamos que las diferencias no son tan grandes como creíamos. Acaso entonces lleguemos a entender que lo que más nos separaba era precisamente eso: la ausencia de esa vocación común de salvación; una salvación ineludiblemente pro-indivisa.

Si la tecnología prosigue su camino invasor de todos los aspectos de la existencia colectiva, es posible que ella allane todos los problemas; porque los hombres dejarán de ser diferentes, o lo que es peor, lo serán nada más en lo que resulte útil para los fines de esa sociedad deshumanizada. El pensamiento podrá ser reducido a tablas logarítmicas, será materia estadística, computable; toda volición aparentemente libre se centrará en grupos de poder cuya ambición se orientará hacia nuevos mundos, para buscar en ellos pretextos, incentivo o materia inédita para la vocación de anular diferencias en favor de identidades computables. Esto no es profecía de personal responsabilidad; hace lustros ya que andan por ahí, cada vez más numerosas, las ediciones de los nuevos Nostradamus, mucho menos crípticas, más al alcance de quienes tienen ojos y oídos, que las del antiguo. Sin embargo, todavía esa cuestión de vida o muerte sigue sin entrar en el orden del día prioritario de los intereses humanos.

Al poder del pensamiento, como en la brujería, sólo el poder del pensamiento puede oponerse fructuosamente. Contra la magia negra, la magia blanca. Contra el pensamiento tecnológico —el crecimiento anómalo, por no integrado— el pensamiento humanizador. Cada hombre (esto es también cosa vieja) no puede salvar, en exactos términos, sino su propia alma: pero es la comunión en la idea

de salvación, la que opera la salvación colectiva. Y si el *modus operandi* en lo tecnológico es la unificación del pensamiento por troquelado, acuñando al hombre como moneda para que él mismo se venda, el de una humanidad consciente debe ser la unificación por la única vía de la clarificación de diferencias; buscando en el cúmulo de ellas aquellas constantes que hacen la identidad humana, profunda; la única capaz de crecer, una vez establecidas sus coordenadas, en la libertad, indefinidamente para que en ésta florezcan, en la medida misma en que son útiles, las invocadas diferencias.

Desde su fundación, *Cuadernos Americanos* ha cumplido en forma generosa y amplia, sencilla y significativa, esta misión de planteamiento de cuestiones que al ser cruciales para Hispano América, lo son también para el resto del mundo. Lo ha hecho y hace con su posición rostral, abriendo ancho campo a la exposición de esos matices del pensamiento, que eliminando diferencias, representan un peldaño en la ascensión; desbrozan el encuentro en una común plataforma. Aquella en la cual los hombres puedan ver su objetivo desde una común altura y perspectiva.

He leído en estas páginas de cuarenta años de *Cuadernos* cientos de opiniones coincidentes o distintas, inclusive opuestas; pero siempre generosas y de altura, sobre temas parejos, semejantes o afines. Opiniones libres de hombres libres sobre temas que siempre querrán ser libres, porque en ellos se ventila el derecho a *ser, en plenitud*, el Hombre. Y en las más antagónicas, he sentido retimir el ansia de identidad, encarada siempre con esa generosa conciencia humanista.

Cuadernos ha sido un pulmón por el cual la libertad en la opinión, en ese pensamiento que tiene como eje al hombre enfrentado al mundo de hoy —obra, ya no de Dios, sino de él mismo— esa libertad esencial que permite a cada uno llegar auténticamente hasta sus propios límites, ha respirado cuarenta años lúcida y valerosa, permeabilizando conciencias. Ha creado nuevas áreas a la sensibilidad dinámicamente en un incesante cotejo de experiencias.

Cuadernos Americanos forma ya parte inalienable del espíritu continental, como agente catalizador de esa entrevista unificación. Sus fundadores pueden estar orgullosos de una tarea que no ha permitido, en cuarenta años, desviación en su rumbo.

TODOS UN PRINCIPIO PARA SEGUIR

Por Teresa WAISMAN Z.

PARTIR hace cuarenta años y hacerlo en el sentido de las necesidades de los pueblos de América Latina y seguir por ese difícil y complejo camino poblado de avances y retrocesos, implica un profundo esfuerzo cultural y social no exento de una indeclinable vocación de lucha en la que la dignidad del hombre concreto ha sido y es fundamental. Hablo de la actitud sostenida por un hombre y una obra que, más allá de *Cuadernos Americanos*, traduce un esfuerzo que representa también ciertas corrientes vivas en el desarrollo de Nuestra América y corresponde a sus potencialidades tanto históricas como humanas.

Por ello saludamos una resistencia que no es al paso del tiempo; resistencia que así poco puede decir. Sobre todo es resistencia a la claudicación porque lo que vence aquí es la lealtad a principios generales y a un programa en relación con las reflexiones y la actividad práctica del intelectual. Esa entrega que vence es justamente el sello que le otorga un significado ejemplar a *Cuadernos Americanos*. Pero aun cuando es necesario todavía un examen objetivo de su función profunda y fecunda ante esa totalidad de los hechos históricos, *Cuadernos Americanos* llena medio siglo de combate desde uno de sus frentes decisivos. Así no parece ser sólo tenacidad personal. Más allá, una tal supervivencia ha estado respaldada por convicciones firmes que son, a fin de cuentas, producto de toda una tradición de lucha en la que —como dijo Don Jesús Silva Herzog, en el primer artículo del primer volumen de *Cuadernos Americanos*, allá por Enero-Febrero de 1942—: El hombre es periferia y centro, medio y fin... más no las abstracciones sobre el hombre, sino el hombre real. Lucha que se planteó "buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana". Digo, pues, que *Cuadernos Americanos* es evidentemente un campo, entre otros, de lucha ideológica. Abierto y plural. Antidogmático desde los años cuarenta. En él se debaten y se enfrentan distintas actitudes ante la realidad, ante el mundo. Pero existe junto a ellas una certidumbre que ha sido capaz de soportar las presiones del tiempo real de modo que al lado de las distintas tesis en lite-

ratura, en economía, en ciencia o en política, formula a través de la perspectiva del combate ideológico, una realidad intelectual. Mientras tanto, a lo largo de sus números consecutivos los autores despliegan distintas concepciones referentes al proceso histórico. Igualmente se perfila en ellos la figura agigantada de una voluntad irrevocable. Esta combinación de contrarios entre deseo e intención de comprender la realidad, entre libertad y compromiso, aparece como lineamiento de síntesis para un renovado desempeño.

Es posible que *Cuadernos Americanos* haya sido un producto cultural necesario en el transcurso de casi medio siglo; no obstante, e inclusive dentro de sus propias tendencias, éstas manifiestan la necesidad de su mismo desenvolvimiento. Y no se trata de una rigidez lineal sino de rupturas dentro de la continuidad. Por lo que el apasionamiento ante la duración excepcional de la revista debe tal vez ser considerado desde juicios mesurados y a partir de una apreciación crítica. De aquí que de igual manera el interés emotivo, el entusiasmo por la solución de los problemas nacionales, se incline en la actualidad por definirse en virtud de esa voluntad incorruptible y permanente aunada ya a concepciones y conocimientos de la realidad de acuerdo a un máximo rigor teórico involucrado en la conciencia histórica de hoy.

Efectivamente, *Cuadernos Americanos* merece nuestro reconocimiento. Como producto de procesos determinados e históricos, la obra de Don Jesús Silva Herzog y la de sus múltiples colaboradores, supera todo individualismo mediante la preocupación por los problemas y conflictos reales y del pensamiento; preocupación que es propiamente el fundamento de esas cuatro décadas de trabajo intelectual que por ello mismo se inscribe dentro de un cierto nivel que tiende hacia la práctica transformadora de la historia.

Está claro que hablar de ética o de honestidad, no parece ser un motivo de legitimación teórica. Sin embargo, la solidez que subyace a las vicisitudes de *Cuadernos Americanos* le concede un sentido de adelanto ideológico que la coloca dentro de las fuerzas progresistas de América. Abierta a toda clase de renovaciones, necesarias por su vinculación a los procesos reales y a los intereses nacional populares de nuestra América, la publicación, mantenida hasta el último desarrollo coyunturas clave que señalan distintas alternativas históricas en el continente, constituye un pilar cultural de tendencias liberadoras. Toda esa perseverancia que se sustenta en una decisión moral basada en las obligaciones intelectuales y prácticas designadas por los requerimientos históricos, adquiere, a pesar de sus distintas limitaciones y a la luz de un balance, el reconocimiento de una esencial continuidad de desarrollo. Continuar,

pero no como un momento conservado del pasado, sino como una obra real, viva y actuante digna de ser apoyada para llevar a cabo el curso que marcan sus propias tendencias.

Cierto sentido crítico y una posición de alcances esclarecedores diseminados en innumerables materiales, serán quizás los elementos persistentes que guíen su constante reorganización como organismo cultural y social. Este parece ser el derrotero hacia el que se dirige la larga trayectoria del desarrollo orgánico de *Cuadernos Americanos*. También cierta orientación práctica disgregada en la misma heterogeneidad de los textos muestra, hasta cierto punto, una tendencia a participar en las soluciones de las crisis históricas. La revista no encierra solamente temas y conceptos de alto nivel científico-académico, sino que ha presentado al mismo tiempo cuestiones de interés más amplio y dentro de formas de exposición más accesibles que han rebasado lo puramente informativo creando la posibilidad de originar inquietudes y cambios políticos e intelectuales. Los asuntos tratados no sólo se han referido a estudios técnicos y específicos de las distintas disciplinas culturales, sino que también han considerado trances y compromisos concretos tanto de la sociedad nacional como de la internacional. En este clima abierto de positivas relaciones intelectuales, *Cuadernos Americanos* ha contribuido relevantemente al enriquecimiento de la cultura por América Latina en su capacidad de suscitar corrientes ideológicas propias y nuevas de acuerdo a las necesidades históricas que las impulsan.

Ciertamente es esta tradición, la de encauzar el pensamiento por vías prácticas y reales en constante renovación y difusión, y la de dar consistencia histórica a las participaciones en la cultura de manera que dejen de ser exclusivamente formales, que imprime la continuidad de una veta con posibilidades de realización y fructificación. Hacer de ese recorrido una experiencia efectiva que cale en lo más hondo de la conciencia de los lectores y del intelectual, es ahora, en la hora de sus cuarenta años, la empresa lógica y esperada de *Cuadernos Americanos* para el futuro. Trabajo cultural que implica —como lo ha demostrado— un renovado criterio de elaboración, selección y organización para seguir imprimiendo una huella importante en la cultura americana y universal produciendo elementos de superación intelectual y moral según las exigencias y necesidades reales de los distintos pueblos y naciones de nuestro tiempo.

CONTRA EL DIALOGO CULTURAL AMENAZADO

Por *Juan Armando EPPLE*

UN acto de homenaje a un proyecto cultural como es *Cuadernos Americanos*, más que un gesto consagratorio bosquejado desde una perspectiva personal, tendría que referirse al esfuerzo colectivo por participar en ese proyecto, a señalar y valorar las voces que se han sentido convocadas en el diálogo cultural propiciado y defendido con admirable persistencia por la revista. Porque la cultura es siempre un proyecto colectivo, y la condición de su desarrollo es la posibilidad de convertir la formulación verbal de la experiencia, el conocimiento, en tarea dialogante. Así, al reconocer a quienes hacen posible el diálogo, a quienes han orientado esta empresa con su trabajo sostenido de reunir voces y publicarlas, el reconocimiento completa su sentido cuando se convierte en acto participatorio, en renovación del diálogo.

Cuadernos Americanos se fundó en un momento crítico de la historia y la cultura del siglo XX, cuando la guerra que asolaba Europa dirimía dramáticamente dos opciones extremas para el desarrollo colectivo de la humanidad: la imposición de ese camino dogmático y unidimensional levantado por el fascismo o la preservación del desarrollo abierto, pluralista, de la democracia.

Los intelectuales que se unieron a esta empresa, unos provenientes del viejo continente convulsionado por la guerra, otros habitantes de ese nuevo mundo percibido aún como territorio abierto a la autodeterminación sociopolítica y a la creación intelectual, vieron este proyecto como un espacio urgente y fecundo para ejercer las tareas de ese diálogo cultural amenazado. En las colaboraciones y disciplinas de autores como Germán Arciniegas, Francisco Ayala, Luis Cardoza y Aragón, Jorge Carrera Andrade, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Caso, Juan David García Bacca, Pedro Henríquez Ureña, José Gaos, José Ferrater Mora, Juan Larrea, Exequiel Martínez Estrada, Mariano Picón Salas, Angel del Río, Francisco Romero, Alfonso Reyes, Joaquín Xirau, Agustín Yáñez, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, que destacan en los primeros números de la revista, este compromiso amplio se expresa en la única forma en que

el intelectual puede defender el sentido de su trabajo: con una formulación rigurosa del pensamiento que cree válido para definir el sentido de la realidad y con una confianza intrínseca en el hombre como interlocutor y co-partícipe de esta renovada aventura de conocer.

Dos destacados intelectuales mexicanos, al referirse a los propósitos que orienta esa empresa mexicana que es *Cuadernos Americanos*, han destacado las condiciones básicas que pueden regir un auténtico desarrollo cultural: la cultura como diálogo y como ejercicio de la libertad.

Alfonso Reyes, en su artículo "Para inaugurar los *Cuadernos Americanos*" (CA, N. 2, 1942), teniendo presente la trágica conflagración que vive Europa en esos años, reclama para América el deber y la posibilidad de ayudar a salvar la cultura, "el repertorio del hombre", propiciando un lugar para el análisis antidogmático y el diálogo:

Pero América tiene que desenvolver esta obra de cultura en forma y manera de diálogo. América no está organizada según una sola concepción del mundo. Tiene que haber un cambio y una nivelación axiológica. ¿Cuál es la parte del diálogo que toca a nuestras repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono.

Para la herencia internacional estamos dichosamente preparados. El hecho de haber sido convidados algo tarde al simposio de la cultura, de haber sido un orbe colonial y de haber nacido a la autonomía al mismo tiempo en que ya se ponía el sol en los dominios de la lengua ibérica, nos ha adiestrado en la operación de asomarnos a otras lenguas, a otras tradiciones, a otras ventanas (...). Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo.

Para Alfonso Reyes, quien define esta tarea intelectual desde una perspectiva humanista ligada a la tradición clásica del pensamiento hispanoamericano, aquel que incursionaba en las diversas áreas del conocimiento sin limitarse a las fronteras de una especialización, buscando integrar lo conocido en un horizonte siempre abierto, de proposiciones tentativas, el "diálogo de América" posibilitado por la revista debería incorporar tres zonas del mundo en que reconocemos y formulamos una herencia: la realidad internacional, el mundo ibérico (hispano y americano) y el de las culturas autóctonas del continente.

Cuadernos Americanos ha sido fiel a esta inquietud: sus páginas diversifican la mirada, a manera de diálogo, hacia el análisis

de la historia y la cultura europea, hispanoamericana y la olvidada tradición indígena, que va dejando de ser territorio de arqueólogos solitarios y recolectores de piezas de museo para incorporarse a una lectura antropológica de América.

Octavio Paz, por otra parte, en una nota publicada con ocasión del décimo tercer aniversario de la revista, en 1954, pone su acento en esa condición básica que requiere toda producción humana, y que en el caso de la producción intelectual se convierte en objetivo de su formulación: la libertad. Valorando el compromiso de la revista con este viejo concepto, tantas veces traicionado, y por lo mismo tan necesario de reformularse y defenderse en cada situación histórica que afecta y mueve al hombre, Octavio Paz reflexiona:

La libertad es la condición misma de nuestro ser y la fuente de todas nuestras obras. Inseparable del hombre, su ser se confunde con el nuestro. Es nuestra creadora, nuestra creación y el horizonte donde se despliegan nuestras creaciones. De ahí, también, que no se pueda hablar de una libertad absoluta —ya que el ser hombre nos veda el ser absoluto— ni tampoco de una libertad abstracta, fuera de nosotros, ya que encarna en cada hombre y asume la diversidad infinita de los hombres. La libertad es esa posibilidad de ser que se nos da por el mero hecho de ser hombres. Mas es una posibilidad concreta e irrepetible. La libertad es una creación y una conquista. Creación y conquista: no de esto o aquello, y menos que nada de nuestros semejantes, sino de nosotros mismos. El ejercicio de la libertad es siempre una conquista de los territorios incógnitos del ser. Mientras aquel que ejerce el poder sobre sus semejantes quiere apropiarse del ser de los otros y así *ser más*, el hombre realmente libre quiere *más ser* (*Cuadernos Americanos*, "Las peras del olmo", México: UNAM, 1957).

En este periodo en que el fascismo y la destrucción de las opciones de vida social y cultural libre no es una amenaza lejana, sino una realidad que deben enfrentar muchos países latinoamericanos como un momento crucial de su historia, nuestra atención debe centrarse en una tercera noción a la que ha sido fiel *Cuadernos Americanos*, ese territorio natural de convergencia de la producción intelectual acogida por la revista: la formulación de una identidad americana.

Tenemos aquí otro concepto manipulado y prostituido por las ideologías y los poderes dominantes, que no nombran la realidad a imagen y semejanza de sus intenciones, sino que se apropian de los idearios (y a veces de la memoria de sus autores) que han sido formulados para definir un proyecto histórico de vida para este

continente. El americanismo de Bolívar y Martí expropiado de su sentido para ser ofrecido, desde Washington como un pan-americanismo orientado por la doctrina Monroe. La formulación de una identidad latinoamericana, que adquiere una fisonomía distintiva en las décadas del sesenta y del setenta, y que reconoce a la vez la especificidad de las líneas de desarrollo de cada país y sus vínculos solidarios como expresión de un proyecto común de independencia, desactivada por los ideólogos que preparan dictadores militares en su base del Canal de Panamá, para ofrecer en cambio esa fórmula neofascista que se distribuye en el continente con el nombre de "doctrina de la Seguridad Nacional".

Pero esta noción, este modo de reconocernos en una identidad común sigue vigente, reformulándose en cada periodo histórico, en el plano socio-político como búsqueda de un modo solidario de desarrollo independiente y en el plano intelectual como un diálogo en que se comparte y se internacionaliza esa lectura de la realidad que es la cultura.

Como chileno me pregunto: ¿En qué forma Chile ha estado presente en ese diálogo cultural convocado por *Cuadernos Americanos*? ¿Qué aspectos de su fisonomía histórica han ido revelándose en sus páginas?

En un artículo publicado en 1939 en *El Nacional* de México (recogido en el tomo IX de sus *Obras Completas*, México: F.C.E. 1959: 155-157), titulado "México y Chile. Una deuda histórica", Alfonso Reyes expresaba su solidaridad con ese país, víctima ese año de un terremoto natural, y recordaba el apoyo fervoroso que había encontrado México en los chilenos durante la invasión de las tropas francesas, ese sentimiento americanista que se traducía en contribuciones materiales y ofrecimiento de voluntarios para ir en ayuda del país hermano. Alfonso Reyes no podía dejar de acentuar una solidaridad entendida también como tarea intelectual, destacando la labor cívica y cultural del poeta Guillermo Matta, quien rápidamente canaliza esas inquietudes en un proyecto que es, ahora, crónica:

La Sociedad de la Unión Americana, de Santiago, anima y concentra a todos estos movimientos de la opinión pública. Lo inspira el poeta Guillermo Matta, infatigable atizador del fuego sagrado. La preside el general Juan Gregorio de Las-Heras, el héroe de Cancha Rayada, de Chacabuco y de Maipú, y sostenedor también de la independencia peruana. La vida y trabajos de la sociedad se recogen en dos volúmenes de difícil acceso, olvidados hoy por nuestros historiadores y cuya sustancia algún día ha de ponerse al alcance del lector mejicano. La obra de la sociedad abarca desde sus preliminares y fundación

(28 de abril a 15 de mayo de 1862, hasta el 31 de diciembre de 1866. O como dice su compilador, el ecuatoriano Pedro Moncayo, "desde la invasión de México hasta la fuga de Maximiliano".

Recordamos este antecedente para valorar, a la vez, y como Alfonso Reyes lo sugería, "a manera de diálogo", la solidaridad de México con Chile, no sólo para mencionar que así como los exiliados españoles pudieron fundar en México la Casa de España (convertida con el tiempo en el Colegio de México), los exiliados chilenos organizaron esa institución llamada Casa de Chile, sino para destacar la creciente atención que la historia y la cultura chilena ha tenido en las páginas de esa revista americana establecida en México.

Revisando la colección de *Cuadernos Americanos*, desde 1942 a 1980, se decanta un panorama que refleja significativamente la presencia del país en el ámbito latinoamericano, con una equilibrada atención a su desarrollo político-social y su aporte cultural.

Chile empieza a destacarse en la revista a través de su poesía. Los primeros textos que encontramos incorporan —en la voz de Neruda— las resonancias secretas del otro extremo del continente: "El corazón magallánico" (*CA*, 1942) y "Melancolía cerca de Orizaba" (*CA*, 1943). Recordemos que Neruda vivió en México, como Cónsul general de Chile, entre 1940 y 1943, visitando desde allí Guatemala, Cuba y New York. Sin duda la presencia de Neruda en México estimuló la atención hacia la poesía chilena, que *Cuadernos Americanos* difunde publicando textos —es característica su preferencia por el poema largo— de Huidobro, Gabriela Mistral, Humberto Díaz Casanueva y Rosamel del Valle.

En la década del cuarenta se publican cinco ensayos, entre los que destacan dos textos destinados a analizar la vida social y política del país (Armando Donoso, "Penetración de las nuevas ideas políticas en Chile", *CA* Año V, 5, 1946; Ricardo Donoso, "La cuestión social en Chile", *CA* Año VIII, 5, 1949) y uno dedicado a evaluar el desarrollo poético de Neruda hasta la producción del Canto General, obra completada y publicada justamente en México (Alfredo Cardona Peña, "Pablo Neruda. Historia de sus libros", *CA* Año IX, 6, 1950).

Entre 1951 y 1960 se publican 18 ensayos dedicados a Chile, con una atención preferencial a lo que sin duda singulariza la imagen del país en el contexto latinoamericano: su literatura. En poesía, los ensayos se centran en la obra fundacional de Neruda (Guillermo de Torre busca incentivar una polémica literaria con su "Carta abierta a Pablo Neruda", *CA* Vol. 57, 3, 1951, que el poeta, dejando este terreno a los críticos, nunca contesta) en la anti-

poesía del joven Nicanor Parra (Fernando Alegría, "Nicanor Parra, el antipoeta", *CA* Vol. CX, 3, 1960), y especialmente en la figura de Gabriela Mistral, el primer Premio Nobel en Latinoamérica, cuya valoración, que se afirma después de su fallecimiento, en 1957, reitera en cierta forma las líneas ideológicas que se han ensayado para modelar una imagen de Juana Ramírez, la sor Juana de la Nueva España: desde la santificación hasta la precursora de la revolución. De los ensayos dedicados a Lucía Godoy, destaca un texto en que se conjuga la profundidad y la modestia de la lectura que puede hacer un maestro: el artículo de Raimundo Lida, "Palabras de Gabriela" (1957). En narrativa, hay artículos dedicados a Eduardo Barrios, Eugenio González, Manuel Rojas (Fernando Alegría, "Manuel Rojas: trascendentalismo en la novela chilena", *CA* Vol. CIII, 2, 1959) y Fernando Alegría, quien comienza a destacarse como novelista, más allá de las fronteras nacionales.

En el periodo que va de 1961 a 1970 *Cuadernos Americanos* publica 14 ensayos sobre Chile, y la atención sigue centrándose en su literatura, señalando los derroteros de la producción cultural que ofrece ese país para las ventanas dialogantes de la casa americana. Son artículos que destacan la presencia de Huidobro, Gabriela Mistral y Neruda, voces imprescindibles no sólo en el desarrollo de la poesía chilena, sino en la concertada contemporaneidad de la literatura latinoamericana.

Hay, sin embargo, dos textos destinados a analizar la situación político-social del país en esos años y a presentar las opciones de cambio que se convertirán en proyecto colectivo en la década siguiente: el artículo de Ricardo Donoso "Chile en la encrucijada", *CA* Vol. CXVIII, 6 (1961) y el del senador y candidato presidencial Salvador Allende, "Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile", *CA* Vol CXXXVI, 5 (1964). En este artículo Allende define las líneas básicas del proyecto político que los sectores mayoritarios del país elegirán en 1970, cuando la coalición de partidos de la Unidad Popular obtenga el triunfo en las elecciones presidenciales.

En la década del setenta Chile alcanza, sin duda, una destacada atención internacional, al iniciar ese proceso sin modelos históricos previos, y por ello lleno de nuevos retos y esperanzas, que es la búsqueda de la transición pacífica hacia el socialismo. Ese proceso, violentamente cercenado por el golpe militar de 1973, y las deformaciones que impone luego la dictadura en la vida social y cultural del país, constituyen una experiencia para América Latina que explica la extensa y solidaria tarea intelectual volcada sobre la realidad chilena de estos años.

Entre 1970 y 1980 se publicaron alrededor de 35 artículos sobre Chile en *Cuadernos Americanos*. El centro de atención es, explicablemente, esa contrastada experiencia histórica que se produce en el país en el lapso de unos pocos años: el avance hacia nuevas formas de vida social y política y el retroceso hacia condiciones extremas y bárbaras de dependencia. La sola lectura de los títulos de estos ensayos esboza una radiografía que invita a rescatar y reformular la vieja dicotomía de Sarmiento. Por un lado, los ensayos de Leopoldo González Aguayo, "Chile: la izquierda en el poder", *CA* Vol. CLXXV, 2 (1971), Sol Arguedas, "Chile: por la razón o la fuerza" *CA* Vol. CLXXXV, 6 (1972), y Vol. CLXXXVI, 1 (1973), Armando Ruiz, "Reforma Agraria chilena", *CA* Vol. CXC VII, 6 (1974), Francisco Martínez de la Vega, "Chile: hacer posible lo necesario", *CA* Vol. CXC, 5 (1973), D. Alonso Calabrano, "La cultura, el deporte y la juventud chilena", *CA* Vol. CXC VIII 1 (1975) Alejandro Witker, "José Toha: fulgor y huella en la revolución chilena", *CA* Vol. CCXI, 2 (1977), etc.; por otro, trabajos destinados a documentar y analizar la realidad que vive el país bajo la dictadura, como los de Carlos M. Rama, "La lucha en Chile con las empresas multinacionales", *CA* Vol. CXCI V, 3 (1974), "Las raíces fascistas del régimen militar chileno", *CA* Vol. CXCII, 1 (1974), y "Chile: un desafío en serio para los latinoamericanos", *CA* Vol. CC, 3 (1975); de D. Alonso Calabrano, "En torno a las universidades chilenas no habrá olvido", *CA* Vol. CXC VI, 5 (1974), Raúl Roa, "Chile en el panorama internacional", *CA* Vol. CXCII, 1 (1974), Manuel S. Garrido, "Chile: dos componentes esenciales del fascismo en la dictadura militar", *CA* Vol. CCV, 2 (1976), etc.

A la vez, la revista destaca las nuevas formas en que se expresa la cultura nacional en el periodo, entendida ésta como vías de formulación estética de una experiencia histórica. De los trabajos publicados, señalamos aquellos que se refieren exclusivamente a la producción artística de los últimos diez años: Carlos Maldonado, "La Unidad Popular y el proceso cultural chileno", *CA* Vol. CCXIV, 5 (1977), Grinor Rojo, "Una novela del proceso chileno: Soñé que la nieve ardía, por Antonio Skármeta", *CA* Vol. CCXII, 3 (1977), Jaime Concha, "La Poesía chilena actual", *CA* vol. CCXIV, 5 (1977), Bernardo Subercaseaux, "El canto nuevo en Chile", *CA* Vol. CCXXXI, 4 (1980) y Juan Armando Epple, "Cruzando la cordillera: el relato chileno del exilio", *CA* Vol. CCXXXI, 4 (1980).

Esta necesaria tarea de revisión de los volúmenes publicados por *Cuadernos Americanos* en estos 40 años buscaba inicialmente darle un fundamento a unas palabras de homenaje. Luego, al constatar la fidelidad y apertura con que la revista ha ido incorporando a

Chile en sus páginas americanas, debemos reconocer que esa celebración no puede limitarse al recuento del pasado inmediato recogido en cada volumen, sino que es una invitación que ella nos extiende, sin "frases hechas", para seguir compartiendo la experiencia histórica y cultural de los países latinoamericanos, leyendo los derroteros del presente para que otros ojos nos evalúen desde el futuro. Ciertamente me pregunté por la presencia de Chile en las páginas de *Cuadernos*. Pero la respuesta de *Cuadernos* hace, más allá, una formulación que acoge a los pueblos de toda nuestra América.

CUADERNOS AMERICANOS DE MEXICO EN EL MODERNO HISPANISMO LATINOAMERICANO

Por *Carlos M. RAMA*

COMO consecuencia de la censura impuesta por la larga etapa de la guerra civil y del franquismo (1936-1976) en los países y comunidades latinoamericanas se consolida el desarrollo de instituciones originales y autónomas, que en el plano cultural hacen una obra propia e importante, pero que no es deudora bajo ningún concepto a la influencia de origen español estatal o de la cultura franquista oficial.

Esto, es obvio, corresponde a un estado de mayor desarrollo y de mayor madurez latinoamericano, como se puede apreciar en manifestaciones de la época tales como la educación, el teatro, el cine, la televisión, la radio, las universidades, las publicaciones, las empresas editoriales, etc. Dos grandes ejemplos podrán resultar demostrativos, a saber: la industria editorial argentina y el sistema educativo mexicano. Desde 1940 "la industria argentina del libro conquista el primer lugar en el mundo hispanoamericano en la producción de libros en lengua española" (Pierre Lagarde). En 1938 se imprimieron en Argentina 1,736 títulos con una tirada de seis millones novecientos cincuenta ejemplares, pero para 1960 la tirada era de 34.825,000 ejemplares que corresponden a 4,100 títulos. Las editoriales registradas que eran apenas una cincuentena han llegado a triplicarse en el mismo periodo. Como consecuencia para 1960 no solamente Argentina se autoabastecía, sino que cubría un treinta por ciento de las necesidades del área de lengua española (incluyendo a España junto con Hispanoamérica). Esto implica una gran promoción de los escritores argentinos, que entre 1940 y 1970, se calculan en unos 550. En verdad en los mismos se incluyen a españoles republicanos exiliados, del mismo modo que entre los editores encontramos españoles como los que llevan las editoriales Losada, Sudamericana, López-Nova, y muchos otros, aparte de agencias o sucursales de conocidas editoriales españolas como Aguilar y Espasa-Calpe.

Si esto facilita la autonomía (y por varios años la hegemonía) en la industria editorial frente a España, intelectualmente más audaz es el caso de la enseñanza pública mexicana, uno de los intentos más logrado de este periodo, que afecta al país de lengua española más grande del mundo.

En tiempos en que la enseñanza pública en España es privada, clerical, elitista y pro-fascista, en cambio los mexicanos culminan un sistema de educación estatal, laica, democrática, que permite grandes avances en materia de alfabetización de las masas y minorías indígenas, y consolidación de la nacionalidad mexicana. Pero en España se ignora, en qué amplia medida esa pedagogía es de inspiración española, recogiendo por ejemplo las enseñanzas del catalán Francisco Ferrer y Guardia, ejecutado en Barcelona en el año 1909.¹

Lo más sugestivo es que incluso el hispanismo (entendido este término en la acepción más amplia como estudio de España y de su cultura), tiene un gran desarrollo, y este asimismo es independiente de España, que por esos años solamente puede concebir la cultura en los términos institucionales propios de un país totalitario.

El moderno hispanismo latinoamericano se nutre eso sí, de los servicios de los intelectuales españoles republicanos, tiene sus centros más importantes en países como México, Argentina, Chile, Perú, Puerto Rico, y podría afirmarse que significa un paso adelante tanto cuantitativamente como en lo referente a calidad.

Obviamente esta nueva situación a largo plazo será promisoría, en cuanto facilita el mejor contacto con España, es decir con su cultura, sin perjuicio de que robustezca una actitud crítica frente al sistema político-cultural franquista de esos años.

A diferencia del hispanismo del siglo XIX, e incluso de comienzos del XX no se trata de manifestaciones elitarias, a cargo de reducidas minorías cultas reclutadas en las capas superiores de la población, sino que interesan a centenares de miles de estudiantes de las universidades, de lectores de las más grandes editoriales de la región, o de sus revistas más importantes. Tienden a ser los nuevos hispanistas latinoamericanos más politizados que sus antecesores (y

¹ Nos remitimos por más información a los trabajos de Rodolfo A. Borello, *Autores, situación del libro y entorno material de la literatura en la Argentina del siglo XX*, "Cuadernos Hispanoamericanos", Madrid, Nº 322-323, 1977, pp. 35-52 y Carlos Martínez Assad, *¡Viva la Escuela Moderna!*, "Los universitarios", México, Nº 71-72, 1976, pp. 26-27.

Hay una reciente investigación universitaria de Pierre Lagarde, *La politique de l'édition du livre en Argentine*, Toulouse, Université de Toulouse, Le Mirail, 1981.

también eso es notable en los novelistas del *boom* de los mismos años), con un sentido más militante de la cultura que el que sigue rigiendo en la misma España.²

Es en estos años que se relee, y expanden obras como la del peruano José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y su revista "Amauta", donde revaloriza a Ricardo Palma y González Prada, al tiempo que califica de "literatura colonialista" la imitación aristocratizante limeña de los modelos hispánicos.³

"Adulta ya la República, nuestros literatos no han logrado sentir el Perú sino como una colonia de España", cuando el camino debe mirarse en las etapas recorridas ya, por ejemplo por la literatura argentina, que ha integrado el legado hispánico con los elementos locales, llegando a expresiones nacionales.

Con el fracaso del hispanismo tradicionalista de Riva Agüero recién termina la Colonia a pesar de la restauración en Lima de la Academia correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, y Perú se abre al cosmopolitismo tras el cual se anuncia el nacionalismo.

El caso del Perú (y a lo sumo de otros países andinos como Colombia) es por entonces excepcional, y en ellos se terminan los vestigios del antiguo hispanismo americano.

Desaparecido Mariátegui, su ex-colaborador Luis E. Valcárcel se convierte "en el mentor de la corriente anti-hispanista más extrema del pensamiento", llegando a sostener la conveniencia de la restauración del imperio incaico y la idea "que todos los vicios y defectos del hombre peruano son de origen hispánico: el ocio, la envidia, la hipocresía" (sic).⁴

² "La politización de los escritores y de la literatura en América Latina no sólo resulta de la injusticia económica y de los vandalismos de las dictaduras. También hay razones culturales para el compromiso, exigencias que el escritor ve surgir en el ejercicio de su vocación", dice Mario Vargas Llosa en 1977 en *La utopía arcaica* (conferencia en Barcelona en el Primer Congreso de la Cultura Catalana), en pp. 1-10, "Revista de la Universidad de México", México, vol. XXXII, 1978.

³ En edición Barcelona, Crítica 1976, pp. 195-207. Véase además Emilo Romero, *Siete ensayos. 50 años en la historia*, Lima, Amauta, 1979; Angel Rama, *El área cultural andina (hispanismo, mestizaje, indigenismo)*, México, "Cuadernos Americanos", vol. CXCVII, 1974, pp. 136-173, Julio Ortega, *La cultura peruana. Experiencia y conciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, y Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, De Andrea, 1957.

⁴ José Ma. Argüedas, *Formación de una cultura indoamericana* (ed. Angel Rama), México, Siglo XXI, 1975, p. 195, destaca que en Perú "los

EN los ensayistas latinoamericanos de estos años, de un extremo a otro de América, cuando se tratan temas hispánicos, o vinculados al pasado colonial, se mide la nueva actitud cultural.

Así el cubano Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), el venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965) en su obra *De la Conquista a la Independencia* (1944), el mexicano Alfonso Reyes en *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944), el mismo autor de estas páginas en *La crisis española del siglo XX* (1960), el argentino José Luis Romero en *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967) o el peruano José María Argüedas en *Las comunidades de España y del Perú* (1968).

En cuanto a los organismos culturales hay una proliferación de empresas, creadas en tiempos de la guerra civil, o en la inmediata post guerra, orientadas por latinoamericanos hispanófilos, y que a menudo requieren la colaboración efectiva de los citados intelectuales republicanos, exiliados a partir de 1939.

Su importancia cultural en el medio intelectual de los distintos países es muy considerable, y sin exageración puede decirse que educaron en el interés por España y su cultura a toda una nueva generación latinoamericana.

Hay que destacar en primer lugar por su peso específico, su larga duración y el hecho de que estuviera tan especialmente compenetrada con España, a *Cuadernos Americanos* de México, pero también cabe citar a revistas igualmente importantes como "Taller" que dirigía en México Octavio Paz (participante de la guerra civil) y que a partir del número V de 1939 anuncia que "verá enriquecido su consejo de redacción con la presencia de algunos nombres españoles... Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere". El citado Gil-Albert hará de secretario de la publicación y es fácil comprender que ésta intentaba seguir la trayectoria de la famosa española "Hora de España" de la guerra civil.³

Otra empresa semejante es la que emprende el escritor también mexicano Martín Luis Guzmán, un *ex-trasplantado*, fundador de la empresa editorial y librería EDIAPASA, que funda "Romance", que dura veinticuatro números entre 1940 y 1941, en que junto a destacados latinoamericanos encontramos a Enrique Díez-Canedo, Juan Rejano (que será su director), Lorenzo Varela (autor del tí-

hispanistas toman el partido de Franco, en la guerra civil española y después de ella, los indigenistas son republicanos y militantes antifranquistas".

³ Páginas 34-36, Manuel Andújar, *Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica*, en el vol. 3 de la serie de Juan Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus.

tulo), y también Herrera Petere, Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, etc.

En Buenos Aires duró igualmente sólo dos años (1947-1948) la importante "Realidad. Revista de Ideas", dirigida por Francisco Romero (argentino) junto con Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala, y en que colaboran al lado de otros argentinos, José Luis Romero, Eduardo Mal'ea, Jorge Romero Brest, etc., españoles como Julio Rey Pastor, Corpus Barga, José Ferrater Mora, Jesús Prados Arrarte, Guillermo de la Torre, Joaquín Casaldueño, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, José Rovira Armengol, Rosa Chacel, etc.

Ninguna sin embargo tiene la trascendencia, y ante todo las dimensiones cronológicas de la citada revista y editorial *Cuadernos Americanos*, que funda en México en 1942 el economista Jesús Silva Herzog, y que a la fecha celebra sus cuarenta años de aparición regular, componiendo una empresa cultural extraordinaria bajo todos los sentidos. En su consejo de redacción fundacional están, junto a los mexicanos, cuatro españoles: José Gaos, Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, y León Felipe. Su primer secretario es Juan Larrea, y nace como una empresa mexicano-española, donde siempre el tema hispánico ocupa un lugar preferente y constante.

El examen de los cuarenta años de su existencia es, por muchos motivos, revelador de su significación en las relaciones culturales entre españoles y latinoamericanos, y de su mutua y fecunda colaboración.

Se comentan, entre otros, en sus primeras ediciones, libros tan importantes como *España en la historia* de Américo Castro (1949), *Literatura del pueblo español* de Gerald Brenan (1952), *La integración nacional de las Españas* de Anselmo Carretero (1958), los *Cuadernos de historia de España* de Claudio Sánchez Albornoz (1949), *España virgen* de Waldo Frank (1942), *Pensamiento de lengua española* de José Gaos (1946), *Filosofía en metáforas y parábolas* de Juan García Bacca (1945), *La lucha española por la justicia en la conquista de América* de Lewis Hanke (1949) *Miguel de Unamuno* de Julián Marías (1944), *Sociología* de José Medina Echavarría (1942), *Historia de España* (ed. de Menéndez y Pidal) (1942), *Que trata de España* de Blas de Otero (1965), *Religión y Estado en la España del siglo XVI* de Fernando de los Ríos (1957), *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVII* (1958), etc.

Entre 1942 y 1971 se publican cuarenta y cuatro textos sobre España, cantidad superior a la que corresponde a cualquier otro país (obviamente con excepción de México). En su inmensa mayoría son de la autoría de escritores españoles exiliados, destacándose por la misma Rafael Altamira y Crevea, Francisco Ayala, José Gaos, Manuel Tuñón de Lara, Pedro Bosch Gimpera, etc.

Los personajes españoles que concitan mayor número de textos, por su orden son: Cervantes, Francisco Giner de los Ríos, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Bartolomé de las Casas y Santiago Ramón y Cajal (al que se dedica un número), Antonio Machado, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno.

Entre los autores que sobrepasan las diez colaboraciones se destacan los españoles: Luis Abad Carretero, Julio Alvarez del Vayo, Max Aub, Francisco Ayala, Juan Cuatrecasas, Alvaro Fernández Suárez, José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, León Felipe y José Medina Echavarría.⁶

En temas particulares se distingue obviamente la discusión sobre el carácter fascista de la dictadura franquista.

No hay, sin embargo, una reflexión sistemática sobre el tema de los valores culturales entre España y América Latina, y este hecho también es revelador.⁷

En 1980 don Jesús Silva Herzog publica un libro, útil instrumento intelectual general, que al tiempo nos sirve para nuestros fines en cuanto muestra la firme inserción de la intelectualidad de origen español en el medio cultural americano. Nos referimos a *Biografías de amigos y conocidos*, (México, *Cuadernos Americanos*), en cuyas doscientas sesenta y seis microbiobibliografías de intelectuales, amigos y conocidos del director de la mencionada revista y editorial, a "quienes ha tratado (el autor) por lo menos dos veces a lo largo de mi vida", después de los mexicanos, los españoles aparecen como el grupo nacional más importante. Allí encontramos referencias sobre Altamira, Araquistain, Aub, Bosch Gimpera, Comas, Diez-Canedo, Gaos, Giner de los Ríos, Imaz, Izquierdo Ortega, Juan Ramón Jiménez, Larrea, León Felipe, Millares, Moreno Villa, Nelken, Prados, Recasens, Rejano, Ruiz Funes, Sacristán Colas, Sánchez Sarto, Luis Suárez, Guillermo de la Torre, Joaquim y Ramón Xirau, es decir veintisiete nombres fundamentales de la emigración española a América, casi todos ellos exiliados de la segunda república.⁸

⁶ En el Prefacio del volumen *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores*, 1942-1971, México, "Cuadernos Americanos", 1973, pp. XIV y siguientes, destacando los colaboradores más importantes por nacionalidades, cita en total 47 españoles, de los cuales cinco entonces residentes en España (Alexandre, Américo Castro, Blas de Otero, Alvaro Fernández Suárez y Julián Izquierdo Ortega) y los 42 restantes de la "España en el destierro". Como grupo obviamente es inferior al mexicano (61 autores), pero superior a los de las otras veinte nacionalidades representadas.

⁷ Exceptuamos el texto del director Jesús Silva Herzog, "*Cuadernos Americanos*" y *España*, México, "Cuadernos Americanos", enero-febrero 1963, pp. 7-10.

⁸ José Gaos, por ejemplo, contribuyó con 37 ensayos, Juan Larrea fue

No puede olvidarse que será desde esta revista que un grupo especialmente calificado de intelectuales españoles exiliados contestan a José Luis Aranguren sobre la posibilidad de un diálogo con los intelectuales de España. Concluyen: "En tanto, pues, no se modifique la situación política de España, seguirá siendo tan imposible como deseado el diálogo entre intelectuales de fuera y los de dentro. En estas condiciones tal diálogo seguirá siendo querrela y polémica".⁹

Es interesante comprobar el carácter hispanista, y al tiempo americano e intelectualmente cosmopolita, que tienen las nuevas empresas editoriales mexicanas.

Sobre *Fondo de Cultura Económica* (fundada en 1934) ahora tenemos la correspondencia entre su primer director Daniel Cossío Villegas y Pedro Henríquez Ureña.¹⁰

Se trata de editar desde los mismos comienzos de esta empresa, obras como el *Teatro* de Juan Ruiz de Alarcón, que prologa Alfonso Reyes, y cuya versión revisa Agustín Millares. El *Discurso y Cartas* de Cristóbal Colón se encomiendan al profesor Samuel Eliot Morrison. Se proyecta ya en esa fecha la *Historia natural de las Indias* de Acosta (que en definitiva prepara Edmundo O'Gorman) y la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y además los cronistas del siglo XVI, como el *Sumario de la natural Historia de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, Ceiza de León, etc.

Si se considera el catálogo general de esta editorial (que no está demás destacar que, en definitiva, nace para considerar especialmente temas de ciencias económicas), y en particular desde el año 1940 a la fecha, se puede apreciar el ancho lugar que ha dedicado a la literatura española, a los autores españoles, y a las obras en que se consideran los vínculos culturales entre América y España. En este último país, con error, se ha afirmado algunas veces que tal empresa fue fundada y dirigida por los españoles republicanos, cuando en verdad, ya existía hacia seis años en 1940, pero

secretario de la revista, León Felipe publicó en ella 23 poemas. A la fecha reposan en México los restos de Altamira, Max Aub, Bosch Gimpera, Diez-Canedo, Gaos, Imaz, León Felipe, Moreno Villa, Nelken, Prados, Rejano, Ruiz Funes, y Joaquín Xirau.

⁹ *Respuesta de intelectuales en la emigración*, "Cuadernos Americanos", México, julio-agosto de 1954. Acotemos como "curiosidad" cultural que para 1981 no existía en toda España una colección completa de esta importantísima revista... y fue destruida la única serie incompleta que había en Barcelona en ese mismo año.

¹⁰ Páginas 19-20, "La Gaceta", No. 105, septiembre de 1979, México. En ocasión del cuadragésimo aniversario del FCE, véanse los discursos de Emigdio Martínez Adame, José Luis Martínez y Silvio Zavala en "Cuadernos Americanos", México, No. 6, noviembre-diciembre 1979, pp. 113-122.

a partir de esa fecha recluta como colaboradores a destacados intelectuales exiliados españoles como José Medina Echavarría, Enrique Díez-Canedo, Vicente Herrero, Eugenio Imaz, José Gaos, Manuel Andújar, Federico Alvarez, etc.

Muy típico en América Latina del ascenso cultural de estos años es el establecimiento de centros impulsores de las manifestaciones culturales, que manejan recursos humanos y materiales, no inferiores a verdaderos ministerios, y que por su prestigio tienen el respaldo de los más calificados intelectuales.

Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Es el caso por ejemplo de la llamada Casa de la Cultura Ecuatoriana, con sedes en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades ecuatorianas, que cumple una intensa labor cultural, y en especial editorial. Creada por Benjamín Carrión para "estimular nuestra obra de cultura (de la) . . . pequeña patria"¹¹ y que también la presidió varios años.

Estas actividades tienen un sentido obviamente nacionalista, y de auspicio de las manifestaciones locales, y por ejemplo, gracias a sus ediciones tenemos noticias sobre la escuela de novelistas ecuatorianos, mal conocidos en el exterior, pero no faltan obras sobre España y el hispanismo.

Encontramos especialmente sugestivo el volumen de Ramiro Borja y Borja, *El régimen interno de España y su actitud en lo internacional*. Ignoramos los antecedentes de este autor, pero todo indica que se trata de un investigador de las ciencias jurídicas, de ideología antifascista, que ha residido en la península y en su obra une sagazmente el aspecto interno de la España franquista con su política internacional.

El autor parte de la hipótesis de que "El Estado español se caracteriza a sí mismo como autocracia", y que admite explícitamente la "Posición general de Falange en el Estado español", todo lo cual lo caracteriza técnicamente como un Estado totalitario.¹²

Llevando el tema al interés de los países latinoamericanos, el

¹¹ Véase en ocasión de su muerte en 1979, el texto de Jorge Enrique Adoun, *Benjamín Carrión: gran señor de la nación pequeña*, "Casa de las Américas", La Habana, No. 121, 1980, pp. 82-87.

¹² Capítulo III y IV, pp. 18-30, *ob. cit.*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955. Es de hacer notar que se trata de un trabajo pionero, lamentablemente desconocido en Europa, y que merecería los honores de la reedición.

En 1951 la Comisión de Legislación Extranjera del Ministerio de Justicia de Madrid le había publicado el volumen *Raíces históricas de las ideologías políticas del pueblo del Ecuador, 1917-1925* (Madrid).

autor estudia la proyección que tal formulación totalitaria tiene que ejercer sobre la actitud internacional de España, y después de señalar la "Existencia y funcionamiento en España de organizaciones alemanas y fascistas italianas", entra a lo que llama abiertamente "Imperialismo de España". Este se fundaría en "la revelación de las intenciones de España para el caso de que el Eje, su aliado, hubiera obtenido la victoria", aparte de la expresa creación "de órganos y voceros del Estado español" apuntados a los fines imperialistas (que obviamente están ante todo referidos a Hispanoamérica). En particular cita declaraciones del Ministro Ramón Serrano Suñer del 18 de septiembre de 1940, el discurso de Franco del 18 de julio de 1940, la declaración oficial del Ministerio español de Asuntos Exteriores del 15 de agosto de 1942, y los editoriales del diario "Arriba" de Madrid en los años 1940 a 1942. A juicio del autor están probados los propósitos de reconquista de Hispanoamérica del franquismo, concluyendo que, "A los hispanoamericanos que aman y aprecian la dignidad nacional, les bastará el hecho de que el régimen actual de España sea una dictadura fascista, opuesta por lo mismo a las tradiciones, profundamente democráticas y a la índole de su pueblo, y también el de que se instauró merced a la intervención armada de otros Estados, sin mengua por tanto de la dignidad de la nación hispana, como fundamento para desear que caiga ese régimen. Su animosidad para con éste será aún más viva si tienen en cuenta que el Gobierno del General Franco, al haber demostrado afanes de reconquista política de América, se ha constituido en obstáculo insalvable para que las relaciones de España con América sean amistosas en el grado exigido por los ideales e intereses de España y América" (sic).¹³

Casa de las Américas de Cuba.—La revolución cubana orientada por Fidel Castro comienza a manifestarse el 26 de julio de 1953 con el asalto al cuartel de Moncada de Santiago de Cuba, y culmina con la derrota final de la dictadura de Fulgencio Batista el 10 de enero de 1959.

Especialmente en sus primeras etapas, y como es corriente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de la Revolución Mexicana de 1910, tiene un pronunciado sesgo nacionalista, que se manifiesta en el repudio del imperialismo norte-

¹³ *Ob. cit.*, pp. 258-259. El autor abunda seguidamente en que "Cuanto sobre el régimen de España hemos afirmado, de ninguna manera es ataque u ofensa contra el pueblo de ella. Dicho régimen constituye la negación de cualidades esenciales del carácter español. Al censurar lo antiespañol, en cierto modo, ensalzamos lo español", y termina su obra diciendo: "Terrible vejamen constituye para la Nación española hallarse sujeta a un gobierno que encarna la negación de lo más noble del espíritu de ella" (sic).

americano, no sólo en sus manifestaciones políticas y económicas, sino incluso culturales y simultáneamente en una revalorización de las raíces locales, y muy en particular de las hispánicas.

En otra oportunidad hemos destacado el posible paralelismo entre la revolución cubana y la revolución social española de los años 1936 a 1939, afirmando que "No en vano Cuba fue parte del territorio español hasta 1898, y separada por el tratado de París de aquella fecha, ha seguido recibiendo hasta nuestros días un flujo continuado de emigrantes hispanos, especialmente gallegos y asturianos. Se podría afirmar, sin temer errar en el juicio, que Cuba es la realización americana más completa que el genio hispánico ha construido en la zona tropical. Quien visita la isla antillana, conociendo anteriormente España, evoca casi cotidianamente el mundo de las ciudades andaluzas (Cádiz y Huelva, en particular), y el archipiélago canario. Este hispanismo subyacente de Cuba —y que ahora con la Revolución rescucita, al desembarazarse el país de la costra de que le recubriese el dominio imperial de los norteamericanos a partir de 1898— es un rasgo que impregna la psicología popular, y aún con más razón los grandes sucesos de los últimos años".¹⁴

En el plano cultural los revolucionarios cubanos, ahora en el poder, se abocaron a terminar con "nuestra colonia de Cuba", como la definían los mismos tratadistas norteamericanos, incluso en los niveles culturales.

En marzo de 1961 se dispuso por la ley como obligatorio el sistema métrico decimal, aboliendo el uso de los pesos y medidas anglosajones, y "los universitarios que antes leían casi más en inglés que en español, hoy (1961) empezando por Cervantes hay una verdadera fiebre de lectura casi exclusivamente de obras de la lengua materna". Como observadores destacábamos en aquella fecha que los cubanos "descubren, por ejemplo, que hasta están perdiendo el idioma y con admirable ingenuidad sospechan la posibilidad de sustituir dentro del español las centenas de palabras inglesas y norteamericanas que cuenta la lengua cotidiana".¹⁵

En definitiva Cuba ha vivido una etapa de desculturalización librándose de la hegemonía de la civilización norteamericana, y de reencuentro con la cultura iberoamericana, con el detalle de que en 1961 se realizó la conocida campaña de alfabetización de las masas,

¹⁴ Cap. XI de la obra *Revolución social y fascismo en el siglo XX*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1962, pp. 204-211. Esta "revolución que habla en español" ya habíase señalado su antecedente en España por estudiosos como Leo Huberman y Paul M. Swezy, *Cuba: anatomía de una revolución*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1962, por ejemplo.

¹⁵ *Ob. cit.*, pp. 202-203.

que consagró a ese pequeño país en el primero que, en el círculo de la misma lengua, no tiene analfabetos. La UNESCO ha destacado ese esfuerzo como ejemplar, y ha sido reforzado por la edición masiva de libros a bajo precio. Por 1961 la Imprenta Nacional editaba tres millones de volúmenes, pero veinte años más tarde, se alcanzaba la cifra de veinte millones anuales, lo que se debe considerar en relación con una población de solamente siete millones de habitantes. La famosa anécdota del lanzamiento de la edición de *Don Quijote de la Mancha* en una tirada popular de ciento cincuenta mil ejemplares en 1961 es demostrativa del avance del hispanismo en el país. No conocemos una declaración expresa de Fidel Castro sobre nuestro tema pero a España es aplicable lo que decía el 22 de enero de 1959 en un mitin habanero, aludiendo al resto de América Hispánica: "Un sueño que albergaba en su corazón (sic) era el de que un día Latinoamérica estaría plenamente unida en una fuerza única, porque tenemos la misma raza, lengua y sentimientos".

Estas ideas generales sobre las relaciones culturales de Cuba, no son incompatibles con la expulsión de 400 sacerdotes españoles en 1961, acusados de participar en actividades contrarrevolucionarias, que fueron parcialmente sustituidos por sacerdotes canadienses, belgas, etc. Entonces Fidel Castro dice: "Hoy capitalismo y alta jerarquía católica en nuestro país son la misma cosa".¹⁶

Como la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Casa de las Américas de La Habana es una especie de ministerio cultural, pero volcado al contacto con el resto de los países del área americana. Al comienzo solamente de los hispanoamericanos, lo que era novedoso dado el secular aislamiento de Cuba y desde 1966 incluyendo asimismo el Brasil. Será recién en una etapa posterior que multiplicará sus relaciones con España, y en especial con sus intelectuales, a los cuales vemos participar en sus concursos literarios internacionales de gran prestigio, formar parte de los jurados de los mismos, o participar con su colaboración en sus revistas y ediciones.

La Habana, en una palabra, reivindica junto a los ya antiguos centros continentales de Buenos Aires y México, un papel protagónico en la difusión de la cultura de lengua hispánica en las Américas, ahora con un contenido militante y político revolucionario, sin perjuicio de adentrarse en las definiciones localistas de su propia cultura cubana.¹⁷

¹⁶ *Sociología de América Latina*, Barcelona, Península, pp. 170-171.

¹⁷ Véase, por ejemplo, el número especial de la revista "Casa de las Américas", No. 20 (118), 1980, con colaboraciones de Víctor Stafford Reid, Manuel Moreno Fraguinals, Roberto Márquez, Renée Depestre, etc. sobre *Identidad cultural del Caribe*.

Insólito, aunque característica faceta de este neo-hispanismo cubano, que tanto rectifica el pensamiento tradicional de sus intelectuales (no sólo en el beligerante siglo XIX, sino incluso a principios de siglo con autores como Fernando Ortiz), es el texto del director de la revista "Casa de las Américas", delfín del mundo cultural cubano, y brillante escritor Roberto Fernández Retamar, intitulado *Contra la leyenda negra*, en que retoma el hispanismo decimonónico, incluso en su forma tópica, casi como lo habían enjuiciado críticamente Bilbao, Sarmiento, Varela y González Prada.¹⁸

Los estudios historiográficos

AUNQUE se trata de un campo más difícil de delimitar, es interesante evocar la situación de la historiografía afectada a la Historia española y a la historia latinoamericana, o más precisamente hispanoamericana, para ceñirlos a nuestro enfoque, relacionada con España.

El latinoamericanismo de los españoles republicanos exiliados en América, entre otros dominios, vivifica la historiografía local.

Contrasta ese latinoamericanismo de los exiliados republicanos españoles con el sentido colonial de la Historia de América de sus contemporáneos los autores peninsulares. Si tomamos los manuales más importantes vemos que la llamada *Historia de América* de Manuel Ballesteros Gaibrois (Madrid, Pegaso 1946 y 1954), solamente dedica a la América Latina independiente una mención, y la obra de Francisco Morales Padrón, *Historia de Hispanoamérica*, Sevilla, Universidad, 1972, sólo la cuarta parte (pp. 223 y siguientes). En el libro de José Belmonte, *Historia contemporánea de Iberoamérica*, Madrid, Guadarrama, 1971, 3 volúmenes, Prólogo de Manuel Fraga Iribarne, el autor —fundador del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica— opina que "no hay en Iberoamérica ni fijeza ni estabilidad política" p. 49, del tomo I, aunque "uno de los más graves males que han pasado sobre la vida iberoamericana ha sido el continuismo", página 57. Según resulta del capítulo XIII (pp. 99-110) de la *Introducción*, su propósito fundamental es la relación de la historia política española y la iberoamericana contemporánea.¹⁹

¹⁸ En el No. 99, 1976, pp. 28-41.

¹⁹ Véase *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, CSIC, 1944-1969, en 24 volúmenes, editada por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. También del citado profesor Francisco Morales Carrión, *Historia negativa de España en América*, Madrid, col. "O crece o muere", 1952.

Siempre en Sevilla la citada Escuela, conjuntamente con el CSIC, patro-

Acotemos que en 1946 se había creado en Madrid una Asociación Cultural Iberoamericana, y el año anterior se autorizaron las "secciones de Historia de América" en las universidades de Madrid y Sevilla para las facultades de Filosofía y Letras, pero recién en 1968 se autorizó extenderlas a Barcelona. El encuentro entre ambos aspectos lo asegura la Asociación Hispanoamericana de Historia con sede en España, que reúne españoles e hispanoamericanos.

La defección que por causa de los acontecimientos internos vive España de los asuntos hispanoamericanos a partir de 1936, facilita en los hechos la penetración cultural norteamericana, amparada —es correcto reconocerlo— en la lucha común contra la agresión fascista. Así, es significativa la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la ciudad de México, como oficina especializada de la Unión Panamericana de Washington. En 1938 inicia la edición de la "Revista de Historia de América", bajo la dirección del conocido historiador mexicano Silvio Zavala, así como de varias series de volúmenes (Plan de Historia de América, Guías de Estudios Históricos, Museos de América, etc.) que parten del principio de una historia común a todo el continente, y animan una actividad creciente de congresos, coloquios, comisiones de estudio e investigación, etc.

Al nivel del hispanismo historiográfico es ejemplar la acción desarrollada, primero en la Universidad de Cuyo y después en la de Buenos Aires por el profesor Claudio Sánchez Albornoz, centrada en los estudios medievales, como catedrático de Historia Antigua y Medieval de España, donde alienta un amplio discipulado local. En Colombia el profesor José Ma. Ots Capdequí.

En México el Colegio de España, después Colegio de México, tiene, notoriamente, especialistas tan conocidos como Rafael Altamira y Crevea, Agustín Millares Carlo, Pedro Bosch Gimpera, Luis Nicolau d'Olwer, José Miranda y muchos otros, que publicaron las obras que tenían comenzadas antes de la guerra civil, o investigaron temas nuevos, pero ante todo enseñaron a los estudiosos mexicanos, creando una nueva promoción de hispanistas.

Este nuevo hispanismo historiográfico, si bien no cultivaba el contacto con la España oficial, tiene amplio apoyo en los círculos del hispanismo y del americanismo internacional, especialmente de Francia (es la gran época de Marcel Bataillon, Jean Sarrailh, Pierre Vilar, Noël Salomon) y de los Estados Unidos e Inglaterra donde

cina desde 1944 un *Anuario de Estudios Americanos*, y años más tarde las revistas "Estudios americanistas" e "Historiografía y bibliografía americanistas" especializadas siempre en historia colonial española, explotando en especial los fondos del Archivo General de Indias.

crece el prestigio de Lewis Hanke, Arthur P. Whitaker, GERAL BRENNAN, Gabriel Jackson, etc.

La desdichada polémica del año 1963 reiterando textos de 1940 y 1957 en que Ramón Menéndez y Pidal se hace portavoz del antilascasismo español, encuentra a los latinoamericanos en el bando de Fray Bartolomé de las Casas, y por tanto apoyando a Marcel Bataillon, Lewis Hanke, Saint-Lu, Manuel Giménez Fernández, Silvio Zavala, Américo Castro, etc.²⁰

Viajeros latinoamericanistas en España

MUCHOS de esos nuevos hispanistas latinoamericanos visitaron España en los años del franquismo, y obviamente en este país se desconocen sus impresiones, cuando sin embargo son ilustrativas de un nuevo nivel de conocimientos y de interés crítico por la cultura española, muy distinto al de años anteriores.

Así tenemos, por ejemplo, al mexicano Luis Garrido, que fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y que consignó sus impresiones de viaje en España, en un volumen publicado en 1966.²¹ Nuestro autor hace un periplo que lo lleva de Cataluña a Andalucía, La Mancha, Castilla, el País Vasco, y evoca constantemente la literatura clásica (Cervantes, Lope de Vega), como la moderna (Zorrilla, Juan Ramón Jiménez, Azorín, etc.) y en forma insistente el autor entiende "Ser fieles a lo español, es reconocer los verdaderos valores de nuestra alma colectiva, afirmando el vigor de la individualidad nacional, en el realismo del pasado y en la roca viva del presente, para protegernos de las olas del descastamiento" (sic). Pero asimismo reconoce que "por el régimen político que impera en España, muchos compatriotas (mexicanos) van debilitando su adhesión hacia ella". Garrido ve a México como "la frontera de la Hispanidad", pues la "decadencia es-

²⁰ Véase *El "caso" Fray Bartolomé de las Casas*, pp. 256-265, de J. L. Abellán, en *La industria cultural en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

Al nivel bibliográfico se destacan trabajos como los de Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, *Bibliografía cervantina en la América Española* (México, 1950).

²¹ *Días y hombres de España*, México, Alejandro Finisterre, 1966. Es de hacer notar que se trata del editor en México de León Felipe, el gallego Alejandro Campos Ramírez. Nos remitimos asimismo a nuestro libro *Itinerario español* (Buenos Aires, Nova, 1960), correspondiente a nuestra estancia en España en 1952-1953. Se incluye su segunda aparición en la tercera reedición de *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea*. Madrid, Jucar, 1978.

pañola, iniciada desde el siglo XVIII a consecuencia de la extranjerización de sus clases dirigentes, no permite esperar por ahora —a pesar de sus recientes esfuerzos— que la hispanidad, quebrantada por el proceso independentista de la América española quede en sus manos. Pero en cambio sí podemos tenerlo nosotros (los mexicanos) si poseemos la grandeza de concepción, de alma y de esfuerzo para desarrollar esa perspectiva ecuménica".²²

Es interesante destacar que la reivindicación de México como eje de la Hispanidad, tiene otro antecedente americano, y es el constituido por Argentina en la famosa polémica que Jorge Luis Borges alentó desde la revista "Martín Fierro" en los años veinte.

También hay en Garrido un implícito rechazo de la *Norma tercera de la Falange Española*, reivindicativa del imperio español, lo que es obvio a la vista de las expresiones anteriores.

DE toda la política americanista del franquismo podría decirse o compartirse la expresión del profesor Américo Castro: "La llamada Hispanidad de los fascistas españoles fue una malévola tontería, pero es igualmente inaceptable lo que ciertos latinoamericanistas en los Estados Unidos pretenden ignorar: la unidad íntima e histórica entre Iberoamérica y la Península Ibérica",²³ y efectivamente esa unidad cultural se mantuvo por la iniciativa de los mismos latinoamericanos con la colaboración del exilio intelectual republicano español, a lo largo de esos difíciles cuarenta años.

²² *Ob. cit.*, pp. 199-212. Esto recogía, en cierta medida, asimismo la idea de Pedro Henríquez Ureña en 1926: "Trocáremos en arca de tesoros la modesta caja donde ahora guardamos nuestras escasas joyas y no tendremos por qué temer al sello ajeno del idioma, porque para nosotros, para entonces habrá pasado a estas orillas del Atlántico el eje espiritual del mundo de habla española", p. 253, *En la orilla, mi España*, correspondiente a *Siete ensayos en busca de nuestra expresión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

²³ P. 60, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*, New York, Dryden, 1949. La primera edición es de 1941, México, apenas iniciado el exilio americano del autor.

POR UNA OBRA INVENTADA

Por *Arnaldo ORFILA REYNAL*

UNA aventura del pensamiento ha sido la creación y la vida de *Cuadernos Americanos*. Aventura luminosa y tesonera; aventura audaz y casi heroica, porque crear un instrumento de cultura como ese, en un continente desmembrado, deshecho por las fuerzas negativas de sus sociedades dominantes, siempre atacado por las fuerzas exteriores del imperialismo vigente, es un hecho casi insólito.

Del 42 al 82 corren cuatro décadas de desgracia para América. Nuestros pueblos —todos los pueblos— han sufrido agravios infinitos, golpes duros a su vida política, económica, cultural. Si hacemos un recuento de esos agravios nos asombraría aun más contemplar la vigencia, la presencia de un esfuerzo intelectual como *Cuadernos Americanos*. Pero si ha persistido ha sido fundamentalmente porque ha sido una creación, una obra inventada, sostenida, dirigida por una personalidad como la de don Jesús Silva Herzog.

Es indudable que ha tenido —a través de esos 40 años— muchos colaboradores valiosos sin los cuales no se hubiera podido mantener el esfuerzo. Pero es indudable también que sin la inspiración, la conducción, la inteligencia y el tesón de su fundador, la empresa no hubiera nacido, no habría permanecido tan activa y tan sólida como el primer día. No es necesario hacer resaltar estas circunstancias: ellas son evidentes y palpables.

CUADERNOS AMERICANOS, CONCIENCIA SOCIAL

Por Fernando PAZ SANCHEZ

CON este número, *Cuadernos Americanos* cumple cuarenta años de ver la luz pública. Este hecho es por sí mismo relevante, puesto que en ese lapso ha mantenido y acrecentado el número de sus lectores, pese al aumento notable de las revistas que se publican en lengua castellana sobre tópicos similares a los que aborda por lo regular *Cuadernos Americanos*.

Si por otro lado, se considera que la Revista mantiene una trayectoria firme, una libertad irrestricta y que no recibe subsidio de ningún género, su permanencia resulta admirable y singular.

Cuadernos Americanos se ha significado por tratar problemas sociales, políticos y económicos, sin sectarismos de ningún género; constituye una tribuna abierta a las corrientes más vigorosas del pensamiento para encontrar —en un mundo cada vez más complejo— vías que puedan conducir al pleno desarrollo social.

La preocupación constante de *Cuadernos Americanos* por los problemas del Tercer Mundo —y en general por todo aquello que signifique injusticia social— con un afán crítico y de superación es a todas luces fecunda, positiva y bien reconocida.

En muchos de los ensayos publicados se advierte el propósito de aportar elementos para abrir caminos que conduzcan al pleno desarrollo de las facultades de todos los que formamos parte de la sociedad humana. Esto es, no persigue sólo contribuir con trabajos analíticos de la realidad social, sino que busca rumbos apropiados y la creación de una conciencia colectiva para superar las carencias de los pueblos y grupos que padecen hambre y sed de justicia y libertad.

Sin embargo, *Cuadernos Americanos* no busca una vinculación exclusiva con los problemas sociales, políticos y económicos, puesto que en repetidas ocasiones los materiales publicados por la revista se orientan a dar a conocer, ponderar, criticar y examinar los avances y acontecimientos en el campo de la literatura, la pintura, la música y otras manifestaciones, mediante las cuales los hombres y las mujeres del mundo buscan expresar lo mejor de sí mismos.

La tarea de *Cuadernos Americanos* en éste y los próximos años será más fructífera y provechosa, ya que las implicaciones políticas, económicas y sociales del desarrollo —en particular en esta América nuestra— habrán de requerir análisis serenos y objetivos para comprender sus problemas y actuar en consecuencia.

La tarea de *Cuadernos Americanos*, su trayectoria y sus logros en esos cuarenta años, responden al empeño creador, el cariño y la capacidad de quien la dirige: el Maestro Jesús Silva Herzog.

Hoy, al colaborar en este número, queremos felicitar al Director de *Cuadernos Americanos* y dejar constancia, además, de nuestro profundo agradecimiento al Maestro Silva Herzog, quien nos enseñara —por cierto, también ya hace muchos años— la importancia de los problemas económicos en el desarrollo social, la fuerza del pensamiento y de la acción. Pero, no conforme con ello, nos transmitió la inquietud por el futuro de nuestros pueblos, el amor a México y la necesidad de ayudar a crear una sociedad justa y libre, en la que todos los hombres tengan oportunidad para desenvolver plenamente sus facultades, sin explotación ni dependencia de ningún género, ya sea en lo material o en lo cultural.

Para *Cuadernos Americanos*, una felicitación merecida por sus aportaciones a las ciencias sociales, al humanismo y la cultura a lo largo de esos cuarenta años. Para el Maestro Jesús Silva Herzog, el reconocimiento a su tarea y la esperanza de que su esfuerzo siga adelante hasta lograr plenamente sus objetivos centrales.

CUADERNOS AMERICANOS, UN ESPACIO DE SUBVERSION CREADORA

Por Edgar MONTIEL

CUANDO terminé de escribir *¿Una Filosofía de la Subversión Creadora?* no sabía si la aventura teórica en que me había metido era aventurera o venturosa. ¿Es audaz o ingenuo sostener que la filosofía de América Latina tiene que ser conspirativa o no será? Como se trataba de una tesis universitaria, no estaba seguro de satisfacer los rigores "filosofícos" de La Sorbona. Recobré el entusiasmo cuando el profesor Louis Sala-Molins aprobó mi trabajo, lo que me alentó a proponer al maestro Jesús Silva Herzog la publicación de una parte en *Cuadernos Americanos*.

Este deseo no era circunstancial. Revisando sus volúmenes me di cuenta que desde 1941 éste era un epicentro privilegiado para la creación.¹ ¿No fue en *Cuadernos Americanos* donde Cardoza y Aragón dio a conocer, en 1946, su *Guatemala: Las líneas de su mano*? ¿No es allí donde Octavio Paz dio a luz, en 1950, su célebre *Laberinto de la soledad*? ¿No fue en sus páginas donde José Gaos, Silvio Zavala, Leopoldo Zea o Luis E. Valcárcel, iniciaron sus indagaciones sobre la *especificidad* del pensamiento y la filosofía del nuevo mundo? ¿No fueron Miguel Angel Asturias, León Felipe, Noel Salomón, César Fernández Moreno o Luis Alberto Sánchez, quienes desde los *Cuadernos* desplegaban sus reflexiones sobre la cultura y la literatura latinoamericana? Por la vocación verdaderamente americanista que le supo imprimir el liderazgo intelectual de don Jesús, el continente encontraba en sus páginas su rostro, sus entrañas, sus humores y su destino. ¡Titánica tarea la de intelectuales preocupados por el *qué es y adónde va* Latinoamérica! ¿No era pretencioso integrarse a la tarea de intelectuales tan eminentes? ¿No era igualante pretender sumarse a nombres de colaboradores como Salvador Allende, Lázaro Cárdenas, Ernesto Cardenal o Raúl Roa, que no eran "subversivos" sólo en la creación sino que habían sabido traducir sus ideas en una praxis política?

¹ Deseo expresar mi reconocimiento al Lic. Luis Echeverría que, con la generosidad propia de un bibliófilo, puso a mi disposición la colección completa de *Cuadernos Americanos* de su biblioteca de París.

Ciertamente que era pretensioso, pero era necesario vencer las cobardías intelectuales. Don Jesús, susceptible a las innovaciones teóricas, publicó nuestro trabajo en el vol. 6 de Noviembre de 1980, y movido por un prurito de método (pensando que esta entrega era una especie de tanteo), incluí mi dirección con la nota siguiente: "Amigo lector, haga filosofía. Escribame. Así haremos una filosofía de creación colectiva. Las críticas, las apreciaciones (adversas o cómplices) pueden dirigírmelas a 8, rue François Coppée, Paris 15, Francia...". ¡Y hubo reacciones!, publicadas y privadas, que por ser enriquecedoras para el autor y supongo que para el lector, creemos conveniente comentarlas.

Antes de los comentarios, para no confundir la política con la filosofía aclaremos de qué conspiración hablamos. Hablábamos en nuestro trabajo de la conspiración creadora, alternativa, en la que la política es sólo una zona. Nuestras tesis se resumen en lo siguiente:

1.—Las realidades continentales son singulares y están casi inexploradas, en consecuencia casi todo está condenado a ser original en Latinoamérica. La búsqueda permanente de la *autenticidad*, como ya lo había proclamado el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, será entonces un *modus operandi* de nuestra filosofía. Queda por delante un esfuerzo monumental para zafarse de los sistemas conceptuales ajenos, para crear respuestas apropiadas a nuestros específicos problemas.

2.—La capacidad *autónoma* de saber interpretar nuestras realidades económicas, políticas y culturales, constituirá una base sólida para construir la filosofía de América Latina. Este autoconocimiento permitirá a nuestra filosofía crear sus *propias problemáticas* y sus *propias metafísicas*, es decir sus niveles más elevados de abstracción. Así, abstracción y análisis de lo concreto serán parte de un mismo proceso. En estas condiciones ésta filosofía se nutrirá de nuestros valores civilizaciones y hará de la historia americana la *fuerza principal* de sus filosofemas.

3.—La reflexión latinoamericana no ha llegado todavía a este nivel. Ella está inmersa en varias contradicciones. Nosotros hemos identificado cuatro contiendas decisivas: a) conformismo filosófico contra subversión creadora; b) imitación contra autenticidad; c) asimilación inocente contra rigor crítico; d) aculturación contra identidad nacional o continental. De la victoria epistemológica (es decir con arreglo a las leyes del conocimiento) de los segundos sobre los primeros dependerá la configuración de una filosofía propiamente americana.

Las reacciones fueron diversas. Comencemos por el de Louis Sala-Molins, nuestro maestro en la Universidad Panthéon-Sorbonne,

quien en razón de ser el introductor y traductor de la *Filosofía de la Conquista*, de Silvio Zavala, conoce los vericuetos del pensamiento latinoamericano. Comienza con que "poquito a poco va afirmando Ud. la originalidad de un pensamiento", pero que el mismo no se distancia totalmente de las concepciones neohegelianas y de "marxistas con imaginación": "a eso llamaría yo —nos dice— prurito de conformidad, ganas de merecer el visto bueno o firma de los padres'. Y a eso no íbamos: que sí íbamos a una peculiar problemática. Y tanto peor para las Sorbonas y los teólogos del barrio latino, si no comprenden".

¿Pero, a nombre de una actitud creadora, de una "peculiar problemática", podemos nosotros hacer como que no existiese el aporte del marxismo a la comprensión de las estructuras económicas, políticas y sociales? Desde un punto de vista epistemológico es imposible. Sin buscar el visto bueno de los padres, tenemos que apoyarnos en la producción anterior para continuar la producción de conocimientos. Y la producción de conocimientos están marcados por un contexto histórico. Por eso, decíamos, estábamos contra ese marxismo que por ser tan elásticamente "universal" no tiene facciones latinoamericanas; no ha echado raíces en la tierra americana y tampoco se ha nutrido de sus esencias históricas. No olvidemos que el marxismo no es una amalgama cósmica, es la expresión teórica de una formación histórica concreta, el de la civilización industrial naciente del siglo pasado.

Siendo América Latina un continente cuyas verdaderas entrañas están a descubrir, de lo que se trata precisamente es de dar respuestas inéditas a problemas inéditos. Se trata entonces de crear una *racionalidad* científica latinoamericana (en la que el materialismo marxista es un ingrediente), que siendo resultado de un proceso histórico deliberado permita someter a las filosofías extrac continentales a un proceso de *criba* epistemológica, de decantación conceptual, es decir someterlo a los rigores de la *crítica*. Por eso reivindicamos un materialismo alternativo, creador, que tome sus distancias del marxismo escolástico que proponen los ortodoxos. Por esta opción creadora es que José Carlos Mariátegui es justamente el marxista latinoamericano más importante. Cuando decía que el socialismo en el continente no debía ser "ni un calco ni una copia sino una creación heroica" nos estaba diciendo que en medio de la inautenticidad y la dependencia, crear es un acto de heroísmo.²

Una crítica análoga, pero desde otra perspectiva, nos hacía el

² Este punto de vista lo hemos desarrollado en "Presencia de Mariátegui en la Ciencia Social de América Latina" en *7 Ensayos: 50 Años en la Historia*. Edit. Amanta, Lima, Perú, 1979.

escritor peruano Julio Ramón Ribeyro. El se preocupaba de los riesgos, por un exagerado entusiasmo por la originalidad, de pasar por alto a los padres, a Platón y la filosofía griega. Ese riesgo existe. Es cierto que los filósofos se sienten orgullosos de ancestros tan nobles, pero no deberían olvidar que *hacer* filosofía es tener el arte de saber plantear *problemáticas*. ¿No es de igual legitimidad la reflexión de Platón sobre la democracia en la sociedad esclavista como la reflexión de los pensadores latinoamericanos sobre la violencia en las dictaduras? Son problemáticas de entorno histórico, de época, de civilización. Por eso en la introducción de nuestro trabajo decíamos que la nuestra debía ser "una filosofía que se nutra de los valores de la civilización latinoamericana y sea capaz de crear sus *propias* problemáticas. Que no hable "de lo" americano, sino que haga de la historia americana (en su dimensión cultural, política, económica y social) la *fuentes principal* de sus reflexiones. Allí encontrara los sujetos y objetos de sus filosofemas". Y como problemáticas, a vuelo de pájaro, podemos señalar áreas: en torno al subdesarrollo, la cultura nacional, las ideologías populares, los Estados antropófagos, la ciencia en la dependencia, la estética en las artes populares, los proyectos de sociedad, etc., etc. Problemas que ameritan un *estatus* filosófico.

Para César Fernández Moreno, director de la revista *Cultures*, de la Unesco (que publicará en sus próximas entregas una síntesis de nuestro trabajo), lo que le parece más interesante es la sistematización, en cuatro, de las contradicciones de la filosofía en latinoamérica; y la tesis de que mientras no se absuelvan favorablemente estas contradicciones es poco probable crear una filosofía auténticamente americana. Con la experiencia que le ha dado el haber sido coordinador del volumen *Historia de las Ideas en América Latina*, que publicará Unesco, nos señala que esta clasificación no se ha realizado hasta ahora, y que es una buena línea de trabajo que debería ser profundizada.

Elqui Burgos, poeta peruano, en una nota publicada en Lima nos pide "matizar algunas ideas de base que por globalizantes, son contrarios al espíritu que anima el texto". Tiene razón, especialmente en lo que concierne a definir lo que es América (¡tamaño pregunta!) en tanto entidad cultural. Enseguida, interpretando la sustancia de nuestras tesis, observa que "una filosofía que se desee revolucionaria tiene que definir su propio campo teórico, reconocer en su problemática la violencia y miseria de nuestra existencia cotidiana, sin perder de vista el sentido de nuestra historia".

En una posición anti-globalizante se ubica también el artículo del filósofo francés Jean Marc Coicaud, *Legitimation et Dictature: Le cas du Chile* (Revista "Amerique Latine", No. 7, Paris), quien

nos reprocha haber afirmado que los Estados latinoamericanos, para su dominación, recurren más a la cohesión que a los aparatos ideológicos. Es posible que en el Chile de antes del 11 de septiembre de 1973 haya sido lo contrario, pero actualmente, fuera de los países con regímenes constitucionales, la mayoría (léase Cono Sur y Centroamérica) recurre antes a la violencia de Estado que a los mediocres aparatos ideológicos. En nuestro trabajo explicábamos que eso se debía a que las oligarquías y las burguesías a duras penas habían logrado construir un Estado, que ni siquiera habían llegado a constituir una clase dirigente que gobernara a nombre del "interés general", y que ni siquiera tienen ideología propia.

J. M. Gutiérrez-Sousa, el novelista orifusiano, se muestra más cerca a una posición adánica: "es horrendo matar a su padre y convivir con su madre, pero de lo horrendo Sófocles hizo obra original". Nuevamente la preocupación por los ancestros. No se trata de "pedir el visto bueno de los padres", ni de olvidarse de ellos (eso sería historicidio), ya que ello es imposible puesto que no se puede evadir al contexto existencial (la sociedad latinoamericana), que como una matriz marca la reproducción teórica. En su nota aparecida en *El Heraldo de México*, Gutiérrez-Sousa finalmente coincide con nosotros: "La vocación latinoamericana nace del reconocimiento de lo que somos, de nuestro acervo cultural, que se unifica con todas las luchas de liberación nacional. Pues dejar de depender de una metrópoli para pasar a otra como si viviéramos en un túnel histórico, no es meritorio, tampoco calcar modelos. Hagamos uso de la imaginación".

Al glosar estas apreciaciones no lo hacemos para responder ni justificar nuestras tesis, sino con el ánimo de asociar a nuestra elaboración a intelectuales que estén trabajando sobre el mismo tema. Creemos que, a diferencia de la creación literaria, en filosofía se puede (y se debe) trabajar cotejando ideas, para lograr si es posible, como hemos dicho antes, una creación colectiva. Y esta no es una metáfora, ya que fundar una filosofía propiamente americana es una tarea de tipo histórica, colectiva, convergente con una movilización en los órdenes políticos, económicos y culturales.

Hemos avanzado en nuestras elaboraciones. Por ahora podemos sostener que la filosofía, por ser una disciplina *sospechadotodo* (ningún concepto es inocente, ni siquiera el de los padres) le corresponde en América Latina jugar un papel de agitadora, de ser la primera en lanzar suspicacias y desconfianzas sobre el orden teórico establecido. Con su fuerza crítica y corrosiva ésta filosofía está llamada a cumplir un rol *desencadenante*, de ideas y acciones, y de paso liberar a las ciencias humanas de sus ataduras metropolitanas y de su discurso muchas veces esotérico. La filosofía latinoameri-

cana será también sublevante porque busca apuntalar la transformación efectiva de la realidad (sin plagiar modelos de sociedad). No se queda en el nivel de las independencias cognoscitivas sino que irrumpe en la transformación de las estructuras que generan precisamente el orden intelectual de la inautenticidad. Se entiende que en definitiva, la filosofía latinoamericana consagrará su *yo* (que la diferenciara de los *otros*) con la derrota de las estructuras coloniales, neo-coloniales, o dependientes. (París, junio de 1981).

CUADERNOS AMERICANOS: SABIDURIA SIN EDAD

Por Juan CUATRECASAS

HEMOS colaborado durante muchos años, asiduamente y tesoneramente, en *Cuadernos Americanos* con el placer espiritual de contribuir al intercambio cultural supranacional y al enaltecimiento de la dignidad y de la libertad humana. Agradecemos al eminente amigo Jesús Silva Herzog su buena acogida para nuestras variadas colaboraciones y le felicitamos por la amplitud, profundidad y eficacia de su obra. Al cumplir las cuatro décadas de su fundación, *Cuadernos Americanos* viene desarrollando el propósito que impulsaba a sus iniciadores: la defensa de los grandes principios de las libertades esenciales del Hombre, de la confraternidad de las naciones, de la justicia social y del progreso intelectual y ético de la humanidad. Hemos aprendido mucho en el interminable diálogo que contienen en sus páginas y hemos sentido siempre el aliento fraterno de tantos variados y profundos valores literarios, científicos y filosóficos.

Si, como decía Séneca, hemos de agradecer a la filosofía tanto más que a los dioses porque nos proporciona la facultad de alcanzar el conocimiento directo de los seres y de las cosas, el camino de la sabiduría, ello habremos también de agradecer a las páginas inolvidables de los *Cuadernos Americanos*. Los que nos hallamos en la última etapa de la vida personal, esperamos la continuidad de esta obra mediante la sucesión de las generaciones y de los nuevos hombres que aportarán las enseñanzas de su intuición y de la experiencia, del impulso vital y del aprendizaje porque en el terreno de la sabiduría no hay edades sino actividad pensante y jerarquizada en el fluir del pensamiento y la acción.

En el mundo hipertecnificado de hoy es todavía más necesaria la labor filosófica y poética desarrollada por el esfuerzo cultural de *Cuadernos Americanos*. La preeminencia actual de la técnica o de la praxis en el mundo, entraña el peligro de una falsa concepción de la moderna civilización, de una lenta e insensible atrofia de la personalidad, cuya degradación es perniciosa bajo todos los ámbitos. La sociedad actual necesita libre actuación intelectual, científica y

literaria, para reactivar los organismos estructurales que exigen la coordinación y ética de sus mejores elementos, y para ello, la vitalización integral de la persona humana.

Al felicitar reiteradamente al Sr. Director, le desea muchos nuevos años de continuidad en la fecunda labor humanista realizada.

EL LUJO DE LA LIBERTAD

Por *Carlos D. HAMILTON*

"Lo maggior don che Dio per sua larghezza fesse creando, ed a la sua bontade piú conformato, e quel che piú apprezza, fu de la volontà la libertade, di che le creature intelligenti e tutte e sole fuoro e son dotate".

Dante-II Paradiso, C, V, 199. ss.

SEIS siglos después de la Divina Comedia, León XIII, en su Encíclica "Libertas illud praestantissimum", repetía la misma idea. Y el mismo sentimiento alienta en toda persona humana limpia de prejuicios: la Libertad es el mayor don otorgado a la naturaleza del ser humano, racional y libre.

Mucho más se la estima cuando se pierde, como el excautivo Cervantes que hacía decir a Don Quijote, inmortal desfacedor de entuertos: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra y que encubre la mar; por la libertad, como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres". (Cap. CLVIII).

La Historia está llena de tiranos que han conculcado la libertad de los ciudadanos. La historia de las ideas abunda en teorías que han confundido, hasta casi destruirla, la idea clara de la libertad que está grabada en el corazón humano, en todas las culturas y todas las circunstancias, desde siempre y para siempre. De tal modo que la libertad, en la que todos, y para la que todos, hemos nacido, grita desde el fondo del pecho cuando en nuestros días, y en nuestra América, y en grandes extensiones del mundo, se la ve conculcada y reducida a privilegio de pocos.

Por eso, este cuadragésimo aniversario de *Cuadernos Americanos* es tanto más conmovedor. Porque esta revista mexicana es po-

siblemente la única en el mundo hispánico que jamás haya mancillado la censura, en casi medio siglo de vida; porque puede justamente enorgullecerse de no ceder a nadie ni a nada en su continua vigilia por la libertad, mientras en el ámbito de la América Latina la libertad, que es la razón de su existencia como grupo de naciones independientes, la libertad que "todas y solas las criaturas inteligentes" poseen, como recordaba el Alighieri, ha pasado a ser en nuestros días un artículo de lujo. Estos cuadernos han mantenido, durante cuarenta años continuos, el ejemplo de una revista libre, en un mundo en que la libertad ha sido vejada y perseguida. ¡Honor a sus fundadores! ¡Honor a México!

"Los hombres no nacen esclavos, sino libres. . . Las leyes que son convenientes para la república obligan. . . por el consentimiento de la república", enseñaba en Salamanca, el siglo XVI, el dominicano vasco Fray Francisco de Vitoria, verdadero fundador, reconocido por Grocio, del Derecho Internacional. "La liberté est une propriété inamissible de tout esprit. . ." (J. Maritain: "Du Régime temporel et de la liberté"). El filósofo francés contemporáneo no hacía más que expresar en lenguaje moderno la doctrina medieval de Santo Tomás de Aquino: "La libertad hace iguales a todos los ciudadanos" (In Ethica Nicomachica, 1, 2, n. 901). "Porque si la ciudad —explicaba— tiene por rey a un tirano, por eso mismo carece de rey". (Summa Th. II-II, 104). Ya lo había enseñado siglos antes San Isidoro de Sevilla, defensor en el IV Concilio de Toledo de la libertad religiosa: "Crear es de la voluntad". . . "A nadie se puede imponer la fe por la fuerza". Y del dicho isidoriano "Rex eris si recte facias, et si non facies, non eris", viene el precepto jurídico romanceado del noble Fuero Juzgo: "Rey serás se fecieres derecho, e se non fecieres derecho, non serás rey". La cosa era clara.

Hay hoy día autoridades civiles que se llaman totalitarias, o autoritarias o como quieran llamarse, harían bien en no olvidar que en la libre elección y el consentimiento del pueblo radica todo su poder, como lo enseña claramente el jesuita granadino Francisco Suárez cien años antes de Juan Jacobo Rousseau.

Los pseudo-católicos que en nuestros días se rebelan petulantemente contra las enseñanzas de sus obispos y del Obispo de Roma, cuando éstos defienden la libertad de los pobres —los que menos la ven y más la necesitan— recuerden que siglos antes de las tronantes encíclicas "Non abbiamo bisogno" que condenó al Fascismo y "Mit Brenender Sorge", que anatematizó al Nazismo, Santo Tomás había lapidariamente sentado la doctrina del sentido común: "Homo non ordinatur ad communitatem secundum se totum et

secundum omnia sua; sed quantum est et quantum potest et quantum habet ordinandum est ad Deum" (II-II, 4 ad 3) "El hombre no está ordenado a la comunidad según la totalidad de su ser y de sus bienes; sino que todo su ser y lo que puede y tiene ha de ordenarse sólo a Dios". La misma sabiduría que del pueblo hispánico recogía el Alcalde Zalamea en los versos inmortales de Calderón de la Barca:

Al rey, la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios.

Tal como el Demonio, hay demasiados títeres humanos hoy día por el mundo jugando a ser dioses, tratando de subyugar el trabajo, la vida y la conciencia y la libertad de las personas humanas.

El 20 de junio de 1520, la Reina Isabel la Católica, al obligar al Almirante don Cristóbal Colón a devolver a su tierra y a sus familias a los indios americanos que había llevado a España como esclavos, sentó por primera vez el principio nunca antes proclamado en legislación alguna, de la dignidad y libertad de todos los seres humanos, por raros, incultos y bárbaros que parecieran a la voracidad del encomendero.

La Declaración de 1776 de los Estados Unidos de América ejemplarmente reza así, en su noble preámbulo: "We hold these truths to be self-evident: that all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain inalienable rights, that among them are: life, liberty and the pursuit of happiness". El gobierno no crea esos derechos innatos, simplemente los proclama y tiene la misión de defenderlos.

"La base del estado democrático es la libertad, la cual según la opinión común de los hombres, sólo puede disfrutarse en ese tipo de estado. Y afirman que precisamente éste es el gran objeto de toda democracia". (Aristóteles, Política, L. VI, cap. 2). "Porque dos son los principios característicos de la democracia: el gobierno de la mayoría y la libertad". (Lib. V. 9).

Y agrega el Estagirita: "Los muchos son más incorruptibles que los pocos, son como una mayor cantidad de agua menos fácil de envenenar que la más pequeña. . . Hay tres clases de tiranía. La más típica es simplemente el poder arbitrario de un individuo que no tiene que responder ante nadie. . . Ningún hombre libre, si puede escapar de ella, soportaría tal clase de gobierno". (*ib*)

Por su parte, Vitoria señala los principios fundamentales de un nuevo orden internacional justo: "libertad de todos los pueblos,

solidaridad de todos los pueblos, comunidad jurídica de todos los pueblos". (Cit. CD Hamilton: "La filosofía jurídica de Francisco de Vitoria", Madrid, 1948).

Todo ser humano nace con libre albedrío. Pero tiene que conquistar y defender su libertad de autonomía e independencia. Ni más ni menos que las naciones. Como señala Maritain: "En cada uno de nosotros la personalidad y la libertad acrecen juntas. Porque el hombre es un ser en movimiento. Si no crece, no tiene nada y aún pierde lo que posee: tiene que luchar para defender su ser. La entera historia de sus triunfos y sus derrotas es la historia del esfuerzo por ganar, junto con su propia personalidad, su libertad y su independencia. Está llamado a la conquista de la libertad". (J. Maritain: "The Education of Man", New York, 1962).

El Papa Paulo VI, gran defensor de los derechos humanos, enseña en su Constitución "Gaudium et Spes", del Concilio Vaticano II, 1963: "La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión. . . La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su consciencia y libre elección, es decir, movido por convicción interna personal y no bajo presión de un ciego impulso interior o de la mera coerción externa". Dios deja al hombre libre y respeta hasta su libertad de pecar! Libre de dentro y de fuera. Como un ser al que la inteligencia y la libertad separan del instinto del animal. Como un hombre libre, y no esclavo de grupos o de tiranos.

Los tiranos saben que la mordaza es la mejor arma contra la libertad. Hacer callar las voces libres, para que el eco sólo repita la consigna boba del tirano. "Toda la raíz de la libertad está constituida en la razón". (Sto. Tomás, De Veritate, Q. 24, 92). La monótona repetición de las consignas adormecen la razón del esclavo, mientras la crueldad y el miedo hacen callar las voces que decían la verdad.

Y en las escuelas y universidades —o el maestro es exonerado— y por las bocas desbocadas de las radios y en las pulidas presentaciones unilaterales de la Televisión oficial, y en las sesiones de adoctrinamiento de obreros, empleados, soldados, civiles, estudiantes, se oye sola una voz. La voz que no viene de la razón y que no vuela en los aires de la libertad. La voz del patrón, que se ilusiona tontamente con cambiar la mentalidad de un pueblo que no lo ha elegido, y que seguirá pensando cuando sus cenizas hayan sido olvidadas.

Pero la libertad de la verdad es como el aire y se mete por todos los resquicios, por entre líneas, a través de silencios; sale

de las tumbas desconocidas y se ríe de la voz única que sigue repitiendo el sonsonete hueco para convencerse a sí misma. La libertad de palabra vuela más allá de las palabras; la libertad de conciencia no puede arrancarse de las conciencias; la libertad de las ideas no puede matarse con torturas; la libertad de opinión no se fabrica con consignas. Y a despecho del silencio y del perfecto orden de las tumbas, "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la tierra". (A. Uslar Pietri: "Bolívar. Oraciones para despertar", Caracas, 1967).

Porque a ningún pueblo se le engaña para siempre y es capaz de escuchar, aun en el silencio, la sincera voz de la Libertad.

Saludo a mi noble amigo Jesús Silva Herzog, fundador con otros amigos suyos, hace cuarenta años, de *Cuadernos Americanos*. Saludo a esta revista que mantiene el respeto y la defensa a la libertad de las ideas y de la expresión de las ideas, dentro de un margen de variedad y de buen gusto. Saludo a México, cuyo Gobierno, desde hace cuatro décadas, no ha censurado una línea de esta publicación respetada en todo el ámbito hispánico. Es un oasis intelectual para las voces independientes de nuestras tierras "que tenían poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl". Y en medio de la desesperanza y de la sangre, en medio del terror y del silencio, seguirá alentando la libertad de todos los hermanos de América con la claridad de su verbo y el valor intransigente de su pasión por la libertad.

Saludo a los escritores y periodistas que con valor mantienen la lucha por las libertades y los derechos humanos en todas las Américas. Y ojalá amanezca pronto la aurora del día en que la libertad, que es don natural de todos, deje de ser sólo un lujo de licencia para un impúdico puñado de poderosos.

Presencia del Pasado



PICASSO: Plañidera. Aguafuerte. (1938).

PARA UNA REPRESENTACION DEL PASADO EN NUESTRA EPOCA

Por *Silvio ZAVALA*

LA gente joven de México se da cuenta de que en la década de 1940 se fundaron varias instituciones culturales que ahora vienen celebrando sus cuarenta años de existencia. Tal es el caso de *Cuadernos Americanos* (1942-1982), que se apresta a festejar su cuadragésimo aniversario.

Su insigne director, don Jesús Silva Herzog, se ha servido invitarme a escribir algunas líneas con este motivo, y lo hago complacido porque admiro la calidad, la extensión de horizontes y la perduración de esta notable revista, que sirve de lazo de unión a muchos escritores y lectores del mundo hispanoparlante y a quienes fuera de él se interesan por nuestra cultura.

En otro aniversario comenté el acierto de haber intitulado "Presencia del Pasado" a la sección de *Cuadernos* que recoge las contribuciones de carácter histórico. Todos sabemos que la publicación se ha ocupado mucho de las cuestiones contemporáneas, y aun cuando se trata del tiempo histórico, procura verlo en su significación para el mundo actual. Esto ha tenido por consecuencia que no han prevalecido los estudios eruditos y documentales sino los ensayos de interpretación o las síntesis de otras contribuciones propias de las revistas especializadas, es decir, textos para la lectura y no de construcción de conocimiento con las trazas de sus pruebas.

En mi caso, cada vez que don Jesús me ha invitado a colaborar en algún número, y han sido numerosas las ocasiones, siempre he visto en ello el medio de hacer conocer a un número amplio de lectores las conclusiones, en lo posible sencillas y claras, de mis investigaciones. Cierto es que uno es el propósito del autor y otra la impresión de los lectores, pero apunto aquí mi manera de ver el servicio de síntesis y de difusión que a mi juicio presta *Cuadernos* al público de habla española interesado en el rico pasado de nuestro continente.

Si se mira el Índice publicado por don Jesús en 1973, que abarca las materias y los autores comprendidos en los números de la revista desde 1942 hasta 1971, se puede apreciar la amplitud

verdaderamente sorprendente de los resultados obtenidos. Hay alguna materia, como la de Arqueología, que ofrece una explicable concentración en la de México, al lado de artículos sobre los orígenes del hombre americano, la cultura Chavín y la Mochik, el arte del Perú pre-colombino y la reconstrucción de Tappicala en Tiahuanaco, entre otras contribuciones. Pasando a la Historia, vemos que se abre con una Sección General de mucha enjundia, que incluye desde el tema de América en el pensamiento europeo hasta consideraciones sobre democracia y totalitarismo en la historia o dos guerras perdidas para la redención del hombre. Es un revelador muestrario de las preocupaciones del hombre contemporáneo, que se acerca al pasado para hallar algunas respuestas consistentes. Después se encuentra una amplia sección de artículos sobre países, que se inicia con Argelia (no todo es americano) y termina con Venezuela. Particularmente nutridas resultan las listas relativas a Argentina, España, México y Perú. Interesaba mucho en la década de 1940 todo lo relativo a las cuestiones del método en la ciencia histórica, y *Cuadernos* lo refleja bien en su sección de "Historiadores e Historiografía". No se olvide que circulaban ya en español las obras de Croce sobre la historia como hazaña de la libertad, de Meinecke sobre el Historicismo, de Dilthey sobre ciencias naturales y humanas, y las de la escuela marxista. Varios estudios recogidos en *Cuadernos* abordan la cuestión de lo histórico y la filosofía o un problema filosófico: la historia. Mas también aparece Fernand Braudel con sus reflexiones acerca de historia y ciencias sociales: la larga duración. Junto a esto, Toynbee interpretado por Haya de la Torre, fantasía y mito en la historia universal, y aun la historia, forma poética. Además de las cuestiones universales, figuran en buen lugar los estudios relacionados directamente con la Historia de América o la de alguno de los países del continente. Bastaría esta sección para confiar en que *Cuadernos Americanos* será visto en el futuro como una notable representación de esa presencia del pasado en nuestra época. También guarda relación con esta materia la sección de Indigenismo en sus aspectos históricos y actuales. Bueno es tener presente que las varias secciones de *Cuadernos* mantienen comunicación entre ellas; por lo tanto, quien mire el Índice con intención histórica ha de revisar también otros grupos de materias y autores, como Antropología, Biografía, Cultura y Civilización, Etnología y Etnografía, Filosofía, por lo menos.

Digamos ahora algo más sobre autores. La lista general de todas las secciones recoge nombres dignos de recuerdo, y en lo que toca en particular a la Historia se hallan con agrado colaboraciones de propios y de hombres y mujeres de otras latitudes, que el don de

amistad de don Jesús ha sabido atraer: Juan Comas, Paul Kirchoff, Alfonso Caso, Fernando Ortiz, Emilio Romero, Pedro Armillas, Ignacio Bernal, Wigberto Jiménez Moreno, Eduardo Noguera, Daniel Rubín de la Borbolla, Alberto Ruz Lhuillier, Eric Thompson, Salvador Toscano, Luis Valcárcel, Miguel Angel Asturias, y tantos más. En cuanto a Historia, Germán Arciniegas, Pedro Bosch-Gimpera, Marcel Bataillon, Ricardo Donoso, Lewis Hanke, José Luis Romero, Rafael Altamira y Crevea, Mariano Picón Salas, Jean Sarrailh, Ramón Iglesias, José Miranda. Se trata de ejemplos y no de una lista exhaustiva o selectiva.

Tal vez alguna de las secciones de *Cuadernos*, inmersa en las corrientes de las ideologías y de las políticas del mundo contemporáneo, haya podido parecer a veces comprometida, inclinada a defender tales o cuales causas. Quienes creemos conocer el origen de la filosofía libertaria y justiciera del fundador, vemos en ello una muestra más de la crisis de nuestro tiempo, en la que el hombre pensante se ve solicitado por extremos de valor difícilmente conciliables. En todo caso, la sección dedicada a la Historia ha podido guardar una apertura entera para acoger y respetar los puntos de vista distintos de los autores, y a ello se debe que sea un ejemplo de libertad de pensamiento y de "pluralidad", como hoy se dice, al margen de cualquier dogmatismo ideológico.

Por último, asociemos un recuerdo personal a lo que va dicho. En los comienzos de *Cuadernos*, muchos de sus colaboradores fuimos sensibles a la agilidad de espíritu, a la cultura amplia y al gusto literario y artístico de Juan Larrea. Cuando supimos que terminaba su estadía en México y la ayuda que prestaba a la revista, temimos que ésta sufriera un descenso. Pero vinieron al rescate las cualidades personales de don Jesús Silva Herzog, y es posible decir con sinceridad que entre los primeros números auxiliados por Larrea y los siguientes no hubo cambios perceptibles y que el nivel siguió siendo alto y así se ha mantenido hasta ahora.

Cuadernos Americanos es un ejemplo de las facultades creadoras del hombre, en este caso de un distinguido mexicano, y me asocio con satisfacción al homenaje que se le rinde a través de una de sus obras.

CUADERNOS DE AMERICA

Por César LEANTE

EN la fina y cálida carta que el Maestro Silva Herzog nos dirige a los colaboradores de *Cuadernos Americanos* invitándonos a participar en el número especial que se prepara para saludar el 40 aniversario de la fundación de la revista, hay un momento en que expresa: "Y es que no somos ajenos a la luz perdurable del ideal bolivariano". Para mí esta es la característica esencial de la publicación que hoy arriba a sus juveniles cuarenta años de edad. Soy cubano, pero desde que tuve en mis manos el primer ejemplar de *Cuadernos*, finalizando la década del 40, jamás la sentí como una revista de otro país, de otro pueblo, de otra idiosincracia distinta a la mía. *Cuadernos* hablaba por mí y desde mí. Los anhelos de mi patria de entonces eran los mismos que se recogían en sus páginas, anhelos que comprendían desde los más urgentes problemas socio-económicos hasta el vasto territorio de la creación espiritual. Y no sólo por la amplia nómina de escritores latinoamericanos que en ella colaboraban (creo que no hay hombre de pensamiento en nuestro continente que no haya visto con orgullo su nombre estampado en ella), sino por la esencia misma que la animaba y le daba razón de ser. Nunca un título había sido tan bien puesto y se justificaba con tal plenitud: *Cuadernos Americanos*, sí, cuadernos de América, de Nuestra América, de la soñada y peleada por Bolívar y Martí. Y a través de cuarenta años ha mantenido invariablemente esta línea de acendrado y legítimo americanismo, sin chovinismos, sin manquedades aldeanas, abierta siempre a lo más limpio y admirable de la cultura universal; pero también sin bochornosos sometimientos neocoloniales, orgullosa de los frutos de esta tierra, de su historia, de sus pueblos, de lo que sus mejores hijos, en todos los órdenes, han aportado al entendimiento humano. Hoy América Latina tiene su sitio en la banca de la cultura del mundo, su literatura se traduce a múltiples idiomas, sus escritores son conocidos; pero a principio de los años cuarenta, cuando *Cuadernos* empezó a editarse, hombres como Mariano Azuela, Rómulo Gallegos, Horacio Quiroga eran de hecho íntegramente anónimos para los pueblos de Europa, y un estudiante de liceo francés no hubiese dudado en

colocar a Cuba o a Ecuador en el mapa de la Oceanía. En esas condiciones, con ese doloroso e irritante panorama ante la vista, inició *Cuadernos* su esfuerzo; el camino era difícil, ingrato, precisaba de no poca tenacidad: estrechar a los pueblos de esta América mediante sus manifestaciones espirituales, crear la identidad americana, y revelar al mundo su faz. Era una doble anagnórisis. Exageraríamos si adjudicáramos sólo a *Cuadernos* esta magna tarea. Pero mucho contribuyó a hacerla posible. Y si su contribución fue decisiva se debió a que en vez de hacer una genuflexión servil frente a seculares culturas que mucho pesaban, cosa que desdichadamente lastró a otras publicaciones de innegable prestigio y méritos, alzó la cabeza. Sin soberbia, sin torpe o ridícula vanidad, con sencillo orgullo, pero la alzó. Y este alzamiento lejos de ser una nota de pobre regionalismo, de estrechez, de amputación, fue, por el contrario, savia que vitalizó el gran árbol de la cultura humana.

Así, a cuarenta años de su nacimiento, sigo yo viendo a *Cuadernos Americanos*, siempre iluminada por "la luz perdurable del ideal bolivariano", esto es, por el ideal de Nuestra América. Y estoy seguro que cuando cumpla otros cuarenta y otros colaboradores, como yo ahora, tengan la satisfacción de celebrar su onomástico, continuará alumbrándola esa ancha luz.

UN ANIVERSARIO INTIMAMENTE MIO

Por Hugo RODRIGUEZ ALCALA

EN la "Librería Universal" de Asunción, a principios de 1942, vi un ejemplar del primer número de *Cuadernos Americanos*. Era el librero un hombre de gran cultura, el Dr. Carlos Henning, luxemburgués de nación. "Esa revista es muy buena" —me dijo—, "es la mejor que hay en castellano. Si yo fuera usted" —agregó— "trataría de colaborar en ella". La lectura de la revista confirmó ampliamente el juicio de aquel mentor amable y cordial de los escritores jóvenes de la Asunción de mi tiempo.

El número de enero-febrero de 1942 traía artículos, notas, versos de Alfonso Reyes, León Felipe, Joaquín Xirau, Eugenio Imaz y de otros escritores a quienes yo no conocía entonces. En la página tres se leía: "En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar.

CUADERNOS AMERICANOS

revista bimestral dividida en cuatro secciones tituladas:

NUESTRO TIEMPO
AVENTURA DEL PENSAMIENTO
PRESENCIA DEL PASADO
DIMENSION IMAGINARIA

UN mapa de América, de todas las Américas, en la página opuesta, traía un pensamiento de Rubén Darío y otro de Pi y Margall. Ambos escritores hispánicos afirmaban más o menos lo mismo: que América es el porvenir —decía Darío— y la salvación —decía Pi y Margall— del mundo. Había además en la revista dieciséis ilustraciones. Entre ellas, un retrato de Bolívar, en alusión a ideales americanistas, y cuatro dibujos de Picasso.

Cuadernos Americanos era como la voz de América en aquellos días trágicos de la Segunda Guerra Mundial: "En esta hora en que

la vieja Europa" —escribía don Jesús Silva Herzog— "se asesina con furia inaudita y se destruyen muchas de las más valiosas obras materiales acumuladas por el esfuerzo de las generaciones pretéritas; en esta hora en que la ruina y la desolación amenazan invadirlo todo, es preciso que se oiga un grito salvador cuyo eco atravesase los mares y se repita de montaña en montaña. Ese grito no lo puede lanzar la Europa torturada, ni quizás tampoco los Estados Unidos porque lo apagarían las voces imperativas de los financieros; tiene que brotar de gargantas americanas, de nuestra América, de 'la América Nuestra —como dijo Darío— que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl' ". . .

Obediente al consejo de mi mentor luxemburgués escribí de un tirón un artículo sobre Bolívar. Metí las cuartillas en un sobre grande y tracé cuidadosamente la dirección del Sr. Jesús Silva Herzog . . . ¿Quién era aquel señor Silva Herzog? La lista de miembros de la junta de gobierno de la revista, indicaba que el director de la misma era un economista, y director de la Escuela Nacional de Economía de México. Nada más sabía yo acerca del hombre a quien remitiría mi artículo. En 1942 don Jesús no era bien conocido fuera de México. Más tarde circularían sus libros por el Continente. Sin embargo, para obtener una idea cabal acerca de quién era (y es) don Jesús Silva Herzog había entonces que esperar muchos años: había que esperar hasta 1972. Y doy esta fecha porque en 1972 apareció la primera edición de un libro extraordinario que lleva su firma. Me refiero a su autobiografía —primer tomo— titulada muy adecuadamente *Una vida en la vida de México*.

Este libro, escrito con notable lucidez y naturalidad y con exquisito sentido de humor, narra la heroica lucha de un estudioso, de un maestro, de un fecundo escritor, el cual, en las primeras líneas del primer capítulo, bellamente titulado "Niebla al amanecer", nos dice:

Pronto supe que yo no era un niño como todos . . .

¿Era el futuro escritor un niño prodigio, una criatura excepcional por la precocidad de sus dotes? Nada de esto nos dice don Jesús. Sigamos leyendo:

"No veía bien. Mi madre, mis abuelos, mis hermanos me lo decían diariamente y me sentía un poco triste. Con el ojo izquierdo, veía poco; con el derecho, casi nada. Esto lo oía contar muchas veces, muchas veces. . . Las visitas se ponían serias y se dejaba de conversar".

Hasta los ocho años el futuro prócer mexicano no conoció ni letras ni números y nadie creía que pudiese, por su cuasi ceguera,

ir a la escuela. Pero el niño no se dejó amilananar. Insistió en ir y fue —aunque un poco tarde en lo que mira a los demás niños— a la escuela. Tenía un enorme deseo de saber. Pronto aprendió a leer y a escribir. "Leía y escribía" —nos cuenta— "con el libro o el papel muy cerca del ojo izquierdo, de tal manera que con frecuencia me manchaba la nariz".

Cuando se medita en lo que logró realizar aquel niño cegato a lo largo de una vida insólitamente activa y creadora, y en una esfera de actividad para la cual necesitaba, precisamente, el uso continuado, tenaz, agobiador, de los ojos insuficientes, el ejemplo moral de don Jesús es casi único en la historia de nuestra América. Otros grandes hombres, en la niñez, lograron educarse sin ayuda de maestros y sin poder comprar libros. Don Jesús iba a tener libros y maestros; pero apenas tenía ojos.

Pero volvamos a *Cuadernos Americanos* y a aquel remoto día de 1942 en que leí el primer número y experimenté un vivísimo deseo adolescente "de pertenecer a la revista". En este deseo acaso hubiera la adivinación de que la revista no iba a ser como tantas otras, de vida efímera, surgida de un entusiasmo pasajero, o una empresa cultural de motivaciones sin verdadera trascendencia, sometida a influjos extraliterarios.

Si hubo tal adivinación, no pudo ser ésta más certera porque la revista era e iba a ser en una multiplicidad de sentidos, excepcional. Treinta años después de su fundación, conservando ella idéntico formato y el mismo alto nivel intelectual, don Jesús Silva Herzog narró la génesis de *Cuadernos Americanos*. Cuando con un grupo de escritores mexicanos y españoles decidieron fundar una revista "de ámbito continental", disponían de todos los recursos espirituales para tamaña empresa: talento, entusiasmo, idealismo; pero no tenían dinero. Obtener el dinero necesario sería tarea del economista, esto es, del Director.

Don Jesús optó por prescindir de un mecenas opulento porque los hombres ricos o las instituciones poderosas "suelen ser exigentes e imponen opiniones". Era mejor recurrir a muchos *mecenitas* y a cada uno pedir nada más que 500 pesos. De los treinta y cuatro *mecenitas* a quienes solicitó ayuda, sólo le falló uno. Hombre práctico y lúcido, el economista decidió, poco después, no excluir a los ricos con tal que la ayuda de éstos fuese moderada y, por consiguiente, "sin peligro". Y un día en que don Jesús topó con un par de ricachos en una oficina pública, les preguntó: "¿Qué han hecho ustedes por la cultura de México?" Los interrogados respondieron no haber hecho nada.

—Les voy a dar una oportunidad de tranquilizar su conciencia"—añadió don Jesús— "ayudando a la publicación de la revista con-

tinental *Cuadernos Americanos*". Los ricachos sacaron sus chequeras, firmaron un cheque en blanco y le autorizaron a poner la suma que don Jesús quisiera.

—“No señores, no es para tanto”, se apresuró a decir don Jesús. Con cinco mil pesos cada uno se conformaba.

Así reunió los primeros 30,000 pesos.

La anécdota es muy reveladora. Debía ser la revista, ante todo, independiente y, merced a ello, perdurar fiel a sus ideales. En la celebración de los quince años de la fundación, don Jesús dijo algo que hoy, al aproximarse el cuadragésimo aniversario, sigue siendo cierto: “. . . quince años de servir con pasión fervorosa y amor apasionado a nuestro México y nuestra América; quince años de luchar por la paz entre los pueblos y por el goce de la libertad para todos los hombres; y después de los tres lustros transcurridos, podemos decir que jamás la codicia normó nuestros actos *ni la dádiva del poderoso torció nuestro rumbo*”. (El subrayado es mío).

La revista nació bajo los mejores auspicios. La idea de su americanismo “de ámbito continental” fue de don Jesús; el título lo sugirió nada menos que nuestro máximo humanista: Alfonso Reyes; la división en cuatro secciones fue ideada por Bernardo Ortiz de Montellano, Eugenio Imaz, Juan Larrea, León Felipe y el futuro director. El formato a que ha sido fiel en cuarenta años, se debe a Juan Larrea. Todos poetas estos fundadores, excepto Eugenio Imaz, que era filósofo. Felizmente para la revista, el director, fino poeta, es como ya se ha subrayado, hombre práctico y economista de profesión. Desde el primer número hasta la fecha, don Jesús ha desempeñado dos funciones: la dirección y *la gerencia*. Y este hombre de prodigiosa laboriosidad y no menos prodigiosa vitalidad, armonizando la visión idealista del poeta y la visión práctica del economista, ha asegurado larga y gloriosa vida a *Cuadernos Americanos*.

Dije más arriba que en 1942 sentí vivísimo deseo de colaborar en la revista. Publicar en el entonces remotísimo México —los aviones tardaban varios días en cruzar el continente— hubiera sido como una evasión del hervidero de pasiones políticas que era entonces el Paraguay. Sin embargo, el artículo sobre Bolívar jamás fue expedido. En el momento de pegar los sellos al sobre, tuve un escrúpulo, una duda. Pasaron varios años de viajes y de estudios universitarios en ciudades extranjeras, hasta que un día de 1954 envié un ensayo a don Jesús. Quise que el ensayo fuera muy “americanista” por su tema y su inspiración. Don Jesús me contestó a vuelta de correo. Publicaría con mucho gusto —me decía— el ensayo sobre el que yo llamaba “el más americano de los filósofos y el más filósofo de los americanos”. Desde entonces —han transcurrido 27 años— he mantenido una correspondencia muy activa con el gran hombre gran-

de. No sólo colaboré año tras año en *Cuadernos Americanos* sino que a pedido de su director participé en homenajes y en celebraciones de aniversarios auspiciados por la revista. Es más: recomendé a varios escritores que se convirtieron en asiduos colaboradores de la revista, como por ejemplo el talentoso pensador español Julián Izquierdo Ortega.

Si en estos casi treinta años de amistad con don Jesús he observado que los rasgos de su pluma han ido perdiendo su enérgica firmeza, el espíritu y la cortesía del maestro siguen idénticos. La puntualidad del corresponsal sigue también infalible y ejemplar. En febrero de 1980 don Jesús me escribió que entre 1954 —fecha de mi primera colaboración— y la fecha de su carta, dos escritores sudamericanos batían el récord en lo que mira al número de colaboraciones en la revista. Estos dos sudamericanos somos Felipe Cossío del Pomar, peruano, y yo.

Hará unos seis meses que hurgando yo en mi biblioteca encontré el viejo ejemplar de tapa azul y blanca del primer número de *Cuadernos Americanos*. Dentro había un manuscrito amarillento ya. Era mi artículo sobre Bolívar nunca enviado a don Jesús. Lo leí y no me pareció mal; en rigor tuve la certeza de que me lo hubiera él aceptado. No era inferior, por lo menos, al ensayo de 1954, tan bien acogido por el maestro.

Hoy, al celebrarse el cuadragésimo aniversario de la gran revista lamento aquel escrúpulo juvenil de 1942. De haber publicado yo aquel artículo en 1942 celebraría yo, personalmente, no sólo el aniversario de *Cuadernos Americanos*, sino también un aniversario íntimamente mío . . .

VIEJOS Y NUEVOS RECUERDOS

Por *Hernán LAVIN CERDA*

Uno

HOY es martes 5 de mayo de 1981: estoy en casa, trato de darle las últimas puntadas a un largo poema —para variar— sobre el exilio, y, de pronto, afortunadamente, enciendo el televisor y escucho a mi amigo el poeta Luis Rius en sus profundas reflexiones de siempre, su infinito *Viaje alrededor de una mesa*. Con voz pausada, casi tenue, Luis hace un breve recorrido a través de la poesía española del destierro: José Moreno Villa, León Felipe. Luis recuerda el tono reflexivo, agudo, preciso, sin altisonancias, de Moreno Villa: un pensamiento lírico que se extiende, se proyecta y —a manera de un circunloquio— se persigue a sí mismo: un pensamiento que se vierte y se revierte sobre su propia sombra, una pulsión eternamente hacia adentro; sí, porque el exiliado es esta sombra que pasa y no pasa, que fuimos, que soy y seremos. El destierro es casi ontológico en Moreno Villa; lo más grave del exilio sería el no poder morir en tierra propia, alejarnos de aquel impulso primitivo: los paisajes del origen, los olores, la piel, el fraseo verbal, el dolor, las blasfemias, el descubrimiento del sexo en la edad de los rincones, las ternuras maternas, la música, el reino de la naturaleza y las complicidades de los amigos. Morir en tierra extraña —para Moreno Villa— *es morir en otro, no en ti mismo . . .*

Algunos llegan más lejos: para ellos toda la Tierra es extranjera y nuestra condición esencial es el destierro. Vivimos para la muerte; vivir es morir un poco, o mucho, cada día. Nuestra esencia es la del *descorporizado*, como diría el poeta náhuatl. Estamos en los límites de un caso extremo y, siguiendo esta línea de pensamiento, sólo aquel que tiene el privilegio de morir en el vientre de su madre (y esto no es una metáfora) moriría en su verdadera patria.

Vuelvo a Luis Rius y su recuerdo: ahora se refiere a León Felipe y lee algunos fragmentos de su obra poética. Ritmo envolvente de flujos y reflujos: una perpetua combinatoria de versos cortos y largos, tan largos que de pronto caemos en el versículo; una poesía de poder energético donde cada palabra permanece en combustión

constante. Podría decirse que las cenizas del exilio arden eternamente en el corazón de León Felipe. Versos que cuando es preciso se desbocan hacia el campo de la prosa: control y desborde, impulsos del romántico. Ahora comprendo por qué el poeta español insistía tanto en la *estética de la combustión*. Su poesía lo confirma en ese despliegue ígneo, sanguíneo, incandescente. Pero León Felipe va más allá todavía; llega a decir que tal vez debiéramos pasar una sola vez por el mismo sitio: no volvamos atrás, no cantemos a un solo pueblo sino a todos los pueblos, es preciso que nuestro éxodo sea absoluto y permanente por todos los confines de la tierra...

Dos

A fines de la década del 50 descubrí por primera vez la poesía de León Felipe, Moreno Villa, Cernuda, Emilio Prados y tantas otras voces del exilio español en las páginas de *Cuadernos Americanos*. Cuando era estudiante en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, algunos de mis profesores —igualmente exiliados como Mauricio Amster— me recomendaron su lectura. "En sus páginas —me dijeron— hallarás una magnífica fusión de lo ibérico y lo americano; más concretamente, de lo hispanoamericano. Esa revista está hecha con un criterio que permite unir lo español y lo latinoamericano. Un ideal espléndido recorre todas sus líneas: el de Simón Bolívar, el de José Martí. Un ideal profundamente libertario. Allí podrás encontrar una visión continental a través de sus ensayos, sus viñetas, sus textos de ficción, sus reflexiones filosóficas, históricas, políticas y, sin duda, leyendo, esa *ventana imaginaria* donde se publica a nuestros mejores poetas..." Yo hice caso y me puse a buscar, uno por uno, los ejemplares de la revista. Puedo decir, entonces, que *Cuadernos Americanos* fue fundamental para mí. Por aquel tiempo publiqué mi primer libro de poemas *La altura desprendida*, en 1962; debo decir que siempre estuve tentado de enviarlo a México pero nunca lo hice. México, para mí, tenía dos soportes básicos: el *Fondo de Cultura Económica* y *Cuadernos Americanos*. Uno de mis sueños era publicar algunos de mis incipientes poemas en la revista; sin embargo, nunca me atreví a mandarlos...

Tres

EN el otoño del 62 entré como funcionario a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Aún recuerdo que su Director, el nove-

lista Eduardo Barrios, me dijo "será muy bueno que usted vaya a la Sección de Literatura Hispanoamericana; como a usted le gusta escribir, suméjase en esas aguas, y lea, lea mucho, todo lo que pueda. No se arrepentirá. La literatura entra por los ojos, la piel, los sentidos: todo es obra del contagio. Lo mejor que le deseo es que usted se contagie. Lea y escriba mucho". Ese día, Eduardo Barrios no me dijo una sola palabra sobre los *Cuadernos Americanos*; lo hizo algunos meses después, al visitar nuestra sección y revisar los estantes: "Mire, Hernán, aquí está la colección de *Cuadernos Americanos*. ¿Ya conoce la revista?" Sí, le respondí: cuando puedo la leo. . . Pasaron más de cuatro años y durante ese tiempo me dediqué a leer, poco a poco, aquel fondo editorial almacenado en los inmensos pabellones subterráneos de la Biblioteca; también fui leyendo los *Cuadernos*. . ., conforme éstos iban llegando a nuestra oficina. Supe de los impactos provocados por la poesía de Neruda y Vallejo, leí con avidez los ensayos de Juan Larrea, me enteré del ideario estético —político de algunos muralistas mexicanos, etcétera. También pude conocer algo de la historia contemporánea de México a través de la lectura de los ensayos del director de la revista, don Jesús Silva Herzog; la agudeza de sus apreciaciones me permitió darme cuenta de las complejidades que sin duda enriquecen la historia de México. . .

Cuatro

NUNCA pensé que un día llegaría a México —al igual que aquellos poetas españoles— en calidad de exiliado. Por fortuna, hablamos el mismo idioma; paulatinamente todo lo mío se ha ido mesquizando: el lenguaje, las visiones, los sueños. Soy de Santiago de Chile pero también soy de México-Tenochtitlan. Mi poesía —presiento que toda mi escritura— es de las márgenes del río Mapocho y los linderos del Ajusco.

A veces, sin embargo, pienso que el exilio es algo que se sitúa más allá de los límites geográficos. Hay un exilio carnal, casi ontológico: como irse cayendo de la piel al alma —diría Neruda— y sin la certidumbre de que esa alma exista y nos esté esperando. Es por ello que la sombra del exiliado se hará siempre la pregunta: "¿De cualquier modo, qué nos queda. . .?"

Tal vez nos queda la casa, y la casa es América. Nuestro sueño es ya un lugar común: quisiéramos un continente en plenitud. Prefiero recordar aquí los juicios de Ernesto Sábato al referirse a la libertad y la democracia: "No queremos —dice— libertad sin justicia social (porque entonces sólo es libertad para los que tienen

dinero), ni justicia social sin libertad (porque entonces la esclavitud económica es suplantada por la esclavitud del espíritu... Anhelamos una democracia de verdad, que asegure todos los derechos de la criatura humana, incluyendo el derecho a una existencia digna, material y espiritualmente".

Siento que *Cuadernos Americanos* trató siempre de difundir este ideal a lo largo de sus cuarenta años. No podría entenderse la existencia de esta espléndida tribuna, sin la defensa del pensamiento. El ideal bolivariano fue, es, y sigue siendo su guía; en estos tiempos de desintegración, fuerza bruta, y afanes hegemónicos, la revista es un ejemplo de libertad.

No me queda sino enviar un afectuoso saludo a su distinguido Director, don Jesús Silva Herzog, y, asimismo, desear lo mejor para todos aquellos que integran la ya muy extensa familia de amigos y colaboradores de *Cuadernos Americanos*. Larga vida a todos ellos; en buena medida, nuestra América habla a través de su pensamiento. En este sentido, *Cuadernos Americanos* es una maravillosa antorcha. . .

CUARENTA AÑOS DE INCONFORMIDAD

Por Rafael LOPEZ JIMENEZ

*Y allá,
más allá del mar. . .
al final de mis lágrimas
está la isla que busca el navegante*

León Felipe

LA historia de cuarenta años y el conocimiento de sus orígenes, dan a *Cuadernos Americanos* las dimensiones que sólo alcanzan las obras grandes, donde encarnan la inteligencia, el trabajo y la capacidad visionaria de los hombres. Pero no es casual que en el mundo sea América, y en América, México, el marco geográfico donde *un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura*, decidieran hacerlo con esta revista.

Este hecho fue anticipación y toma de posición; Alfonso Reyes decía: *tenemos probado por la historia, la posibilidad de toma de posición de América ante la cultura, por participación y por contribución. . . los americanos tenemos el derecho, acaso tenemos el deber, de ser algo profetas, por lo mismo que, ante los desastres del mundo y las agonías de la especie, pretendemos aun perdurar. América prefiere vivir a morir.*

Corría el año 1941 y en su ensayo *Lo humano, problema esencial*, el maestro Jesús Silva Herzog escribió: "en esta hora intensamente trágica de la historia, cuando en la vieja Europa se asesina con furia inaudita y se destruyen muchas de las más valiosas obras materiales acumuladas por el esfuerzo de las generaciones pretéritas, y se subvierten los principios éticos más elementales; en esta hora en que la ruina y la desolación amenazan invadirlo todo, es preciso que se oiga un grito salvador cuyo eco atraviese los mares y se repita de montaña en montaña. Ese grito no lo puede lanzar la Europa torturada, ni quizás tampoco los Estados Unidos porque lo apagarían las voces imperativas de los financieros; tiene que bro-

tar de gargantas americanas, de nuestra América. . . Es preciso decir una y mil veces que lo que importa es el hombre”.

Juan Larrea, uno de los españoles a quienes el fascismo había arrojado de su patria, externaba su deseo de que en el Nuevo Mundo alcanzaran pleno desarrollo los valores hispánicos, consolidando el iberoamericanismo; precisamente —decía— a través del holocausto del pueblo español. Porque si Norteamérica dispone de grandes recursos económicos, Hispanoamérica, ungida por la muerte de su madre España, heredera de los verdaderos ideales democráticos que en ella se encarnaban y que fueron causa de su sacrificio, posee, además de una inmensa potencialidad material todavía inexplorada, el espíritu vivificante de un mensaje susceptible, aunque todavía incomprendido, de dar forma a la *cultura nueva*. Y a ello se deberá no sólo que tantos millones de hombres sigan hablando español, sino que tal vez lleguen a pensar en español incluso los que hoy hablan inglés.

Tenía que ser la América de Miguel Hidalgo, Simón Bolívar, Benito Juárez y José Martí, donde, como dijo Alfonso Reyes: existe convivencia geográfica, vinculación económica y comunidad cultural, y donde, no hay más raza que la raza humana, donde por la homogeneidad en las mayorías nacionales nuestros pueblos han podido desarrollar cierta labor armoniosa y continuada de conversación internacional a pesar de los tropiezos y desajustes de todo lo humano; además, recordando a Rubén Darío con un poema que al paso del tiempo él mismo llamó *un inocente dardo lírico*, sabemos que

la América nuestra, que tenía poetas
 desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl,

 que desde los remotos momentos de su vida
 vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
 la América fragante de Cristóbal Colón,
 la América católica, la América española,

 que tiembla de huracanes y que vive de amor,
 vive y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del sol.

El 30 de diciembre de 1941, en la presentación del primer número de *Cuadernos Americanos*, Alfonso Reyes dijo: América es llamada prematuramente a tal incumbencia. Pero ni es tiempo ya de preguntarnos si estamos prontos para el llamado del destino, ni la historia nos ofrece un solo ejemplo de pueblos que no hayan sido forzados y llamados antes de tiempo para hacerse cargo de una

herencia. El bien ha sido imprevisor; solo para el mal, sólo para deshacer los patrimonios han tomado algunas imperiosas precauciones previas.

Cuadernos Americanos nació cuando las entradas de la humanidad eran desgarradas por la Segunda Guerra Mundial. Ya habían pasado las agresiones de Japón e Italia contra China y Etiopía, también la guerra de España, donde las fuerzas italianas de Mussolini benditas por el papa Pío XI —quien dijo de él que era un hombre enviado por la providencia— y los aviones alemanes de Hitler, apoyaron a Francisco Franco y otros militares sublevados contra los republicanos que tomaron el poder el 14 de abril de 1931; Austria había sido ultrajada en 1938 y en 1939 tocó el turno a Checoslovaquia y Albania; poco después fue la invasión a Polonia. Después se sucedieron con mayor rapidez las agresiones del nazifascismo contra Noruega, Dinamarca, Bélgica, el Ducado de Luxemburgo, Grecia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y Rusia. México condenó las agresiones defendiendo la democracia, y también fue agredido en mayo de 1942, cuando atacaron al barco *Potrero del Llano* el día 13, y el día 20 al *Faja de Oro*, por lo que desde el día 22 entró a la guerra.

Nuestro pueblo sentía los efectos de la crisis mundial, había demostrado su solidaridad con los hombres y los pueblos del mundo, sensible de por sí y alerta como había de estar después de haber vivido recientemente el periodo de gobierno del revolucionario Lázaro Cárdenas, cuando tuvo conciencia de la lucha antiimperialista, cuando se inició la organización masiva de los obreros y campesinos orientándolos hacia un nacionalismo que entonces mismo fue puesto a prueba con la epopeya del petróleo. Abrazando la causa de la República Española, México dio fraternal acogida a los españoles dolidos por el daño que contra el ser humano sufrían en carne propia. Primero llegaron acá, el 7 de junio de 1937, cuatrocientos ochenta niños que fueron llevados a Morelia, y el 20 de abril de 1939 llegaron los primeros adultos, aspirando a vivir como seres humanos, o, como don Ignacio Bolívar que a sus 89 años de edad sólo aspiraba a morir con dignidad. Entre esos españoles llegaron León Felipe y Juan Larrea.

Dice don Jesús Silva Herzog que en febrero de 1941 lo visitaron Juan Larrea, Bernardo Ortiz de Montellano y León Felipe para pedirle ayuda y continuar publicando la revista *España Peregrina* que venía haciendo un grupo de españoles ya *empatriados*. Tres poetas hablaron con otro, y en tres conversaciones de sobremesa —cosas de poetas— traspusieron espacio y tiempo, sintetizaron historia, ideales e inconformidades; *poseídos del vértigo de*

moníaco del vuelo y de la altura robando a la colectividad el don de crear crearon *Cuadernos Americanos*.

Había que preservar y superar la cultura, la herencia humana: la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la poesía, la música, las artes todas, las industrias y los oficios. . . el lenguaje *que guarda y transmite las conquistas de la especie*. El nombre de la revista lo sugirió Alfonso Reyes, y la presentación de la carátula con sus ondas que sugieren el movimiento del mar, Juan Larrea.

Cuadernos Americanos vive con el corazón del México solidario que brindó cariño eterno a los desterrados, a los perseguidos por la injusticia con que se flagela a la humanidad. Las inteligencias desterradas y perseguidas han usado las páginas de *Cuadernos* para comunicar la verdad y enarbolar sus banderas libertarias. Desde sus páginas se ha combatido a los nazistas, a los fascistas, a los colonialistas de viejo y de nuevo cuño, a los prevaricadores, del bien, a los que obnubilados por intereses mezquinos han querido limitar las luchas de Guatemala, Puerto Rico, Vietnam, Cuba, Chile, Nicaragua, El Salvador, y otros pueblos empeñados en encontrar nuevas formas de convivencia humana.

Cuadernos ha publicado alrededor de 4,500 artículos, ensayos y notas; y entre sus colaboradores encontramos hombres universales que han aportado su esfuerzo e inteligencia para enaltecer las virtudes humanas; han sido más de 1,350 y entre ellos destacan nombres más lejanos que la escuelita rural donde los conocí, algunos han sido galardonados con el Premio Nobel y otros con el amor de sus pueblos por su obra de estadistas distinguidos, y hay otros a quienes la humanidad les debe reconocimiento; varios de ellos ya se han vuelto recuerdo inolvidable.

En estas páginas encontramos testimonios y documentos de singular importancia sobre la historia del hombre en su lucha permanente y victoriosa sobre la naturaleza y el cosmos, y de esa inquietud que en todos los tiempos lo han llevado a urgar lo porvenir. Ahí podemos encontrar síntesis del conocimiento y la investigación como aquella donde Ezequiel Martínez Estrada afirma que don Jesús Silva Herzog, director de la revista, descubrió que Utopía no es una isla imaginaria y que está en las antillas, y que en el libro de Tomás Moro se determina la clase de naciones que la rodean, ya semisalvajes, ya ensoberbecidas por la riqueza: Cuba.

Esta revista destaca como un canto que recoge la inconformidad humana contra un orden que se empeña en oprimir al hombre. Es un himno de libertad y esperanza cuya posición, su vida toda, no puede conocerse separada del nombre, vida y obra del maestro Jesús Silva Herzog, quien desde su fundación es el director-gerente.

Ambos son de izquierda, revolucionarios, universales: en mucho son lo mismo.

Por el cariño y admiración a don Jesús Silva Herzog conocí a *Cuadernos*, y fue después de traspasar las barreras de los ejemplos tradicionales, de la educación deshumanizada y dirigida en lo fundamental por los intereses del capitalismo; hubo que padecer la angustia por la crisis de todos los valores que en lo íntimo se siente como un chispazo que estremese dejando una estela de inquietud dirigida hasta algo nebuloso, infinito, exitante. Desde entonces pienso en la magnificencia de la obra humana como es, como algo superior a la fugaz vida del hombre, que va más allá de cien años, fortaleciéndose con raíces inmersas en lo más profundo de la historia y tronco y ramas vigorosos que invitan a escalar las entrañas del infinito.



León Felipe, el embajador Frugoni de Uruguay y el maestro Jesús Silva Herzog en Montevideo, Uruguay, 1947.

DE LO ESCRITO Y QUE NO MUERE

Por *Luis LEAL*

LA Universidad de Chicago, en el sur de la gran metrópoli, fue donde me tocó hacer los estudios en lengua y literatura españolas. En su famosa biblioteca encontré varios libros que habían sido regalados por José Vasconcelos, quien había dictado allí en 1928 un cursillo sobre ley agraria mexicana. Fue su contribución a la ya rica biblioteca, que describe con estas palabras: "En la torre está la melodía de la Universidad y en el macizo del Harpers Hall se halla su cerebro. Como millares de esas celdillas en que al decir de los psicólogos se refugia la memoria, allí están los libros; bien clasificados, llenando anaqueles, en los depósitos, asomando sus lomos en la sala de lectura clara y espaciosa que invita a pensar. ¡Si se pudiera nada más leer sin jamás escribir! (*O. C.*, I, 1957, p. 177).

En uno de los salones de ese mismo Harpers Hall fue donde conocí en 1942 al filósofo y poeta uruguayo Emilio Oribe, el autor de la *Teoría del Nous*. Sabiendo que era mexicano me instaba a charlar sobre Vasconcelos, cuya obra filosófica admiraba más que la de ningún otro mexicano. Fue Oribe precisamente quien me introdujo a los *Cuadernos Americanos*. En México, donde había estado antes de llegar a Chicago, había obtenido el número cuatro del volumen seis (julio-agosto, 1942) del primer año de los *Cuadernos*, y antes de regresar a su país unos días después me ofreció el ejemplar, anotado de su mano, que todavía conservo. Y da la casualidad que en ese número se encuentra el ensayo "Temas 1942", que fue mi introducción al pensamiento del maestro Silva Herzog. El título me llamó la atención, pues me hacía pensar en el ensayo que Vasconcelos había escrito en 1928 y en el cual habla de la Universidad: "Temas de Chicago".

El número cuatro de 1942 va enriquecido con estudios de José Gaos ("Localización histórica del pensamiento hispanoamericano"), Adolfo Salazar ("Los caminos para el impresionismo musical"), Juan Larrea ("Vaticinio de Rubén Darío"), Ludwig von Mises ("Ideas sobre la política económica de la postguerra"), Javier Márquez ("Liberación económica de América Latina"), Luis Recaséns

Siches ("Libertad y Planificación"), Antonio Castro Leal ("El México de D. H. Lawrence") y Manuel Márquez ("Algo sobre la historia de los anteojos"). Además, se incluye el discurso pronunciado por el Presidente Manuel Avila Camacho el día 28 de mayo ante el Congreso de la Unión ("México en Guerra"), considerado por los editores como "documento histórico de trascendencia continental"; también una carta de Guillermo de Torre a Alfonso Reyes sobre la desertión de José Ortega y Gasset, que se inicia con estas palabras: "Llega a mis manos el primer número de la excelentísima revista *Cuadernos Americanos* que mexicanos y españoles han empezado a publicar"; dos cartas de D. H. Lawrence escritas en Guadalajara en octubre de 1923; varias cartas de Jeremías Bentham al filósofo centroamericano José Cecilio del Valle, acompañadas de un estudio por Rafael Heliodoro Valle, y reseñas por Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Xirau, Edmundo O'Gorman, Emigdeo Martínez Adame, F. Cossío del Pomar y Eugenio Imaz. El volumen va adornado con diecisiete ilustraciones. ¿Cabe pedir un contenido más rico? Difícilmente se podría igualar, a no ser que se le compare con aquel de otros números de los mismos *Cuadernos Americanos*. Que el contenido no ha envejecido lo indica un hecho: las ideas allí expresadas, a pesar de que fueron publicadas hace cuarenta años, todavía nos ayudan a pensar.

El ensayo del maestro Silva Herzog fue recogido en su libro *Meditaciones sobre México, ensayos y notas*, al lado de "Lo humano, problema esencial", "Deberes del intelectual mexicano" y otros no menos importantes para el estudio de la historia cultural mexicana. "Temas 1942" es un estudio clave de la época, ya que allí se apuntan con gran lucidez los grandes problemas con los que el mundo se enfrentaba ese año de guerra. El ensayo es también profético; en 1942 ya Silva Herzog escribía: "Las dictaduras totalitarias que han hecho del hombre una piltrafa y de la violación de todos los derechos un sistema, perderán la guerra sin remedio". Y termina apuntando una serie de ideas en torno a lo que sería el futuro; ideas que se han cumplido, lo que indica la sagacidad del ensayista. Helas aquí: 1) Europa quedará empobrecida y angustiada, y millares de vidas serán destruidas; 2) en la estructura económica existirá la planeación, "pero sin mengua de la libertad de pensamiento y conservando la independencia individual en diversos sectores de la vida social, y 3) la ayuda que el Nuevo Mundo dará a Europa para reedificarla debe ser factor de cultura.

La última frase es sumamente significativa, ya que nos revela la amplia visión que del mundo y la realidad tenía el autor, lo mismo que su profundo americanismo, ya bien cimentado por el

título de su revista. En torno a ese tema, escribe: "Un poeta, con la ayuda de la intuición, podría decir: parece que la hora de América se acerca: lo dice el viento, lo dice el mar, lo dicen las estrellas; se acerca solemne en que todo un continente va a ser capaz de superar su destino".

En la conferencia "Deberes del intelectual mexicano" dicha el 6 de octubre de 1947 en el Anfiteatro Bolívar de la Universidad Nacional Autónoma de México en el ciclo "A cien años de la guerra de 1847" organizado por la Sociedad Mexicana de Estudios y Lecturas y recogida en el libro citado, Silva Herzog nos da primero una definición del intelectual que incluye a todo individuo dedicado preferentemente al cultivo no sólo de las ciencias, la filosofía y la historia, sino también de las bellas artes. Pero lo más importante no es la disciplina a la cual se dedique, sino otras cualidades: "El oficio de pensar, de investigar y de crear es preponderante en la vida del intelectual auténtico". El artista debe de crear obedeciendo tan sólo a su propia inspiración, a su necesidad creadora; el investigador y el pensador deben de investigar y pensar sometidos "al anhelo apasionado de descubrir la verdad". Los que no cumplan con esos requisitos serán simples "artesanos de la ciencia o abarroteros del arte". Mas no hay que pensar que Silva Herzog cree en el arte por el arte o la ciencia por la ciencia. Todo lo contrario. "En lo que yo creo —dice— es en el arte y en la ciencia al servicio del hombre, o en otras palabras, al servicio y para el bien de la colectividad".

Una vez que ha definido al intelectual, el autor pasa a apuntar sus deberes. Y es aquí donde Silva Herzog se adelanta a sus contemporáneos en la presentación de un programa de acción bien definido y altamente comendable. Los dos primeros deberes del intelectual, todo intelectual, son ser honesto y sincero (ser "rendido vasallo de la verdad") y ser creador de nuevas fórmulas de convivencia humana ("El intelectual debe ser guía y arquitecto de pueblos").

Los deberes específicos del intelectual mexicano son principalmente cuatro: 1) señalar los problemas económicos y proponer soluciones; 2) elevar las condiciones económicas y culturales de la población; 3) señalar los errores con sinceridad y buena fe haciendo crítica constructiva y poderosa, y 4) servir los intereses de la sociedad, no aquellos personales o de grupo. A veces, el autor nos indica no solamente cuál es el deber, sino que nos da también el modo de ponerlo en práctica señalando los objetivos. Los problemas económicos de México que requerían mayor atención (cuando se escribió el ensayo) eran subsanar "la miseria endémica de los que labran la tierra", "la explotación de la mayoría del pueblo mexi-

cano" y el "constante enriquecimiento de una minoría parasitaria y codiciosa". Para poder elevar las condiciones económicas y culturales de la población es necesario fomentar la agricultura y la industria, mejorar la educación —tanto popular como superior— y atender a los problemas de salubridad pública, que son urgentes.

En conclusión, según Silva Herzog, el principal deber del intelectual, en México o América Latina, en Europa o los Estados Unidos, es trabajar por el establecimiento de una sociedad "donde los hombres vivan con decencia, disfrutando de libertad —que es el mejor de los bienes— y bajo el imperio de la justicia en un horizonte ilimitado". ¿Cabe pensar en algo más apropiado para nuestro tiempo?

Esos ideales son los que, desde 1942, han guiado a los *Cuadernos Americanos*, cuya lectura nos ha ayudado a no perder la esperanza de que un día lleguen a imperar.

Los dos ensayos, "Temas de 1942" y "Deberes del intelectual mexicano", se complementan y, al mismo tiempo, forman parte del sistema filosófico de Silva Herzog, sistema sumamente humano y social cuyos presupuestos fundamentales han ayudado a los pueblos hispanos a encontrar su derrotero en la agitada trayectoria histórica que el mundo ha recorrido durante las últimas cuatro décadas. Si acaso la sociedad mexicana y latinoamericana ha hecho algún progreso en su desarrollo social, se debe en gran parte a la presencia de los *Cuadernos Americanos*, tan bien guiados por su director, Jesús Silva Herzog, a quien no sólo los intelectuales, sino todo hombre de nuestra América debe reconocimiento.

LAS REVOLUCIONES DEL XVIII

Por Germán ARCINIEGAS

Para *Cuadernos Americanos* en sus Cuarenta Años.

EL XVIII fue un siglo tan revolucionario como el Renacimiento. Hacía crisis todo el andamiaje tradicional, y lo de Voltaire, Rousseau, la Enciclopedia eran bombas de tiempo que se entretenían manejando no pocos reyes muy sofisticados. Inglaterra había revolucionado sus sistemas, evitando sangrientas convulsiones, *La Nueva Eloísa* de Rousseau se había quemado por la mano del verdugo en el atrio de la iglesia de París. . . Todo esto estaba lejos de una solución violenta, como la que, ya muertos los ideólogos, estalló quemando La Bastilla. La incógnita estaba en una tierra colocada fuera del mapa de Occidente: América, su vida colonial poco inquietaba. Su desarrollo normal estaba en las manos firmes de los reyes de España, Inglaterra, Portugal y Francia. Para sorpresa de Europa, fue allá donde prendió la chispa. La proclamación de las repúblicas fue la gran campanada a cuya simple vibración se derrumbaron los imperios. Todo un hemisferio que se creía sin vacilación de dependencia dócil de los Europeos impuso la nueva concepción del mundo. Cayeron los imperios, temblaron las monarquías, surgieron las repúblicas. Una nueva palabra, democracia, pasó a ser la clave del mundo contemporáneo.

En Francia se habló durante los años que precedieron a la caída de Luis XVI de revolución, en singular. Se hablaba apasionadamente de lo ocurrido en Filadelfia, y en las capillas de los extremistas se tuvo la revolución americana como anuncio de que algo grave iba a ocurrir en Francia misma. No hubo personaje más popular en París que Franklin, a quien Inglaterra había castigado como administrador de Correos. Ahora, era considerado como el padre de una nueva patria, el filósofo de la ciencia, el tipo que había agarrado los rayos para meterlos por un alambre. Luis XVI y María Antonieta jugaban con fuego. Llevaron al palacio de Versalles a este burgués de zapatos de campesino y cuando Franklin entró a la sala de fiestas hubo estupor en la nobleza. Su perfil ya lo usaban en medallones de plata o cobre los aristócratas, en candeleros, pisapapeles, hebillas de cinturones. Era avasallador el pres-

tigio de este hombre sin peluca a quien veían como a un dios los contentulios del café Procopio en el barrio latino. . .

Luis XVI cometió la imprudencia de enviar ejércitos para combatir a Inglaterra en suelo americano. La Fayette entró en una relación tan íntima con Washington, que la correspondencia entre los dos forma un volumen abultado. Se pensó que era, la de allá, una guerra para reducir el tamaño del imperio inglés. Ahora se veía que sus finalidades eran otras: crear una república con democracia representativa, donde hasta la víspera sólo se había visto bandera de Londres. Sin medir bien las cosas, el rey de Francia había debilitado sustancialmente el tesoro del reino, y por ahí vendría a filtrarse su propia ruina. Las cabezas de Luis y María la austriaca fueron científicamente cortadas como consecuencia final de la revolución americana. No se perdonó al Rey, no precisamente su simpatía por esa revolución, sino el dinero francés que puso en la empresa.

Hasta España tuvo en el XVIII su revolución. Los francesados ministros de Carlos III, corresponsales de Voltaire y abiertos a la moda de las revoluciones científicas, revisaron los planes de estudio para llenar con novedades de la Ilustración los vacíos dejados por los jesuitas al ser expulsados. Don Pablo de Olavide, peruano, emprendió en la Sierra Morena la reforma agraria más atrevida, bajo Campomanes. Francisco Antonio Zea, el neogranadino, vino a ser director del Jardín Botánico de Madrid. Allí estaban las colecciones de láminas y plantas de la Misión Botánica de Mutis en Nueva Granada, de Pabón y Ruiz en Perú. Sin medir el alcance político de lo que hacían, los ministros dejaban entrar a España y salir para América volúmenes de la Enciclopedia. Las sociedades económicas de Amigos del País partieron del país vasco a toda España y a las colonias. En tiempos de los Austrias se supo bien que con estas cosas no se podía jugar. Ahora, con reyes borbones, se publicaba en Madrid una revista —*El Espíritu de los Mejores Diarios*— que servía a los hispanoamericanos de vehículo para informarse de la revolución de Filadelfia.

Es evidente que sobre las cosas más audaces se había especulado en Europa. Pero también es cierto que todo eso apenas había servido para criar una nueva generación de monarcas que encontraban ser su destino la apertura de las cortes a una nueva ideología. Nunca llegó la Enciclopedia a considerar que un movimiento de Independencia pudiera llegar a la soberbia de poner en duda el poder de los emperadores. Donde las especulaciones de la inteligencia llevaron a conclusiones más radicales fue en el Nuevo Mundo. Los Derechos del Hombre proclamados en las colonias liberadas de Inglaterra, pasaron a ser un papel revolucionario tan seductor que

en Francia lo adoptó la Asamblea Nacional. Así, lo más revolucionario de la revolución francesa era un producto original de América. Como la República. Pero así como éstas cosas dieron nacimiento a la izquierda, nueva división de los parlamentos, del mismo modo acabarían por mostrar que Europa no estaba preparada para semejante cambio. La república en Estados Unidos cumplió doscientos años cuando en Francia había fracasado cuatro o cinco veces. La república que se hundió en manos de los jacobinos, y de donde nació el terrorismo o régimen del terror, república de cinco años, vino a terminar en el imperio de Napoleón. Muchas veces se ha dicho de la incapacidad de América para el manejo de los instrumentos democráticos. En realidad, era incapacidad ha sido infinitamente mayor en Europa.

Queda por formular la duda de si el espíritu de la revolución de Filadelfia lo tomó de esa fuente la América Española, o si llegó a nosotros como reflejo de la Revolución Francesa. Hay sobre esto último una respuesta obvia. Las revoluciones populares del setecientos en América del Sur, ocurren ocho años antes de la Revolución Francesa. En París, nadie había hablado de derechos del pueblo. ¿Fueron los levantamientos suramericanos subproducto de la Revolución de Filadelfia? las Revoluciones en Sur América tuvieron un origen semejante al levantamiento en Boston: reacción indignada contra impuestos nuevos. En las colonias inglesas, el impuesto algo tenía que ver con gastos extraordinarios de la corona británica, que iba a empeñarse muy pronto en la guerra con España. En el sur, el impuesto se decretó alegando que España estaba en guerra con Inglaterra. . . En los dos casos americanos, todo nació de unas leyes fiscales que las masas en el norte y en el sur consideraron, por razones económicas, imposibles de aceptar. Tal vez si en el sur la revolución hubiera cuajado como cuajó en el norte, aquí el fundamento de la guerra no habría tenido tanto que ver con meras razones políticas. Fue una pena que ya en 1810, las independencias se plantearan predominando el tema de quién habría de agarrar el poder, el gobierno, con olvido del para qué de la Independencia. Se pasó del refuerzo popular de la causa emancipadora, al nacimiento de una clase política, que acabó teniendo poca sensibilidad social.

Lo admirable del proceso hispanoamericano del setecientos está en la denominación que toma esa causa en la Nueva Granada. Se habla del común, de las comunidades, de los comuneros. El pueblo, en 1780, sabía muy poco, o nada, de lo ocurrido en Filadelfia. Aquí no ocurrió entonces esa influencia avasalladora que Filadelfia ejerció sobre los teorizantes de París. El común de Nueva Granada, misteriosamente, vino a recordar la revuelta de los comuneros de

castilla en 1520. De eso se tenía conocimiento legendario. Eran analfabetos quienes tomaban como estandarte el nombre del bravo pueblo castellano, el de los comuneros de Aragón. La idea del Contrato, que en las clases universitaria habría podido llegar a través de la enseñanza del Jesuita Suárez —el filósofo del regicidio como derecho del pueblo, que espantaba a la corona—, los de la plebe granadina la tomaban del juramento de Aragón, cuando el representante del común se cuadraba frente al rey que iba a pedir su confirmación, y le decía: Vos, que como rey eres tanto como yo, pero que eres menos que yo cuando me sumo a los del común, os pregunto si vais a respetar nuestros fueros.

Entonces, el rey, o juraba cumplir con esas leyes del pueblo, o no era reconocido. No se encuentra fórmula más precisa ni en Filadelfia ni en París, ni en Rousseau. Cuando Miguel Sáenz, en la *Gaceta de Caracas*, en 1811, explica las razones que América ha tenido para proclamar su contrato, y formula los derechos de la *Vox Populi*, no señala ni una sola vez ni a Filadelfia ni a París ni a Rousseau: invoca la sombra de Padilla, el comunero que se alzó contra el imperio de Carlos. El y su mujer pagaron con la vida ese primer grito de independencia local. Cuando se recuerda que lo del Rey Carlos ocurrió cuando, recién llegado a España, decidió ir a comprar los votos para hacerse emperador, salta a la vista que entonces el pueblo castellano se levantó en un rasgo de antiimperialismo, sin imaginar que de ahí pudieran surgir consecuencias tan notables tres siglos más tarde, en la otra orilla del Océano. El puro pueblo, con sangre española e indígena, recogería la herencia revolucionaria castellana para arrasar con el imperio español.

Un balance objetivo de las revoluciones del setecientos conduce a fijar el más alto grado de radicalismo en las americanas. Pero, ¿fueron conocidas en Europa las razones de los del Sur? En un libro muy esclarecedor que ha venido desarrollando Claude Manceyron —*Les Hommes de la Liberté*— el autor va recogiendo, a partir de 1774, el proceso de la revolución francesa. El sistema del libro es tentador, pues va sacando en cuadros vívidos la filiación de cada uno de los personajes, a veces desde su nacimiento, para desentrañar las razones del proceso. El segundo volumen tiene un título revelador: *Le Vente d'Amérique*. Pocas veces se ha escrito una guía tan fascinante para ir mostrando, día a día, lo que fueron, en la formación del espíritu revolucionario, personajes como Franklin o Thomas Paine. Pero ¿y sur América, qué? A nadie sorprenderán las menciones de Miranda o de don Pablo de Olavide. Pero lo más notable es lo referente a la muerte de Túpac Amaru, o lo del Inca Garcilaso de la Vega. Cuando llega la noticia del descuartizamiento de Túpac Amaru, en los círculos de la Enciclopedia hay un estre-

mecimiento de horror. No se trata simplemente de la suerte del Inca. Ocurre que Diderot o D'Alambert habían encontrado una mina de informaciones sobre el pasado americano en el gran libro de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso. Y ahora ese libro, que en parte sirvió de inspiración a Túpac Amaru, le entregaba a las llamas como parte de la sentencia contra el rebelde de Cusco. . .

Cualquiera que sea la resonancia que alcanzaran las revoluciones americanas en Europa —y no olvidemos que Bolívar fue un ídolo de los europeos a todo lo largo de la campaña libertadora que lo llevó a la victoria de Ayacucho—, el hecho fundamental no deja dudas. Una república cualquiera de América Latina, incluyendo a la misma Cuba o al Brasil, cuyas independencias llegan con notorio retardo, siempre es más vieja que la de Francia —la Cuarta República duró doce años: de 1946 a 1958, y la quinta comenzó hace veintitrés. . . Las revoluciones en este hemisferio han sido de muy variados estilos. Las ha habido sin derramamientos de sangre como en la independencia del Brasil o Canadá, o con grandes guerras como en Haití, Estados Unidos o América Española. Pero cualquiera que haya sido el proceso se han dado ejemplos increíbles a los demás continentes. La liberación de los esclavos, hecha en América española o portuguesa antes que en Estados Unidos, enseñó al mismo tiempo ese aspecto de la dignidad del hombre a africanos y europeos. Hasta entonces se había mantenido el tráfico como un negocio mutuo para beneficio de blancos y negros, todos negreros. El rechazo de la esclavitud implica una revisión muy seria a la filosofía de occidente, desde la de Aristóteles hasta la de Santo Tomás. El pronunciamiento por la Independencia, en América estropeó la vida de muchos imperios europeos, y dejó semillas que ahora mismo revientan en África o en Asia. Todo eso viene del siglo XVIII, en cuya entraña revolucionaria América surgió como la más avanzada de las regiones en donde habría de modelarse la nueva filosofía del mundo.

“PARA CUADERNOS AMERICANOS, EN SUS 40 AÑOS DE EJEMPLAR SERVICIO A LA CULTURA Y A LA JUSTICIA EN NUESTRA AMERICA”

Simón Rodríguez

Por *Arturo USLAR PIETRI*

DE Simón Rodríguez las más de las gentes sólo tienen la vaga noticia de que fue Maestro de Bolívar o el recuerdo de algunas anécdotas risibles o desvergonzadas. Es de una inmensa injusticia esa imagen deformada y caricatural de un hombre tan extraordinario que es uno de los primeros y más penetrantes pensadores que ha dado la América Latina y que expresó algunas de las ideas más originales y válidas sobre el carácter y destino de estos pueblos.

Cosas que todavía hoy se tienen por audaces novedades, en materia de educación, de formas e instrumentos del progreso social, de análisis de las características del mundo hispanoamericano, las escribió y practicó ese caraqueño insigne, por lo menos, desde 1823, año de su largo y definitivo regreso al continente nativo.

Fue la suya una vida dura y combatida, hecha toda en dificultad y a contra corriente de los prejuicios y los usos predominantes. En lucha desproporcionada contra las resistencias de una situación trisecular que se oponía a toda innovación. Diciendo a los Libertadores y a los pueblos en jolgorio por la nueva y aparente libertad, que habían decretado la República pero que no la habían fundado. Para tener República había que comenzar por hacerlos republicanos, por formar pueblo, por crear una nueva mentalidad. “Una revolución política requiere una revolución económica”. América no podía resignarse a copiar servil y superficialmente las instituciones democráticas de otros países distintos, sino que estaba condenada a ser original y a encontrar soluciones propias. Más valía entender a un indio que a Ovidio. Y el instrumento básico e insustituible de esa transformación era la educación. Lo dijo con una frase que hoy comienza a ser aceptada con valor de consigna universal: “Ha llegado el tiempo de enseñar a las gentes a vivir”. A vivir en República, a tener un oficio, a aprender “sociabilidad”, a valerse por

sí mismos, porque si no serán falsas repúblicas de apariencia, sin pueblo que las sostenga.

Todo en él estuvo marcado por un destino de insurgencia y ruptura. Nace en Caracas, probablemente el año de 1769, en condición de expósito. Hijo de nadie, hijo de todos, brotado de la anonimidad de la pequeña villa. En la casa vecina, la del pintor Juan Pedro López, iba a nacer, doce años después, Andrés Bello. Se educa en casa de cura, en vecindario de convento, en rescoldo de grandes noticias y cambios mundiales. Surge una república en la América del Norte que proclama la libertad y la igualdad de los hombres. Llega la resaca del mar de nuevas ideas que agita a Europa, circula en libros venidos más o menos clandestinamente, se asoma en muchas formas tentadoras de testimonio y de rumor en las vecinas Antillas extranjeras, y penetra en la ceremoniosa Universidad en la Cátedra de Baltasar Marrero y de otros.

Muy pronto debió comenzar a leer con dificultades de texto y traducción algunas obras de Rousseau. El "*Emilio*" debió deslumbrarlo. Muy joven debió comenzar a trabajar en la enseñanza, en la única Escuela de Primeras Letras de la Municipalidad que existía en la ciudad colonial. Su maestro y guía debió ser Guillermo Pellegrón, que era también profesor de gramática y latinidad. La confluencia contradictoria de las ideas pedagógicas de Rousseau y las prácticas tradicionales de aquella instrucción sin sentido de vida abre en su espíritu un proceso tenaz de busca de soluciones. Las va a ensayar desde muy pronto en la propia escuela y más tarde, cuando lo designan en propiedad Maestro, presentará, en 1794, un plan de organización del sistema escolar que contiene el primer y ya maduro esbozo de sus ideas pedagógicas. Es una educación nueva la que propone a los pacatos miembros del Cabildo. Abarca desde los locales y los muebles hasta la formación de los maestros. Esboza una educación que renueva sistemas y que tiene por miras preparar al niño a incorporarse útil y adecuadamente a la vida social. Propone extenderla a todos los hasta entonces excluidos por la pobreza y la casta, pardos y pobres, quiere formar artesanos y hombres útiles, combate los prejuicios y las prácticas viciadas y describe una escuela que tiene por propósito fundamental formar hombres para una sociedad mejor y una vida digna. El Cabildo no acoje esta audaz innovación y Rodríguez renuncia y se retira a la enseñanza privada.

Por ese tiempo entra en contacto con el niño Simón Bolívar. Un encuentro providencial y lleno de consecuencias para ambos. El niño huérfano y rico, como Emilio, frecuentó la Escuela Municipal, también debió tratarlo y darle enseñanza en la casa del abuelo materno, Don Feliciano Palacios, a quien Rodríguez sirvió por ese

tiempo como amanuense y, más tarde, con motivo de un grave incidente surgido entre el huérfano y uno de sus tíos, fue confiado por la municipalidad a Rodríguez, quien lo recibió como interno en su casa por un tiempo.

Poco se sabe de su vida en esos días. Es de suponerse que, fuera de la Escuela, debía mantener amistad y contacto con otros personajes que se preocupaban por las alarmantes y tentadoras novedades de aquel agitado final de siglo. Es el tiempo en que se ha cortado la cabeza al rey de Francia y se ha proclamado la República a la sombra de la guillotina. No faltaban en aquella Caracas gentes curiosas e inquietas, preocupadas por la hora del mundo y por las consecuencias de aquellos acontecimientos extraordinarios. Conocemos, por un fragmento, algunas ideas sobre educación del Licenciado Miguel José Sanz que coinciden muy de cerca con las que Rodríguez esbozó en su proyecto. Sabemos que existían activas tertulias literarias entre la gente culta. No es de dudarse que Rodríguez tomara parte activa en alguna de ellas y que allí discutiera sobre las nuevas doctrinas y sucesos. Es por entonces cuando comienzan a tenderse las redes de una conspiración que se conoce en nuestra historia con el nombre de sus principales promotores: Gual y España. Bajo la inspiración de unos reos de Estado enviados de Madrid a la prisión de La Guaira, comienza a circular el audaz proyecto de fundar una República. Pasan de mano en mano la declaración de los derechos del hombre de los revolucionarios franceses, un proyecto de organización y la letra de algunas canciones subversivas. La conspiración fue descubierta y sus principales agentes detenidos.

No hay prueba, pero es de suponerse que Rodríguez debió tener conocimiento de ella y muy posiblemente alguna participación en el propósito. Es significativo que ese mismo año, separándose de la esposa con la que se había casado pocos años antes, se marche del país para una ausencia que va a durar toda su larga vida.

Sale rumbo a la Antilla inglesa de Jamaica es tan evidente su propósito de cambiar y renacer a una nueva vida en un medio diferente que, simultáneamente, adopta un nuevo nombre, Samuel Robinson, que es el que va a usar por los próximos veinticinco años, hasta 1823, en sus andanzas por el mundo.

Es extraordinariamente poco lo que se sabe hasta hoy de esos largos años. De Jamaica pasó a los Estados Unidos. Allí aprendió el inglés y el oficio de tipógrafo y conoció una sociedad de ley, igualdad y libertad totalmente distinta de la de su país de nacimiento. Esta realidad nueva y deslumbradora para un hombre de sus curiosidades e inclinaciones que había derivado de sus lecturas de Rousseau en Caracas.

Alrededor de 1800 se traslada a Bayona. Allí comienza su larga etapa europea. Su más larga e importante permanencia va a ser en Francia. Con visitas más o menos prolongadas a otros países como Italia, Bélgica, Holanda, Polonia y Rusia. Los dos o tres años finales de esa larga permanencia los va a pasar en Londres.

Es en ese tiempo cuando su personalidad termina de definirse y se fijan sus ideas, en materia social, en orientación política y, sobre todo, en el diseño de una nueva educación. Amplió sus conocimientos y los enriqueció de manera extraordinaria, como más tarde se puede ver en su obra, en matemáticas, física, química, mineralogía, botánica, y hasta mecánica y tecnología industrial. Es entonces cuando da un importante paso de avance sobre el pensamiento puramente racionalista del siglo XVIII y se asoma audazmente a las nuevas concepciones que van a marcar el surgimiento del positivismo y del socialismo. Es evidente que algún conocimiento tuvo de las intuiciones y novedades de Saint-Simón y sus discípulos ferrosos. Comprendió que estaba surgiendo una nueva sociedad y una nueva ciencia y que se iniciaba una especie de ciencia natural de la sociedad, basada en la producción industrial.

Al comienzo de esos largos años de Europa ocurre su nuevo encuentro con Bolívar. Ahora ya es el atormentado viudo joven que viene a olvidar su tragedia en París. Lo acompaña en el viaje a Italia y en el profético y teatral juramento de Roma. Fue en esa ocasión, que va a durar casi cuatro años, cuando su influencia sobre Bolívar se afirma y profundiza. Bajo su guía, y en un diálogo continuo, Bolívar conocerá el pensamiento político y científico de los enciclopedistas, tendrá los primeros atisbos del romanticismo naciente y formará definitivamente el gran designio de luchar por la independencia de su tierra.

No hay testimonio alguno de que Rodríguez haya tenido participación, ni de cerca ni de lejos, en el largo y cruento proceso de la Independencia. De esos años, numerosos y cargados de extraordinarios sucesos que van de 1810 a 1823, no ha quedado ningún testimonio de su actitud. Ni siquiera una carta para Bolívar. Sin prevenir a nadie y sin ningún preparativo conocido se presenta en Bogotá en 1823. Recupera el nombre de Simón Rodríguez y comienza la larga y difícil etapa final de su existencia que va a prolongarse, por más de treinta años, hasta 1854.

Es el tiempo de ensayar sus planes educativos en América y de publicar algo de lo mucho que tenía pensado sobre educación, sobre organización política y social del nuevo mundo y de realizar un análisis penetrante y valeroso sobre la realidad que ha surgido de la independencia.

En Bogotá, con Bolívar ausente en el Perú, va a realizar un primer ensayo de escuela-taller. No le va a ser fácil obtener ayuda y va a suscitar de inmediato resistencias, críticas y agresiones de los que piensan que aquellas son peligrosas y disparatadas novedades de un loco o de un enemigo del orden que van en contra de todos los principios aceptados y de todas las tradiciones respetadas.

Esta va a ser su trágica posición hasta el fin. Hay un solo momento en que parece que la suerte va a cambiar y es cuando se reúne con Bolívar en Lima y lo acompaña, hasta el Cuzco y Chuquisaca, a la fundación de Bolivia. Bolívar lo recibe con las demostraciones más extraordinarias de afecto y entusiasmo. Lo nombra superintendente de educación y de caminos para Bolivia y lo deja junto al Mariscal Sucre, elegido Presidente del nuevo Estado. El caso de Bogotá va a repetirse. En mayor escala y con más duras consecuencias. Sus innovaciones educativas chocan abiertamente con la manera de pensar de quienes dirigen el nuevo gobierno. Nadie parece comprenderlo. Sucre mismo se pone finalmente en su contra y lo destituye.

Su propósito y sus ideas sobrepasaban el nivel y las posibilidades de aquella situación histórica y cultural. Su expresión todavía hoy resulta extraordinariamente inusitada y audaz. "El establecimiento es social, su combinación es nueva, en una palabra es la República". Pensaba que una "revolución política pide una revolución económica" y se proponía, por medio de la educación "colonizar el país con sus propios habitantes".

Allí comienza la larga época final y dolorosa de su vida. Ya no se volverá a encontrar con Bolívar, en escuelas privadas hará el ensayo de sus métodos, en el Perú, en Chile, en el Ecuador. Alternará la labor de maestro con precarias industrias domésticas, pondrá fábricas caseras de velas y jabón. "Virtudes y luces americanas", anunciará en la puerta.

Es también el tiempo en que publica las obras que nos han quedado de él. La *Defensa de Bolívar*, que publica en Chuquisaca en 1830 y que contiene extraordinarias apreciaciones sobre la realidad política y social de la América de su tiempo y una valerosa defensa del Libertador, en una hora en que poderosos enemigos se ensañaban contra él.

Allí mismo publica un extracto, lo que él llama Pródromo, de su obra *Sociedades Americanas en 1828* que completó y modificó en ediciones posteriores sin que nunca llegara a poderla editar en toda su extensión. Este libro, junto con los escritos ocasionales que dejó sobre educación, constituye la base cierta de su derecho a ser reconocido y proclamado como uno de los pensadores más originales que ha producido la América Latina en toda su historia. Allí

se adelanta a su época en la apreciación de la realidad histórica y de los factores sociales que determinan la realidad hispanoamericana. Piensa que la América Latina está obligada a ser original, ni puede ni debe imitar a Europa y a los Estados Unidos sino hallar soluciones propias para sus situaciones características. La independencia ha sido declarada pero no ha sido fundada. Terminada la guerra heroica queda por hacer la parte más importante que es la organización para la democracia de los nuevos Estados. Aquí analiza los obstáculos que la historia y la tradición oponen y los efectos negativos de la imitación superficial de instituciones extranjeras. Para concluir, repitiendo su obsesiva preocupación de que no hay solución duradera y eficaz sino en la educación. Una educación para todos, para preparar para la vida y el trabajo y para formar los republicanos que, al fin, harán la República.

Viejo y solitario muere el año de 1854 en el pueblo de San Nicolás de Amotape en la costa peruana. Muchos de los papeles que dejó hubieron de perderse.

Es relativamente poco lo que nos ha llegado de él pero es suficiente para advertir que nadie en su tiempo alcanzó a comprender con tanta hondura y claridad la situación de los países americanos, la naturaleza de sus conflictos sociales y políticos y las vías posibles para alcanzar el progreso y la democracia.

Es tiempo de rescatar de tanto olvido y restituir a la validez de los debates de hoy la presencia de este hombre extraordinario, de este gigante olvidado que tanto quiso hacer por su pueblo ayer y que tanto bien pudiera seguir haciendo hoy.

HE SEGUIDO SU TRAYECTORIA

Por Luis Enrique DELANO

ME hallaba en México a fines de 1941 cuando vio la luz la revista *Cuadernos Americanos*. No recuerdo el material que traía el número inicial pero sí que me impresionó por su categoría y su seriedad. Era ya una gran revista, con un claro pensamiento americano, más bien latinoamericano. Conocí a las tres personas relacionadas con su fundación y que eran garantía de probidad y de solvencia intelectual. ¿Qué se puede decir del maestro Jesús Silva Herzog? El representa uno de los casos más notables en América Latina de lucha por el honor, por la decencia, por la justicia de nuestros pueblos, empleando el arma de la palabra culta escrita y hablada. Los libros suyos que conozco constituyen un encuentro con la verdad histórica, una contribución rica y honesta en favor de la identidad de nuestros pueblos y nuestros hombres. León Felipe, a quien conocí en 1934 o 1935, durante los años que viví en Madrid, es también de los hombres a quienes siempre admiré por su carácter, su franqueza, su valor civil, aparte, naturalmente, del sentimiento de amor a su poesía y a su obra literaria en general. Recuerdo también, desde mi llegada a México en 1940, o tal vez desde antes, desde España, a Juan Larrea, poeta y estudioso de las letras, investigador y escritor. Juntos los tres, pudieron dar nacimiento a *Cuadernos Americanos*, que fue desde el principio una publicación distinta de las revistas de la época. Quizás lo que más podría acercarse, por su carácter, a *Cuadernos* sería el viejo, sostenido y excelente *Repertorio Americano*, que el maestro Joaquín García Monge mantuvo por tantos años en San José de Costa Rica y que fue como una gran fortaleza de las letras continentales, ecléctico y pluralista como era. Sólo la muerte del ilustre escritor costarricense pudo poner fin a tan larga y positiva publicación, cuya ausencia toda la intelectualidad latinoamericana lamentó.

Desde 1941 he seguido la trayectoria de *Cuadernos Americanos*, por lo menos en los tiempos que he vivido en México, que en estas cuatro décadas suman ya quince años, contando este último y largo exilio. He visto, pues, desarrollarse esta publicación, me han sido familiares las ondulantes listas de colores de sus cubiertas y las

colaboraciones de tantas primeras figuras de las letras mexicanas y continentales. Revista señera y pionera, ha alcanzado sus cuarenta años y es de desear que viva muchos más, para bien de nuestra cultura, aportando luces a problemas del mundo americano y mostrando lo mejor de su creación literaria.

En lo personal, me siento muy orgulloso de haber escrito alguna vez en sus páginas y le agradezco al maestro Silva Herzog que haya tenido la bondad de invitarme a hacerlo.

RECUERDOS Y REFLEXIONES

Por Joaquín SANCHEZ MACGREGOR

CUADERNOS *Americanos* es una institución latinoamericana, no sólo nacional. Por su bolivarismo de buena cepa, entre otras razones. Por las perspectivas que siempre ha abierto. Por su lealtad a las mejores causas políticas, ensanchando los caminos de la democracia, la difícil democracia. Por el inmarcesible ejemplo cívico, moral e intelectual de don Jesús Silva Herzog, que además de generar estos *Cuadernos*, tiene en su haber el destino propio de un adalid de nuestra América.

Nada me disgusta hablar de *Cuadernos Americanos* en términos de experiencia personal, tomando en cuenta su plenitud histórica y, desde luego, la del mismo don Jesús en su aleccionadora existencia.

Mi primera colaboración para *Cuadernos Americanos* fue una reseña del volumen inicial de las obras de Stalin en la edición moscovita de Lenguas Extranjeras. Militaba entonces, a principios de los años 50, en el Partido Comunista Mexicano que era, como no podía serlo de otro modo, un partido stalinista.

De tal suerte, era mi reseña un huero panegírico, más o menos embozado. *Cuadernos Americanos* lo publicó íntegro porque hacía falta una lección de democracia, a pesar de tratarse de Stalin, el antidemócrata por excelencia. Pero es que estábamos en plena guerra fría y en medio de la intolerancia anticomunista, y no sólo antiestalinista. Mi ortodoxia marxista, dogmática, resbalaba por la pendiente del estalinismo y, sin embargo, no vaciló *Cuadernos Americanos* en abrirle sus puertas. Hasta tal punto era consecuente don Jesús con sus principios.

Después, en 1953, publicó también, en dos números consecutivos, mi ensayo de crítica presuntamente marxista a Heidegger, sin temor de insistir en brindarle una tribuna tan acreditada a las melopeas de una ideología estigmatizada en aquel tiempo.

En el México alemanista de aquellos años, en el despegue del modelo desarrollista, *Cuadernos Americanos* velaba quijotescaamente las armas de la libertad de expresión como derecho irrenunciable del ser humano.

Vino el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El informe secreto de Nikita Jruschov. La conmoción en todos los marxistas honrados. El desengaño. Los barruntos de crisis en el pensamiento y en la praxis marxistas.

En medio de la batahola, empieza uno a actuar como un franco-tirador, o sea, esforzándose por alcanzar la independencia de criterio. En "Arte y política en el marxismo" impugné, antes que en el extranjero, la política cultural del movimiento estalinista. La hospitalidad de *Cuadernos Americanos* fue un estímulo en tan difíciles momentos, cuando adoptar una postura crítica podía significar un trapiés o, en el mejor de los casos, atraerse las iras de los beatos de izquierda, así como el mudo menosprecio de los demás miembros de la élite intelectual.

Nada más alejado de la beatería y el ninguneo —verdaderas lacras del medio— que la política adoptada por don Jesús para darle vida a tan singular empresa.

Cuando a mediados de los 70 lancé una seria advertencia sobre los peligros de "poblanizar" a nuestras universidades autónomas, tampoco titubeé en la publicación del artículo. Eso a pesar de contradecir la línea política correspondiente del Partido Comunista Mexicano, mantenida a partir de entonces por considerarla conveniente a sus intereses. Me habían sorprendido los vericuetos del 68 en la rectoría de la Universidad Autónoma de Puebla, la universidad del entonces presidente Díaz Ordaz, nada menos; me tocó una dirección general durante el rectorado en la UNAM de Pablo González Casanova, todo lo cual me facilitaba la tarea de elaborar, en tratándose de nuestras universidades, una postura marxista independiente.

Cuadernos Americanos, que había velado por mis primeros pasos, volvió a convertirse en hada madrina cuando ya despuntaba la influencia creciente del PCM en el medio universitario oficial.

En relación a primeros y últimos pasos, hay pues deudas impagables con *Cuadernos Americanos*. ¿Cuántas generaciones de intelectuales latinoamericanos estarán en mi caso?

Ojalá que nos ilumine el faro integrador de don Jesús. Porque ahora, más que nunca, requerimos las izquierdas de integración política.

UN CENTENARIO Y CUATRO DECADAS: DOS REVISTAS

Por Iván A. SCHULMAN

“VIVIMOS en una época de incubación y de rebrote, en que, perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en busca de los nuevos”. Con estas sentenciosas palabras escritas hace cien años evocó José Martí la naturaleza inestable y agónica del mundo en que vivía, y, a la vez, diagnosticó, por anticipado, el caos del contemporáneo. Este pensamiento tan profético lo expresó Martí en el umbral del periodo moderno y con el fin de explicar la misión de su recién creada revista de cultura y de letras americanas, la *Revista Venezolana*, publicación que él preparó y dirigió para “poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso...”.

El año del centenario de la publicación del primer número de la *Revista Venezolana** —1981— coincide con la celebración de cuatro décadas de vida fecunda de *Cuadernos Americanos*. Pero la consanguinidad de ambas revistas es más que cronológica. *Cuadernos Americanos* por su misión de magisterio social americano, su consagración a los ideales del hombre y de la cultura continentales, su escrutinio constante de nuevos horizontes intelectuales, y el fervor de su rectitud americana, auténtica y libre, perpetúa la misión asumida por la *Revista Venezolana* y su director.

Y, si hoy nos dedicamos a honrar la ininterrumpida existencia de *Cuadernos Americanos*, imprescindible es festejar la acendrada dedicación de su director, Jesús Silva Herzog, cuyo nombre y prestigio van asociados con esta revista.

En sus números, publicados con puntualidad, siempre encontramos una muestra de los aspectos más diversos de la cultura hispana, multiplicidad disciplinaria que refleja las “conjunciones y disyun-

* El primer número vio la luz en julio de 1881 y la revista desapareció con el segundo.

ciones", la apertura y la heterogeneidad de la cultura moderna del continente. Las colaboraciones exploran las facetas más diversas de la problemática americana —desde aspecto socio-lingüísticos de las comunidades indígenas, las disfunciones de las teorías de modernización económica, hasta la ironía y las paradojas de la literatura contemporánea. Pasado y presente alternan en la revista, con las reapariciones y vueltas que se necesitan para entender los enigmas de nuestra vida contemporánea y sus raíces históricas. Son sus páginas, como la "soberbia escalinata de mármol" que evocara Manuel Gutiérrez Nájera para describir el lujo y el decoro de las de la *Revista Ilustrada de Nueva York*, pues en las de *Cuadernos Americanos* el lector de hoy —y confiamos que el de mañana— aprende, se inspira, y, con la lectura de cada número que sale, queda más convencido que nunca de la riqueza de la cultura americana y de las investigaciones esclarecedoras de los que se consagran a su estudio.

CUARENTA AÑOS DE CUADERNOS AMERICANOS

Por *Nilita VIENTOS GASTON*

EL 29 de diciembre de 1941 es una fecha muy importante para la historia de nuestra cultura. Porque se inicia la publicación de *Cuadernos Americanos*, la gran revista que con saber, entusiasmo y persistencia ha contribuido a que nuestros países se conozcan mejor unos a otros, y a señalar, más que los aspectos que los separan o diferencian, los que los unen o asemejan. Ha sustentado siempre una visión particular y a la vez total de la historia de nuestros países y delatado profunda conciencia de la responsabilidad de la función que ante el mundo que surge tiene que cumplir la América nuestra. Las imaginativas secciones: "Nuestro Tiempo", "Aventura del Pensamiento", "Presencia del Pasado" y "Dimensión Imaginaria", ofrecen un panorama de todo lo que hemos sido y queremos y podemos ser.

Durante cuarenta años ha luchado contra los males que padecemos: la ignorancia, las dictaduras, el militarismo, las castas privilegiadas, la intervención norteamericana, el imperialismo, las injusticias sociales y ha destacado nuestros valores: sentido del riesgo, conciencia del gradual descubrimiento de nuestra tradición y nuestra múltiple y hermosa herencia y lo que significa nuestra aportación al mundo de la literatura, las artes y la política. Nunca ha confundido la ley con la justicia. No se ha dejado engañar por las apariencias que impidan ver la realidad de los acontecimientos que vivimos para que podamos aprender a hacerles frente. Ha procurado siempre descubrir las ocultas maquinaciones contra lo que somos y debemos ser para perdurar.

Desde el primer número *Cuadernos Americanos* ha laborado sin tregua para que los países latinoamericanos puedan desempeñar su papel en la historia. Se ha ocupado con el mismo interés de todos: los grandes y los pequeños, los poderosos y los débiles. No ha pasado por alto ningún aspecto de la vida de nuestros pueblos. Ha tenido plena conciencia de la responsabilidad de la inteligencia, de la obligación del escritor y del artista. Ha estado siempre al servicio de la verdad y la libertad.

Las revistas del tipo de *Cuadernos Americanos* viven, casi siempre, gracias al entusiasmo y la perseverancia de algunos de esos seres excepcionales que hacen de la publicación de una revista la gran empresa de su vida. *Cuadernos Americanos* debe su larga y vigorosa existencia al noble y recio espíritu de don Jesús Silva Herzog, que se ha ganado la admiración de los latinoamericanos más conscientes por la labor ejemplar de sostener una obra tan americana y a la vez, por razón de su genuino americanismo, tan universal.

Puerto Rico debe especial gratitud a *Cuadernos Americanos*. Es una de las revistas americanas con más acusado sentido de lo que significa nuestra lucha por sobrevivir como pueblo bajo el régimen colonial, de las fatales consecuencias de la falta de soberanía.

Por razones obvias las revistas en nuestros países cumplen una misión de mayor importancia que en Europa y Estados Unidos. *Cuadernos Americanos* es ejemplo del tipo de revista que necesitamos para estar al día en nuestro presente, tener auténtico sentido del valor del pasado y confianza en el porvenir.

Creo que lo mejor que puedo desear a *Cuadernos Americanos* es que continúe siendo lo que ha sido hasta ahora.

DOS CONOCIDOS Y UN AMIGO

Por José BLANCO AMOR

DESDE que conocí *Cuadernos Americanos* me convertí en su lector, a veces furtivo (en librerías, bibliotecas, mesas de café, y siempre con el volumen prestado). Cuando tuve dinero para comprarla no dudé que era algo nuevo y "universal" dentro de lo hispánico. Pensaba, con más dudas que seguridades, si algún día no podría yo colaborar también en esta formidable revista-libro. Intuía (perdón: yo no tuve maestros, ni siquiera quién me dijera lo que ahora me dice don Jesús Silva Herzog) que por esas páginas tenía que andar el espíritu errante de los españoles del éxodo. Ahora me lo confirma la carta de don Jesús, que se acerca a mí con su cordialidad de siempre: "Mi estimado y fino amigo". Una fineza mexicana que por estas tierras del Sur no se usa. Me solicita una colaboración para el número del 40o. aniversario. Para mí es un honor y un deber. Hace cuarenta años yo podía carecer del dinero necesario para darme un hartazgo de lectura con vuelo de ensayo sobre temas internacionales, pero los jóvenes argentinos de hoy son menos afortunados: hace varios años que *Cuadernos Americanos* no entra en la Argentina.

"...la idea misma nació al calor de las conversaciones entre los poetas Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano y el que esto escribe"... Así nació *Cuadernos Americanos* —nos informa don Jesús— y así apareció en el cielo de América una tribuna internacional del pensamiento libre.

Conocí a dos de los fundadores, dos grandes poetas. En 1978 Juan Larrea pasó algunas semanas en Madrid para asistir a la presentación de su libro sobre el surrealismo. Juan Larrea había vivido cerca de treinta años en la Córdoba argentina sin que tuviéramos oportunidad de encontrarnos. Y esto sucedió porque ni nos buscábamos ni nos necesitábamos: yo andaba azacaneado por estas aceras siempre rotas y él estaba recluso en su santuario de Cerro de las Rosas. Pero pude verlo en Madrid, y allí lo rescaté unos minutos para el diálogo. Era un conocido. Quedaba en mi camino como una estrella errante lanzado al espacio desde su Bilbao nativo para dar testimonio de la sensibilidad del alma, de la que no hablan los

cables. Era un viejo espigado este don Juan Larrea, cuyo nombre había enriquecido mi juventud con Vallejo y surrealismos y ultraísmos sembrados a voleo desde París o México. Por fin lo veía, lo tenía delante, me reconfortaba su presencia en un momento en que todo latido hispánico confluía sobre España que estaba renaciendo de sus cenizas sin odios ancestrales. Puedo jurar que Madrid nunca fue tan florido ni tan vital su verdor como en esa primavera espléndida de los días de la esperanza plena. El mundo de Juan Larrea había muerto, pero él sonreía a los aplausos y a los ojos desconocidos, que lo veían perdido ya para siempre: ese viejo tímido, molesto con tanto agasajo, ya había sido ganado por sus descubrimientos antropológicos del indigenismo peruano. Era un español más conquistado por América. En Córdoba había vivido aislado y solitario, identificado sólo con el mundo americano que se le acercaba en las nuevas generaciones que le salían al paso cada año. El enseñaba literatura y nada más, y de vez en cuando, y casi siempre por pedido, escribía un ensayo como un laberinto de datos para los curiosos y los estudiosos del mundo. Juan Larrea, una leyenda, un mito casi. El antropomorfismo se había apoderado de él, y yo tenía ahora delante de mí al totem, al ídolo: Juan Larrea, un maestro.

El viento del Sur limpiaba el cielo y barría la avenida Santa Fe. La gente avanzaba caprichosamente por las escaleras de mármol de la Casa del Teatro. El salón de conferencias se llenó de un extremo al otro y todos esperaban al orador de la fama prometeica. La presentación de rigor, y un hombre de mediana estatura, sólido, cabezota marmórea y barba entrecana. Decían que había sido actor de teatro. Recitaba sus poemas. Apenas se movía, ni gesticulaba, ni accionaba con los brazos. Pero un impulso poético le llevó las manos a la cabeza y aprisionó el mármol blanco de su cráneo como si temiera que le estallara. Y lo que estalló fue una retahíla de imprecaciones contra el dictador español y contra las potencias democráticas que habían arrojado al sacrificio al pueblo de España. El aplauso retumbó atronador: León Felipe había ganado la batalla de Buenos Aires y sus ecos llegaron a todos los rincones de la Argentina.

Al día siguiente ya estaba en el Café Español de la avenida de Mayo. Era un apóstol de la verdad de España y se presentaba como un peregrino de bastón, mandíbula amplia y gafas de buho. Prefería escuchar, él que podía decirlo todo con su autoridad de hombre y de poeta. Actuaba como si quisiera aprender y asimilar de la mejor manera cuanto oía. Su presencia hacía aguzar el ingenio y evitar caer en la exageración fácil. Había algunos que se transformaban en megáfonos de su propia elocuencia. El escuchaba y escu-

driñaba con sus ojos miopes para apoderarse de alguna imagen válida y convertirla en poesía, o abandonarla al silencio. Todos eran sus atentos lectores. Era una vida entregada a la verdad de esa España que existía porque alguien hablaba de ella en los confines del planeta América. Todos eran exiliados menos yo, y León Felipe me trataba como si yo fuera uno más entre todos. Era el gran poeta que había estremecido mi aliento de muchacho con el grito "¡Apártate, vieja raposa!" ¡Cuánta luz histórica había en ese grito! Era como un dios humano puesto por la suerte en mi camino de aprendiz de todo. Era en 1947, hace muchos años. Lo perdimos de vista. Había quien no preguntaba por él para demostrar la gratuidad de su magisterio. Pero él nunca se enteró de esta hipocresía nacida de la envidia. León Felipe era necesario por lo que simbolizaba. Lo volví a encontrar en un gran hotel de Salta rodeado de bellas muchachas salidas de los troncos más pudientes de la provincia. Lo saludé y me atreví a preguntarle qué hacía allí.

—Este es el mejor lugar del mundo para dejarse morir —proclamó.

Rodeado de admiradoras, de esas espontáneas del halago, el poeta vestido de negro evocaba a los clérigos goliardos que rezaban a Dios en latín y hacían versos al amor en romance. Parecía un cura de pueblo entre sobrinas. León Felipe, un conocido que pasó fugazmente por un momento de mi juventud para que nunca más lo olvidara. Su cuerpo macizo se desplazaba por el mundo envuelto en un aura de piedra granítica de Castilla.

Al amigo no lo conozco, no estuve cerca de él nunca, pero sé muy bien quién es. Es un maestro en el más amplio sentido del término. Su vocación de enseñar nació con él, y desde la escuela primaria a la universidad, su magisterio fue constante y fecundo. Enseñó siempre, y sigue enseñando más allá de las aulas universitarias con ciclos de conferencias sobre temas económicos y culturales y con el ejercicio de una pedagogía superior desde los cargos públicos que desempeñó, entre ellos el de ministro. Es una figura conocida y muy querida en todo el continente. Actuó como profesor visitante en varias Universidades de la América Latina y de todas se llevó la admiración de quienes lo escucharon y un diploma que acreditaba su doctorado honoris causa. Es un hombre robusto y erguido, de frente despejada y pensamiento y dicción clara. Es académico y hace siempre gala del mejor humor. Es un hombre privilegiado por la naturaleza y por el destino histórico de su país, que él contribuyó a forjar con su saber y con su trabajo.

Este hombre tan importante se detiene humildemente ante mis escritos y pone oído atento a su lectura para avisarme de cualquier obstáculo que pueda presentarse para su publicación. No es que

esté mal, pero quiere que esté mejor. Si ese obstáculo se presenta puede usted tener la seguridad de que llegará a sus manos el mensaje cifrado de este hombre. "Mi estimado y fino amigo: El Che no ha llorado nunca. Lo he conocido mucho y no podemos hacerlo llorar". Bien. *El hombre nuevo* se publicó en *Cuadernos* sin que el autor desvirtuase una característica de la personalidad del Che. Esto sólo lo supimos el amigo y yo. En sus libros sobre México y temas económicos están presentes todas las enseñanzas de un magisterio que sigue orientando, como un guía iluminado por dentro, a quienes escribimos arrastrados por el fervor o la pasión, y no dudamos en sacrificar un dato verdadero al efecto que el texto ha de ejercer en la sensibilidad del lector. Pero la verdad tiene una sola cara. El petróleo mexicano anda por el mundo pregonando el nombre de la tierra que lo produce porque este amigo así lo bautizó en 1937 o 1938. Habría mucho más que decir de este gran hombre, pero no quiero herir el pudor natural de quien ya es una figura histórica de primera línea de su país y que, no obstante, se sienta con gusto a escuchar la lectura de mis originales. Es una prueba clocuente de amistad —al margen el deber— como para que no tenga derecho de considerarlo un maestro y un amigo.

Desde estas líneas brindo por la propiedad de *Cuadernos Americanos* y por la salud y el vigor intelectual de su fundador y director, don Jesús Silva Herzog.

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO HUMANISTA

Por Raúl BOTHELO GOSALVEZ

DESDE su fundación en diciembre de 1941, *Cuadernos Americanos*, la gran revista dirigida por el ilustre mexicano don Jesús Silva Herzog, ha venido editándose, sin interrupción, hasta nuestros días. Son cuarenta años de esfuerzo sostenido y congruente para mantener con alta calidad inalterable, esa tribuna del pensamiento humanista de los intelectuales representativos de América. Ninguna noble causa le ha sido ajena durante el turbulento proceso histórico contemporáneo de nuestro hemisferio y de problemas críticos de otros lugares del planeta.

Ha luchado por la dignidad humana, la justicia social y la libertad, constantemente amenazadas, marcando al rojo vivo a aquellos que, por efecto de las contradicciones y dificultades de nuestro crecimiento político y económico, impusieron a pueblos enteros su inmoral, aunque transitorio, predominio.

En sus páginas se publicaron brillantes estudios y ensayos sobre la actualidad de distintos países, anticipando con grande objetividad los avances y retrocesos en su lucha por la liberación de la dependencia y del atraso. La historia, literatura, filosofía, economía, arqueología, geografía, fueron analizados en sus páginas. Los ideales continentalistas latinoamericanos, la acción depredadora del imperialismo y sus cipayos, los esfuerzos contra el colonialismo y neocolonialismo, la defensa de nuestra identidad cultural, la posición hemisférica en los campos regionales y subregionales, la integración americana y, en fin, todo cuanto ha sido y aún sigue siendo médula de cuatro décadas de historia contemporánea, fueron objeto de estudios críticos, de reprobación o aplauso.

Es por todo esto y mucho más que *Cuadernos Americanos* constituye y constituirá para los investigadores y estudiosos de este y otros continentes una fuente de consulta de inestimable valor, por la comprobable sindéresis con que fueron concebidos y publicados, sin otro compromiso que servir a la verdad y la libertad, de suerte que los lectores de la gran revista mexicana tengan versiones autén-

ticas, muchas veces escritas "con sangre y espíritu", de la pujante como atormentada trayectoria de la existencia continental americana.

Al asociarme con el mayor respeto y el más sincero afecto a la celebración del 40o. Aniversario de *Cuadernos Americanos*, a la cual como escritor boliviano me honré en colaborar, rindo mi homenaje de admiración a aquellos honrados intelectuales que hicieron posible tan magnífica empresa de la cultura americana.

RECUERDOS Y REFLEXIONES

Por Manuel Antonio ARANGO

UN grupo de jóvenes poetas formado por Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano y Jesús Silva Herzog, unidos por intereses comunes deciden por el año de 1941 fundar una Revista en la ciudad de México, al servicio de la difusión cultural al igual que de la defensa de la dignidad humana, la justicia social, la libertad de los pueblos y la unión fraternal del continente americano. Así nace el primer número de *Cuadernos Americanos* correspondiente a los meses de Enero-Febrero de 1942. Esta fecha señera corresponde a un momento especial la historia hispanoamericana, en la cual las repúblicas hispano-parlantes están en un proceso de creación intelectual, lo mismo que de consolidar su libertad de pensamiento y preservarlo de todo riesgo. Es el momento propicio para que voces orientadoras guíen el eco de tan caro principio.

Es necesario comprender la época de transición del pueblo mexicano, o en otras palabras, de transformación profunda. A sus espaldas quedaba el recuerdo de la Revolución Mexicana a sólo dos décadas, recuerdo lleno de amarguras pero a la vez elemento de estímulo al recordar cuando un pueblo se lanza a buscar la justicia social en una dolorosa situación histórica que a su vez marca una pauta importantísima en la Literatura de América: La literatura de protesta social. Así mismo podría compararse la aparición de las primeras décadas de la Revista *Cuadernos Americanos*, con sus enérgicos fundadores afirmando la conciencia social de Hispanoamérica. Abandonaron esta pléyade de escritores la solemnidad del discurso académico para adoptar un estilo breve, simple, elegante y sobrio. Ensayos, crónicas, crítica literaria, análisis económico y político, pensamiento histórico, afirmación del Derecho Internacional Americano y el Derecho Internacional Público, conciencia americanista, difusión del concepto bolivariano y de la lucha social de la América Latina llenan las páginas de esta nueva Revista que ha servido incansablemente durante cuarenta años al mundo intelectual. Esta generación de poetas fundadores de *Cuadernos Americanos* descubre que en su desafío a diferentes convenciones había

un sentimiento patriótico: nada menos que el descontento del mundo. Sirven de voceros de la explotación a los débiles por la sociedad burguesa y proyectan la magnitud del dolor humano. Tratan de tender un puente de hombre a hombre y de dolor a dolor. Se esfuerzan en hacer comprender la expresión de Carlyle, "hacer visible el parentesco divino en que todo tiempo une a un hombre grande con los demás hombres".

Cuadernos Americanos contiene de todo: Temas sobre *Nuestro Tiempo*, *Aventura del Pensamiento*, *Presencia del Pasado* y *Dimensión Imaginaria*. Este mosaico heterogéneo del pensamiento lingüístico se va articulando a través de unidades que forman un todo en la conciencia humanística. El significado de temas heterogéneos difundidos por *Cuadernos Americanos*, es válido como problema de relación para el hombre en todos los niveles. Ningún nivel de la realidad está desprovisto de significación para el hombre. Toda obra de arte es "una entidad constituida por varios estratos heterogéneos". Cada estrato consta de un material característico con valores propios, y desempeña una función específica en la estructura del conjunto. Cada elemento cumple una misión especial en la estructura de la obra. Es difícil formarnos una idea suficientemente clara de hasta qué punto depende el individuo de los medios de expresión más diversos cuando trata de entenderse con los semejantes acerca de todos los aspectos de la realidad accesibles a su experiencia, y precisamente esta relación entre lengua y realidad, participa en el proceso de la historia, es decir, se la hace a ella misma histórica y es dentro de esta perspectiva en donde se plantea filosóficamente, el problema humano. Si el tiempo histórico es homogéneo, esa homogeneidad es ilusoria ya que el hombre va modificando los condicionamientos de la estructura de la historia. De aquí deriva al lenguaje ese papel básico simbolizador de la historia y de todo cuanto pueda convertirse en ella. Así tras este contenido de evolución histórico-social, *Cuadernos Americanos* cumple una misión similar a la del pensamiento de Carlyle "hacer visible el parentesco divino en que todo tiempo une a un hombre grande con los demás hombres".

En suma, cuatro representantes de la vida espiritual americana: Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano y Jesús Silva Herzog nos han proporcionado una Revista que cumple una misión espiritual en donde se difunde el pensamiento heterogéneo crítico de centenares de escritores de los cinco continentes.

EN LOS CUARENTA AÑOS DE CUADERNOS AMERICANOS

Por Robert G. MEAD Jr.

¡CUARENTA años de vida fructífera al servicio de la mejor comprensión cultural en las Américas! ¡Vehículo destacado de la tan saludable y tan anhelada autocrítica iberoamericana y gran mercado libro de ideas! ¿Qué lector asiduo o aun casual de *Cuadernos Americanos* no podría seguir forjando metáforas como éstas para comunicar su admiración por la gran revista que dirige don Jesús Silva Herzog con tanto acierto y tanta dignidad?

Desde mi primera lectura de *Cuadernos Americanos*, que comenzó con la aparición de la revista, siempre he apreciado la variedad temática y la libertad de criterio así como la alta calidad intelectual de sus ensayos, artículos y reseñas, y siempre he querido que *Cuadernos Americanos* pudiera cumplir con la difícil tarea de realizar los ideales de sus beneméritos fundadores. Y hasta la fecha ha sido fiel a su misión.

Reciban la revista y su distinguido director nuestras felicitaciones más sinceras por su larga y valiosa labor en un continente inquieto y un mundo que duda cada vez más de los valores humanos más profundos. ¡Lástima que no existan otras diez revistas de la calidad de *Cuadernos Americanos*!

IMPRESIONES PERSONALES DE CUADERNOS AMERICANOS

Por Carlos LATORRE

MI primer contacto con nuestra Revista sucedió por sorpresa. Lo recordaré aquí porque fue una prueba de honradez cultural y de calidad humana que define por sí sola el espíritu de *Cuadernos Americanos*.

Hace ya bastantes años, cierta institución académica de tierras que fueron de Benjamín Franklin rechazó en feo desaire un trabajo mío preparado con entusiasmo. Una colega de otra "State" que lo leyó y no lo encontró tan mediocre, lo hizo circular en México, donde fue acogido favorablemente, yo diría que incluso afectuosamente, y fue publicado. Se trataba precisamente de *Cuadernos Americanos*. Se ve que me había equivocado de dirección, empezando por llamar a un viejo portalón de cavernícolas, que he procurado borrar de mi memoria, para ir luego a dar, inesperadamente, a México, por donde debí haber comenzado.

Se comprende que me sintiese agradecido al hallar una flor en medio de un lodazal. Pero, además, empecé a leer números completos de *Cuadernos Americanos*, sin perdonar anuncios. De manera que fui extrayendo desde dentro de las familiares tapas bicolors una serie de experiencias, tan sorprendentes como casi todo lo que nos viene de México, casi todas agradables. Y ahora, con motivo de cumplirse los cuarenta años de edad de nuestra Revista, me parece oportuno comentar algunas de estas sorpresas mexicanas.

El espíritu de *Apertura sin Discriminación* fue el primer rasgo típico de *Cuadernos Americanos* que me llamó la atención. Tanto más porque estaba acostumbrado a otra cosa, como esos clanes repugnantes donde se juzga por el criterio de acoger a amigos y aduladores, aunque sean unos mediocres, y rechazar hasta el saludo cortés de "los de fuera".

En efecto, nos basta abrir cualquier número de la Revista para ver, en el índice, nombres de colaboradores de toda procedencia: conocidos unos, desconocidos otros, amenos algunos y otros no tanto, breves estos y morosos también. Y en cuanto a temática, en *Cuadernos Americanos* cabe una inagotable gama de materias, desde

la Filosofía y la Historia hasta la misma creación poética, en salvable contraste con los proyectiles impresos a que nos tiene habituados este mundo de especializaciones inhumanas.

Pienso si esta calidad tendrá que ver con la diversidad mexicana, visible ya en la geografía del país, que contiene escenarios que van desde las playas tropicales hasta cumbres que nunca se quitan el tocado blanco. O quizá este espíritu acogedor sea una expresión más de viejas tradiciones de la América "de acá". En todo caso es una calidad grata y fecunda.

También me impresionó la capacidad de *Armonización de Divergencias*, que me sigue sorprendiendo en mis lecturas reflexivas de *Cuadernos Americanos*. Conozco a varios de sus colaboradores, algunos con ideas y actitudes alejadísimas de las de los otros, hasta tal punto que si se encontrasen en la calle sospecho que rehuirían el saludo... mientras que en nuestra Revista se saludan y hasta fraternizan, encadenando sus páginas. Por eso hallamos en esta publicación, naturalmente juntos, mensajes de contenido tan distante, en fondo y en estilo.

Esta magia de acoger y fundir divergencias en el propio crisol, es probablemente un rasgo típicamente americano que, en todo caso, levanta una sonrisa amable en lectores anhelantes de paz y de comprensión recíprocas.

La *Variedad Lingüística* sin menoscabo de un tono común, es otro aspecto que he observado en mis lecturas de *Cuadernos Americanos*, y que me ha hecho pensar bastante.

En verdad sorprende leer en un mismo número modalidades muy distintas de nuestro idioma común. Cada trabajo aparece fielmente reproducido, al natural, sin podas uniformadoras a tijera y cordel. Los que tenemos la costumbre de reflexionar cotidianamente sobre el idioma, sentimos en seguida estos cambios de temperatura lingüística al recorrer las páginas de nuestra Revista. En ella leemos castellano con aspereza y concisión esteparias en un lugar, el mismo idioma con largas cadencias tropicales más allá, o bien jaspeado de galicismos léxicos o sintácticos unas veces junto a páginas salpicadas de inglés. Efecto natural de la presente permeabilidad internacional, que irá incorporando cuerpos originariamente extraños a nuestro común vehículo expresivo.

Sorprende que todas estas variantes del mismo idioma, así mestizado, hallen su sitio normalmente en los Cuadernos, sin desentonar de una legítima línea de entendimiento cultural y humano.

Más aún: el lector siente la grata impresión de la ausencia de los enojosos "correctores de estilo", o de uniformadores academicistas que en otros sitios imponen moldes lingüísticos rígidamente cuarteleros, contra la propia naturaleza del idioma, y especialmente

el nuestro, que es una natural proyección de nuestra idiosincrasia, sin pretendidas simetrías bilaterales, aunque haya academicistas que se complacen en detectar "faltas" en el Quijote, libro que ninguno de ellos sabrá escribir jamás a pesar de sus gramáticas.

En relación con esta diversidad lingüística dentro de una tonalidad común, creemos que algún día se estudiará la valiosa aportación de *Cuadernos Americanos* al proceso de evolución actual de un nuevo idioma común, liberado de viejas camisas de fuerza y apto para ir expresando nuevas realidades naturales y tecnológicas que ya no caben en moldes anticuados.

Los *Cuadernos Americanos* como *medio de comunicación* entre hombres preocupados por la cultura y las relaciones humanas. He aquí otra calidad, de valor trascendental.

Recordemos primero esos lamentos que escuchamos todos los días contra la desgraciada incomunicación de nuestro tiempo: "¡Qué fría es la gente de esta ciudad!", "Aquí no hay comunicación", "Cada uno va a lo suyo", "Ahora nadie se ocupa de nadie", etc. Y es que nuestro tiempo padece, sin duda, por la cruel paradoja, oportunamente recordada por pensadores americanos como Sábato, Octavio Paz, Agustín Yáñez y otros, de que vivimos más incomunicados que nunca en este mundo que dispone hoy de medios de comunicación sin precedentes.

¿Cómo escapar de la asfixiante incomunicación contemporánea? A niveles culturales un poco más exigentes que los que privan en los medios masivos, una buena solución consiste en encontrarse mediante publicaciones de valor cultural y humano . . . que es precisamente la solución que vienen ofreciendo, desde hace cuarenta años, nuestros *Cuadernos Americanos*. Ciertamente resulta grato y útil cerrar a veces las compuertas de nuestras actividades cotidianas, y asomarnos a las páginas de nuestro medio bimensual de comunicación, que recoge aires e ideas de tan diversas latitudes y longitudes, en el que están presentes tan distintos colaboradores, unos contentos, otros airados, todos ellos interesantes en nuestro hogar sin fronteras ni aduanas dogmáticas. Y creo que también este valor esencial de *Cuadernos Americanos* será comentado laudatoriamente algún día.

Y ¿qué decir de la *Longevidad*? Porque también sorprende que una Revista que no se alimenta de seguras despensas de un Estado, ni bebe en fuentes de Mecenas interesados, más o menos artificiales, se mantenga lozana y con excelente salud a los cuarenta años de su nacimiento. Porque las Revistas culturales serias y no lucrativas, suelen tener vida efímera. El caso de nuestros *Cuadernos Americanos* es realmente excepcional. Tanto que nos preguntamos a qué se debe esta larga vida. Pensamos en la capacidad comprensiva y

coordinadora de quienes armonizan tan numerosos y diversos impulsos de comunicación cultural y humana. Y verdaderamente asombra este equilibrio de relaciones humanas para obtener la concordancia impresa de ideas, actitudes y temáticas tan dispares. Pensamos también que la sola inteligencia (como la de aquellos académicos de tierras antaño de Benjamín Franklin de que hablé) no basta para esta construcción humana, mantenida durante cuatro decenios. Hacen falta el afecto, la vocación de concordia sociocultural, los valores aquí sucesivamente enumerados, y otros que nos escapan, porque una compilación cultural acumulada por generaciones durante tanto tiempo, es ya inabarcable para una sola persona.

En efecto, habré dejado sin mencionar muchas otras cualidades, casi siempre de signo grato, de *Cuadernos Americanos*. . . de México (muchos completamos, sin darnos cuenta, el escueto nombre de la Revista, con estas dos palabras determinantes).

Pero terminaré expresando mi convicción de que somos muy numerosos los que hemos encontrado en *Cuadernos Americanos* un común espejo de convergencia en que reflejamos y vemos reflejados, armónicamente, nuestros anhelos de comunicación humana, nuestras necesarias proyecciones culturales, activas y pasivas. Y esto desde hace ya mucho tiempo.

Veo que sólo he recordado aquí impresiones positivas, siendo cierto que no hay día sin noche. Acaso dejé un espacio vacío por el que alguien podría preguntarme. Yo mismo me preguntaré y daré una respuesta:

—¿Impresiones menos positivas de *Cuadernos Americanos*?

—Lo siento. Se me fue la hora. No me quedan tiempo ni lugar.

CUADERNOS AMERICANOS Y SUS 40 AÑOS DE VIDA

Por *Emilio SOSA LOPEZ*

EN esta ocasión dos cosas me conmueven. La primera que *Cuadernos Americanos* lleguen a sus primeros cuarenta años de fecunda existencia, tras atravesar una época caracterizada precisamente por su caótica y desordenada tendencia al cambio y a la frustración. Tiempo de desprecio y de desgaste ha sido el nuestro, lo cual nos ha llevado a un estado de incredulidad y desconfianza hacia el porvenir mismo. Y, sin embargo, sin que nada llegara a menoscabar sus propósitos y, menos aún, a alterar o modificar su formato originario, *Cuadernos Americanos* ha registrado, en sus secciones permanentes, el sentido crítico y creador del transcurso histórico que le tocó vivir.

La revista fue, desde un comienzo, un arquetipo de cultura. Mejor dicho, representó el modo hispanoamericano de vivir culturalmente su presente. No sorprende pues que por haber sido consecuente con su intención de servir al pensamiento y a la dignidad del hombre, sin otro contenido que el que nutre todo ideal de justicia y libertad, *Cuadernos Americanos* se haya consagrado principalmente como una tribuna de la verdad. En estos últimos cuarenta años ha habido mucha historia de pasiones y enfrentamientos. Pero en la revista sólo ha tenido cabida lo que correspondía al pensamiento crítico y científico, a la creación estética o a la investigación filosófica. Por eso colaborar en la revista lo hacía sentir a uno responsable de su tiempo.

La segunda se refiere a su director. Al cumplirse este aniversario, Don Jesús Silva Herzog ha entrado ya en sus 90 años, gloriosa longevidad de quien nunca ha dejado de ser un hombre pleno, fuerte y generoso como lo es —simil de él mismo, al fin— su revista *Cuadernos Americanos*, tan intensa y rica ahora como lo fue su primer número de salida, correspondiente a Enero-Febrero de 1942.

Al respecto recuerdo la aprensión que me produjeron sus palabras, contenidas en una carta de noviembre de 1977, en la que después de solicitarme una colaboración me declaraba que todavía,

pese a sus 85 años cumplidos, deseaba continuar al frente de la revista, por lo menos durante el año siguiente. Luego la entregaría a la Universidad Nacional Autónoma de México, según el contrato de fideicomiso constituido en la Nacional Financiera el 21 de agosto de 1941. La verdad es que no me imaginaba la revista sin Don Jesús Silva Herzog.

Con esta convicción le expresé, en mi respuesta, que cualquiera fuese la destinación de la revista o el valor de quienes la dirigieran posteriormente, los *Cuadernos Americanos* no seguirían siendo los mismos sin él —su admirable director-gerente que, de pronto, nos recordaba lo mucho que hacía que no colaboráramos en sus páginas, y nos ponía a trabajar. Un año más tarde Don Jesús, en otra carta, me comunicó que no se animaba a dejar *Cuadernos*. Continuaría un año más y, a lo mejor, todo 1980. Hoy ya estamos en 1981 y el querido maestro continúa al frente de esta empresa cultural —su "pequeña trinchera", como suele llamarla—, que tal vez por considerarla la más entrañable de sus creaciones desea que nos pertenezca a todos.

Llegado a este punto, quiero decir lo siguiente: No se me oculta que *Cuadernos Americanos* es un fiel reflejo de su director. Lo son como ciertos actos políticos, guerreros, culturales o sociales lo fueron de sus próceres. Parece que esto define el carácter de nuestra historia hispanoamericana. Es una historia de grandes hombres enfrentados a contingencias difíciles. De ellos tomamos el ejemplo. Don Jesús Silva Herzog asumió estos cuadernos como un instrumento de lucha y los hizo imprimir a fecha durante cuarenta años, hasta hacer de ellos una obra incomparable, una suma de la inteligencia de un mundo nuevo enfrentado a sus problemas y cuestiones más urgentes.

Como el viejo *logos*, también *Cuadernos Americanos* son en nuestros días un punto de reunión y un punto de partida.

ALFONSO REYES EN BRASIL

Por Martha ROBLES

LA historia cultural de América Latina ha pasado, durante casi cuatrocientos años, por tres momentos decisivos: la colonia, copia de la expresión europea; la independencia, búsqueda de las raíces indígenas para consolidar nuestra identidad mestiza con el surgimiento del liberalismo, y el siglo veinte, con la diversidad que va del retorno al helenismo, y la universalidad del conocimiento que distinguiera la obra de nuestros clásicos iberoamericanos. Alceu Amoroso Lima, en su "Homenaje a Alfonso Reyes", definió a este escritor mexicano como "un universalista por excelencia". "Su figura se impone, escribió, como el más ilustre representante del humanismo inter-americano de nuestros días precisamente, porque concentra en sí, todas las fases de nuestra historia cultural, traspasando su propia originalidad creadora".

Ensayista singular, autor de páginas que recrean la tradición y la superan con su propia obra, Alfonso Reyes es uno de los humanistas de este proceso de definición iberoamericana que vivimos en nuestros días. *De la Crítica en la edad ateniense* a la observación atenta de los temas del momento hasta en sus *Memorias de Bodega y de Cocina*, don Alfonso representó al verdadero hombre de letras de una cultura mestiza en la que mezcla, sabiamente, el placer del

* La joven y talentosa escritora mexicana Martha Robles, nos envía la versión de una conferencia que recientemente ha dictado en el Brasil, sobre la figura del gran polígrafo mexicano don Alfonso Reyes, quien, como es bien sabido, ejerció durante seis años funciones diplomáticas y de carácter cultural en aquel país.

Esto viene a cuento, porque fue Reyes, con otros distinguidos intelectuales mexicanos y españoles, fundador y miembro de la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*. Después de una larga discusión fue él quien sugirió el nombre de *Cuadernos Americanos* para nuestra revista. El ilustre diplomático pronunció el principal discurso en el banquete con que celebramos en México varios intelectuales, la aparición de nuestra revista, en uno de los restaurantes más concurridos de México, últimos días del mes de diciembre de 1941. De suerte que fue don Alfonso el padrino de la revista que hoy alcanza sus 40 años de existir en la atmósfera intelectual latinoamericana. Nos ha parecido un acto de justa recordación mencionar lo que antecede.

texto, los deleites corporales, los valores del espíritu y una vocación cumplida.

Sólo una sensibilidad alerta puede combinar la curiosidad creadora con las preocupaciones filosóficas, la pasión de vivir y el análisis atinado sobre los acontecimientos universales. La diversidad de sus temas denota un mismo amor por la palabra, igual respeto por el conocimiento y perseverancia en la tarea de transmitir la importancia de las humanidades en una época de predominio técnico y económico. Su afición a Grecia recuerda el valor de la democracia, la armonía que sólo consigue el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu y el empleo del lenguaje como transmisor de la imaginación y la realidad. Entre él y sus lectores se establece, todavía, un diálogo que descubre y que renueva: las deidades y sus mitos celebran la fusión de la fábula con la reflexión, los símbolos a veces críticas, análisis o el arte del relato. Desarrolla sus premisas con la libertad del erudito que ausculta en libros y librerías de la antigüedad, la herencia de los historiadores y geógrafos alejandrinos o las observaciones de un Chesterton, Stevenson, Goethe o Montaigne. Entre sus párrafos se corre la aventura de ser distinto, a pesar de la propia inmovilidad existencial. Reelerlo, hoy, es renovar la esperanza en la función de las letras como previsoras de la catástrofe espiritual del hombre contemporáneo.

Hoy evocaremos al Reyes que pasa por Brasil* recogiendo algu-

* El 6 de abril de 1930, Alfonso Reyes llegó a Brasil. En su *Diario* (Universidad de Guanajuato, 1969, páginas 312-330), Reyes anotó sucesos mayores y menores de sus primeros meses como Embajador de México en Brasil. En Río cumplió 41 años el 17 de mayo, y, lo mismo que en Buenos Aires, París o Madrid, su labor no conoció fatigas. En Brasil escribió, por ejemplo, seis de los ensayos compilados en *Quince Presencias* (México, 1955); *Compás poético* y *Fragmentos del Arte Poética* incluidos en *Ancorajes* (México, 1951); en *Repaso Poético* (1906-1952), Reyes incluyó 20 poemas, uno de ellos de singular intensidad íntima: *9 de Febrero de 1913*, escrito en la Navidad de 1932; *A vuelta de correo* (mayo, 1932); *En el día americano* (abril, 1932); *Atenea Política* (mayo, 1932); páginas excepcionales las de estos tres ensayos, publicados en edición privada; *Tren de ondas* (Villa Boas, 1932); *El testimonio de Juan Peña* (Villa Boas, 1930), de cuya edición da pormenores Reyes en su *Diario*; su memorable *Discurso por Virgilio* (México, Contemporáneos, 1931); *La saeta* (Villa Boas, 1931) y *Horas de Burgos* (Villa Boas, 1932).

A 1933 corresponde su *Voto por la Universidad del Norte*, en edición privada y *La Caída, exégesis en marfil* (Villa Boas, 1933). En *Cortesía* (1909-1947), México, 1948, don Alfonso reunió los versos ocasionales: respuestas, envíos, recuerdos, dedicatorias, no pocos escritos en Río de Janeiro.

Sus seis años como Embajador en Brasil concilian dos extremos para otros insuperables: el diario cumplimiento de la misión diplomática y las horas dedicadas a su labor propia de escritor. Sus escritos brasileños pueden

nos vestigios de su poesía indígena, al que pondera la riqueza del jardín Botánico de Ríojaneiro, al embajador mexicano que trae hasta estas tierras al dios primaveral de la danza y la flor Xochipilli, legándonos su visión de tan vasta geografía en sus apuntes económicos, algunos de sus discursos y en su ensayo "El Brasil en una castaña".

"Para entender las cosas hay que partir de sus orígenes. Afirmó. Sea que nos inclinemos a aceptar la tradición bíblica del Génesis o la tradición helénica de la Teogonía de Hesíodo, todos estamos de acuerdo en que el Brasil no fue creado desde el origen del mundo, sino un poco después: unos cuantos millones de siglos más tarde. El demiurgo o agente mediador encargado de gobernar la obra era un artista joven. Como todos los artistas jóvenes, usaba demasiados materiales y tenía la fuerza de la inexperiencia. Comenzó, pues, por disponer de enormes cantidades de los cuatro elementos —tierra, agua, aire y fuego— de suerte que casi desequilibró la proporción del planeta. Usó una mole de tierra tan inmensa que, aunque tenía encargo de fabricar una comarca, más bien fabricó un continente metido dentro del continente americano; usó tan exorbitante masa de agua que, en las cataratas de Iguazú, en la cuenca del Amazonas y en otras redes fluviales, estuvo a punto de sorber toda la humedad atmosférica y todo el líquido de los océanos, al grado que la desem-

dividirse en dos partes: los de la propia creación y los de su respuesta intelectual ante su descubrimiento del Brasil. Su estudio económico de ese país es un ejemplo de la curiosidad y el rigor de Reyes. Va más allá de la interpretación económica para darnos una idea de la historia brasileña en función de los modos de producción permanentes en cada época. En 1945, en el ciclo de Estudios de América, don Alfonso leyó su *Panorama del Brasil*, un texto más libre porque a su visión histórica y conocimiento económico agregó una deliciosa versión poética sobre el origen geográfico del Brasil. Ante *Introducción al Estado Económico del Brasil* (1936), publicado en el Archivo de Alfonso Reyes, Serie D (Instrumentos), No. 1, México 1938, es de difícil lectura por el número de ejemplares del Archivo de Reyes; 200, destinados, como algunas de sus cartas circulares, a un reducido número de amigos; El *Panorama* es el mismo texto que Reyes intituló, en *Norte y Sur*, *El Brasil en una castaña*. En este libro hay otros ensayos brasileños: *Poesía indígena brasileña*, *Ofrenda al Jardín Botánico de Ríojaneiro*, *La amapola silvestre*, símbolo de la amistad entre México y el Brasil, *Maximiliano descubre el colibrí y Salutación al Brasil* (en la Hora Nacional de radio). En el volumen *Los trabajos y los días* Reyes incluyó su *Historia Natural Das Laranjeiras*, ensayos diversos entre los que sobresalen *Fragmentos de Río de Janeiro*; los tres libros citados forman el volumen IX de sus obras completas.

El *Panorama* fue publicado en Informaciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, época 5a., volumen 60, No. 2 de 1945.

Esta referencia, en manera alguna exhaustiva, la hacemos para recordar lo que es para las letras mexicanas la estancia de don Alfonso en Brasil.

bocadura del Marañón, más que una desembocadura, es un combate de igual a igual entre dos mares; usó tan enormes zonas de aire, que es muy creíble que haya necesitado disponer de la atmósfera de la luna, aunque en esto las autoridades no están de acuerdo, pues otros sostienen que el planeta tuvo que exprimirse como una esponja para ceder algunas de sus emanaciones interiores; usó tan intensas calidades de fuego, que grandes porciones del suelo comenzaron por carbonizarse y luego llegaron a la suprema cristalización del diamante —que no es más que una exageración del carbón—, la corteza terrestre se empapó de sudores vegetales, determinando así una feracidad natural casi inconcebible, y que todavía, en el verano, sobre el asfalto de las avenidas y a las doce del día, suelen algunos humoristas preparar unos huevos fritos con el solo calor del sol”.

Reyes escribió su síntesis brasileña en 1942. Su descripción corresponde al descubrimiento geográfico que hicieron en esa época, para nuestras letras, otros escritores hasta llegar a la divulgación, común en varias lenguas, de Stefan Zweig. Ciertamente, Brasil es un continente dentro de otro continente. Para mi generación no tuvo el asombro que para la de Alfonso Reyes. Recibimos, previamente, la versión política de Vicente Lombardo Toledano y si Brasil tenía una geografía, una historia y una cultura distintas de la de nuestros países —no estrictamente por el idioma—, lo cierto es que los problemas más recientes nos permitieron verlo como una nación latinoamericana. Tanto Reyes como Vasconcelos, sobre todo éste, contemplaron América del Sur: Uruguay, Argentina, Chile y Brasil como las naciones civilizadas en la vida atormentada de América Latina al punto de que el dilema, civilización o barbarie, de Sarmiento hubiera sido el destino anticipado de la mayor parte de nuestros países. Los tiempos cambiaron y hoy no hay pueblo que no haya pasado por una revolución, rectificaciones políticas, procesos dictatoriales y tentativas democráticas. La pobreza colonial, la acumulación excesiva de capital, la desigualdad que asombrara a principios de XIX a Humboldt son, todavía, bajo realidades más depuradas por la historia, los términos de nuestra igualdad nacional. No hay fronteras ideomáticas para estos problemas. Para don Alfonso, los cuatro elementos de la geografía de este país tuvieron como resultado al brasileño: la sabia moderación por mezcla y armonía; de allí que para él el brasileño fuera el diplomático nato “y el mejor negociador que ha conocido la historia humana”. Reyes vio, como diplomático, el espíritu de concordia que domina en Brasil, su desdén a la violencia, su aptitud para cortar el Nudo Gordiano. Lo que fuese asombro en la geografía era explicación de cómo estas calidades humanas procedían de otros tantos ingredientes fundidos

por razas y colores, maneras de ser y culturas distintas, "por man-
ra, escribió, que en aquel horno genitor se está fraguando el metal
humano por excelencia, hecho de todos los metales fundidos, como
el que escurrió del incendio de Corinto".

En su excelente página, Alfonso Reyes resumió la gracia y su
simpatía por esta nación. Sus ensayos brasileños son las ventanas
y la puerta mayor por las que los mexicanos vemos y entramos en la
diversidad de esta tierra. Su ritmo histórico celebra la integración
con la naturaleza que se hace y rehace noche a noche. Don Alfonso
recuerda que el problema de los conquistadores fue el de "asegurar-
se del suelo que se pisa", como si Brasil fuese reflejo de la realidad
fantástica en que la fábula y la razón hicieran posible el destino
de las utopías: la fraternidad soñada por Malraux.

Alfonso Reyes hizo un deslinde entre lo que llamó la cólera
latinoamericana —las etapas históricas de las naciones latinoame-
ricanas— y el "compás majestuoso y amplio de la secuencia histó-
rica de Brasil: de la colonia a la monarquía, de aquí al imperio
independiente y por último a la república".

Es paradójica su afirmación de que Brasil fue perfectamente fe-
liz cuando no tuvo historia, porque quedan reducidos sus términos
al país del buen salvaje de Rousseau, los remotos poetas canibales
fueron traducidos por Montaigne y después por Goethe. Todos sa-
bemos que en el capítulo XXX de su primer libro, Montaigne re-
cogió dos poemas, uno de los cuales, en la traducción castellana
de Román y Salamero es más dulce y hermosa que la versión que
hiciera Reyes de la rima moderna portuguesa de Afranio Peixoto.
Pero no se trata sólo de poesía sino de lo que Montaigne descubre
en el sentido común de los canibales frente a la opulencia y la
miseria —los términos extremos en que abarcó Humboldt la historia
iberoamericana— para advertir que la diferencia entre la cultura
francesa de su tiempo y el primitivismo de aquellos aborígenes sólo
estaba en el uso de la ropa. La sagacidad de Montaigne resume la
visión del humanista ante el descubrimiento de estas tierras.

Eligiendo el término medio entre las filosofías de la historia,
la que afirma que Egipto es un don del Nilo y la otra que dice
que Egipto se hizo contra el Nilo, él prefiere decir que ese país es
resultado de la domesticación del Nilo. Sin duda, el espectáculo
de Brasil y su inclinación por el espíritu de moderación, de allí que
admirara esta virtud en los brasileños, Reyes vio el proceso histórico
de afianzarse los hombres en este suelo como una conquista paula-
tina, que partiendo del litoral atlántico se encaminó hacia el inte-
rior venciendo desiertos, bosques, cuevas hasta alcanzar los altipla-
nos del sur para penetrar en la entraña de los ríos que corren hacia

adentro, como el São Paulo y el Paraná. El incesante avance de los *bandeirantes* significa el dominio económico del suelo y la posesión política de la tierra. La historia no es continua, porque nunca ha ocurrido en los sucesos humanos algo semejante, sino de logros y yerros, rectificaciones y retrocesos, pero poco a poco "las aventuras dispersas se van concertando unas con otras, y los grupos separados logran darse la mano. Este avance de la frontera económica es el que abarca toda la historia del Brasil". La frontera económica siembra a su paso campamentos de *bandeirantes*, *sertões* o pueblos selváticos interiores, establecimientos de explotaciones mineras, agrícolas o ganaderas; aldeas, ciudades y centros industriales. El segundo problema, en este horizonte económico, después de la marcha hacia el interior fue el mosaico de pequeños mercados. Reyes distingue dos tipos humanos en esta historia: el primitivo, que no evoluciona: el *sertanejo*, habitante del *Sertão* o campo silvestre de tierra adentro; el abuelo *bandeirante*, héroe de la epopeya nómada; el padre *Fazendeiro*, hacendado estable, tipo de señor medieval con mucho de patriarca y el nieto urbano a quien puede llamarse "paulista", que hace vida económica moderna —que algunas veces fue europeizante y ausentista— y el último tipo, el forastero que a veces se arraiga adquiriendo algunos de los rasgos descritos.

Para Reyes el *sertanejo* es fondo del paisaje campestre; los otros se combinan dando a la historia del Brasil su relieve humano.

No es frecuente que un historiador de la cultura, como lo fue Alfonso Reyes, posea la paciencia descriptiva y la reunión de datos económicos para ofrecer, dentro de sus preocupaciones fundamentales, un panorama de la economía brasileña como tierra firme para contemplar la obra propia de su espíritu. Sin embargo, así fue. *Brasil en una castaña* es de 1942 y su *Introducción al estudio económico del Brasil*, de 1936. Entre uno y otro textos hay correspondencias. *Brasil en una castaña* es, sin duda, el conocido. No así la *Introducción al estudio económico* de este país. Reyes lo publicó en su Archivo, destinado a doscientos amigos y curiosos. Sería dentro de la castaña en que vio la historia brasileña, donde Reyes desprende cuatro grandes actos que terminan cada uno en otras tantas crisis:

Primero, la civilización del azúcar, de mediados del siglo XVI a fines del XVIII; después, la civilización del oro, de ese siglo al auge del California, Sudáfrica y Australia. Una sentencia es necesario subrayar: "por largas y complicadas tradiciones, escribe, el Brasil nace a la vida independiente bajo el régimen de deuda internacional con la Gran Bretaña. La civilización del oro deja ostentosas y legendarias huellas"; en ella, las joyas labradas, la arquitectura y la escultura eclesiástica del *Aleijadinho*. El tercer acto, el de la

civilización del algodón, también de fines del siglo XVIII hasta la guerra de 1914.

El cuarto, el del siglo XIX, el más complejo, es el de la supremacía del cacao, el fantástico apogeo del caucho, la marcha sobre el Amazonas, la depresión de 1921, el desarrollo del café y el cultivo de la naranja. "La historia es complicada y la descripción de sus peripecias, rivalidades, reacciones sobre la política y la moneda, influencia en el desarrollo de la civilización paulista y carioca difícil de determinar en una síntesis". Reyes advirtió en este repaso fabuloso un espectáculo humano, cuya contemplación obliga a repetir con Aquiles Tacio: "¡Ojos míos, estamos vencidos!"

Otros aspectos del Brasil quedaron consignados en cartas, documentos y ovaciones. Desde su llegada a Río, en 1930, —así lo refirió al doctor Campos Porto, director del Jardín Botánico—, frecuentó de esta institución en la que paseara con la esperanza —como le ocurriera a Rousseau— de "recoger del suelo las ideas que caen de los árboles". Al encontrar la rica colección de cactáceas de este vivero, trajo algunas simientes de Peyotl o Peyote, la planta ritual, de algunas culturas antiguas mexicanas. Por su página nos damos cuenta de los precarios avances etnológicos del México de entonces. Su afán por hacer perdurable la presencia mexicana en Brasil, hizo que, como un naturalista de otros tiempos, creyera que el peyote era cultivado por los tarahumaras; hoy sabemos que la tradición corresponde a los huicholes, fundamentalmente. Reyes confió en que el peyote permitiera a los brasileños remontarse más allá de sí mismos, mirarse desde afuera; recrearse a través de la fábula, o, simplemente, estudiar sus singulares características. Medicina del dolor moral, remedio de dioses, distante del vicio; hace, indicó Reyes, "que las ondas sonoras aparezcan más aceleradas que de ordinario, hasta transformarse en ondas luminosas. Al hombre en delirio de Peyotl, los sonos de la guitarra le producen fantásticas alucinaciones coloridas". Lo que fuera conocimiento inicial sobre nuestros indígenas, en los años treinta, ha sido descubrimiento constante en la actualidad. Las investigaciones de Fernando Benítez han develado las señales de las acciones divinas de la peregrinación huichola al sitio llamado Catorce: "Los principales rasgos de este paisaje, escribe, han sido traducidos a claves religiosas, algunas de una extraordinaria complejidad como el cacto sagrado que es al mismo tiempo peyote, venado y maíz. La estrecha asociación de una deidad de los pueblos recolectores —el peyote—, con una deidad de los pueblos cazadores —el venado—, y una deidad de los pueblos agricultores —el maíz— no sólo rige la vida de los huicholes sino que representa la culminación de una simbología mítica y religiosa muy poco estudiada".

Y también llegó la estatuilla del dios de las flores: nuestro ancestral Xochipilli, venerado en las casas de los grandes señores. Don Alfonso asoció la planta de las alucinaciones con el dios de la primavera, para que fueran los símbolos entre Brasil y México. El mensaje que dejó en éstas y otras tierras iberoamericanas fue la certeza de que nuestros países habrán de coincidir en lo fundamental y remediar la adversidad por medio de la cultura, la gran acción unificadora de la inteligencia. Para él, la fatalidad de Grecia tuvo origen en la dispersión de las ciudades-estado, la rivalidad que provocó el no vencer sus diferencias, en lugar de fortalecer sus coincidencias: la historia y el destino. El drama griego corre por entre la utopía de la República, la interpretación de los mitos y los diálogos de las tragedias de sus héroes. En forma parecida, y sin incurrir en analogías siempre peligrosas, nuestros pueblos, procediendo de un mismo tronco, de una misma aventura, de fusión de razas, dominio de la naturaleza y golpes inciertos en política, han presentado desde el siglo pasado esa dolorosa semejanza y la dispersión y, a veces rivalidad, que sólo ha favorecido el poder alternos del extranjero. Los mejores latinoamericanos advierten en nuestro destino algo común a todos sin desconocer las diferencias nacionales; no obstante, la historia sigue un curso diferente a los signos y las advertencias porque acaso la obra mayor está en la educación y en el conocimiento: los medios esenciales de la cultura. Reyes, desde esta tierra, indicó lo que era la constelación americana; lo iberoamericano en vez del panamericanismo, circunstancial en sus intereses. Lo primero es lo perdurable; lo segundo, concesiones temporales y ventajosas para el imperio. "De todos estos fantasmas —escribió en sus notas sobre la inteligencia americana"— que el viento se ha ido llevando o la luz del día ha ido redibujando hasta convertirlos, cuando menos en realidades aceptables, algo queda todavía por los rincones de América, y hay que perseguirlo abriendo las ventanas de par en par y llamando a la superstición por su nombre, que es la manera de ahuyentarla".

Tuvo razón don Alfonso: por nuestra obra común hemos conquistado el derecho a la ciudadanía universal. Somos mayores de edad. A su frase premonitoria de que el tiempo tendría que contar con nosotros, podemos decir después de más de cuarenta años de escritas tales notas que contamos para el mundo, que somos una parte indivisible de la cultura universal y que nuestro destino logrará su plenitud si salvamos nuestras diferencias y damos mayor fuerza a esa presencia a través de la cultura; de ello se beneficiarán, principalmente, la política y el espíritu de justicia.

Dimensión Imaginaria



ЛИПЧИЦ: Прометей сражающийся с орлом. Бронза. (1936).

ESTAMPA DE PRISA

Por Loló DE LA TORRIENTE

MAYO 19. Primavera en La Habana. Tiempo cálido, ventoso, feo. Los jardines sin muchos colores. Las flores escasas por la falta de lluvia. Las mañanas nebulosas. A las once llega el cartero. El sobre me recuerda un antiguo lugar de visitas, los *Cuadernos Americanos*, amigos y charlas. Algo renace en mí: un retazo de vida, un recóndito catiño, un aletear de paloma. La juventud haciéndome guiños desde cuarenta años de distancia cuando yo —en México— me acogía a la generosidad de buenos camaradas que me alentaban en el trabajo, estimulando mi ánimo y convirtiéndome, para mí alegría, en compañera en este difícil y noble oficio de las letras. Fue en antigua casa de México viejo, allá, creo que por las calles de Guatemala o Argentina (no recuerdo bien) donde entré una mañana fresca, subí chirriantes escaleras de madera y pregunté a una persona que bajaba “¿Son éstos los *Cuadernos Americanos*?” “Sí... señorita... allí, toque en aquella puerta...”. Tímidamente llamé. Salió un señor de marcada pronunciación española. Era joven, muy amable y con gentileza me atendió pidiéndome que dispensara al señor director unos minutos. Le dije “Oh, señor él es quien tiene que dispensarme no yo a él... He venido sin previa cita...” “No... no... eso, ¿qué importa? Aquí puede llegar cuando guste...” “Gracias, señor...” Y hablamos, después, de poesía cubana y de pintura. Me dijo que *La Zafra* era un bello poema. Muy objetivo, muy realista pero inspirado, con mucho ritmo poético... A poco asomó por una mampara la figura gallarda, de faz iluminada y mano cálida, del Ldo. Jesús Silva Herzog. Pasé a una pequeña pieza con una mesa plana y varias butacas; cuatro ordenadas frente a la mesa, donde nos sentamos y pronto se estableció una discreta inteligencia al decirle yo que era cubana y deseaba dar a conocer algunos trabajos sobre cuestiones de mi país. Su rostro reflejó comprensión. Enseguida me invitó a colaborar y me explicó que uno de los fines de *Cuadernos* era dar a conocer a América Latina, comunicar los pueblos entre sí, plantear sus problemas... Ya sabe —dijo— somos vecinos pero en la práctica nos ignoramos, vivimos de espalda... Salí muy feliz de la entre-

vista. El señor Silva Herzog me pareció un caballero curtido en las más bravas y fecundas hazañas de la vida.

No podría definir qué fuerza me llevó al despacho, recién abierto, de *Cuadernos Americanos*. Creo sin duda fue una intuitiva adivinación, el espíritu que recoge el aliento de la sabiduría y la acción. Yo había llegado a México, después de muy duros años en mi patria, en los últimos meses del gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas y cuando los españoles republicanos, en masa, llegaban al país exiliados y protegidos por la administración cardenista y el pueblo mexicano en su totalidad. Confieso que no ignoraba la vida revolucionaria y cultural del Ldo. Silva Herzog, su labor, en la Escuela de Economía y en el organismo asesor del Presidente Cárdenas cuando la expropiación del petróleo. Seguí sus actividades al lado de León Felipe, poeta al que conocí recién llegado y, también una tarde de tertulia en un café, charlé con el gran señor de la pluma Juan Larrea, surrealista, poeta de lo invisible e intangible y cabalgador de sueños... Luego, ante tales datos recogidos y analizados a la luz de mi experiencia, el señor Jesús Silva Herzog tenía que poseer virtudes de talento, comprensión y gentileza y nunca sería baldía la visita de la cual seguramente yo obtendría nocimientos importantes. Para él yo no resulté una extraña entrometida. Hombre de visión universal, interesado por los problemas de los pueblos, había ahondado en la situación cubana y conocía las gigantescas luchas populares contra la corrupta oligarquía nacional y el imperialismo. Yo colaboraba primero en "El Nacional" y "El Popular", después entré fijo en la redacción de "Novedades" y en algunos ratos libres había realizado crónicas y ligeros ensayos dando a conocer la pintura y la prosa (novelística) cubana. Este fue el material que llevé al Ldo. Silva Herzog y que él dio a conocer en *Cuadernos*.

Mi amistad, con él, continuó muy fortalecida. Fue el primer director de publicación con las virtudes que yo, imaginariamente, había atribuido a un editor porque, en general, en Cuba no existía la industria impresora y los directores de periódicos estaban bien definidos: jóvenes demócratas, cultos y luchadores y viejos reaccionarios proyanquis. A través de Silva Herzog conocí la cortesía y afabilidad mexicana, la desinteresada tarea cultural de un editor. Frecuenté la buena amistad de Juan Larrea quien formó parte entrañable de mis amigos españoles. Con León Felipe, Juan Rejano, Luis Cernuda constituyó un relicario de recuerdos. He visto correr estos cuarenta años como brisa suave que a ratos embravece y se hace áspera y quemante. Cuarenta años en los cuales mi experiencia se ha enriquecido y mi esperanza en el destino del hombre se ha robustecido y corre como afluente de río inmenso fertilizador

del mundo. El México que yo conocí a mi llegada era un México combativo, luchador, silencioso, sensible y triste. El México de hoy posee la misma sublimidad de la tristeza porque todo lo profundo y hermoso es triste pero su genio, su tenacidad y patriotismo lo han afirmado, renuevan y desarrollan sin quitarle su fragancia tradicional y legítima. Esta breve estampa va por *Cuadernos Americanos* en su perpetua juventud, por su director el Ldo. Jesús Silva Herzog y el Consejo Editor, los compañeros todos que trabajan en la casa, por los colaboradores, por México y la felicidad y prosperidad de su noble pueblo.

UN JUGUETE DE COLORINES DESVAIDOS FLOTA EN EL HURACAN

Por *Alvaro FERNANDEZ SUAREZ*

SUGIRIÓ León Felipe:

—Eso iría bien para *Cuadernos Americanos*.

Lo que se iría bien era un ensayo que se titulaba "Sentido del mito de Dulcinea", publicado en esta revista y en su número de Noviembre-Diciembre de 1947. Han pasado desde entonces treinta y cuatro años que tan pronto parecen, en mi recuerdo, lisos como un pleamar de estío o poblados de accidentes, de cosas, de gentes. *Cuadernos Americanos* que era, por aquellos días, una tierna criatura, aunque ya hablaba a la perfección, hizo camino hasta cumplir hoy sus cuatro decenios. El cumpleaños de una revista longeva —y *Cuadernos Americanos* lo es— debe ser celebrado con honor y alabanza, aunque sin estruendo, pues éste va mal con la sabiduría. Cuarenta años de una revista son el equivalente de la venerable edad de un patriarca del Antiguo Testamento.

Y he aquí la sucinta aventura de cada cual en estos años. León Felipe que me introdujo en esta casa, de que es señor mi noble amigo Don Jesús Silva Herzog, ha muerto sin que yo tuviese lugar y ocasión de rendir homenaje a su recuerdo, y por eso se me permitirá dedicarle esta evocación. Será como si el viejo poeta acudiera a la celebración del natalicio de *Cuadernos Americanos*. No hay en ello ninguna violencia puesto que el poeta fue, con Juan Larrea, como sabemos, uno de aquellos españoles del exilio que tuvieron alguna parte, al lado de nuestros amigos mexicanos, en los pasos iniciales de esta gran publicación americana. León Felipe se consideraba a sí mismo un profeta menor —"Yo soy Jonás. . ."—, enviado por el Viento en misión a la otra ribera del Mar Océano. Aunque sea materia incomparable y aun prescindible, algo diré también de lo que hizo el Viento con aquel ensayo cuyo título dejé anotado: fue matriz de otros más y, entre todos, compusieron *Los mitos del Quijote*, un libro que alcanzó un modesto crédito entre el público de habla castellana y en algunas universidades de países ajenos al área hispánica. Tengo que agradecerles a León Felipe y a *Cuadernos Americanos* la voz que me prestaron, y al Director de la revista

que ya lo era entonces el profesor Silva Herzog, además de la misma voz, su infatigable amistad, durante tanto tiempo, hasta hoy en que él goza del merecido honor de asistir al cumpleaños de su obra y yo del privilegio de darle las gracias. Gracias pues. . .

Vuelo planeando sobre el tiempo y regreso a aquel día del año 1946 en que León Felipe dijo: "Eso iría bien para *Cuadernos Americanos*". Nos encontramos en Montevideo. Acordes en remitir el artículo a México, me veo caminando, en compañía de Jonás, por una calle larga. Porque si León Felipe era Jonás, profeta menor, me envanezco de haber sido su discípulo mínimo. Mi iniciación no fue nada más que mera y natural comunicación, un pequeño festival de conversaciones. Pero nada era trivial y carente de significación en León Felipe. El cotidiano ir y venir y la presencia simple de las cosas adquirían, con él, un sesgo mágico y alusivo. Alguna vez he contado anécdotas, en verdad extrañas, que confirman esta efusión insólita del poeta.

Dije antes que caminábamos por una calle larga —¿sería la Avenida 18 de Julio?— charlando de esto y de lo otro (entonces aún se podía andar y hablar por una ciudad sin el fragor que hoy expulsa la voz humana, y por cierto que en tal sazón no sabíamos que estábamos disfrutando, con aquel relativo silencio, de un bien precioso; me pregunto, Señor, qué cosas de las cuales aun gozamos hoy, en nuestro mundo lleno de ruido mortal y de odio ruidoso, serán mañana placeres raros y demorados, dentro de otros treinta y cuatro años que situarán a la humanidad, ¡atención!, en el Año 2015). Hablábamos apaciblemente cuando León Felipe, de pronto, se detuvo —le veo parado, con su barba de Valdivia, su bella chaqueta de pana, su cayado— y, sin transición, como si le hubiera poseído una inspiración súbita, dijo:

—¿No crees que el juez debiera morir con el reo?

Así, de modo tan abrupto e inesperado, así lo dijo. Yo no sabía qué hacer, la verdad, con el juez, con la justicia ni con el poeta, Jonás. Me quedé un poco desconcertado y tardé en percibir el contenido de tales palabras que, en el primer momento, tenían la apariencia de un despropósito, sobre todo porque yo estaba pensando, en aquel momento, en otra cosa menos ardua. Me di cuenta de que León Felipe no sólo aludía a la inevitable falacia de la justicia humana. En realidad apuntaba más lejos. Al principio —la frase me ha venido y revenido muchas veces en estos treinta y cuatro años— hube de pensar la sentencia de León Felipe desde una óptica libertaria. Pensada así, con esquemas libertarios, la inmola-ción del juez es la garantía de que la pena capital era justa pues el sacrificio del magistrado que la había impuesto eliminaba cual.

quier sospecha de egoísmo o de interés mezquino en el juzgador. Pero entendida la parábola de Jonás en un contexto místico —muy de León Felipe— podía ser el sacrificio del inocente con el criminal, ambos unidos, en el mismo destino, en el mismo ser, para que el suplicio adquiriese su dimensión redentora y sagrada.

¿Qué pensamientos bullían en la mente de Jonás cuando propuso aquella sentencia? ¿Qué sucedía en el entorno del poeta? No es posible saberlo. Pero sí conocemos y recordamos los grandes sucesos históricos que habíamos vivido y estábamos viviendo. En aquel momento del año 1946 —porque era 1946 aunque el artículo que debía enviar a México se publicó en 1947— estaba fresca la Segunda Guerra Mundial e intentábamos absorber, incorporar a nuestras conciencias, el hecho nuevo, atroz, desmesurado, de la primera bomba atómica que había sido lanzada sobre Hiroshima, el año anterior el 6 de agosto de 1945. Y en aquel mismo año de 1946, el 16 de octubre, habían sido ejecutados los criminales de guerra nacional socialistas, juzgados y condenados en Nuremberg. Al menos, en medio de tantos horrores, nos complacíamos —en todo hombre hay un asesino, en todo caso, de consentimiento o de intención— en la idea de que los demonios nazis habían sido raídos de la superficie de la tierra.

Pero, ¡vivir para ver! ¿Quién nos habría de decir que la guerra mundial retoñaría en otra guerra al menudeo, la guerra del terrorismo? Los demonios nazis, exorcizados por las horas de Nuremberg, se introducirían en los cuerpos —y poseerían las almas— de otros sectarios no sólo de derecha, sino, también, precisamente, de izquierdas. ¡Una izquierda infectada de nazismo! Los terroristas de hoy, llenos de suficiencia dialéctica, son jueces-verdugos que se envanecen de haber creado su propio Leviatán, su Estado, y se arrojan el derecho de matar en frío y hasta el de asesinar, es decir, ejecutar por equivocación. Al lado de los terroristas de hoy los jueces del Estado tradicional, aludidos por León Felipe, profesaban una humildad conmovedora y en lo profundo de las conciencias los nazis eran menos arrogantes por no estar tan convencidos de su razón (el pecado de los fariseos era ése, el de creerse buenos). Uno se encuentra ante las expectativas de una turbia jornada, la última, al final de la vida, desvalido de la razón, nosotros que hemos sido razonadores profesionales. Sí, la razón de que nos hemos envanecido —también nosotros cáímos en eso— de poco nos vale en este trance de confusión y dolor: unas veces engendra monstruos —ahí están—, como dijo Goya, y otras veces es aquel juguete varriopinto y con los colores desvaídos que perdió el niño y ahora flota en el huracán.

AMERICA

Por Romualdo BRUGHETTI

CUADERNOS *Americanos* ha trazado múltiples caminos que abren horizontes al conocimiento y a la valoración de los esfuerzos creadores de un continente que fue inicialmente llamado Nuevo Mundo y que quisiéramos que llegara a ser un auténtico Mundo Nuevo.

¿Mundo Nuevo? Sí, por cierto tarea nada fácil de los angustiantes problemas que aún debe enfrentar valerosamente el hombre que aspira a la libertad y a la justicia social en la plenitud de la dignidad humana.

Las páginas de la revista, abiertas a los cuatro puntos cardinales y al quinto de la mitología azteca, no fueron ajenas al arte, a la crítica artística y a la poesía, disciplinas creadoras que indagan lo absoluto de la expresión y la belleza, sin limitaciones fronterizas.

Valgan, por tanto, los versos de *América*, que dedico a D. Jesús Silva Herzog, por cuyo noble conducto he conocido y aprendido a amar su México entrañable, y a los pueblos latinoamericanos. A. D. Jesús, en quien ha vibrado y vibra el espíritu americano y universal de un singular humanista en sus alumbradores años y días, y a los pueblos latinoamericanos en su lucha, en su tensa y esperanzada espera.

En esta doble vertiente, la acción de un hombre y la de muchos hombres que con sus aportaciones señeras y en el vasto sector de las realidades humanas y su correspondiente orbe de anhelaciones legítimas hacia una armónica convivencia comunitaria, celebro los 40 años de C. A., que hacen historia y abren pródigas perspectivas a lo por venir.

AMERICA

1

Desnudez de cielo
desperezándose en las riberas
de un continente inexpugnable.

¿Inexpugnable
 a tanto grito endemoniado,
 artificio,
 astucia,
 rapiña,
 dominio,
 violencia
 que echa sus cerrojos;
 a tanta rata escapada
 de los naufragios?

2

Alborada de pueblos
 de múltiples raíces,
 enjambre de rumoroso sortilegio,
 ojos de rabadomante taciturno
 que relucen
 en la niebla
 ¿o torres agobiadas de fantasmas
 en ásperos túneles
 con sus armaduras de hierro,
 con sus hachas de verdugo?

Arde un imperio de silencio:
 alguien por su boca habla
 con la lengua inmemorial
 de los sentidos
 que ahondan el sentido,
 cautivante quimera
 planeando sobre el abismo
 de dolidas carnes perecibles.

3

América,
 sueño que soñamos,
 antípoda de la jaula
 que puntual cierra
 su portezuela
 con un guiño cómplice.

Frescura de cisterna en el páramo.

POEMA CONMEMORATIVO

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

A don Jesús Silva Herzog

QUIERO fer una prosa en román de paisanos,
en cual suele vecino fable con sus hermanos,
ca non so tan letrado por versar en arcanos
bien valdrá unos *Cuadernos* de corte *Americanos*.

Así como Berceo a Domingo de Silos
elogió navegando en sus versos tranquilos,
quiero ahora exaltar, poniendo oros en hilos,
una labor que tiene cuarenta peristilos.

Cuarenta años es mucho, nunca será bien poco.
Asunto es que requiere de santo o de loco
unir Usumacinta con el sur Orinoco.
Fasaña es bien rotunda que no admite revoco.

Verso, ensayo, discurso, e brindis e falernos,
elogio a los nacidos, requiem a los eternos,
bosques de tantas letras para bien conocernos
son algunas faenas logradas por *Cuadernos*.

Merece por lo tanto lauros e flor de lises
el grande mexicano que seméjase a Ulises
porque su empresa es barco donde veintiún países
se juntan y navegan mostrando sus raíces.

Minerva con sus dones inspiración me asista
para cantar con gracia lo que salta a la vista,
o sea cuatro décadas y una puntual Revista
cuyo rigor es prenda de su mejor conquista.

Nació cuando sirvieron los postres de un palique
con figuras ilustres como era León Felipe:

la hispánica cultura ya no se fuera a pique:
salváronla maestros del cuanta y de la sique.

Ciencia y arte casando con finos instrumentos
sus páginas regalan magníficos momentos
y luego antologías donde los pensamientos
de México a Brasil forman ramos de alientos.

Cuatro radios que salen de un haz comunitario
—festejo de lectura, voluminoso armario—
el material dividen y así cada sumario
hasta ideas brinda y es uno siendo varios.

Nuestro tiempo es aquella porción en donde caben
—sin pájaros parleros que a los jefes alaben—
llamadas de atención antes de que se agraven
problemas que analizan tan sólo los que saben.

(*Nuestro tiempo* es alerta, reflexión, fiel campana
que despierta y denuncia la podrida manzana.
Plumas fuertes laboran esta sección: mañana,
ya pasados nosotros, continuará lozana.)

Mirad en *Aventura del pensamiento* aquello
que siendo universal interesa por bello.
El ensayo aquí muestra su linaje, y por ello
la pluma firma un nombre como quien pone un sello.

(El pensamiento debe lanzarse a la llanura
como pasión andante o idea en escultura:
guardar lo que pensamos en sólida armadura
es de todas, aquélla, la más grande aventura.)

Presencia del pasado viene después. Se trata
de una ventana abierta a lo que fue y nos ata.
Origen, raza, historia: todo eso nos retrata.
(Si es artículo extenso viene la "separata".)

(El pasado es el arca que en medio de la vida
flota sobre los siglos y permanece unida
con el hoy y el mañana. *Cuadernos* no lo olvida
con su proa al futuro para siempre tendida.)

La *Dimensión imaginaria*, el poema,
el cuento, la semblanza, todo lo que hace gema
el director obsequia, pues tiene por emblema
si abrir con el ensayo, cerrar con alhucema.

(Sin imaginación nada es posible: moriría
la técnica, la ciencia no podría
presentir lo que viene. Por eso poesía
descubrimientos guarda: ya Einstein lo decía.)

Señoras e señores en este parabién,
sin decir paternoster ni arrimar el amén
he puesto cosas nuevas en viejo comején
para ganar bon vino y oír el "está bien".

Míos son los defectos, de vosotros los méritos
por leer con paciencia fervor a beneméritos.
Oíd lo que recuerdan beneficios pretéritos
que andando siglo XIII llegan al XX eméritos:

Así como Alfonso Sabio mandó que se pusiera
en hoja bien trazada lo que face la Esphera,
así don Silva Herzog grabó con vida entera
la flor del pensamiento que iluminó su era.

Continuar desearía diciendo tantas cosas
de libros, sus cuidados, batallas silenciosas,
pero todo se cumple y aquí finan las prosas
en honor al maestro que editara mis rosas.

SEMBLANZA

Por *Manuel MAPLES ARCE*

DE años atrás viene mi amistad con Jesús Silva Herzog. Amistad continua y cordial. No sabría decir ni cuando ni donde comenzó. Me imagino a través de los desprendimientos del tiempo y sólo por una vaga intuición, que fue en los primeros años de mi llegada a México, aquella ciudad circunscrita y plástica, administrativa y civil, que lindaba con la Tlaxpana, los patios ferroviarios de Nonoalco, los carteles del hipódromo de la Condesa y las praderas de la colonia Roma, por donde circulábamos jubilosamente y nos deteníamos a charlar, pues el tiempo era un acordeón que se alargaba con placidez.

Grabada tengo en mi memoria una de las veces que de vuelta de mi última misión al extranjero, comió en mi casa con un grupo de amigos comunes, entre los que figuraban el doctor Daniel Nieto Roaro y el joven Xirau Icaza, muertos pocos días después en condiciones dramáticas.

Profunda emoción me causó el relato de mi amigo sobre la cuestión petrolera, en la que tomó amplia participación como director de la empresa estatal, Silva hablaba con una voz de entonación enérgica, como si dictara, articulando claramente las palabras, el cuerpo y la cabeza erguidos, y "mirando hacia la noche que ven los ciegos", como dice Shakespeare. Concluyó con orgullo: "No soy prevaricador".

Una vez me explicó que ante la pérdida de la vista comenzó a desarrollar otras facultades, especialmente la memoria. Gracias a esto, ya casi ciego, siendo subsecretario de Hacienda, despachó sin equivocarse un largo acuerdo con el Presidente de la República general Avila Camacho. Todos los que conocemos el temple de este hombre que ha sabido sobreponerse a su trágico destino no podemos menos que admirarlo.

Entre los empeños literarios de Silva Herzog, figura en primer término, la publicación de *Cuadernos Americanos*, revista de gran rigor intelectual, honrada, vigorosa y de un valor histórico y artístico intachables. Es un elocuente espejo de la amplitud de visión de su director, de inmensa simpatía humana, un mexicano de la Re-

volución, que no se dejó ganar por la corrupción, que desacredita a nuestro país y causa su ruina. Para su editorial ha logrado reunir las más importantes colaboraciones mexicanas, españolas y latino-americanas que se pueden conciliar. ¡Conjunto realmente magnífico!

Como cifra y blasón poético de su modernidad, Silva Herzog decía en su juventud, que nunca lo había dejado un tren, en la época que éstos tenían mucha importancia. Yo lo veo en las frescas mañanas del valle, corriendo afanoso en la confusión de los andenes, como Dios le da licencia, aprovisionado de libros, interceptado de imágenes, tropezándose con la gente, para abordar el tren que lo llevará a su clase de economía en la Escuela de Agricultura de Chapingo. Chapingo es también la obra admirable de Marte R. Gómez, Manuel Mesa y otros maestros que abrieron brecha en el campo nuestro, y que merecen ser recordados por la evidencia con que veían desde entonces la realidad mexicana y su futuro.

¡VIVAN LAS CELEBRACIONES!

Por *Rafael RAVAHÍ*

DESDE los tiempos más lejanos, siempre las celebraciones han estado presentes en la vida de las sociedades. Dios instauró su domingo, y el hombre ha seguido de buena gana este ejemplo llenando con fechas rojas las hojas de los calendarios. Intuitivamente el hombre sabe que necesita celebrar fiestas; hacerlo significa para él satisfacer una urgencia de su biología.

La celebración puede destinarse a marcar el advenimiento de un nuevo suceso, especialmente uno que tenga relevancia social. Pero la forma más común que reviste una celebración consiste en el recuerdo, generalmente alegre, de algún acontecimiento. A través de este recuerdo el pasado cobra nueva vida; e incluso *mejor* vida, porque suele suceder que el transcurso del tiempo idealiza el pasado limándole sus aristas más duras. El recuerdo produce la casi irresistible tentación de comparar el pasado con el presente. Una tentación peligrosa porque puede producir una sensación de nostalgia en quienes porfiadamente piensan que "cualquier tiempo pasado fue mejor" (a pesar que el pasado adolece del grave defecto de haberse evaporado). Por otra parte, la celebración nos hace pensar en el futuro cuando se proyecta el recuerdo de las experiencias y vividas con el ilusorio objeto de vislumbrar el porvenir.

En general el individuo se mostrará alegre durante la celebración, no obstante que íntimamente se sienta triste. Esto se debe en gran parte al carácter social que tiene toda celebración. La expresión de alegría es casi consubstancial a la celebración y por tanto las palabras "fiesta" y "celebración" han llegado a ser sinónimas en el lenguaje corriente. Aún más, es inusitado hacer una fiesta que no tenga por objeto celebrar algún acontecimiento. Cuando no se declara el motivo de la fiesta, a menudo ocurre que los invitados sospechan que se les oculta alguna conmemoración o aniversario. La fiesta cumple la importante función de dar realce social a la celebración. La celebración en un acto social porque el individuo siente que sólo en comunión con otros hombres tiene sentido celebrar algún acontecimiento. Es así que el comer y el beber, que constituyen actos sociales por excelencia, han acompañado desde tiempos inmemoriales a las celebraciones. Benjamín Franklin ha

dicho que "los tontos dan los banquetes y los sensatos se los comen".¹ Pero bien puede suceder que la situación sea inversa porque a través del banquete se da importancia a una fecha que, de otro modo, pasaría desapercibida. La celebración permite al hombre, aunque sea por unas pocas horas, reafirmar su individualidad al obligar al grupo social a pensar en él. El carácter social y de reafirmación de la personalidad que tienen las celebraciones se manifiesta claramente en la clase de hechos que por lo general interesa a los individuos celebrar: cumpleaños, matrimonios, aniversarios, y otros acontecimientos que dicen relación con su cambio de status social, con la importancia de su situación en la sociedad o con su relación respecto a otros miembros de la comunidad. Por otra parte, la celebración constituye un buen pretexto para mantener la solidaridad dentro de un determinado grupo social, por ejemplo, en una familia el aniversario de bodas o el cumpleaños obliga a una alegre reunión de sus miembros y el hecho da lugar a un reforzamiento de vínculos.

Los aniversarios constituyen la manera más común de marcar una celebración. Esta costumbre de celebrar un hecho en el día en que cumple años es una buena invención porque si el calendario no nos avisara de la fiesta, hasta los mejores momentos pasarían sin un recuerdo. El aniversario es en verdad un rito que permite reavivar un recuerdo valioso porque "no existe ningún recuerdo por intenso que sea que no se apague"² o, como Don Quijote le ha hecho saber al hermano Panza, "no hay memoria a quien el tiempo no acabe".³ En este sentido el calendario cumple la función de *rascarse la cabeza* de que nos habla este verso medieval en latín macarrónico: "gratatio capitis facit recordare cosellas" (el rascarse la cabeza hace a uno acordarse de algunas cosillas).

Las celebraciones cumplen una valiosa función psicológica porque rescatan al hombre de su rutinario andar por días iguales, anónimos y amorfos. Es por esta razón que, a pesar de su corto número, las fiestas iluminan y dan sentido a todo el resto del año. Las personas viajan por la vida entre hitos que todos se alegran de ver llegar: Navidad, Año Nuevo, cumpleaños. Intercalando fiestas en el almanaque el hombre imprime su personalidad a ciertos días; es por ello que durante una celebración el hombre a menudo se

¹ Benjamín Franklin, *El Almanaque del Pobre Richard*. Barcelona, Editorial Iberia, 1954, p. 216.

² Juan Rulfo, *Pedro Páramo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.10a. ed. p. 99.

³ Miguel de Cervantes y Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Parte 1a., cap. XV.

siente con el derecho de comportarse como se lo indican sus impulsos naturales, disminuyendo así las restricciones sociales que normalmente debe aceptar y permitiéndose una conducta más licenciosa y lúdrica. Incluso ciertas sociedades comprenden la necesidad que sus individuos vuelvan a despertar su niñez dormida y les dejan celebrar carnavales en medio de mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos. Las celebraciones también permiten al hombre reconciliarse con esa misteriosa necesidad que siempre ha demostrado por el rito y la magia. El carácter ritual y mágico de las celebraciones se manifiesta en forma evidente cuando se descubren las antiguas raíces religiosas de muchas fiestas.

En estos momentos yo estoy de fiesta. Como corresponde en una ocasión tan insigne, me he puesto mis mejores prendas, me ha calzado unas botas altas con espuelas a la chilena y me he prendido un clavel en el ojal de la chaqueta. Así y con la voz muy en alto digo: ¡Feliz cumpleaños, *Cuadernos Americanos*! Todo lo bueno y noble le deseo en este día a esta casa; una casa de cristal construida sobre rocas, que no tiene muros sino cuatro abiertas ventanas por donde han corrido los aires de libertad y unión americana. Esta es una de las pocas revistas hispanoamericanas que ha logrado llegar a la cuarentena porque nuestras publicaciones sufren de un alto índice de mortalidad infantil. En estos momentos en que nuestra revista ha alcanzado una edad tan madura quiero hacer votos porque su voz se extienda por todos los caminos del continente y que su presencia se sienta, como el olor cálido del pan en cada mesa americana. Este aniversario es en efecto una buena ocasión para pensar en cuán lejos estamos aún los americanos en alcanzar una verdadera integración cultural que permita un mayor conocimiento mutuo de lo que se produce en cada rincón de nuestra vertebral Cordillera. Y digo que ahora es bueno pensar en ello porque la trayectoria de esta revista ha demostrado que es posible un mayor acercamiento entre los escritores americanos y que se pueden crear tribunas desde donde se oiga nuestro pensamiento divergente. Largo ha sido el correr de este río porque claro es su manantial.

PERSPECTIVAS...

Por *Ma. del Refugio AMAYA DE HALL*

CUARENTA años, cuatro décadas, media vida, polvillo estelar. *Cuadernos Americanos* los ha cruzado. Plumas más autorizadas que la mía cantarán indudablemente sus proezas y virtudes. Para mí, *Cuadernos Americanos* tiene el sentido universal que combina ideas múltiples, de regiones varias, con el íntimo mensaje tradicional del México eterno, vibrante y cálido que no es sólo dimensión geográfica sino aflorar magnífico de unidad.

El orgullo de la Mexicanidad es hilo invisible que enlaza, engarza, unifica las contribuciones varias que han formado los volúmenes, ya muchos, de esta revista ejemplar.

De cerca y de los lejos, de pueblos hermanos o primos lejanos llegaron las notas, los temas, los versos... *Cuadernos Americanos* creció, frondoso y fecundo como el árbol de mostaza, y de sus ramas han salido muchas voces, poéticas melodías, gritos agrios, sabios consejos y ensayos que el momento histórico inspiró. Ahora, cuarenta años después se ofrece la oportunidad dichosa de lanzar una mirada atrás y tomar en perspectiva las mil y tantas situaciones que provocaron pasiones vivas o inspiraron deambulares filosóficos.

El proceso vital de maduración lleva al hombre de etapa en etapa, donde lo eterno y lo intrascendente se entrelazan sin cesar, por un camino espiral con tendencia permanente a la superación. Una superación que toma forma en función del individuo, del grupo, de la nación. Este anhelo de superación ha lanzado al hombre al Universo, literalmente. Y la mente se encoge ante la inmensidad de la audacia y se marea en el umbral de ese Cosmos que se ensancha hasta el Infinito.

Los mitos de antaño se convierten, en retrospecto en profesías. Icaro y la aspiración a volar motivó a Leonardo y culminó en los hermanos Wright para conquistar los cielos y abrir paso al fantástico tráfico actual; la experiencia de Tiresias, quien al matar la serpiente se vio convertido en mujer, es no secreto para la ciencia actual; el sueño de J. Verne de viajar bajo el agua de los mares, ha sido por mucho tiempo ya, ocurrencia común; comunicación a distancia por medios no visibles, a nadie causa asombro. ¡Tantas y tantas fantasías son hoy realidad!

Sí, hay motivo de orgullo, la mente humana está penetrando a velocidad increíble los arcanos del Universo, y el Macro-cosmos y el Micro-cosmos están cediendo poco a poco sus secretos. El intelecto humano penetra, ahonda, explora y entre más aprende menos sabe. . . , —el axioma Socrático haciéndose realidad—, pues cada umbral que la Ciencia traspasa le confronta con mayor complejidad. La molécula lleva al átomo y éste al neutrón, al protón, al electrón, a los enlaces químicos, al DNA, —molécula que en sí misma es un cosmos. Aunque una molécula de DNA contenida en una célula de óvulo humano pesa sólo alrededor de media millonésima de miligramo y mide diez milmillonésimas de milímetro, contiene sin embargo, toda la información hereditaria precisa para guiar el desarrollo del feto hasta producir un hombre o una mujer completos. Y en el macrocosmos, la Astronomía y ciencias conexas han logrado penetrar galaxias, super-novas y misteriosa fenómeno que origina teorías como las de compresión de materia y los "black holes". El hombre atraviesa el espacio interestelar, visita la luna, construye satélites, propugna teorías más y más audaces y busca confirmación a ellas, logrando éxitos no soñados; empujando el conocimiento hacia nuevas fronteras que serán a su vez nuevamente ensanchadas.

Y sin embargo, cuando el vértigo de la altura cesa y lentamente volvemos a la tierra baja, nos encontramos con una humanidad confusa, sin metas ni dirección significativa, repitiendo los mismos errores que cometieron sus antepasados, peleando las mismas luchas, perdiendo las mismas batallas. . .

Cuarenta años es un buen tramo de vida para apreciar como vive el hombre, en crisis, siempre en crisis, en dialéctica sin fin. El proceso de adaptación al cambio eterno es cada día más agudo y angustioso pues la velocidad del cambio es casi función geométrica, vertiginosa. Escasamente empieza el ser humano a aceptar los nuevos moldes cuando éstos se rompen para ser substituidos por formas nuevas. Los valores tradicionales que en la infancia y juventud se creyeron inmutables parece que se derriten en compromisos actuales. En este cambio continuo de lo intrascendente, permanece, sin embargo, algo inmutable, no contingente, que es el meollo del hombre, la esencia de su humanidad. Pero da pena ver cómo, tantas veces, se olvida el hombre de entrar en el santuario íntimo de su ser, de donde regresaría revitalizado y se abre en cambio con lo externo. Y la conciencia de la realidad externa y de su física temporalidad lanza al hombre en conflicto con su afán intenso por perpetuarse en un futuro que no le pertenece, que se le escapa segundo a segundo y se convierte en pasado. Le queda solamente un presente inadecuado para satisfacer sus anhelos.

Cada época histórica ha tenido una característica predominante. Generalmente en oposición, en rebelión con la de la etapa anterior. Tras el hombre del medievo, con su actitud contemplativa surge el Renacimiento con el concepto del hombre natural, dueño y centro de su propio destino, ideas que en el S. XVIII tomaron un giro de naturaleza idealizada con J. J. Rousseau, quien quería sustituir la realidad natural con una imagen bucólica llena de felicidad rústica, donde el hombre, noble salvaje, se vería libre de influencias perniciosas y sería feliz al realizarse naturalmente. El Racionalismo y escepticismo de Voltaire y el humanismo del periodo de las luces que le siguieron fueron a su vez sustituidos por el Socialismo científico del S. XIX, cuando los reformadores políticos querían "la felicidad de los pueblos". Felicidad era el factor místico que enamoraba a las multitudes expuestas a doctrinas utópicas. Pronto, sin embargo la idea de felicidad es sustituida por la de prosperidad y los esfuerzos se dirigen al logro de prosperidad material. Esto abre la puerta a la característica principal de nuestra época: ¡el individualismo! El individualismo llevado a su extremo es fuerza destructora, que aísla, que arremete contra todo y contra todos en exultación del "ego". Devora el presente y desprecia u olvida el pasado. Este rompimiento con el pasado, este vivir solamente el presente impide al hombre apreciar en perspectiva el devenir de la humanidad. Los obstáculos al logro de sus deseos inmediatos le parecen insuperables y los problemas del presente quiere resolverlos de prisa y lo hace con violencia, pues sabe que su vida individual es corta. Y la violencia estalla a todos los niveles, familiar, social, nacional, internacional. —Peleas, huelgas, guerrillas, revoluciones, guerras . . . Cierto, siempre hay un manto farisaico cubriendo las intenciones reales de esa violencia, siempre hay un reclamo justo, una excusa plausible. . . Y tenemos Vietnam, Kampuchea, El Salvador, Afganistán, Irán, Polonia Irlanda; y tenemos las guerrillas urbanas y los atentados agrarios y los derechos humanos pisoteados y tantos y tantos casos sociales o individuales en los que el hombre es el lobo del hombre.

¿Podemos sinceramente afirmar que la humanidad ha avanzado? ¿que ha mejorado su condición humana? En el realismo animal, la violencia es parte del patrón de vida. ¡Muerte y vida se entrelazan en círculo interminable y una produce la otra y de la muerte que acaba una vida, surge otra vida. Y ejemplos no faltan. La araña devora la mosca y el pájaro a la araña; la serpiente al pájaro y a ésta. . . el gavilán y así en sucesión interminable, y del carcas surge el gusano y de nuevo la mosca. —Pero en el mundo animal el ritmo del instinto es preciso. Puede uno imaginar que la víctima se somete

a su fin inevitable con cierta satisfacción de ver realizado su destino en el ciclo vital de la naturaleza. Pero no el hombre. El hombre es algo más que animal, más que instinto básico y su satisfacción, es además espíritu que nos eleva por encima de los demás seres en la naturaleza y es proyectar ese espíritu para realizar en la esfera humana la armonía y el orden que son manifiestos en la Naturaleza, en el Universo; ese orden cuya complejidad infinita no tiene explicación si negamos un Creador de ese orden natural.

Pero el hombre posee el peligroso poder de romper ese orden natural en la esfera humana. En continuo disconformismo consigo mismo y con el mundo que le rodea, se lanza a la violencia y las naciones a crisis y bancarrotas. La inflación y el desempleo, el derrumbe de la productividad y muchos otros factores provocan crisis económicas en las que el hombre pierde su dignidad humana. El materialismo ahoga el espíritu y exprime todo sentido humano convirtiendo al hombre en un ente vacío sepulcros blanqueados —obsesionado por el afán de lucro, de poder, a no importa que costo de lágrimas, de dolor, de vidas, de destrucción. Culpar a unos? ¿Culpar los otros? . . . ¿Quién puede tirar la primera piedra?

Cuadernos Americanos ha sido durante cuarenta años, testigo de esta dialéctica vital y ha brindado una palestra a quienes han sentido la urgencia de alzar la voz y denunciar una situación en que la justicia o la libertad humana han sido pisoteados y también ha dado oportunidad a quienes, sintiendo dentro de sí el espíritu, deseaban expresar la poesía o el pensamiento filosófico o doctrinal que manifiesta el más alto nivel del hombre. . . De esto, *Cuadernos Americanos* debe sentirse con derecho orgulloso y estimulado a continuar su trayectoria enlazando ese pasado inmediato que ha reflejado en sus páginas y con los eventos del porvenir, ese porvenir que no conocemos pero que siempre ofrece esperanza, que mantiene vivos los ideales, que ilumina las obscuridades de hoy y nos impide la claudicación final.

El futuro. . . "Mañana". . . , ese mañana tan mexicano es nuestra fuerza y nuestro optimismo. Mañana será mejor que hoy. ¡Tiene que serlo! cuando nada puede ser peor que hoy. Cuando el mundo nos ofrece sólo angustias y dolores, el mañana está allí con su promesa de bondad, esa Bondad que es eterna pero que nosotros rechazamos cuando exhaltamos el yo". El mañana está allí para todos con su luz de esperanza; pero en cierto modo, de manera especial, para los Mexicanos. Cuando otros pueblos en su arrogancia mencionan ese "mañana" como una característica nuestra que valdría más hacer desaparecer, están en su ignorancia, tratando de quitarnos la confianza en un mundo mejor.

Por eso al terminar estas líneas, quiero hacerlo con un voto de esperanza, con un voto por un mañana en el que el Espíritu se manifieste en todos los hombres y que hable por nuestra raza. Hagamos una realidad el moto de nuestra Universidad.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

CUADERNOS AMERICANOS: UNA COMPAÑERA FIEL

Por *Gabriella DE BEER*

EL aniversario de una revista no es muy distinto de un aniversario de tipo familiar. Marca oficial y públicamente que se ha alcanzado otro hito histórico de la vida. Familiares y amigos comparten el orgullo y el placer del festejado. Es un momento sentimental; se rememora el pasado con nostalgia y emoción y a la vez se mira hacia el futuro con la esperanza de que se alcanzarán otros aniversarios. *Cuadernos Americanos* siempre ha sido como un distinguido y culto miembro de la familia a quien tratamos con familiaridad y respeto. Por un lado la constancia de su publicación con una puntualidad sin igual en el mundo académico inspiraba seguridad. Se podía contar con *Cuadernos Americanos*; siempre salía cuando debía; no había demoras; llegaba cada dos meses con la precisión de un reloj. La calidad de sus colaboraciones, su independencia de criterio, la eficacia de su dirección, la actualidad y variedad de sus temas ganaban nuestra admiración y respeto. Todo esto a lo largo de cuarenta años —una verdadera eternidad para una revista académica.

Para esta lectora y colaboradora norteamericana, *Cuadernos Americanos* siempre ha sido una compañera fiel. Presentada en los cursos de post-grado de Columbia University por el profesor Andrés Iduarte como el *sine qua non* de las investigaciones sobre literatura hispanoamericana y sobre todo mexicana, la revista me sirvió de texto y fuente bibliográfica por muchos años. Sus colaboraciones me guiaron en la lectura de muchas obras y a la vez me dieron una valiosa introducción a la crítica. De manera que a mí, formada con *Cuadernos Americanos*, me produce una extraordinaria satisfacción poder concelebrar hoy sus cuarenta años.

La quinta década que *Cuadernos Americanos* inicia ahora plantea una serie de preguntas. ¿Por qué surgió la revista? ¿Cómo logró sobrevivir por tantos años fiel a sus propósitos originales? ¿Cómo es posible que el *Cuadernos Americanos* de hoy en su organización y formato sea exactamente igual al *Cuadernos Americanos* que vio la luz por primera vez en el año 1942? ¿Quién fue el guía espiritual

que con mano equitativa y práctica orientó la revista y aseguró su publicación? Al hojear el primer número de *Cuadernos Americanos* nos fijamos en una declaración de propósito. En una simple oración se da a conocer al público el fin de la revista y cómo van a lograrse sus objetivos. Fue sin duda la declaración más sencilla en los anales de las empresas editoriales.

En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar

CUADERNOS AMERICANOS

revista bimestral dividida en cuatro secciones tituladas:

NUESTRO TIEMPO AVENTURA DEL PENSAMIENTO PRESENCIA DEL PASADO DIMENSION IMAGINARIA

Tal vez a esta declaración —directa, sin exageraciones, modesta— se debe la larga vida de *Cuadernos Americanos*. La revista nació con un propósito claro y alcanzable y durante estos cuarenta años cumplió lo que se propuso. Colaboraron en ella los más prestigiosos intelectuales del mundo de la cultura hispánica-mexicanos en su mayoría pero también de otros países de Hispanoamérica, Europa y los Estados Unidos. Los temas abarcados —filosofía, historia, arte, literatura, política, economía— siempre interesaban al público lector. También publicaba la obra de escritores jóvenes y reseñas de libros. Estos primeros números empezaron una larga y lustrosa tradición porque el *Cuadernos Americanos* de hoy sigue fiel a su propósito original.

La Junta de Gobierno de los años 40 —una prestigiosa nómina de académicos mexicanos y españoles especializados en distintos campos— orientó la revista y le dio su merecida fama. Sólo un nombre de la Junta original figura en la actual Junta de Gobierno. Es el del Director-Gerente, el doctor Jesús Silva Herzog. Cuando nos preguntamos a qué se debe la constancia de la revista no hay la menor duda de que se debe a la labor del doctor Silva Herzog quien a lo largo de cuatro décadas la ha cuidado como un padre a su hija favorita. Con extraordinaria capacidad ha atendido a los innumerables detalles de cada número haciendo todo lo necesario

para que la revista aparezca puntualmente. El éxito singular de *Cuadernos Americanos* se debe en mucho al esfuerzo y a la dedicación del doctor Silva Herzog, constante guía en cuatro décadas de cambio.

Para inaugurar los próximos cuarenta años de *Cuadernos Americanos* vale repetir hoy las elocuentes palabras de Alfonso Reyes pronunciadas en el acto de presentación del primer número de *Cuadernos Americanos* el 30 de diciembre de 1941: "La cultura no es, en efecto, un mero adorno o cosa adjetiva, un ingrediente, sino un elemento consustancial del hombre, y acaso su misma sustancia. . . La cultura es el repertorio del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre" (Núm. 2, marzo-abril 1942, p. 7). ¡Que los próximos cuarenta años de *Cuadernos Americanos* sean tan exitosos y fructíferos como los primeros, y que el doctor Silva Herzog siga con su magnífica labor a favor de la cultura!

Se terminó la impresión de este libro el día 8 de enero de 1982 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 800 ejemplares.

S U M A R I O

N U E S T R O T I E M P O

Jesús Silva Herzog Lo humano, problema esencial.

Manuel J. Sierra De Monroe a Roosevelt.

Notas por J. A. Fernández de Castro, E.

Imaz, y José Medina Echavarría.

La Conferencia de La Habana.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Juan Larrea Nuestra Alba de Oro.

Marietta Blan El descubrimiento del electrón positivo.

Notas por Joaquín Xirau, Eugenio Imaz y

Juan Roura-Parella.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Pedro Bosch Gimpera Democracia y Totalitarismo en la Historia.

Miguel O. de Mendizábal La evolución de las culturas indígenas en México.

Joaquín Xirau Humanismo español.

Notas por Alfonso Caso, Joaquín Ramírez

Cabañas y Arturo Arnaiz y Freg.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

J. Lipchitz y J. L. Liberación de Prometeo.

León-Felipe El Rescate.

Alfonso Reyes Significación y actualidad de VIRGIN SPAIN.

Luis Cardoza y Aragón Flor y misterio de la Danza.

Nota por Enrique Díez-Canedo.

N U E S T R O T I E M P O

- Nota de la Redacción* Los trabajos y los años.
Jesús Silva Herzog Lo humano, problema esencial.
Francisco Martínez de la Vega Nuestra América; angustia y compromiso.
Luis Alberto Sánchez Por *Cuadernos* el fascismo no ha pasado ni pasará.
Julio Larrea Jesús Silva Herzog merece el Premio Nobel de la Paz.
Roberto Fernández Retamar, José Emilio Pacheco, Ricardo Guerra Tejada, Sergio Bagú, José Ferrer Canales, Graciela Mendoza, Emilio Romero Espinosa, H.C.F. Mansilla, Sol Bonifaci, Manuel Mejía Valera.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Paulo de Carvalho-Neto* Reflexiones "Cuadérmicas".
Jaime Díaz-Rozzotto Nuestra América será una e indivisible.
Iván Menéndez Para culminar un proceso inconcluso.
Josefina Plá Cuarenta años de existencia pura...
Teresa Waisman Z. Todo un principio para seguir.
Juan Armando Epple Contra el diálogo cultural amenazado.
Carlos M. Rama, Arnaldo Orfila Reynal, Fernando Paz Sánchez, Edgar Montiel, Juan Cuatrecasas, Carlos D. Hamilton.

PRESENCIA DEL PASADO

- Silvio Zavala* Para una representación del pasado en nuestra época.
César Leante Cuadernos de América.
Hugo Rodríguez Alcalá Un aniversario íntimamente mío.
Hernán Lavín Cerda Viejos y nuevos recuerdos.
Rafael López Jiménez Cuarenta años de inconformidad.
Luis Leal De lo escrito y que no muere.
Germán Arciniegas, Arturo Uslar Pietri, Luis Enrique Délano, Joaquín Sánchez Macgregor, Iván A. Schulman, Nilita Vientós Gastón, José Blanco Amor, Raúl Botelho Gosálvez, Manuel Antonio Arango, Robert G. Mead, Jr., Carlos Latorre, Emilio Sosa López, Martha Robles.

DIMENSION IMAGINARIA

- Loló de la Torriente* Estampa de prisa.
Alvaro Fernández Suárez Un juguete de colorines desvaídos flota en el huracán.
Romualdo Brughetti América.
Alfredo Cardona Peña Poema conmemorativo.
Manuel Møples Arce, Rafael Ravabi, Ma. del Refugio Amaya de Hall, Gabriella de Beer.